

GUARDIANAS DEL AGUA

(IN)SEGURIDAD HÍDRICA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES

Macarena Salinas Camus



Isaura Becker Rodríguez



GUARDIANAS DEL AGUA

(IN)SEGURIDAD HÍDRICA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES

Autoras

Macarena Salinas Camus

Isaura Becker Rodríguez

Diseño gráfico y diagramación

Josefa Rauld Burgos

Ilustraciones

Tamara Aedo Valenzuela

Equipo editor

Macarena Salinas Camus

Isaura Becker Rodríguez

Sebastián Liberona Meissner

Edición general

Pamela Poo Cifuentes

Edición en Fundación Heinrich Böll Cono Sur

Gloria Lillo Ortega

Agradecemos la colaboración y revisión experta de

Gustavo Abrigo Cornejo

María Christina Fragkou

Giovanni Peña Vargas

Patricia Retamal Garrido

Citar como

Salinas, M. y Becker, I. (2022). *Guardianas del agua: (in)seguridad hídrica en la vida cotidiana de las mujeres*. Fundación Heinrich Böll.



Obra liberada bajo una licencia Creative Commons

Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual (by-nc-sa)

Este libro puede ser distribuido, copiado y exhibido a terceros entregando los créditos correspondientes. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original. Creative Commons “Algunos derechos reservados”.

Obra de distribución gratuita

Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional Cono Sur.

www.cl.boell.org / info@cl.boell.org

 **HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR**

GUARDIANAS DEL AGUA

(IN)SEGURIDAD HÍDRICA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES

ÍNDICE

- 5 **PRESENTACIÓN**
 - 7 **INTRODUCCIÓN**
 - 10 **MUJERES, AGUA Y EXTRACTIVISMO**
 - 18 **MULTIPLICANDO LAS DESIGUALDADES: CAMBIO CLIMÁTICO Y CONSTRUCCIÓN DE LA ESCASEZ DE AGUA EN CHILE**
 - 34 **DERECHO HUMANO AL AGUA Y SEGURIDAD HÍDRICA: ¿PARA QUIÉNES?**
-
- 44 **GUARDIANAS DEL AGUA**
-
- 46 **REGIÓN DE COQUIMBO**
 - 48 **Coquimbo:** Retornando al mundo campesino, experiencias de resistencia
 - 52 **Monte Patria:** El acarreo de agua es cruel
 - 56 **Combarbalá:** Respetar la naturaleza encaminando el agua
 - 66 **REGIÓN DE VALPARAÍSO**
 - 68 **Cabildo:** La lucha por el agua es una lucha madre
 - 76 **Petorca:** Petorca llora lágrimas secas
 - 92 **Casablanca:** La comunidad está en la boca del pac-man

100 REGIÓN METROPOLITANA

- 102 **Colina:** Aprendimos a cuidar el agua
- 109 **Paine:** ¿Cómo me voy a bañar en tres minutos si no tengo agua?
- 115 **San José de Maipo:** La parte alta de la cuenca va a traer consecuencias a todo el resto
- 120 **San Pedro de Melipilla:** La culpa no es del chanco, sino del que le da afrecho
- 125 **Tiltil:** Las mujeres de Rungue estamos empoderadas

134 REGIÓN DE O'HIGGINS

- 136 **Pichidegua:** Me saco el sombrero por las mujeres que trabajan en el campo
- 140 **Rengo:** El agua es como la vida misma
- 143 **La Estrella:** El agua no es un recurso, es un elemento vital
- 151 **Navidad:** Desde chica aprendí a acarrear el agua

154 REGIÓN DEL MAULE

- 156 **Vichuquén:** Estamos rodeados de pinos, el bosque nativo no se aprecia

168 (IN)SEGURIDAD HÍDRICA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES

183 REFLEXIONES FINALES

187 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN

“La lucha por el agua es una lucha madre, una sostenedora de todas las luchas, de ahí se desprenden muchas otras luchas” dice en su relato Pilar, de Cabildo, en una afirmación que hoy parece evidente, frente a la prolongada sequía que ha afectado a Chile desde el 2010 y que ha visibilizado injusticias largamente olvidadas. Las autoras de esta publicación, Macarena Salinas Camus e Isaura Becker Rodríguez, profundizan en esta problemática desde las voces de 31 mujeres, en quienes, a pesar del rol clave que siempre han tenido, poco se ha indagado respecto a las luchas y los aprendizajes que han vivenciado.

La situación experimentada por Chile tampoco es inédita. Nuestras emisiones de gases de efecto invernadero han tenido un impacto concreto en el planeta, haciéndonos inequívocamente responsables del calentamiento de la atmósfera, el océano y la tierra, y desencadenando eventos extremos cada vez más frecuentes e intensos, como es la sequía experimentada en la zona central de Chile.

“Las mujeres somos más resilientes, te acostumbras a lo que hay, porque sabes que tenemos que sacar adelante las tareas igual a pesar de la falta de agua” relata Susana de Coquimbo, recordándonos que son las mujeres quienes enfrentan la sequía cara a cara en la ruralidad, muchas veces sin más apoyo que el de sus vecinas, en ausencia de instituciones estatales, y contra grandes intereses económicos que agravan aún más la falta de lluvias. Así, las mujeres no solo toman un rol de cuidados dentro del hogar, sino que lo extienden a su comunidad entera, liderando una consigna común en estos relatos: nadie puede quedar atrás.

Desde la Fundación Heinrich Böll nos complace presentar el libro “Guardianas del agua”, un documento que aborda una temática compleja desde una perspectiva que vincula la rigurosidad de un ejercicio académico, con la sensibilidad intrínseca de los relatos presentados y las ilustraciones que los acompañan. Esperamos que el conocimiento acá recolectado sea un aporte para enfrentar los desafíos de este fenómeno, permitiendo encontrar un rumbo que, en efecto, no deje a nadie atrás.

Gitte Cullmann, Directora

Gloria Lillo Ortega, Coordinadora de programas

Fundación Heinrich Böll Oficina Cono Sur

INTRODUCCIÓN

Todos los días antes de que salga el sol, Juana busca agua para ella y su familia. Juana sabe que el camión aljibe no llegará esta semana, la lluvia que cayó días atrás dejó inhabilitado el camino hacia su casa. Si el camión no llega, Juana y su familia pasarán una semana sin agua potable. Por ello, decide caminar en búsqueda de agua a una quebrada que corre cerro abajo a 300 metros de su hogar.

Visto que el camión no llegará, a las 6:00 a.m. se dispone a bajar las laderas del cerro. Junto a su hijo y su esposo llevan 6 bidones de 5 litros que con ayuda de palos y cordeles transportan al hombro. A las 7:30 a.m. comienzan a subir la ladera con los 30 litros que han recolectado. Sin embargo, a las 12:00 p.m. estas aguas ya se habrán utilizado para el aseo, la higiene personal y las descargas del WC, por lo que tendrá que comprar bidones de agua purificada para cocinar y esperar a que se esconda el sol para volver a hacer el recorrido hacia la quebrada junto a su familia. A las 22:30 p.m., terminado el segundo acarreo de agua entre el hogar y la quebrada, podrá lavar la ropa y regar algunas plantas.

Juana ocupa 4 horas de su día, todos los días de la semana, en acarrear agua ya que el suministro entregado por el camión no alcanza para resolver las necesidades familiares. Al mismo tiempo, se preocupa por sus vecinas y vecinos¹ que se encuentran en la misma situación. Por dicha razón busca activamente una solución a la falta de agua que afecta a su comunidad y ha construido un sistema de recolección de aguas lluvias que seguirá perfeccionando para el bienestar de su familia, sus animales, su cuerpo y su territorio. Al menos, hasta que cuente con una fuente asequible, confiable y segura para acceder a este elemento indispensable para la vida.

Así como Juana, muchas mujeres en Chile y en el mundo trabajan diariamente en la búsqueda de agua limpia, y por ello se enfrentan a situaciones cotidianas de violencia e inseguridad [1]. Esto se debe a que las mujeres han sido históricamente las

¹ *En relación al lenguaje utilizado en el presente trabajo, se ha alternado el uso del femenino y masculino, optando en lo posible por términos neutrales. Siendo conscientes de que la alternativa señalada reproduce el binarismo de género, se tomó esta opción buscando un equilibrio entre la visión de las autoras y de cada una de las participantes del estudio.*

encargadas del trabajo doméstico, comunitario y de cuidados, por lo que establecen una relación estrecha con el agua en su día a día [2]. Por ejemplo, se ha visto que en el mundo 8 de cada 10 mujeres se encargan de administrar y proveer de agua a sus hogares [3].

En Chile la escasez hídrica se ha vuelto un tema urgente de abordar. Hoy en día el 47% de la población rural no cuenta con acceso regular a agua potable [4] y el año 2021 el 53% de las comunas del país fueron declaradas zonas de escasez hídrica [5]. Todo esto en un contexto de megasequía, concepto que hace referencia a la sequía más larga que ha afectado al país en los últimos 60 años [6]. Asimismo, la zona central del país se ha visto fuertemente afectada, pues según la Dirección Meteorológica de Chile el año 2021 se registró un déficit hídrico de entre un 70 y 100% entre las regiones de Coquimbo y el Maule [7].

Ahora bien, este escenario surge no sólo por los efectos del cambio climático. La escasez hídrica también se ha construido socialmente al calor de un modelo de “Maldesarrollo” [8]. El extractivismo ha significado una excesiva demanda de agua para usos productivos en detrimento del acceso al agua de los ecosistemas y de los seres humanos [9]. Lo que vuelve aún más vulnerables a las comunidades que deben competir por el derecho humano al agua con otras actividades productivas, como la minería, la agroexportación, las inmobiliarias o la generación de hidroelectricidad.

De todo esto se desprende que la situación de las mujeres ante la crisis hídrica es sumamente urgente de abordar. Sobre todo, en los planes, políticas y programas destinados a enfrentar la falta de agua. Pues, como han señalado los movimientos ambientales y la comunidad científica, las mujeres acuerpan las consecuencias de la inseguridad hídrica en sus vidas cotidianas, lo que dificulta su participación en los espacios de toma de decisiones sobre gestión hídrica [10]. En este sentido, si bien es cierta la alta susceptibilidad de las mujeres, no es menos cierto que sus experiencias en las tareas de administrar, racionar y distribuir el agua las ha vuelto expertas y conocedoras de diferentes estrategias de adaptación en contextos de escasez hídrica [11]. Por lo que poner atención a sus experiencias y conocimientos permite el desarrollo de políticas públicas más efectivas y sostenibles [12].

En Chile aún existe poca información sobre los impactos específicos que tiene la escasez hídrica en la vida cotidiana de las mujeres. Asimismo, la gestión del agua y las ciencias ambientales han sido espacios altamente masculinizados y delegados a los planteles de expertos, que se han centrado en los aspectos técnicos y las soluciones tecnológicas ante la falta de agua [10]. Como resultado, la sociedad civil se ha distanciado social y políticamente de las decisiones que afectan la distribución del agua en sus territorios [13]. No obstante, conocer las experiencias de las personas que habitan territorios despojados resulta imprescindible para comprender

la profundidad de los impactos de la escasez hídrica. En este sentido, recopilar las experiencias de las mujeres es un esfuerzo necesario, pues, son quienes han estado históricamente marginalizadas de la toma de decisiones e invisibilizadas en las políticas públicas de gestión hídrica [10]. Sobre todo, aquellas que se ven afectadas por otras relaciones sociales que generan asimetrías, como la etnia, la clase social o la ubicación geográfica [14].

Es así como surge el libro “Guardianas del Agua”, como una invitación a reconocer el trabajo cotidiano que realizan las mujeres por sus hogares y comunidades, por lo que conversamos con ellas para sistematizar estas vivencias. Guardianas del Agua es la recopilación de 31 relatos de mujeres que viven día a día en zonas y territorios afectados por la escasez de agua en 16 comunas desde la región de Coquimbo a la región del Maule. Los relatos fueron recopilados durante el año 2021 a través de entrevistas realizadas a mujeres de entre 26 y 98 años. Si bien todas habitan en la zona central de Chile, sus experiencias son diversas, “Guardianas del Agua” son madres y no madres; solteras, viudas o casadas; habitantes históricas de sus localidades o quienes desde hace algunos años habitan los territorios; asimismo tienen quehaceres diversos, además de realizar labores domésticas y comunitarias, son jefas de hogar, convencionales constituyentes, campesinas, dirigentes vecinales o de Agua Potable Rural, funcionarias públicas, profesionales, sanadoras holísticas, estudiantes, entre otras.

El libro está estructurado en 6 capítulos. El capítulo 1, aborda la relación agua, mujeres y extractivismo. En el capítulo 2 se señalan las consecuencias que ha tenido el cambio climático y el modelo de gestión de las aguas en la construcción de la escasez hídrica en Chile. En el capítulo 3 se entregan antecedentes sobre el derecho humano al agua y su relación con la seguridad hídrica a nivel doméstico. El capítulo 4 contiene los relatos y experiencias de las “Guardianas del Agua”. En el capítulo 5 se analizan los relatos y se abordan los efectos de la inseguridad hídrica doméstica en la vida cotidiana de las mujeres. Finalmente, en el capítulo 6 se señalan las reflexiones finales del estudio.

Agradecemos profundamente a cada una de las mujeres que participaron en este libro, que para nosotras son las “Guardianas del Agua”, y también, a la fundación Heinrich Böll Cono Sur por su apoyo y colaboración en este proyecto. Agradecemos a los movimientos socioambientales, a las y los investigadores que se han dedicado a las temáticas de agua y género, y a las organizaciones sociales que aportaron a generar las redes con las protagonistas de este libro, lo cual fue desafiante en contexto de pandemia. Esperamos que Guardianas del Agua sea un aporte a las luchas por el agua y a la comprensión más profunda de cómo estos fenómenos afectan, construyen y desestabilizan las desigualdades de género en nuestro país.

MUJERES, AGUA Y EXTRACTIVISMO

“Las mejores y más evolucionadas tecnologías son aquellas que no destruyen la base misma sobre la cual vivimos”.

— VANDANA SHIVA

MUJERES Y AGUA: ¿CUÁL ES LA CONEXIÓN?

En Chile las mujeres destinan en promedio 41 horas semanales a trabajos que no son remunerados. De acuerdo con el estudio “No es amor, es trabajo no pagado” de Fundación Sol, las mujeres trabajan más del doble que los hombres en tareas domésticas y de cuidado [15]. Estos trabajos son sostenedores de la reproducción de la vida y de los territorios, y requieren de agua para su ejecución. Sin agua suficiente y de calidad, no es posible regar, cocinar, limpiar ni asegurar la higiene personal. Por lo anterior, las mujeres, sus cuerpos y modos de vida son altamente susceptibles a los impactos negativos de la falta de agua [11].

El hecho de que las mujeres destinen más horas que los hombres a los trabajos domésticos y de cuidado se debe a la división sexual del trabajo, que ha perdurado a lo largo del tiempo y que genera impactos desiguales en la calidad de vida [16]. Al calor de esta división se han establecido normas sociales que definen los roles, derechos y responsabilidades de cada persona según **género**^[...] (ver BOX1). En este contexto, las mujeres a través de la historia han quedado a cargo de las tareas de reproducción (trabajos y cuidados dentro del hogar) y los varones a cargo de las tareas de producción (trabajos asalariados fuera del hogar) [17]. En este sentido, los roles que atribuimos a las personas según su género son una construcción social y no biológica, en otras palabras, las tareas de cuidado no son esencialmente de las mujeres [18]. Aun así, de todas las colectividades que se ven afectadas por las desigualdades de género, las mujeres continúan siendo el principal grupo encargado de las tareas de reproducción, por lo que forjan una relación estrecha con el agua en su cotidianidad.

[...] GÉNERO

Se refiere a los roles, conductas, actividades y atributos que una determinada sociedad, a un determinado tiempo, considera apropiados para hombres y mujeres. Estos atributos, oportunidades y relaciones son construidas socialmente y aprendidos por medio de un proceso de socialización. Son específicos a su contexto y cambian en el tiempo. El género determina qué es esperado, permitido y valorado en una mujer o en un hombre en dicho contexto. Las diferencias de género pueden generar desigualdades entre hombres y mujeres que favorezcan sistemáticamente a uno de los dos grupos [19].

A nivel mundial en los mercados laborales existen brechas salariales, donde al 2020 los hombres continuaban ganando en promedio el doble del sueldo femenino [20]. Esto da cuenta de una desigualdad sistemática que va más allá de la diferencia de sueldo, pues también existen desigualdades en el tipo de ocupación y nivel de participación por género, así como también en la cantidad de mujeres que ocupan puestos de liderazgo o como profesionales expertas [20], [21]. Según el Índice global de paridad, tendrán que pasar 135.6 años para eliminar las brechas de género a nivel mundial. Este índice mide las brechas de género en 156 países en las áreas de participación política, participación y oportunidades económicas, acceso a la educación y salud y supervivencia, donde Chile ocupa el puesto N°70 [21].

Ponemos atención en las mujeres porque al cubrir las tareas del hogar y del cuidado perciben cotidianamente las formas en que los cuerpos dependen del agua y, por ende, se involucran activamente en la protección de este elemento. En este sentido, la cantidad de horas dedicadas a la gestión del agua en el hogar vuelve a las mujeres expertas en el reconocimiento de problemas de infraestructura a nivel comunitario y de vivienda, como también conocedoras de las necesidades hídricas específicas de adultos mayores, de las infancias, de las plantas y los animales [22]. Se ha visto como en territorios afectados por la escasez de agua aumentan los casos de violencia machista, como también los niveles de absentismo femenino, es decir, las niñas desertan de la escuela más frecuentemente que los niños, perdiendo el derecho a la educación y afectando la participación de mujeres en empleos remunerados [23], [24]. Además, el tabú respecto a la menstruación contribuye a que se ignoren las necesidades específicas de higiene de las mujeres y niñas, particularmente de las que no cuentan con la infraestructura y saneamiento suficiente [23].

A pesar de que las mujeres son protagonistas en la gestión hídrica a nivel doméstico, persisten las desigualdades y violencias de género al interior de los hogares, en las actividades comunitarias y en la institucionalidad [25]. Esto afecta la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones de gestión hídrica, lo que en última instancia conlleva a que sus experiencias y saberes no sean suficientemente reconocidos y valorados en las políticas, planes y programas relacionados al agua [10]. Esto es problemático, pues como veremos a lo largo de este libro, los saberes de las mujeres en contextos de crisis hídrica son fundamentales para una gestión sostenible del agua. Por todo esto, hablar de mujeres y agua no sólo es necesario, si no que urgente ante la crisis climática, sanitaria, ecológica, económica, entre otras, que vivimos actualmente (ver BOX2).

Las consecuencias de las crisis no son neutrales al género y la pandemia por COVID-19 no es la excepción. A nivel global 1 de cada 2 mujeres reportan que ellas o una mujer conocida ha vivido violencia de género desde el comienzo de la pandemia [26]. Adicionalmente, se estima que la crisis sanitaria traerá repercusiones en el trabajo remunerado, incrementará las cargas en las tareas de cuidados para las mujeres y aumentará los niveles de pobreza femenina [27].

Las brechas de género se exageran aún más en condiciones de escasez hídrica. En este contexto, y sumado al distanciamiento social, las mujeres y niños no pueden llevar a cabo la recolección de agua en grupo, lo que ha aumentado el riesgo de acoso, asalto y accidentes a la hora de realizar estas tareas [28]. A su vez, esto puede llevar a que se utilicen fuentes de agua de menor calidad o se transite por terrenos más peligrosos [29].

EL EXTRACTIVISMO Y SU IMPACTO EN LA VIDA DE LAS MUJERES

Como vimos anteriormente, las mujeres siguen siendo las principales encargadas del trabajo doméstico y de cuidados. Sin embargo, en la mayoría de los países del sur del mundo, las mujeres cumplen un triple rol. No solo se encargan de los trabajos al interior del hogar, también forman parte de los trabajos productivos para generar ingresos y además suelen involucrarse en trabajos a nivel comunitario [30]. Este triple papel (productivo, reproductivo y comunitario) es común en las zonas rurales de Latinoamérica o Abya Yala. En este sentido, es importante señalar que los hombres también participan en estas actividades. Sin embargo, los roles que cumplen son diferentes, por ejemplo, las mujeres suelen estar a cargo de las labores de administración y cuidados, como organizar una olla común, versus los varones, quienes continúan dando directrices en las asambleas [30].

Debido a los impactos que tiene la devastación medioambiental para las labores históricamente realizadas por las mujeres, cada vez son más las que participan de movimientos por la justicia ambiental [25], [31]. En este sentido, se han visto intereses comunes entre la ecología y el feminismo, como el derecho a vivir y trabajar en un medio ambiente digno, las responsabilidades de cuidado y protección de la subsistencia o el reconocimiento de modos de vida alternativos a los neoliberales para responder a la contaminación y restaurar los ecosistemas dañados [25], [31].

Sin embargo, no debemos caer en análisis reduccionistas. El género no es la única dimensión de desigualdad en torno al acceso y uso de bienes comunes. Si bien las actividades y responsabilidades asignadas a las mujeres producen desigualdad en términos de género, también debemos considerar otras relaciones sociales que producen asimetrías en conjunto, como las posiciones de clase, etnia, orientación sexual, sector urbano/rural, entre otras [32]. Esto implica contar con una visión interseccional que “se interesa en cómo las relaciones sociales trabajan juntas para producir experiencias distintas, por lo que las personas pueden experimentar simultáneamente combinaciones únicas de opresión y privilegio” [10]. Entonces, esta perspectiva resulta una herramienta analítica útil para entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras categorías que contribuyen a experiencias diversas [32]. Esto es particularmente importante por dos razones, en primer lugar,

nos señala que no todas las mujeres sufren por igual, por ejemplo, las experiencias de falta de agua de una mujer con mayor nivel adquisitivo son diferentes a las de aquellas con un poder adquisitivo limitado [2]. Luego, resalta la categoría del lugar, por lo que “las violencias que sufren las mujeres son múltiples y el territorio habitado es un elemento que puede agravar estas circunstancias” [33].

Debido a lo anterior, es importante tomar en cuenta el modelo social, económico y político que media nuestra relación con la naturaleza y la sociedad [11]. Tanto en Chile como en otros países de la región, este modelo es conocido como **extractivismo**^[...] [9]. El extractivismo ha sido ampliamente criticado y discutido debido a sus impactos ambientales, pues demanda intensivas extracciones de recursos naturales para usos productivos, lo que ha despojado de la tierra y el agua a las comunidades más empobrecidas, principalmente en zonas rurales o en “zonas de sacrificio” [8], [9]. Particularmente en Chile, este modelo se profundizó con la privatización del agua, lo que ha permitido la acumulación de este bien común en los sectores económicos extractivos como la minería, el sector forestal, agroexportador e hidroeléctrico [25]. Lo anterior ha dificultado directamente las condiciones de vida de las mujeres rurales, entre otros grupos, ya que no se ha favorecido el acceso al agua para la agricultura familiar campesina, pequeños productores y consumo humano [34].

En este contexto, las mujeres no solo se enfrentan a los potenciales efectos del cambio climático, sino que se ven diariamente amenazadas por un modelo de “Maldesarrollo” [8], [25]. En este sentido, el extractivismo impacta negativamente la vida cotidiana de las mujeres debido a que:

- * Remarca la división sexual del trabajo al contratar principalmente mano de obra masculina para sus operaciones.
- * Produce economías masculinizadas y una feminización de la pobreza, es decir, cada vez hay más mujeres empobrecidas en los territorios afectados por este modelo.

[...] EXTRACTIVISMO

Modelo económico de desarrollo que se basa en las exportaciones de grandes volúmenes de “recursos naturales” poco transformados, cuya lógica opera bajo un uso intensivo de los recursos como si estos fueran infinitos. Además, este modelo presenta una alta dependencia a las inversiones extranjeras, lo cual explica la presencia de compañías transnacionales, que se desarrollan principalmente en el sector de la minería, hidrocarburos y agricultura [35].

- * La invisibilización de las mujeres en las economías masculinizadas aumenta las asimetrías laborales, como también la violencia sexual y el acoso hacia las mujeres.
- * Las consecuencias asociadas al extractivismo, como la contaminación de las aguas, genera impactos ambientales que afectan directamente las labores domésticas, comunitarias y del cuidado.

Además, las mujeres defensoras del agua han sido criminalizadas o asesinadas por sus protestas, sus cuestionamientos a los extractivismos o por demandar alternativas frente a los desarrollos capitalistas que destruyen sus territorios [36]. Por todo esto, el extractivismo en términos de género mantiene, profundiza y produce desigualdades entre hombres y mujeres. Finalmente, como señala Maristella Svampa: **“donde irrumpen las actividades extractivas, caracterizadas por la masculinización de los territorios y la ganancia extraordinaria, se intensifican y exacerbaban diferentes problemáticas sociales. (...) Así, una de las consecuencias es la acentuación de los estereotipos de la división sexual del trabajo que agrava las desigualdades de género, produce el rompimiento del tejido comunitario, al tiempo que potencia cadenas de violencia preexistentes”**[37].

Por todo lo anterior, los impactos desiguales de la degradación ambiental según género están fuertemente relacionados con las desigualdades estructurales que privilegian la participación y modos de vida de ciertos grupos sociales por sobre otros [16], [31]. Según Aguilar (2021) existirían al menos cuatro desigualdades producidas por el modelo de desarrollo dominante (ver Figura 1) [38]. Estas desigualdades se reproducen y potencian frente a la crisis climática, dando forma a los diferentes niveles de vulnerabilidad que pueden experimentar las personas marginadas según su género, clase, origen étnico, edad, entre otras [39].

FIGURA 1: DESIGUALDADES ESTRUCTURALES Y DE GÉNERO EN CHILE

Desigualdades estructurales

Desigualdad socioeconómica y persistencia de la pobreza

Vínculo con las desigualdades de género en Chile

La desigualdad socioeconómica en Chile se ha acentuado los últimos años, profundizando las desigualdades de género. De acuerdo a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2017, el porcentaje de mujeres en situación de pobreza es de

16% en zonas urbanas y 32% en zonas rurales, siendo la intersección mujer, indígena, joven y rural la de mayor nivel de pobreza según ingresos. Las mujeres indígenas presentan un 50% más de pobreza que la media de las mujeres a nivel nacional [33].

División sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado

En Chile, las encuestas sobre uso del tiempo han evidenciado una desequilibrada división sexual del trabajo. Se promedia que las mujeres trabajan 41,25 horas de lunes a domingo en trabajos domésticos y de cuidados realizados sin recibir pago, en comparación a las 19,17 horas utilizadas en trabajo no remunerado por los hombres [15].

Patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos, y predominio de la cultura del privilegio

Los conocimientos de las mujeres suelen ser ignorados debido a patrones culturales patriarcales y discriminatorios. Por esto, las mujeres presentan una baja representatividad en la toma de decisiones de las esferas política, económica, social y ambiental. Además, están más expuestas a diferentes tipos de violencia. En el año 2017, de cada 100 mil mujeres 1.004,3 denunciaron a sus parejas o ex parejas por maltrato físico o psicológico, con una la tasa de denuncia por delitos sexuales hacia mujeres de un 17,1 por cada 100 mil mujeres a nivel nacional [33].

Concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público

Las mujeres presentan un acceso limitado en los procesos de participación y deliberación en el ámbito público. Adicionalmente, también tienen dificultades para acceder a la justicia, principalmente las mujeres indígenas y rurales, debido al racismo, y a otros factores como la lejanía geográfica y la falta de acceso a recursos económicos [33].

Fuente: Elaboración propia en base a Aguilar, 2021 [38]; INDH, 2018 [33]; Fundación Sol, 2020 [15]

MULTIPLICANDO LAS DESIGUALDADES: CAMBIO CLIMÁTICO Y CONSTRUCCIÓN DE LA ESCASEZ DE AGUA EN CHILE

*“Lo menos que el hombre puede hacer por la tierra
es la distribución racional de las aguas, conducir
el elemento maravilloso en sabia red de canales.
Toda cultura empieza por la tierra...”*

— GABRIELA MISTRAL

CAMBIO CLIMÁTICO EN EL MUNDO

Es un hecho, el clima cambió y muchos de los cambios observados no tienen precedentes en cientos de miles de años [39]. La temperatura global de la superficie de la Tierra en julio del 2021 fue la más alta desde que comenzaron los registros mundiales en 1880, es decir, fue el mes más caluroso en el mundo en 141 años [40]. Por su parte, Europa ha vivido intensas olas de calor, por ejemplo, en agosto del 2021, Italia marcó un récord con 48.8°C, pero no sólo las temperaturas han cambiado, también han aumentado en frecuencia e intensidad otros fenómenos extremos, como los masivos incendios forestales del 2019-2020 en Australia o las fuertes lluvias registradas en julio del 2021 en China que provocaron peligrosas inundaciones [40]–[42]. Lo anterior hace sentido al ver el ranking 2022 de riesgos más graves durante la próxima década, donde el “fracaso de la acción climática” ocupa el primer lugar, seguido del “clima extremo” y “pérdida de biodiversidad” [43].

Según amplio consenso científico, estos efectos se deben a la acción humana [39]. Las variaciones de las temperaturas, precipitaciones, humedad, viento, entre otros elementos del clima, así como también el aumento de la demanda de agua, ponen bajo una fuerte presión a los recursos hídricos a nivel mundial [44], [45]. Sin embargo, no sólo se verá afectada la disponibilidad de agua para cubrir necesidades básicas, sino que también, en forma indirecta pone en riesgo la producción energética, el desarrollo económico, la soberanía alimentaria, entre otros [46].

Si bien es claro que los impactos del cambio climático afectarán a toda la población, las cargas no se distribuyen igual para todos [38]. Las consecuencias del cambio climático afectan de manera desproporcionada a las mujeres, debido a los roles socialmente construidos, los cuales van configurando relaciones de poder que tienden a desfavorecerlas [47]. Los impactos desiguales del cambio climático desde una perspectiva de género, tienen mucho que ver con la desigualdad socioeconómica y la situación de pobreza en la que se encuentran las personas, en el marco de un modelo de crecimiento que es excluyente e insostenible [38]. Es por esto que las discusiones en torno al cambio climático deben considerar la situación de las mujeres

y las desigualdades de género que se reproducen y potencian con este fenómeno global. No obstante lo anterior, es importante no perder de vista las experiencias y conocimiento de las mujeres, así como la capacidad de respuesta y de acción orientada al trabajo colectivo, pues son elementos fundamentales a tener en cuenta a la hora de formular políticas inclusivas y focalizar los recursos frente a la adaptación al cambio climático [48], [49].

CAMBIO CLIMÁTICO EN CHILE

Chile es considerado altamente vulnerable a las consecuencias del cambio climático, dadas sus características climáticas, geográficas y productivas [50]. A esto hay que sumarle proyecciones poco auspiciosas en el ámbito del agua, ya que se estima que para el año 2040 será el único país latinoamericano que presentará un estrés hídrico extremadamente alto [51]. Los principales efectos del cambio climático en el país se observan en los recursos hídricos, actividades silvoagropecuarias, salud humana, suelos, biodiversidad, inestabilidad política y conflictos sociales, entre otros [45].

Las cuencas del norte y centro-sur de Chile se verán fuertemente afectadas por el cambio climático, condición exacerbada por la expansión de las ciudades y las actividades extractivas, donde prima la industria agroexportadora que se concentra principalmente en la zona central [52], [53]. Este cambio en el uso del suelo, así como la disminución de la cobertura vegetal, implica una disminución de la capacidad de los ecosistemas para amortiguar eventos extremos, tales como excesos o déficits de lluvias [54].

Para el futuro se proyecta que los eventos extremos, como sequía y olas de calor, se volverán más frecuentes e intensos [39]. A su vez, dichos fenómenos generan las condiciones propicias para el fomento de incendios forestales, como ha ocurrido en Chile con los “megaincendios”, denominados así por la gran intensidad y superficie quemada que dejan a su paso, ocasionando desastres ecológicos, tal y como ocurrió el verano del 2017 entre las regiones O’Higgins y el Biobío [55], [56].

Sin embargo, el actual período seco que se vive en gran parte del país no es un fenómeno común, ya que, si bien han existido eventos de sequía en el pasado, este en particular corresponde a la sequía más larga desde hace 60 años [6]. Es más, dada la gran extensión temporal de la sequía (comenzó el año 2010) y territorial (se observa desde la región de Coquimbo hasta Los Lagos), se le conoce como “mega-sequía”, la que se debe en al menos un 25% al cambio climático antrópico [57], [58]. Si bien se estima que el déficit de precipitaciones es cercano a un 30% en Chile central, este alcanzó incluso un 80% el año 2019 desde la región de Coquimbo hasta la Metropolitana (ver BOX3), mientras que desde la región de O’Higgins hasta el Biobío los déficits variaron entre un 30% y un 60% [58], [59].

El año 2019 el déficit promedio fue de un 75%, superando el 90% en partes de la región de Coquimbo, Valparaíso y Metropolitana. A esta condición de déficit extremo se le llama Hipersequía, y en el siglo XX sólo había ocurrido en los años 1924, 1968 y 1998 [140].

Cabe destacar que en ocasiones se emplea indistintamente “sequía” y “escasez hídrica”, pese a que son conceptos diferentes. El primero, se refiere a la disminución importante de precipitaciones o del caudal de los ríos en relación al registro histórico, y el segundo, es una condición más compleja que se produce cuando el agua disponible es menor que la demandada para consumo humano, mantención de ecosistemas, agricultura, minería, industria, entre otros usos [45], [60]. Por lo tanto, la escasez hídrica depende de las decisiones que se tomen respecto a los distintos usos del agua y puede existir aún en presencia de precipitaciones normales [61]. Dentro de sus principales causas se encuentra el consumo excesivo, gestión deficiente y deterioro de la calidad del agua [26] o como dice Erik Swyngedouw: **“En la mayoría de los casos, la verdadera escasez no consiste en la ausencia física de agua sino en la falta de recursos monetarios y de voluntad política y económica. No es la ausencia de agua lo que hace que las personas mueran de sed, sino la pobreza y la gobernanza que margina”** [62].

MODELO CHILENO: UN CASO PARADIGMÁTICO DE PRIVATIZACIÓN DE LAS AGUAS

En el año 2000 la Global Water Partnership (GWP) declaró que “la crisis del agua es principalmente una crisis de gobernanza” [141], entendiendo esta última como los procesos políticos, legales e institucionales, cuyo objetivo es resolver conflictos en torno al agua, lo que implica en la formulación de reglas y en la toma de decisiones, entre otras alternativas [63]. Debido a esto, y frente a un problema complejo como es la escasez hídrica, es fundamental considerar los elementos climáticos y ambientales que impactan en la disponibilidad de agua, pero también, se debe poner atención a los aspectos sociales, jurídicos y políticos que permiten la (re)producción de la desigualdad e inseguridad hídrica [62]. Por lo anterior, para comprender cómo se construye la escasez de agua en Chile, es importante conocer el marco normativo y de gestión de los recursos hídricos, reconocido a nivel mundial por su enfoque de libre mercado [64].

El modelo chileno de gestión de las aguas (ver Figura 2) representa un caso paradigmático de privatización del agua como bien económico, ya que se caracteriza por promover fuertemente el fortalecimiento de la propiedad privada en el uso del recurso hídrico, donde el Estado ve reducida al mínimo su participación [65]. Dicho modelo comenzó a implementarse con la llegada al poder de la Dictadura Cívico-Militar en Chile, el año 1973, tomando fuerza con la entrada en vigor del Código de Aguas de 1981, marco normativo encargado de regular el recurso hídrico desde un enfoque neoliberal radicalizado por la presión oligárquica del gremialismo de la época, en plena coherencia con el marco constitucional impuesto, dado por la Constitución Política de 1980 [64], [65].

FIGURA 2: MARCO REGULATORIO DE LAS AGUAS BAJO LA NORMATIVA ACTUAL

Constitución Política de 1980 [66] Artículo 19, N°24	“Los derechos de los particulares sobre las aguas, reconocidos o constituidos en conformidad a la ley, otorgarán a sus titulares la propiedad sobre ellos”
Código de Aguas [67] Artículo 5	“Los derechos de los particulares sobre las aguas, reconocidos o constituidos en conformidad a la ley, otorgarán a sus titulares la propiedad sobre ellos”
Código Civil [68] Artículo 595	“Todas las aguas son bienes nacionales de uso público”

Bajo este marco legal, el Código de Aguas de 1981 ha promovido hasta la fecha una priorización de la asignación de derechos de aprovechamiento de aguas en favor de los usos de mayor valor económico, los que una vez otorgados son reasignados mediante un libre mercado sin regulación del Estado, suprimiendo cualquier norma que debilitara la propiedad privada y relegando el rol de la autoridad estatal a la mera concesión de derecho de aprovechamiento de aguas [69]. No obstante, y más allá del consenso existente respecto al enfoque neoliberal del actual modelo que regula las aguas en Chile, es difícil comprender a cabalidad su propósito sin revisar la historia de los cuerpos normativos que le anteceden [70].

HISTORIA DEL MARCO NORMATIVO DE LAS AGUAS EN CHILE

En la historia de Chile, el primer cuerpo normativo que reguló en materia de aguas fue el Código Civil de 1857, el que reconoció la naturaleza jurídica de las aguas como bienes nacionales de uso público, donde el Estado otorgaba concesiones de uso a los privados, las que podían ser revocables por la autoridad sin necesidad de compensación [71], [72].

Luego, en el año 1951, entró en vigor el primer Código de Aguas propiamente tal, el que se caracterizó por ser una regulación equilibrada entre derechos privados y regulación pública [73]. Este cuerpo legal mantuvo la naturaleza jurídica de las aguas, pero estableciendo un procedimiento formal de otorgamiento de derechos a privados, bajo la figura de las “Mercedes”, propiedad del agua que estaba unida legalmente a la propiedad de la tierra. Estos derechos se solicitaban justificando su uso y se otorgaban inicialmente de forma provisoria, transformándose en definitivos sólo si es que el Estado verificaba con posterioridad la construcción de la obra de captación y el uso efectivo del agua. De lo contrario, las Mercedes de Aguas caían en causal de caducidad y eran extinguidas [64]. Adicionalmente en dicho Código se estableció un orden de preferencia para el otorgamiento de las Mercedes de aguas, donde la priorización correspondía en primer lugar a bebida y servicios de agua potable de las poblaciones y centros industriales, seguido de usos domésticos y saneamiento de poblaciones, y abastecimiento de ferrocarriles y elaboración de salitre [74].

El segundo Código de Aguas entró en vigencia el año 1967, en el marco de la Ley de Reforma Agraria, normativa que tenía como objetivos principales el redistribuir las grandes propiedades de tierras en beneficio de los pequeños propietarios y aumentar la eficiencia del uso agrícola [73]. En concordancia con esta reforma, la principal transformación que trajo consigo el nuevo cuerpo legal fue que el modelo de gestión del recurso consideró las aguas terrestres como absolutamente públicas, fortaleciendo una administración gubernamental centralizada, que recaía principalmente en la Dirección General de Aguas, en desmedro de la iniciativa privada [75]. Bajo este sistema, el Estado otorgaba derechos de aprovechamiento de aguas sólo a quienes lo necesitaban con motivos fundados, estableciendo como prioridad el uso

para bebida y servicios de agua potable. Junto con esto, el Estado tenía la potestad de poder expropiar los derechos de aguas privados sin tener que realizar algún tipo de compensación, llevando el poder estatal a un límite sin precedentes en la materia hasta esa fecha [76].

Con la llegada del Código de Aguas de 1981, los principios oscilaron al otro extremo de la normativa anterior, pasando de una autoridad estatal con amplias atribuciones, a un modelo de gestión diseñado para favorecer absolutamente al sector privado, convirtiendo el agua en una mercancía transable en un libre mercado sin regulación del Estado [64]. Este cuerpo legal fue elaborado en plena dictadura, en ausencia de oposición política, por lo que su contenido es reflejo de los intereses de la élite político-económica de la época, los tecnócratas gubernamentales y los sectores industriales [77]. Además, este Código de Aguas fue diseñado por ingenieros, abogados y economistas, donde estos últimos fueron quienes tuvieron mayor influencia [64]. Considerando lo anterior es importante relevar el carácter multidimensional del agua, ya que su gestión va más allá de lo técnico, por lo que también deben incorporarse otros conocimientos y experiencias, dado que es un elemento que se asocia a la salud pública, a la educación y también a los saberes culturales y locales de cada territorio. Además, el Código de Aguas restringe la gestión del agua principalmente a privados que cuentan con derechos de aprovechamiento, limitando la participación de algunos actores, como es el caso de las mujeres (ver BOX4), pequeños campesinos y campesinas y comunidades indígenas [64], [78], [79].

BOX 4***Participación de las mujeres en la gestión del agua en Chile***

A nivel mundial, las mujeres se encuentran subrepresentadas en la toma de decisiones de la gestión del agua, pese a que su participación puede conducir a mejores resultados, generando proyectos y programas más eficientes y sostenibles [12], [80]. Chile no escapa a esta realidad, puesto que las mujeres tienen una baja participación en las organizaciones de usuarios del agua, ya que la propiedad de la tierra, los derechos de aprovechamiento de aguas y la participación social, entre otras razones, han estado principalmente dominadas por hombres [78]. Adicionalmente, los factores culturales e históricos arraigados en nuestra sociedad también pueden resultar en una barrera para participar [12]:

"La mujer hoy en día no deja de cumplir el rol de la casa, entonces tiene dos roles: dueña de casa (comida, lavado, cuidado de niños) y el trabajo afuera. Ahora, el trabajo en las organizaciones de usuarios es un trabajo que va después de las horas de oficina, a veces tienes reuniones de 3-4 horas, es decir, agreguemos todas esas horas más, es casi decir las mujeres aquí no van". (Directora de Junta de Vigilancia) [81].

Es fundamental incentivar a que exista una mayor participación de las mujeres, no sólo porque esto pueda traer resultados positivos a la gestión del agua, también responde a avanzar en empoderamiento, equidad de género y a trabajar más colectivamente. Sin embargo, esto no se trata sólo de una cuestión de números. Perseguir la igualdad de género a través de un número igual o mayor de mujeres que asisten a una actividad es un indicador miope [82]. Específicamente, la integración de más mujeres en la toma de decisiones sin abordar cómo esto podría desafiar las normas sociales al considerar la existencia de otras barreras a la inclusión, puede ser contraproducente y es poco probable alcanzar así los resultados esperados con equidad de género [82]. Esto se puede visualizar a partir de la experiencia y visión que se presenta a continuación:

“No porque tenga un porcentaje de mujeres se resuelve la participación de género, ¡mentira! No es así. La participación será real cuando la mujer que tiene una propiedad a su nombre sea quien se represente a ella misma en las reuniones de la organización; cuando la mujer diga ‘yo voy a la reunión porque a mí me interesa, porque tengo espacio de participación, porque voy aprendiendo los temas y a medida que voy aprendiendo, voy adquiriendo seguridad para participar y aportar a la organización’, recién ahí podemos hablar de una verdadera participación de género (...) Yo siento que seguimos siendo ciudadanas de segunda categoría socialmente. Podemos ser muy capaces intelectualmente, pero socialmente cuesta abrirnos espacios, de la ‘mina’ se duda lo que sabe y se le pide demostrarlo, del momento que el código penal nos trata distintas, entonces de qué estamos hablando, o sea queda mucha pega por hacer todavía por las mujeres”. (Gerenta de Junta de Vigilancia) [81].

El Código de Aguas de 1981 en conjunto con otras disposiciones legales en materia de aguas, definen un marco institucional que genera una gestión deficiente, dado que a nivel institucional las potestades del aparato público en este asunto están disgregadas en 43 instituciones, con distintas facultades legales para su gestión y administración, las que funcionan de manera descoordinada y cuyas atribuciones se traslapan [83], [84]. En este contexto, la gestión de los organismos del Estado es crítica, en el sentido de articular un marco institucional que otorgue flexibilidad para enfrentar la actual crisis hídrica, en un contexto de escenarios cambiantes y cada vez más agudos [85]. Lo anterior se ve reflejado en una respuesta institucional centrada en medidas reactivas y extraordinarias, como es el caso de los decretos de escasez o la entrega de agua mediante camiones aljibes [45].

Ante las carencias normativas y el marco institucional imperante a la fecha, desde la transición a la democracia en el año 1990, se han propuesto diversas reformas al Código de Aguas de 1981, siendo la última el Proyecto de Ley de Reforma “Boletín N° 7543-12” que ingresó a la Cámara de Diputados el año 2011 (ver box5) [86]. Dicha reforma tuvo una lenta y larga tramitación, permaneciendo por más de 10 años en el

Congreso Nacional, la que finalmente fue aprobada por el Senado el 12 de enero del 2022, representando un avance importante en materia de derecho humano al agua y protección de los ecosistemas. Actualmente se encuentra lista para convertirse en Ley, sólo falta la promulgación del Presidente de la República [87].

BOX 5**Reforma al Código de Aguas de 1981 (Boletín 7543-12)**

Aspectos principales de la reforma:

- * *El Estado garantiza que el acceso al agua potable y al saneamiento es un derecho humano esencial e irrenunciable.*
- * *La Dirección General de Aguas podrá autorizar mediante resolución, la extracción de agua de hasta 12 litros por segundo para abastecimiento de un comité o una cooperativa de servicio sanitario rural.*
- * *Los nuevos derechos de aprovechamiento de aguas tendrán un carácter temporal y serán otorgados a través de una concesión. Su duración será de 30 años, pero dependerá tanto de la disponibilidad de la fuente de abastecimiento como de la sustentabilidad del acuífero.*
- * *Los derechos de aprovechamiento de aguas podrán extinguirse por su no uso, total o parcialmente y caducarán si no se inscriben en el Conservador de Bienes Raíces.*
- * *No se podrán constituir derechos de aprovechamiento en glaciares.*
- * *En los territorios indígenas, el Estado velará por la integridad entre tierra y agua, y protegerá las aguas existentes para beneficio de las comunidades indígenas.*
- * *El Estado podrá constituir reservas de aguas para asegurar funciones de subsistencia y preservación ecosistémica.*

Junto con lo anterior, durante las últimas décadas han surgido diversos movimientos sociales que han visibilizado la problemática del agua a nivel país, idea que ha tomado fuerza desde la “revuelta social” de octubre del 2019, instalándose como uno de los temas principales a considerar en el marco del proceso constituyente que vivimos actualmente. En este sentido, la necesidad de una nueva carta magna,

donde el agua sea esencial, es vital para dar una respuesta democrática y desde una institucionalidad a la altura de la problemática hídrica del país, permitiendo realizar un abordaje desde las distintas localidades y realidades, frente a la crisis climática y ecológica, a fin de preparar a la sociedad en su conjunto a través de la adaptación y resiliencia [88].

10 PUNTOS CLAVES A CONOCER DEL MODELO ACTUAL DE GESTIÓN DE AGUAS CHILENO



El agua se otorga gratuitamente y a perpetuidad

Según lo establecido en el Código de Aguas de 1981, las aguas son Bienes Nacionales de Uso Público, pero al mismo tiempo se les trata como un bien económico, bajo la figura de derechos de aprovechamiento de aguas (DAA), los que fueron otorgados a los privados de forma gratuita y a perpetuidad [89], restringiendo la participación de la gestión del agua solo a los actores que cuenten con DAA. Cabe destacar que, con la actual reforma al Código, la concesión de los nuevos DAA tendrá una duración de hasta 30 años. Sin embargo, es importante considerar que los DAA concedidos en la actualidad corresponden al 90% del recurso hídrico aproximadamente, por tanto, lo que resta por regular sería sólo el 10% del recurso no asignado [90].



Los derechos de aprovechamiento de aguas se transan en el mercado sin regulación del Estado

Una vez asignados los DAA por parte del Estado, la reasignación y transacción de éstos se realizan entre privados a través de un mercado de aguas sin regulación del Estado, representando un ejemplo concreto de como un bien común es convertido en mercancía [83]. El Código de Aguas genera las condiciones para que se desarrolle un libre mercado de aguas, sin embargo, el modelo de aguas chileno no cumple con los requisitos necesarios para que este opere en justa competencia y de forma regulada, debido a asimetrías de información entre participantes del mercado, dispersión de precios y a los costos de transacción adicionales [91].



Las Organizaciones de Usuarios de Agua

Las Organizaciones de Usuarios de Aguas (OUA), son entidades con personalidad jurídica, sin fines de lucro, reglamentadas en el Código de Aguas, formadas por dos o más personas con DDA sobre un mismo canal, embalse, acuífero o cauce natural [92]. Existen 4 tipos de OUA, correspondientes a las juntas de vigilancia, asociaciones de canalistas, comunidades de aguas (que pueden ser superficiales o subterráneas) y comunidades de obras de drenaje [92]. Su objetivo central es distribuir las aguas entre sus miembros, administrar obras comunes y resolver conflictos entre usuarios, o entre estos y la organización [92], [93]. Sin embargo, las OUA no están pensadas para realizar una gestión integrada del recurso hídrico, ya que: no se establecen mecanismos de participación y gestión conjunta entre usuarios de aguas superficiales y subterráneas, y; son entidades que fueron creadas y están reguladas principalmente como “organizaciones de riego”, no contemplando la coordinación de usos múltiples (hidroelectricidad, agua potable rural, preservación ecosistémica, entre otros), lo que impide prever, evitar y resolver conflictos dentro de la cuenca.



No existe un enfoque de adaptación al cambio climático

Si bien existen diferentes instrumentos de gestión desarrollados a nivel Estatal para adaptarse al actual escenario de cambio climático, el marco legal, regulatorio y constitucional de las aguas, han demostrado conjuntamente ser una base normativa rígida y resistente al cambio, dificultando una planificación integral y a largo plazo [45]. Lo anterior, agudiza la vulnerabilidad de las comunidades y ecosistemas que dependen del recurso hídrico, los que se ven amenazados ante el actual escenario de variabilidad climática y sus proyecciones [94], [95]. Ejemplo de esto es que, aún con las últimas modificaciones al Código de Aguas, sólo existe un artículo que regula en detalle el proceder ante la escasez hídrica [67], manteniendo una esencia de administración del agua bajo una normalidad de abundancia.



El sobre-otorgamiento de derechos de aprovechamiento de aguas, genera una sobreexplotación de las cuencas

En el país existen en total 110 cuencas hidrográficas principales, en gran parte de estas la demanda de agua es mayor a su recarga natural, es decir, se encuentran sobre-otorgadas [96]. Existen niveles de sobre-otorgamiento que superan incluso el 200%, como es el caso de las cuencas de Mataquito medio, Coronel y Lota. Por otro lado, la región con mayor número de acuíferos sobre-otorgados es Valparaíso [96]. Esta situación genera una creciente inseguridad hídrica, trayendo consigo el agotamiento de las fuentes naturales y conflictos entre actores por el uso del recurso [97].



La falta de información dificulta una gestión adecuada

Los registros y catastros de información sobre los DAA están incompletos [84], [91]. El objetivo del Registro Público de los DAA es entregar a la autoridad la información necesaria sobre los DAA para que pueda gestionar eficientemente los recursos hídricos [91]. Sin embargo, en la práctica este registro contaría sólo con un 20% de los DAA [91], lo que se debe principalmente a: una falta de regularización de las aguas que no cuentan con títulos de DAA, y; a una falta de claridad respecto de las características esenciales de la mayoría de los títulos de DAA, los cuales deben ser perfeccionados [98]. Junto con lo anterior, los procedimientos de regularización y perfeccionamiento de los DAA, son costosos, complejos y de larga tramitación, dificultando que se complete el Registro Público de Aguas [91].



El Caudal Ecológico Mínimo

La reforma al Código de Aguas del año 2005 estableció que al constituir los DAA, la Dirección General de Aguas es la encargada de velar por la preservación de la naturaleza y la protección del medio ambiente, debiendo aplicarse un Caudal Ecológico Mínimo (CEM) sólo a los nuevos DAA otorgados [67]. Lo anterior se traduce en que los titulares de DAA deberán dejar pasar una cantidad de agua mínima fijada con el objetivo de mantener o asegurar la supervivencia de un ecosistema acuático [99]. Por otro lado, la responsabilidad de respetar el paso del CEM en la fuente recae en las organizaciones de usuarios, sin embargo, es una medida difícil de aplicar, debido a que es complejo diferenciar en la práctica a quienes se les debe limitar el caudal, considerando que podrían existir usuarios con y sin CEM grabado

en sus DAA [99]. En este sentido, el CEM está lejos de proteger la fuente natural de abastecimiento [100], demostrando una escasa comprensión del sistema ambiental [101]. Esta afirmación se sostiene sobre el hecho de que los DAA constituidos por la DGA con CEM ya fijados, vuelven a ser disminuidos al someterse al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), ya que en dicha instancia se aplica la figura del “caudal ambiental”, el cual integra diversas variables ambientales específicas del sector de aprovechamiento del DAA [101].

Cabe destacar, que la nueva Reforma del Código de Aguas permitirá que se aplique el CEM a los DAA ya constituidos, pero sólo a aquellos que se encuentren dentro de áreas declaradas bajo protección oficial de la biodiversidad.



Uso efectivo de las aguas

Desde la entrada en vigencia del Código de Aguas de 1981, la ley no contempla ninguna causal de caducidad o de extinción de los DAA, ya que estos se otorgaban indefinidamente a su titular, generando las condiciones para que los usuarios puedan especular y acaparar los DAA [100]. Con la finalidad de evitar esto último, se realizó una modificación al Código de Aguas en el año 2005 que incorporó la patente por no uso, donde se estableció el cobro de una tarifa por el no uso del recurso. En este sentido, el criterio para definir si se está ejerciendo el DAA, es que existan obras construidas que permitan el aprovechamiento de las aguas [102]. No obstante, han surgido una serie de críticas, ya que esta norma no tiene carácter retroactivo, aplicándose sólo a los nuevos derechos concedidos. Junto con esto, genera las condiciones para que los titulares con DAA exploten el agua desde una lógica económica, desfavoreciendo el desarrollo de usos con fines no extractivos, como los ancestrales y ecológicos [100].

Actualmente con la nueva Reforma al Código de Aguas, se busca abordar esta problemática, ya que se establecerá un plazo de extinción a los DAA que no cuenten con la construcción de las obras necesarias para su uso efectivo, el que será de 5 años para los derechos consuntivos y 10 años en el caso de los no consuntivos. Junto con esto, quedarán sujetos a causal de caducidad aquellos DAA que no sean inscritos en el Conservador de Bienes Raíces en un plazo de 18 meses.



Decretos de escasez

En la normativa chilena, el presidente de la República decreta escasez hídrica en zonas donde existe extraordinaria sequía, calificada según criterios hidrometeorológicos, es decir, en base a datos de precipitación, caudales de los ríos, volúmenes de embalses y condiciones de los acuíferos [103], dejando de lado factores antrópicos [101]. Estos decretos rigen por un período de seis meses, no prorrogables y le otorgan a la autoridad facultades especiales para distribuir las aguas y aprobar nuevas extracciones [60]. Son aplicados desde el 2008, y hasta noviembre del año 2021, se han firmado 190 en total [5]. Por último, es importante señalar que el 2021 se convirtió en el año con más decretos promulgados, incluso se firmó el primer decreto de escasez hídrica en la historia de la región de Los Ríos [104]. Cabe destacar que, con la nueva Reforma al Código de Aguas, los decretos de escasez podrán regir por un periodo máximo de 1 año, prorrogables sucesivamente. Junto con esto, la autoridad podrá exigir a la(s) junta(s) de vigilancia respectiva(s), la presentación de un acuerdo de redistribución de las aguas, dentro de un plazo de 15 días corridos desde la declaratoria de escasez.



No se reconoce la dinámica natural del ciclo del agua

La normativa chilena dificulta una gestión integrada del ciclo del agua, ya que no considera la cuenca hidrográfica como la unidad mínima de gestión, no establece mecanismos para gestionar las aguas superficiales y subterráneas de forma conjunta, y permite el seccionamiento de los ríos [45]. Junto con lo anterior, actualmente existe una concepción errada respecto a la dinámica natural del agua, un claro ejemplo de esto es la frase icónica de que “el agua se pierde en el mar”, la que ha permeado hasta en las autoridades más importantes del país. No obstante, el flujo de agua dulce hacia los océanos es parte de un proceso sumamente importante dentro del ciclo del agua, ya que contribuye con nutrientes a la preservación de la biodiversidad costera, conserva la geografía de estuarios y fiordos, y mantiene el funcionamiento normal de los ecosistemas por medio de la circulación de agua salobre y marina [105], [106].

DERECHO HUMANO AL AGUA Y SEGURIDAD HÍDRICA: ¿PARA QUIÉNES?

“Que nuestro bienestar no se construya sobre el sufrimiento de los otros”.

— SILVIA FEDERICI

IMPACTOS DE LA ESCASEZ HÍDRICA EN ZONAS RURALES

Mientras la megasequía ha impactado en toda la zona centro del país, la escasez hídrica tiene consecuencias diferentes según las capacidades sociales, económicas y políticas de los actores que conforman un territorio [107]. En otras palabras, no todos los actores se ven afectados de la misma manera, pues las consecuencias negativas de la falta de agua pueden ser muy diferentes según el lugar, el género, la etnia y la clase social de las personas. Debido a lo anterior, surge la necesidad de atender la dimensión de la ruralidad, dado los graves impactos que tiene la escasez hídrica para la vida cotidiana de las mujeres del campo [108].

En Chile los problemas de acceso al agua se han concentrado en las zonas rurales más aisladas y que no cuentan con las capacidades técnicas, económicas y de infraestructura. Esto es particularmente preocupante desde una perspectiva de género, si consideramos que la pobreza multidimensional de las mujeres rurales es el doble que la de las urbanas, y que las violencias que sufren son menos visibles y denunciadas, debido a la falta de planes y programas con perspectiva de género [33]. De acuerdo a estos antecedentes, radica la importancia de abordar la historia de los comités y cooperativas del **Programa de Agua Potable Rural**^[3] (APR) y los impactos de la escasez para la gestión del agua en la ruralidad.

La historia del acceso a agua potable formal en las zonas rurales comienza en la década de los 60, cuando la población rural en Chile enfrentaba graves problemas de morbilidad debido a la falta de acceso seguro al agua potable y al saneamiento [110]. Durante este período el 8,6% de la mortalidad infantil se producía por enfermedades del aparato digestivo y el 44% de la mortalidad general se debía a causas infecciosas y

{...} COMITÉS Y COOPERATIVAS DE AGUA POTABLE RURAL

Sistema administrado, mantenido y operado por la propia comunidad, organizada en Comités o Cooperativas, que a través de la tarifa por consumo sustentan la operación del sistema, reinvertiendo las ganancias en la misma organización. La operación del sistema consiste en captar agua potable, en las condiciones técnicas y sanitarias establecidas en las normas respectivas, hasta su entrega en cada hogar [109].

perinatales [110], [111]. Debido a esto, el país llevó a cabo el programa de APR para la construcción de infraestructura hídrica y la instalación de sistemas de agua potable [110]. Dicho programa pertenece a la Dirección de Obras Hidráulicas (DOH) del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y desde su fundación ha constituido comités y cooperativas de APR en 1.685 pueblos concentrados y semi-concentrados (ver BOX6) [108], [110].

BOX 6**Marco Normativo Agua Potable Rural (actual Servicios Sanitarios Rurales)²**

Desde 1960 hasta la actualidad el abastecimiento de agua en las comunidades rurales ha operado bajo el programa de APR del MOP. Hasta el año 2017 las APR fueron reguladas bajo la ley de Juntas de Vecinos, año en que finalmente se promulgó la ley N° 20.998 que regula el abastecimiento hídrico. Esta ley entró en vigencia el 20 de noviembre del año 2021 y renombra a las APR como Servicios Sanitarios Rurales (SSR). Sus principales objetivos son la centralización de información hídrica para realizar monitoreos actualizados y establecer una categorización de las APR según sus características técnicas y de infraestructura (divididas en primarias y secundarias). Además, entrega criterios específicos para la definición de tarifas y áreas operacionales [112].

Pese a los esfuerzos que se han realizado, continúan existiendo grandes disparidades entre el mundo urbano y rural (ver Figura 3):

FIGURA 3: ABASTECIMIENTO DE AGUA POTABLE URBANO Y RURAL

SECTOR URBANO Corresponden a sectores urbanos los asentamientos humanos de más de 2.000 habitantes, o, entre 1.000 y 2.000 habitantes donde el 50% de la población se dedica a actividades económicas secundarias y/o terciarias [113]. Estos sectores son abastecidos por empresas sanitarias que operan a nivel regional, tales como ESVAL, Aguas Andinas o ESSBIO. A diciembre de 2020, la cobertura nacional de agua potable en los territorios urbanos concesionados es de 99,9% y la de alcantarillado es de 97,3%; mientras que la cobertura de tratamiento de las aguas servidas recolectadas mediante sistemas de alcantarillado es de 99,9% [114].

² En el presente libro hablaremos de “Comités o Cooperativas de Agua Potable Rural”, ya que las participantes les llaman así, pues persiste dicho nombre en la memoria colectiva.

SECTOR RURAL

Corresponden a sectores rurales los asentamientos humanos concentrados o dispersos de 1.000 y/o 2.000 habitantes, donde menos del 50% de la población se dedica a actividades secundarias y/o terciarias [113]. Estos sectores son abastecidos por Comités o Cooperativas de APR que operan a nivel comunitario o local. La cobertura de agua potable en zonas rurales es cercana a un 80% y se estima que el saneamiento básico es inferior a un 25% [142]. Un 47,2% de la población rural no cuenta con un abastecimiento formal de agua potable y 950 comunidades no forman parte del programa APR, por lo que acceden al agua desde fuentes informales como pozos, ríos, vertientes y camiones aljibes [108].

Los Comités y Cooperativas de APR enfrentan la escasez hídrica con pocas capacidades técnicas, económicas y sociales [11]. Esta condición se agudiza en un contexto donde no existe priorización de usos y la desigualdad estructural dificulta la adquisición de DAA por parte de las APR [115]. En este contexto, las APR se han visto obligadas a competir por el agua en un mercado no regulado, bajo medidas de emergencia reactivas que han tomado protagonismo en los últimos años. Una de las más conocidas es la recarga de infraestructura, como estanques y pozos, mediante camiones aljibes (ver BOX7) [115].

BOX 7

Camiones Aljibes

En los últimos 5 años el Estado ha invertido una cifra de CLP \$150.000.000.000 en gasto público para abastecer zonas decretadas en escasez hídrica vía camiones aljibes, lo que equivale a 9 hospitales de baja complejidad [108]. Recientemente, el estudio de Fragkou et al. (2022) enfocado en la distribución de agua vía camión aljibe en la Provincia de Petorca, ha demostrado que estas redes de abastecimiento hídrico implican un alto esfuerzo administrativo, económico y operacional.

La investigación evidencia un hallazgo importante, y es que, tras analizar el circuito del agua, se pudo concluir que el mayor volumen de aguas extraídas y movilizadas a través de camiones aljibes para abastecer a la población de la Provincia de Petorca, se encuentra en el mismo sector hidrogeológico desde donde fueron extraídas. Lo anterior da cuenta que no todos los actores se ven afectados por la sequía de la misma manera. Mientras que los comités y cooperativas de APR necesitan de agua potable y se abastecen a través de medidas de emergencia, hay personas naturales y empresas que cuentan con un superávit hídrico y pueden lucrar a través de la venta de agua mediante camiones aljibes. Por lo tanto, más que una falta de agua existe una desigual distribución del recurso [115].

Adicionalmente, los Comités y Cooperativas de APR realizan trámites engorrosos y burocráticos, aumentando las cargas de trabajo administrativo [115]. Cabe destacar que las APR son organizaciones territoriales que operan a través de los principios de la gestión comunitaria y sin fines de lucro, donde el trabajo realizado por las y los dirigentes suele no ser remunerado [116]. Por lo anterior, dotar de capacidades operacionales, técnicas y de gestión a las APR, no solo responde a abastecer de agua potable a la población, sino que también, a fomentar la asociación y colaboración en la gestión local y nacional, aumentando la capacidad de adaptación de las comunidades e instituciones vinculadas a la gestión del agua [115].

Por otra parte, la escasez hídrica en sectores rurales afecta directamente los modos de vida de las personas del campo y suele llevar a experiencias de sufrimiento ambiental [117]. La falta de agua segura impacta las economías domésticas y comunitarias, sobre todo para las familias que sostienen su alimentación a partir de la agricultura familiar campesina [22]. Por ende, la escasez hídrica no sólo va a impactar a la ruralidad en términos de cantidad disponible y calidad adecuada, además, es un fenómeno que significa la privación de prácticas y usos tradicionales y ancestrales propios de cada territorio [22].

Es importante destacar que las mujeres en zonas rurales con frecuencia presentan mayores niveles de pobreza y menores niveles de educación, asociados al acceso limitado de servicios básicos [118]. De acuerdo a sus contextos y demandas, es que ellas proyectan que para el futuro se priorice la mantención o recuperación de las tradiciones de sus cultivos, seguido de que se proteja el medio ambiente y se mejore la conectividad [119], elementos que deben ser considerados en las políticas públicas y programas estatales para mejorar sus condiciones de vida [118]. Por último, es fundamental señalar que, pese a este complejo escenario, las mujeres se han ido incorporando de manera progresiva en los liderazgos de las organizaciones de APR [120] (ver box8), lo que constituye un avance para la participación de las mujeres en la gestión del agua a nivel comunitario.

BOX 8***Participación de las mujeres en la gestión comunitaria***

Las mujeres se han incorporado de manera progresiva en la gestión y liderazgo de las APR, pasando del 32,5% en 2004 al 45,6% en 2016 [120]. Cabe destacar que las políticas de género en el programa de APR se encuentran interrumpidas desde el año 2011 [120].

ACCESO AL AGUA, UNA CUESTIÓN DE DERECHOS HUMANOS

Nos encontramos frente a un creciente escenario de escasez, lo que en la última década ha generado que los conflictos por el agua se hayan aumentado y agudizado [64]. Estos conflictos se asocian principalmente a la priorización de usos productivos, en desmedro de los usos sociales y ambientales [121], como es el caso de los megaproyectos económicos, ya que requieren grandes cantidades de agua en sus procesos productivos. En este sentido, a nivel nacional, en la zona norte del país se presentan conflictos principalmente por las actividades mineras, mientras que en la zona centro y sur, responden a actividades agroindustriales e hidroeléctricas y, en menor medida, mineras [90].

En este contexto, la crisis sanitaria por COVID-19 exacerbó las vulnerabilidades existentes, por lo cual, el relator especial sobre derechos humanos al agua y saneamiento de Naciones Unidas, Leo Heller, declaró que el Gobierno de Chile “no cumple sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos si da prioridad a proyectos de desarrollo económico sobre los derechos humanos al agua y a la salud” [122]. Cabe destacar que el año 2010, la Asamblea General de Naciones Unidas declaró en su Resolución 64/292, a la cual Chile votó a favor, que el **acceso a agua y saneamiento es un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos**, que los Estados deben proteger, respetar y promover [123], [124]. Por ende, priorizar la utilización del agua para consumo humano, en relación con otros usos o destinos, es un paso inicial clave para avanzar en la satisfacción del derecho humano al agua en Chile [125] (ver BOX9).

BOX 9

¿De qué se trata el Derecho Humano al Agua?

Disponibilidad

Cantidad de agua para satisfacer las necesidades de uso personal y doméstico, entre ellos cocina, preparación de alimentos y limpieza. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), son necesarios

entre 50 y 100 litros de agua por persona al día para garantizar que se cubran las necesidades básicas y que no surjan grandes amenazas para la salud. Sin embargo, cada Estado debe evaluar la cantidad de agua pertinente dadas las circunstancias particulares.

Físicamente accesible

El acceso al agua debe estar al alcance físico de las personas y dentro o en las inmediaciones de su hogar, así como en los lugares donde estas pasan gran parte de su tiempo, tales como el trabajo, las escuelas y los centros de salud. Según la OMS, la fuente de agua debe encontrarse a menos de 1 kilómetro del hogar y el tiempo de recogida no debe superar los 30 minutos.

Calidad

La calidad de agua tanto para su uso personal como doméstico debe ser salubre, es decir, estar libre de micro-organismos, sustancias químicas y amenazas radiológicas que constituyan un peligro para la salud. En este sentido, la OMS ha proporcionado directrices sobre calidad de agua potable, donde se definen los estándares adecuados respecto a una amplia variedad de sustancias potencialmente nocivas.

Asequibilidad

Las instalaciones deben estar disponibles y ser asequibles para todas las personas, incluyendo sus usos personales y domésticos. Para esto, los Estados deben considerar aspectos como el acceso, las tarifas, gastos de conexión, almacenamiento de agua y depuración. A su vez, los costos de los servicios de agua y saneamiento no deberían superar el 3% de los ingresos del hogar.

Aceptabilidad

El agua debe tener color, olor y sabor aceptable para el uso personal y doméstico. Además, las instalaciones y los servicios de agua y saneamiento deben ser adecuados y sensibles a las necesidades culturales, de género, del ciclo vital y de privacidad.

([126], [127])

Sin embargo, ante la crisis hídrica y demandas sociales, la Corte Suprema ha reconocido en algunas oportunidades este derecho, como es el caso de las comunas de Petorca, Cabildo y La Ligua, donde el 2021 estableció que “toda persona, por su

dignidad de tal, tiene el derecho humano de acceso al agua potable, en condiciones de igualdad y no discriminación; derecho que posee, como correlato, el deber del Estado de garantizar el acceso en las mencionadas condiciones” [128]. Cabe destacar que, si bien esto constituye un avance en materia de derechos humanos, el fallo opera en relación a la disponibilidad del agua y no a su calidad [45]. No obstante, es importante recordar que la Reforma al Código de Aguas, ad portas de ser promulgada, reconoce que “siempre prevalecerá el uso para el consumo humano, el uso doméstico de subsistencia y el saneamiento, tanto en el otorgamiento como en la limitación al ejercicio de los derechos de aprovechamiento” [86]. Si bien es un avance sobre las demandas sociales, se espera que su implementación esté a la altura de las necesidades que tiene el país, sobre todo, de las comunidades rurales y campesinas despojadas de este elemento vital.

INSEGURIDAD DEL AGUA EN LOS HOGARES: MUJERES A CARGO

La **seguridad hídrica** es parte integral de las metas de desarrollo en el mundo [129] y puede definirse como la **capacidad de acceder y beneficiarse de agua asequible, adecuada, confiable y segura para el bienestar y una vida saludable** [130]. Por lo anterior, cuando hablamos de agua segura, hablamos de justicia social y derechos humanos [131], pues es un pilar fundamental para el desarrollo de todas y todos [132].

Las mediciones de seguridad hídrica se han centrado en alcanzar los niveles de saneamiento para abastecer a la población con agua potable, prestando una escasa atención a otras dimensiones fundamentales que sí son atendidas a escala doméstica, como el bienestar humano, los medios de vida y la protección ecológica [133]. Las y los expertos han cuestionado los análisis centrados en el agua potable que no consideran características importantes del agua doméstica y que, a su vez, tienen implicancias en las desigualdades sociales, como es el tiempo de recolección y confiabilidad del recurso [133]. Tener en cuenta la diversidad de usos del agua en los hogares más allá de la bebida, proporciona una comprensión más amplia de las actividades vinculadas al agua que contribuyen al bienestar humano, así como también permite estimar mejor los avances asociados a la seguridad hídrica [133].

{...} INSEGURIDAD HÍDRICA

Es una condición en la que las variables de asequibilidad, confiabilidad, adecuación y/o seguridad del agua se reducen significativamente o se hacen inalcanzables, ya sea por sí solas o de forma conjunta, amenazando o poniendo en peligro el bienestar de las personas [130].

Existe una necesidad de expandir los enfoques analíticos sobre la seguridad hídrica para visualizar las distintas formas de inseguridad y precariedad que viven las personas. Esto último es importante de observar, pues la **inseguridad hídrica**^[...] genera consecuencias a nivel físico y de salud mental [134], [135], en las relaciones sociales [130] y en las labores diarias [2].

Adicionalmente, resulta de interés subrayar que la falta de acceso a agua potable y servicios de saneamiento, afecta particularmente a las mujeres, por lo cual es importante analizar la seguridad hídrica a nivel doméstico

e individual. Lo anterior cobra relevancia, ya que con frecuencia los estudios que abordan este desafío a gran escala, como a nivel nacional o de cuenca, no captan las variaciones de seguridad hídrica por género que hay dentro de los hogares [133].

GUARDIANAS DEL AGUA

“Pese a que es muy duro, doloroso, hemos aprendido también a luchar con alegría. Creo que eso es lo que nos alienta. Y saber que aquí no hay otro planeta de repuesto. Solo hay uno”.

— BERTA CÁCERES

En Chile, se ha prestado poca atención a los impactos diferenciados por género que se producen a causa de la inseguridad hídrica en los hogares. En este sentido, el presente capítulo da cuenta de las experiencias de 31 mujeres que viven en contextos de escasez hídrica, relatos que fueron recopilados a partir de entrevistas realizadas entre los meses de abril y agosto del 2021. Dichas entrevistas fueron sistematizadas de la manera más textual posible, y posteriormente validadas con cada una de las participantes mediante un proceso de consentimiento informado, donde se consideraron los requisitos de información, comprensión y voluntariedad de las participantes [136], manteniendo el anonimato de aquellas entrevistadas que lo solicitaron.

Los relatos de las entrevistadas fueron ordenados por regiones de norte a sur, abarcando desde la Región de Coquimbo hasta la Región del Maule. Cada región comienza con la presentación de un mapa, donde se señala la ubicación geográfica de los hogares de cada participante, junto con las actividades extractivas que contribuyen a la inseguridad hídrica doméstica en sus comunas de acuerdo a las percepciones y experiencias de cada entrevistada.

REGIÓN DE COQUIMBO



Susana Rojas



Jaqueline Marín



COQUIMBO

MONTE PATRIA



Irene Carrasco



Jessica Olivares



Magali Sarmiento



Silvia Tapia

COMBARBALÁ



EXPORTACIÓN DE UVA DE MESA



MONOCULTIVO DE PALTOS



MINERÍA

RETORNANDO AL MUNDO CAMPESINO, EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA

COMUNA DE COQUIMBO

Susana Rojas López

39 años

Secretaría APR El Peñón, Red Latinoamericana
de Mujeres en Política



Vivo junto a mi familia en un sector rural de Coquimbo desde hace 11 años. Éramos de Santiago centro, vivíamos en pleno Barrio Bellavista, donde tú te crías con una cultura del agua poco consciente, porque abres la llave y tienes agua, tiras la cadena y sabes que se va al desagüe, por eso creces con una percepción muy diferente. Cuando nos vinimos a vivir acá nos cambió la perspectiva completamente.

En mi sector no hay agua potable, solo agua de riego que te venden los comuneros. Al principio uno llega y te tienes que hacer una letrina mientras estás construyendo tu casa. Entonces tienes que adaptar, hacerte una letrina, tratar con cal todos los desperdicios, y después ver como tener un pozo.

Nosotros pusimos el agua de riego, con el debido cuidado, para poder usarla en la lavadora y en las duchas. Mi papá muy habiloso, hizo un sistema de recolección de estas aguas y guio todo alrededor de la parcela, cosa que se pudieran regar los árboles de cierre. Nosotros con eso aprovechamos muchísimo el agua por el tema del riego, porque acá tenemos muchos árboles. Pero luego de llevar 6 meses viviendo aquí, nos quedamos sin agua durante un año.

El día que nos quedamos sin agua fue tragicómico. Había organizado el bautizo de mi hijo durante meses, arrendé sillas, mesas, loza y el padrino estaba encargado de hacer un tremendo asado. Tenía alrededor de 60 invitados, instalamos una carpa para recibir a la gente, que por lo demás, venía desde Santiago, entonces pasarían la noche en la parcela. Ese día, luego de realizar algunas compras, llegué a bañar a mi hijo y no había agua. Uno de mis tíos que andaba en camioneta, tenía un bidón con agua, con eso pude bañar al bautizado, y recuerdo que mi mamá me dijo “Ya no importa, mañana vemos que hacemos, sigamos hoy día”.

Luego de la celebración, al día siguiente tuvimos que hacernos cargo de por lo menos 40 personas que se querían duchar y un montón de loza que lavar para poder devolverla. Salimos en camionetas a casas de algunos amigos a buscar agua y volver con algunos bidones, ¡hasta en cajas plásticas trajimos agua! La gente se lavó y arregló como pudo, hasta que llegó el domingo y se fue. Ahí fue cuando tuvimos que empezar nosotros a solucionar el tema, pero fue horrible hacer una celebración sin agua, y que por lo demás, no llegara en todo un año.

Es un tema organizar el agua para las labores domésticas

Fue todo un tema, porque no teníamos agua para cocinar, menos para la higiene de los niños que cuando son más pequeños gastan mucha agua por el tema de la ropa. Es por eso que conseguí que el intendente de ese tiempo nos pudiera mandar camiones de agua al sector, pero como no estábamos preparados, no teníamos estanques para acumular el agua, entonces empezamos a llenar las lavadoras con agua, tuvimos que acarrear mucha agua en ese tiempo. Fue duro acarrear agua en baldes para poder llenar una tina y así bañar a cada niño. Teníamos las típicas tinetas donde viene la pintura para llenarla con agua cuando venía el camión. A las 2 semanas, compramos unos tambores grandes que almacenan alrededor de 500 litros de agua, no teníamos otra forma de llevar el agua más fácil.

Luego de un mes, recurrí a la vecina. En la noche conectábamos una manguera a la llave de su jardín y tirábamos unos 80 metros de manguera a la casa, y con eso, se lavaba, se llenaba todo lo que se pudiera llenar, hasta las 2 o 3 de la mañana, luego cerraba la llave, desconectaba la manguera y la traía de vuelta a la parcela, para que no quedara en la calle. Esto nos significó pagar durante unos diez meses la cuenta de agua completa, sin objetar nada, la cual nos salía alrededor de 120.000 pesos.

Actualmente tengo agua, pero con cortes intermitentes, por lo general se me corta una vez a la semana. De hecho, en este minuto estoy sin agua, a la hora de almuerzo se cortó y tengo que esperar a que vuelva en la noche o en la madrugada, además con la inseguridad de que el agua no es potable, ya que es agua de regadío.

Es un tema organizar el agua para las labores domésticas, porque para cocinar, para poder tomar un café, para todo tienes que usar agua. Además, hervirla no garantiza que esté apta para beber, por eso opté por comprar 20 botellones de agua purificada al mes. Para lavar la loza, la voy juntando durante todo el día en unas fuentes grandes, de esta manera hago un solo lavado. Después esa agua se usa para tirar la cadena del baño. Sobre el lavado de ropa, tratábamos de usar la lavadora al mínimo, yo lavaba principalmente en la casa de mis amigos en la ciudad.

Es muy pesado cargar baldes de 20 litros en cada brazo

Ese tiempo fue pesado, pese a que somos mujeres grandotas, corpulentas y que teníamos el ritmo de cargar cajas por el trabajo que tenía mi papá, aun así, era muy pesado estar cargando baldes grandes de 20 litros en cada brazo. Además, aquí las distancias son largas, porque el camión del agua la dejaba a la entrada y la casa está a una cuadra de eso, entonces caminar esa cuadra con los baldes con agua, unas dos o tres veces era muy pesado.



En invierno de ese año cuando tenía que ir a dejar la manguera a la casa de mi vecina para que conectara, estaba todo con barro porque había llovido. Me quedaba con las zapatillas, las botas, con lo que anduviera, llenas de barro. Tenía que esperar hasta las 3 de la mañana, hiciera frío o estuviera cansada, tenía que esperar hasta que se desocupara el tema del agua para recoger la manguera. Después el peso de traer la manguera, que como queda con agua, pesa un montón más. Muchas veces llegué a llorar. Fue terrible ese tiempo y me dolía todo. De hecho, me salieron ampollas en las manos de tanto acarrear agua, me salieron callos que en mi vida había tenido y ahí te das cuenta cuánto duele tener una ampolla, cuánto duele tener un callo en la mano por acarrear cosas pesadas. En ese entonces, andaba con un humor horrible, porque me acostaba muy tarde y los niños iban al jardín, entonces tenía que salir a las 8 de la mañana igual, aunque estuviera cansada. Adicionalmente, empezaba el día con todas las complicaciones que significaba ducharse, porque tenía que calentar el agua primero y después lavarme con un jarrito.

Emocionalmente fue súper fuerte, no tanto para nosotras, sino que para mí papá porque se frustraba mucho por no poder darnos lo mínimo, el agua para la cocina y el baño. Él estaba muy maltratado emocionalmente en ese tiempo. Se sentía muy frustrado, así que le decíamos que lo solucionaríamos, intentábamos estar de buen humor para que él no se afectara.

Mi mamá por otro lado, como mujer resiliente decía “Yo crecí así, esto ayuda a valorar más lo que tienes”, ella daba la perspectiva más positiva. Con todo esto, aprendimos a valorar mucho más el agua. Sin embargo, ya convencí a mis padres de que, de aquí a 5 o 7 años, tenemos que vender esta parcela y volver a la ciudad, porque mi papá es cada vez más mayor y me preocupa que le termine dando una depresión.

Las mujeres somos más resilientes

Soy relacionadora pública y estoy terminando mi magíster en docencia universitaria. Además, este año me puse a hacer un curso de gasfitería porque necesito tener esa habilidad o esos conocimientos, ya que cada vez que hay problemas con los estanques hay que estar buscando a una persona para que nos arregle eso. También me he ido introduciendo en la orgánica de esta comunidad, a través de la Junta de Vecinos y como secretaria del APR, que desde el 2014 está en proceso de proyecto, pero seguiremos luchando.

Las mujeres somos más resilientes, te acostumbras a lo que hay, porque sabes que tenemos que sacar adelante las tareas igual a pesar de la falta de agua. Empiezas a priorizar siempre poniendo a los demás por delante, en mi caso a mi hijo, en el caso de mi mamá, a mi papá, entonces claro que somos más resilientes. Yo creo que ese es el factor importante en los sectores rurales, el cómo las mujeres son capaces de levantar esa resiliencia en sus familias.

EL ACARREO DE AGUA ES CRUEL

COMUNA DE MONTE PATRIA

Jaqueline Marín Cortés

40 años

Jefa de hogar, Presidenta Junta de Vecinos el Maitén ✨

La escasez de agua se ha hecho notar mucho los últimos 3 años. Mi casa está lejos de la matriz del APR y además vivo en altura, por lo que no nos llega el agua potable. Actualmente, nos abastecemos con agua que deja el municipio una vez a la semana. Nos traen 350 litros por persona. La Intendencia de Serena decide que nosotros tengamos que vivir así ¡Es muy injusto! Yo me pregunto, ¿cuánto gastarán en una sola ducha en la mañana? ¿Unos 200 litros? Mientras nosotros tenemos que vivir con 350 litros.

El primer año me vinieron a dejar agua solo en la temporada de mayor sequía, que en ese entonces duraba desde febrero hasta abril. Recuerdo que en abril llovió y se comenzaron a llenar las vertientes, por lo que dejó de venir el camión un tiempo, el agua nos duró hasta agosto del año 2020. Desde ahí, volvimos a recibir agua de camiones aljibes. Esta temporada, el año 2021, nos van a tener que venir a dejar agua todo el año.

Nosotros hace 2 años atrás teníamos agua propia de una vertiente, y con eso, regábamos nuestro sustento que son los árboles. Yo tenía un emprendimiento de mermeladas, dulces y jarabes con fruta orgánica regada con agua pura. Con eso nos ganábamos la vida, pero

perdí mi emprendimiento, porque este año los árboles se secaron. Ya no tenemos duraznos, ciruelos, membrillos y uvas, eran árboles de unos 80 años que nos dejó mi abuelo y los perdimos todos. Muchas familias han perdido los árboles.

También ha afectado nuestras costumbres. Antes en los veranos, si llegaban familiares de visita, nos reuníamos alrededor de una mesa llena de peras, ciruelas y otras frutas que sacabas del huerto. Se compartía, se hacían fiestas tradicionales como la fiesta de la nuez. Eran instancias para conocer gente, para tener redes de apoyo y para vender tus productos. Todo eso también se ha ido perdiendo, ya no se hace ese festival porque no hay nueces. Además, teníamos la Vendimia, donde se generaban redes para vender tus productos, ibas con tu puesto y se vendían mermeladas, dulces, nueces en escabeche, pero ahora tampoco están esas redes. Entonces la vida familiar y los ingresos se vieron afectados por el tema de la sequía. Recuerdo también que cuando ibas a ver a algún familiar, se pescaba o decías “¿Qué llevo?” porque en el campo somos así, siempre llegamos con algo, nueces, ajillo, manzanas, peras, ahora se vuelve difícil.

Además del impacto que tiene esto en nuestra vida, la fauna también se

ha visto afectada. Los zorros, monitos del monte, culebras, antes iban a tomar agua a los canales, pero ahora están muriendo de sed. Bajaban al canal o tomaban agüita en mi vertiente, ahora que no hay, tienen que bajar al río, entonces, los puede cazar un perro o algún fulano que ande cazando. Con la escasez todo se ve afectado, cada animal, cada planta que está en nuestro entorno es parte de la cadena. Al sacar uno, la cadena se empieza a romper y se empieza a afectar el ecosistema.

Muchos pequeños agricultores han perdido su siembra

Acá se exporta uva de mesa, ese es el fuerte de este sector. Donde termina el Río Mostazal empieza el Río Grande, antiguamente el Río Mostazal abastecía ese cauce. Actualmente está seco, ya no hay agua superficial, por lo que, desde ese punto hacia el mar, no hay río. Por eso, muchos pequeños agricultores han perdido su siembra. Ellos tenían pequeños parronales que se secaron. Lo mismo pasó con sus paltos, que les servían para sustentar a sus familias, todo se perdió.

En cambio, los grandes empresarios están felices porque tienen sus embalses, ¡todos llenos de agua! Pero ¿De dónde la sacan si tienen las mismas acciones que hace 10 años? Ellos extraen constantemente todas las napas que puedan tener agua. Otra cosa que también nos afecta es el tema de los entubamientos, entubar canales, cubrir los canales de geomembrana o con cemento. Antes las napas se iban alimentando de toda el agua que se infiltraba, pero con los entubamientos no es posible.

Andar con los tarros en la espalda es muy cruel

En el sector donde vivo, soy la única que no cuenta con agua. No tenemos agua potable ni agua que viene del río, así que tengo que arreglármelas para poder terminar la semana con el agua que me deja el camión. Soy madre, me tengo que quedar acá, tengo que ver que dure el agua para la semana, mi pareja trabaja en el norte algunas semanas. Se preocupa por nosotros, por los niños, pero al irse se desliga de todo lo que es este problema del agua. La que tiene que mover todos los hilos posibles cuando nos quedamos sin agua soy yo.

Además, soy la que tiene que estar acarreado el agua. El tema de andar con los tarros en la espalda es muy cruel, porque uno tiene que ir a buscar el agua donde la deja el camión. El camión deja el agua a unos 150 metros de la casa, y desde ahí hay que transportarla. Todos los días en la mañana es levantarse con los tarros de plástico, traerla a la casa y ahí empezar a distribuirla para la cocina, para el lavado de manos, lavado de cara, “ducha” y mantener las condiciones de sanidad óptima en un contexto de pandemia.



Tengo hijos chicos, como son niños ensucian más la ropa. Pero ya no se puede lavar como antes, tienes que comprar una lavadora con menos litros para que alcance el agua. Tengo que hacer varios lavados usando la misma agua, voy sacando la ropa y vuelvo a enjuagar la siguiente, desde la ropa más blanca a la más oscura. Antes yo llegaba, tiraba toda la ropa a la lavadora, la colgaba y listo, no hacía ningún otro esfuerzo. La calidad de vida me cambió al 100%.

Con las duchas también cambió todo. Ahora mi hijo se ducha cada 2 días, el agua de las duchas también la guardo, y si está un poco limpia, con eso puedo lavar los calcetines. Así están las cosas, tengo que usar el agua del lavado de cuerpo de un niño chico para lavar los calcetines de nosotros los adultos. No queda otra opción más que ir reciclando para diferentes usos. También tengo que recolectar el agua del lavado de la loza. Nosotros ni siquiera podemos usar la cadena del baño, no podemos. Gracias a Dios que vivimos en el campo y podemos usar el baño de pozo negro, ¡en pleno siglo XXI! Toda el agua que voy juntando también la uso para regar alguna planta del jardín, para tener alguna florcita, así me las voy ingeniando, no hay que desperdiciar nada.

Sobre el agua para beber, el agua que nos trae el municipio es de pésima calidad. No pareciera que le echan cloro, le echan otra sustancia que deja un polvillo blanco. No sé qué será, pero la taza donde tomamos el té o incluso la ropa después de que se seca, la sacudes, y queda el mismo polvillo blanco. Por eso, nosotros optamos por comprar bidones de agua envasada para que los niños tomen, ellos no querían tomar el agua que trae el municipio porque tiene un sabor desagradable.

Hay días en que no quieres más guerra, hay días que dices “¿Por qué tengo que estar viviendo aquí si puedo estar viviendo en la ciudad?” Allá en las comodidades, donde abres la llave y sale corriendo el agua. Pero, después ves a tus niños que corren libres, sin miedo a que los vaya a atropellar un auto o que vayan a encontrarse con alguien que les haga daño, los ves felices jugando con los animales, y ahí dices “Por esto estoy acá”, para que tengan esa libertad. Sin embargo, están las necesidades básicas que no podemos cubrir nosotros como papás, el tema del agua no está en nuestras manos, nosotros no podemos decir “Mañana vamos a ir al supermercado y vamos a comprar los 3000 litros que necesitamos para ocupar en el mes”.

Estamos a la deriva. La gente no le toma el peso, pero si seguimos así, algún día les puede empezar a faltar el agua. Cuando uno ve que no alcanza para hacer almuerzo, para hacer desayuno, lavarles la ropa a sus hijos ahí empieza a valorar y a cuidar el agua. Lo bueno es que las generaciones van cambiando su forma de ver las cosas, por ejemplo, mis hijos son más responsables de lo que era yo a su edad y eso da esperanza.

RESPETAR LA NATURALEZA ENCAMINANDO EL AGUA

COMUNA DE COMBARBALÁ

Irene Carrasco Castillo

59 años

Cuidadora de semillas



Aquí se vive del ganado y de la huerta familiar, es la manera de sostenerse. Nací en los 60, alcance a estar en la casa de mis abuelos que tenían grandes siembras, no eran tan extensas, pero sí lo suficiente para llevar bien a una familia. Mis abuelos tenían 8 hijos y todos trabajaban en el campo, en la huerta, porque había agua y se tenían animales. Era una casa donde había bodega para guardar lo que se cosechaba, tener el trigo suficiente para tener el pan y pasar el invierno. Mi mamá se encargaba de las cabras, en ese entonces nos íbamos a la cordillera con el ganado. Alcancé a ver eso, la abundancia. Hoy en las conversaciones se hace notar que años atrás llovía mucho. Este año no fue así, pero quedó nieve en la cordillera y vamos a alcanzar a salvar la siembra. La escasez se fue dando de a poco y se fue notando el desmedro. Pasó un tiempo y vimos que se empezó a sembrar menos, empezaron a morir los animales. Vi morir animales, nosotros nos movemos con nuestros caballos, yeguas y burros. Ya las yeguas murieron, vacas también, todo se fue disminuyendo. Un año llegamos de la cordillera con las cabras y se habían apocado. Mi mamá tuvo que irse a trabajar de empleada doméstica, porque no había cómo mantener esta forma de vida.

Pero no todo fue malo, guardo experiencias lindas como aprender a cuidar la semilla. Soy cuidadora de semillas en este lugar. Aprendí a saber qué podíamos plantar, qué necesita más agua y qué no necesita tanta agua. Recuerdo también en mi niñez que bajaban las quebradas tormentosas. Nosotros en el sector rural quedábamos aislados, pero no era un problema porque teníamos nuestra alimentación. Hoy eso ha cambiado, si te quedas aislado no tienes cómo llegar a comprar lo necesario. Cada vez es menos la nieve que hay en la cordillera y no bajan los ríos. Nosotros en el verano con mis primos, con mis amigos incluso de la escuela, acostumbrábamos ir al río. Sacábamos mejillones y jugábamos toda la tarde. Ahora el río se secó, hace años que no baja el agua, es una tristeza. Al recordar eso uno se deprime, pero con estos recuerdos también uno tiene las herramientas y las formas de luchar, como sea hay que arreglárselas.

El cuidado es esencial, el aprender de la naturaleza

Sabemos que nos tocan años secos y años con agua. En estos tiempos el agua es muy poca. Entonces me doy cuenta de qué es lo que puedo y no puedo sembrar

y qué tengo que cuidar de la vegetación nativa. De la vegetación nativa depende la humedad y el cuidado del agua. Hay árboles que extraen el agua de la lluvia, la guardan, la van soltando de a poco, y con eso van sobreviviendo hasta que vuelva a llover. Por eso, tengo unos árboles que permanecen verdes. Sé que aprender sobre el cuidado del medioambiente es esencial.

En el sector rural, alejado de la bulla, tengo mi comunicación y puedo pisar la tierra, ver cómo va a estar el día, sin que le estén diciendo a una “Mañana va a estar así”. Eso es una sabiduría interna que uno tiene que apreciar. Es importante aprender de la naturaleza, no sé si antes no me había dado cuenta o ahora una en la edad madura valora más las cosas. Sé lo importante que es aprender de la tierra y respetarla. La naturaleza a uno le va enseñando, le va diciendo cómo y cuándo debe hacer las cosas. Entonces aun cuando el agua sea muy poca, podemos tener la inteligencia de ver como ocuparla y que nos siga favoreciendo. Puedo tener mi huerta con lo necesario para la comida diaria.

Algunos años hay más agua y uno sabe que va a tener más y entonces siembro un poquito más. La huerta me ayuda a sustentarme y además puedo comprar otras cosas o intercambiar con los vecinos. Es una forma de vivir bonita, que me gustaría dejarla para las próximas generaciones. La clave está en cómo la naturaleza nos enseña. Si hemos llegado hasta este punto es porque no tuvimos la conciencia necesaria, no miramos ni aprendimos lo que deberíamos haber hecho.

Falta agua, pero ¿Dónde está el agua?

El cambio climático tiene mucho que ver, pero el cambio climático nosotros mismos lo hicimos venir. Tal vez fue nuestra inconsciencia en un tiempo en que todo era dinero. Ahora con la pandemia podemos recapacitar sobre esto. Por ejemplo, aquí empezaron a cubrirse los cerros de monocultivos de parra. Cerros y cerros. Muchas veces me dije “Está escasa el agua, falta agua, pero ¿Dónde está el agua?” A lo mejor el agua es la misma que había antes, pero ahora no la vemos. No la vemos porque está mal encaminada, porque se pavimentaron los canales. A los canales de regadío se les colocó cemento, porque de esa forma “Se aprovechaba mejor el recurso hídrico”. Pero con eso matamos la vegetación nativa, llega el sol al cemento y aumenta la temperatura, por lo que se va secando lo que hay alrededor. Entonces nosotros mismos proporcionamos esto. Donde estemos vamos a necesitar de la tierra, por tanto, tenemos que cuidar el aire, el agua y todo el ecosistema.

Creo que la contaminación, la falta de conciencia, “el señor poder”, ha sido lo que nos ha llevado a estar como estamos. La ambición que no nos deja ver ni apreciar la vida. La ambición ciega por tener más no deja ver la realidad. Sí, el calentamiento global llegó, pero nosotros lo proporcionamos ¿Qué sacamos con acaparar, con llenar-

nos nosotros, si nosotros nacimos y morimos? Nosotros estamos acá para cuidar de lo nuestro y poder dejarlo de una forma mejor o de la misma forma como lo recibimos. No podemos dañar el medioambiente, no podemos dañar la naturaleza, porque es lo que le servirá al futuro, vienen otros después de nosotros. Debemos cuidar el medioambiente para que los que vengan puedan recibir y apreciar la naturaleza. Yo alcancé a conocer un poco de la abundancia de este lugar y me gustaría que eso permanezca, y que lo que yo alcance a ver, puedan también verlo otros y mantenerlo.

Respetar la naturaleza y aprender a cuidar la semilla

El 2015 mi vertiente se secó, no tuve agua, por lo tanto, tuve que bajar al municipio, a la oficina de emergencia y me anotaron para mandarme agua en el camión aljibe. Desde ahí estoy recibiendo agua por camión, me mandan los viernes 350 litros por semana. Entonces hago distintas estrategias para aprovechar el agua, como conectar el lavaplatos al jardín o encaminar el agua para darle nuevos usos aprovechando que el terreno está en pendiente.

Una de mis estrategias es hacer hoyos o zanjas en el terreno, para tratar de que cuando llueva el agua quede ahí. Que el agua de alguna manera permanezca más tiempo en el terreno. Eso es lo que he hecho siempre, de esa manera he podido conservar quillayes, colliguay y todas las especies que siempre estaban aquí. El maitén atrae el agua de la lluvia, porque el maitén está siempre verde, donde esté. Hay romero y molle también. Además, todo eso sirve para que haya pajaritos, y para que dure la

humedad. Lo que además ayuda a mi vertiente. Así uno va reciclando, guardando, encaminando y rehabilitando el agua para que se aproveche bien.

Hay mucho que hacer, mientras haya que hacer y yo esté aquí ¡Voy! Cuando ando decaída de salud llego a mi campo y veo que es tiempo de podar o de trasplantar y se me pasa todo lo que tengo. Si hay algo que hay que hacer, hay que hacerlo. A veces pienso que, si hubiera más agua, tal vez la ambición seguiría siendo la misma. Entonces lo bueno en todo esto, es que lo que uno tiene, se valora y se le da el sentido que corresponde para hacer y dejar cosas buenas a los demás.



Siempre quise vivir de manera amigable con el medioambiente, así que construí mi casa a partir de un proyecto eco sustentable. Soy asistente social de profesión y vivo con mi compañero. Hemos tomado la decisión de vivir aquí en Combarbalá, es un sector rural, donde antes teníamos un río y podíamos ver la naturaleza mostrándose en todo su esplendor. Sin embargo, nos encontramos con esta sequía gigante y todos los efectos que el cambio climático ha producido.

Cuando empecé a construir mi casa, hice los trámites para poder obtener Agua Potable Rural con la Dirección General de Aguas, pero mi solicitud fue rechazada en octubre del año 2020 porque no hay factibilidad debido a la sequía. Sin embargo, se hizo un decreto de escasez hídrica aquí en la Región de Coquimbo, donde sí se autoriza a las grandes agrícolas de la Comuna de Combarbalá a profundizar sus pozos. Esto es incoherente, el Estado te niega el agua para consumo humano, pero a las grandes empresas sí les permite extraer agua.

Frente a esta situación, tuve que conseguir agua con los vecinos y vecinas para construir mi casa, descargar el baño, regar las plantas, pero no es agua para consumo. Entonces, me organicé con la comunidad para comprar un camión con agua potable. Fue un gasto de 70.000 pesos para abastecernos de agua entre varios vecinos y vecinas, que nos duró menos de un mes. En ese tiempo

pensaba que era solo mi casa la que tenía el problema, sin embargo, aquí en la comunidad son 15 familias que están en la misma situación. No tenemos agua para el consumo y cada uno tiene que ver cómo se las arregla.

Después de eso hice las gestiones con el municipio de Combarbalá para ver si había posibilidad de que el camión aljibe nos trajera agua a la localidad. El trámite comenzó en febrero del 2021 y el agua recién llegó en junio. Como somos dos, nos dejan 700 litros de agua a la semana. Es una dotación insuficiente y la vida se vuelve cada vez más difícil. Actualmente tengo que ir a bañarme a la casa de mis padres para no ocupar el agua de la casa, y cada 20 días, voy a otro lugar a lavar la ropa, me tengo que organizar muy bien para que dure esa cantidad de tiempo.

Ahora con el agua que me trae el camión, ya no tengo que estar sacando agua en botellas de la casa de mi papá. En ese tiempo, tenía que llevarme las botellas en una carretilla a mi terreno. Esa era mi práctica de todos los días, llevarme de 30 a 40 botellas de agua para tener para consumo, cocinar, darle a mi perra, o sea, cubrir las necesidades básicas. Por lo menos pude comprarme un estanque de 3000 litros con el retiro del 10% de la AFP, porque son carísimos. En el estanque voy acumulando el agua que me trae el camión, y cuando puedo, compro una camionada.

En Combarbalá la mayoría somos mujeres

En el campo las mujeres están distribuidas en todas las actividades, tanto productivas como domésticas. Se hacen cargo de todo lo que está en el interior de la casa, pero también están en el ámbito público, porque son dirigentes. Muchas de las mujeres están vinculadas a la temática del agua. Existe un trabajo fuerte porque precisamente es lo que les está afectando, tanto en el ámbito doméstico como en el desarrollo de sus cultivos. Si se mueren los árboles, se quedan sin los alimentos para el consumo familiar, porque aquí la agricultura es familiar. La mayoría de las mujeres plantan para tener su alimento o para venderlos y poder comprar otros. Por ejemplo, aquí está el mercado campesino donde muchas mujeres productoras realizan una feria para vender sus productos. También se produce mucho el trueque, donde, por ejemplo, una persona lleva porotos verdes y lo intercambia con otra por tomates. Esas son prácticas que aquí en el mundo campesino aún perduran y que se ven afectadas por el tema del agua.

En Combarbalá la mayoría somos mujeres, los hombres se van a trabajar al norte y llegan cada cierto tiempo. Esa es la realidad de las mujeres de acá, por lo mismo, la mujer hace todo, es dirigente, dueña de casa y se preocupa de la agricultura. Ahora, los hombres cuando llegan también se preocupan, hice un estudio sobre la actividad del hombre al interior de los hogares y también hacen sus cosas, pero la mujer es la que la lleva. Por lo mismo les afecta si no hay agua, porque así no se puede cocinar, lavar, desarrollar las labores del hogar en general, y producto de lo mismo, han estado saliendo al ámbito público. Son cambios culturales que se van dando de a poco.

Yo soy bastante optimista y positiva. Hace 3 años pasé una depresión y lo único que quería era venir al campo, llegué aquí y se me pasó la depresión. Me siento la mujer más feliz. Entonces, frente a estos desafíos del agua que a veces me desmotivan, me dan más ganas de seguir, cuando pienso “¿Cómo cumplo mi sueño?, ¿cómo lo han hecho las señoras en el campo con sus casas, plantas y árboles?” Al pensar así no sufro ese bajón, de hecho, me da más ánimo para seguir, porque he visto mujeres más aguerridas que yo que lo han logrado. De todas maneras, no es vida sin agua, yo llevo poco tiempo, pero cuando tenga unos 60 años, si sigue esta realidad, no podré vivir en estas condiciones.

Es bonito este lugar, la comunidad ha sido amable conmigo y no me quiero ir. Siento que no corresponde que me vaya, dejar un sueño y dejar un proyecto de vida. Tengo mi familia, pero claro, está el tema del agua. Por eso he estado resistiendo, me he estado informando sobre estos temas y participo en organizaciones. Todo esto lo hago porque esta problemática se tiene que visibilizar y las autoridades que están a cargo tienen que hacer algo, yo les exijo a ellos que hagan algo, el agua es vital.

Nosotros antes teníamos agua, hacíamos un hoyo y a 2 metros o casi a flor de tierra estaba el agua. En esta comunidad había mucho litro y se están secando, está todo muy seco. Desde hace 10 años nos traen el agua en camión porque se secaron los pozos. Los pozos tienen 20 metros de profundidad y a veces podemos sacar 15 minutos de agua, pero no más. Cuando viene el camión, va a dejar el agua a las casas y también a la APR, son varias localidades de Combarbalá a las que les traen agua. Vienen una vez a la semana y me dejan 1.000 litros de agua, nada más. Hay que hacer que alcance para la semana, para lavar ropa, la loza, hay que bañarse y alimentarse. Una vez una mujer que vivía sola tuvo que viajar de forma urgente a Santiago, como no estuvo durante la semana le quitaron el agua, por lo que tuvo que emigrar de la localidad.

Por la falta de agua tenemos que salir a buscar. Vamos a recolectar las aguas que ya están usadas, una la va juntando. Para eso tenemos que acarrear carretillas con bidones y la verdad es que ya no estamos en edad para andar acarreando. A veces pensamos en poner mangueras, pero es difícil. También hemos pensado en captar la agüita que cae del rocío y que gotea de repente por los techos, pero tampoco se puede porque no hay donde ni cómo. Ahora por ejemplo tengo dos copas pequeñas de agua y mi mamá hizo el esfuerzo de comprar las

canaletas, pero se desarmaron. Por eso tenemos que juntar el agua en tambores, porque no tenemos los medios para buscar otra solución.

Antes no teníamos problemas de agua, hoy día dependemos del camión

El problema empezó hace mucho tiempo. Siempre ha habido problemas en esta zona, pero eran cada 7 años. Cada 7 años llovía hartito y alcanzamos a tener agüita unos 10 años y después empezaba la sequía, pero estos años han sido de una sequía seguida y no nos hemos podido recuperar. Antes no teníamos problemas de agua, hoy día dependemos del camión. Aunque el camión abastece la APR, también hay casas en los cerros que están lejos, que no tienen cañerías y por eso el camión va directo a las casas. El drama aquí es la sequía y el cambio climático. Los pozos se secaron y hay que profundizarlos, pero no podemos. Además, como no van quedando árboles llueve menos. Por ejemplo, en la última lluvia que cayó no corrió el agua, o sea, llovió tan suave que se consumió en la tierra, que está tan seca que absorbe toda el agua que cae y esta no alcanza a correr. Es crítica la situación. Antes también había muchos animales, muchas cabras, caballos y gallinas. Nosotras todavía tenemos gallinas, pero lo más triste de todo es que tenemos que andar con un balde llevándoles el agua.

Por todo esto tenemos que ir viendo cómo distribuir el agua. Nosotros con una bomba eléctrica llevamos el agua que trae el camión a unas copas que están más altas, y ahí se va acumulando el agua para el baño, para la ducha y para el lavamanos. Tenemos un tambor para lavar y otro tambor para tomar agua. La copa está cerca del gallinero, pero igual acarreo agua para los animales. Esto se hace con baldes y es pesado, al menos para mí que soy de la tercera edad.

En situaciones críticas también hay gente que tiene agua y te regala, te dan un poco de agua para las necesidades más básicas. En cuanto a lavar ropa, tenemos que lavar lo más que se pueda con el agua que tenemos con detergente, hay que aprovechar al máximo. Por eso no se puede enjuagar mucho la ropa. Para lavar la loza es complicado, hay que juntarla y lavarla para evitar gastar agua de más. Uno ya aprendió a lavar la loza en potes, en una fuente. Se reparte el agua en una fuente y en otra se enjuaga, antes uno lavaba en la llave, pero ahora no. Para qué hablar del baño. Nosotros somos tres, ¿cómo será en las casas donde hay niños chicos? Es más difícil aún. No podemos bañarnos muy seguido, lamentablemente el agua no alcanza, por eso dejo ese “cupó” especialmente para los días que voy a salir. No me baño cualquier día, no se puede de otra manera.

Todo esto nos ha hecho mal, también para nuestra alimentación, antes nosotros no comprábamos verduras, teníamos tomate, lechuga, porotos verdes, choclo, morrón, etc. Todo lo teníamos en casa. Ahora tenemos que ir al negocio a comprar. De repente hay vecinas que tienen agua y ellas nos convidan, pero poco, porque también



ellas tienen que racionarla. Esto ha afectado mucho nuestra economía. Si bien antes no se ganaba plata, teníamos nuestros alimentos. Ahora aparte de que hay menos recursos, hay que ir a comprar la fruta y la verdura. Finalmente, no podemos comer la cantidad y variedad de frutas y verduras que comíamos antes.

Nosotros además de la huerta teníamos parrones, muchos duraznos, limones, almendros y paltos. Se secaron todos. Todo está seco, hasta los kiwis se secaron. Y con las heladas de ahora las pencas también están quemadas. Cuando uno es más joven, tiene más fuerza. Ha habido menos agua y todo va avanzando. Nosotras vamos avanzando en edad. Antes yo era joven e igual acarrea agua con unos baldes y palos en los hombros. Ahora no lo puedo hacer, pero tengo que acarrear el agua. El hecho de no tener agua te deprime, esa es otra cosa que tampoco conocíamos, la depresión. Ahora se conoce, de repente tengo ganas de regar y no puedo. Yo riego contenta, feliz, pero hay días que no quiero regar nada, porque me duele todo. Entonces aparte de andar acarreando agua yo creo que es la pena, la depresión, estrés, tristeza, rabia de no tener agua y de no poder hacer nada.

El agua que nos traen no la tomamos cruda

Cuando recorro la tierra que tenemos pienso cómo era antes cuando estaba mi papá y veo cómo está ahora, y me da pena y rabia. Claro que hay días y días, a veces uno amanece y dice “Vamos a tratar de revertir esto, vamos a salir adelante, vamos a regar para que las plantitas estén bonitas”, pero esa actitud dura dos, tres, cuatro, hasta cinco días, ya al sexto te faltan las fuerzas. Entonces ahí empiezo y tengo que ir a regar otra vez, hasta que ya no doy más porque me duelen las piernas, las manos, los brazos, y ahí dejo de ir a regar unos días, hasta que vuelvo a empezar de nuevo, una misma tiene que darse el ánimo. Todas esas cosas afectan, además no se puede tener animalitos. Antiguamente cuando estaba mi papá tenía caballos, nosotros tratamos de criar cabras, ovejas y chanchos, pero no se puede.

Por otro lado, los caminos no son muy buenos, no hay quien los arregle, no hay máquinas. Es un problema que el camión del agua vaya a dejar agua a sectores donde los caminos son malos, porque se pierden varios litros en el camino. Sobre la calidad del agua ni siquiera nos cuestionamos eso porque si no es agua de calidad ¿Qué hacemos? No podemos traer de otro lado. En mi casa por ejemplo se toma el agua cocida no más, el agua que nos traen no la tomamos cruda. Ese es el único cuidado que tenemos.

Por último, con todo lo que hemos pasado aquí, me gustaría recalcar que el agua es vida, el agua hay que cuidarla, no hay que derrochar el agua. En los pueblos y en las ciudades no importa que tengan agua ahora, puede que después no la tengan, tienen que aprender a cuidarla desde ya.

Una vez a la semana nos deja agua el camión. El agua la deja en un estanque de la APR y desde el estanque se reparte agua potable por cañerías. A mí me llega agua a ciertas horas, día por medio entre las 10:30 y las 12:00, y hasta esa hora no más sale el agua. Los otros días llega en la tarde, de las 15:00 hasta las 17:00, son 3 horas de agua. A veces, ni siquiera alcanza a llegar para acá. Gracias a Dios que ahora cayó agüita y se mojaron mis árboles, pero yo desde hace años que no tengo agua. Acá solamente está el agua potable. Cuando yo llegué a vivir por estos lados, se veía un poquito verde, pero ahora se ve seco, muy seco.

Llegué a vivir aquí hace medio año, yo no soy de esta zona. Para mí es un suplicio no tener agua como tenía en la ciudad. Cuando llegué acá tenía agua una vez al día y a cierta hora, por lo que tuvimos que endeudarnos. Me trajeron tambores y un estanque, me moví a la municipalidad para tenerlos. Ahora, para nosotros es un tesoro tener agua. Antes yo regaba todos mis árboles, le llenaba la piscina a mi nieto, llenaba dos copas de agua y les regaba todas las plantas a mis vecinos y de todos modos quedaba agua. Ahora con suerte tengo agua, con suerte, y si le hecho a la copa, no le puedo echar a los árboles porque se llena hasta la mitad. Es caótico porque uno está en el campo, y no ve que haya plantaciones, que haya un arbolito bonito. Ves puros

árboles secos, es como si no estuviésemos en el campo, si no que en el desierto.

Uno no se puede lavar todos los días. Tengo que cuidar el agua de los enjuagues y el agua cuando lavo. Lo que menos me gusta es acarrear baldes, entonces para mí es un suplicio. Además, recolectamos el agua de la ducha y del lavamanos, con eso nos ayudamos un resto. Con mi esposo guardamos el agua en el estanque que es de 1.000 litros, las copas que le decimos, con eso tenemos que vivir los dos, pero cuando hay más gente es difícil.

Cuando no hay agua, hay que ir a comprarla. Esto genera otro problema porque a algunos les hace mal el agua de bidón, les hace mucho daño, pero igual tenemos que tomarla, ya que no siempre tenemos la precaución de guardar agua de la copa. A su vez, el agua de la copa nos sirve para regar los arbolitos, y aunque tengo las cañerías y tengo agua de la llave para llevar agüita a las gallinas, igual tengo que andar con un balde.

Acarrear agua me lastimó los hombros, tengo prohibido hasta ponerme la cartera porque me duele. Para ducharse en verano en mi casa tenemos que usar máximo 3 litros de agua, no podemos ocupar más. Tú tienes que lavarte el pelo, jabonarte, enjuagarte y se fue el agua, es difícil. Yo antes me bañaba a la hora que quería, y acá tengo que restringirme. Me molesta esa situación, me voy a bañar y veo que no hay nada de agua, tengo que

tomar un jarrito y lavarme. Te pica la cabeza, te molesta, te duele. A mí me incomoda mucho, hasta he pensado en irme porque no tengo agua.

Aprendí a cuidar el agua

Tengo algunos arbolitos, pero los riego con balde, le pido ayuda a mi hijo cuando viene o a mi marido. Ahora los voy a tener que secar, no puedo estar poniendo mis brazos para acarrear el agua si mis brazos son los que sufren. Pero sufro con no ver regado mi patio. Yo estaba acostumbrada, sacaba la manguera y regaba, ¡acá nada, extraño eso! Hace un año que fue la última vez que salí, me invitaron a una parcela en Serena. Teníamos un casamiento y había que dejar todo bonito, ahí mi hermana me dijo “Negrita si quieres riega no más”, “¿En serio?” Le dije yo. Estaba asustada porque sentía que botaba el agua. Y eché agua con la llave no más, me puse a regar y me echaba en la cabecita, quedé mojadita. Mientras tanto, le preguntaba a mi viejo “¿Cómo estás con el agua allá?”, “Estamos muy mal” me decía él, y me corrieron las lágrimas de pena.

Durante la pandemia, no podíamos tomar las medidas sanitarias que exigían las autoridades, si te lavas tres o cuatro veces las manos tú sabes que es agua que te va a faltar para tomar. Si usas agua para lavarte las manos en el día, no tienes para lavarte en la noche. Es fuerte y de verdad que uno trata de buscar soluciones. Además, no nos podemos juntar por las restricciones sanitarias, antes nos juntábamos una vez a la semana con un grupo de mujeres, pero ahora cada cual vive en su metro cuadrado y se las rebusca como puede. Otro tema, es que tengo cerámica en mi casa y tengo que usar agua para limpiar con cloro, porque mi marido tuvo COVID-19. Entonces para mí fue muy complicado. En ese tiempo, mi hijo tuvo que traernos agua desde Ovalle en un tambor para cubrir nuestras necesidades.

No solo tenemos poca agua, además es pesada el agua que nos traen. Los hervidores duran muy poco porque es un sarro muy duro el que se junta. Y no podemos reclamarle a nadie porque ¿Si se enojan y no nos traen agua? ¿Qué hacemos sin agua? Así que estamos obligados a hervir el agua no más cuando la vamos a tomar. Entonces hay que cuidar harto el agua. Si podemos plantar para tener una lechuguita se plantará, pero con harta medida. Yo les diría a todas las personas que tienen viñedos o que tienen paltos, que no se roben el agua. Antes, hasta el año pasado corría agüita, un hilito, pero corría ¡Ahora nada!

Finalmente, el pobre es el que paga las consecuencias. El rico tiene plantaciones de parras, paltos y todos esos negocios que tienen ellos. Además, no dan buen trabajo, al menos este sector es muy mal pagado, y más encima, nos roban el agua. Si uno mira el cerro está lleno de parronales, mientras que acá cada día está más seco. El agua está mal gestionada, ¡está mal pelado el chanchito!

**REGIÓN DE
VALPARAÍSO**



María Espinoza



Zoila Quiroz



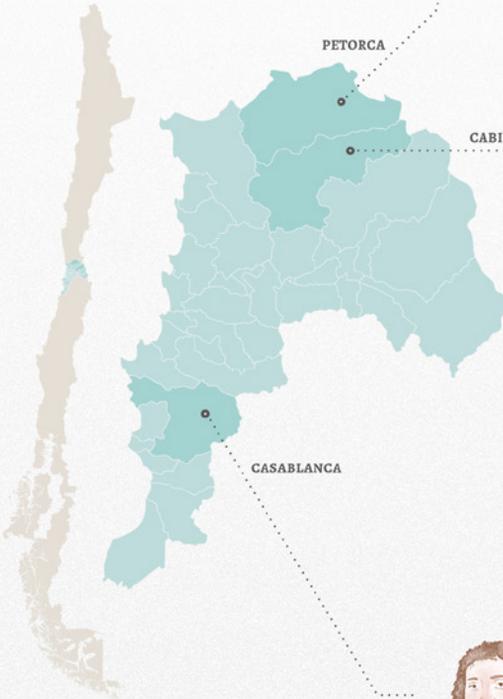
Anónima



Carolina Delgado



Loreto Alvarez



Camila Donoso



Pilar Vargas



Alejandra Porras



MONOCULTIVO DE PALTOS



MINERÍA



INMOBILIARIA

LA LUCHA POR EL AGUA ES UNA LUCHA MADRE

COMUNA DE CABILDO

Pilar Varas Aguilera

28 años

Psicóloga, Colectiva Feminista Violeta



Todo empezó en el verano del 2012. Yo tenía 18 años y empecé a darme cuenta de que se estaba problematizando el tema del agua. Empezaba a hablarse, sobre todo por la situación de las localidades rurales más aisladas de la comuna. Las localidades rurales estaban teniendo problemas con el abastecimiento y empezaron a llegar los camiones aljibes. A veces no llegaban. Era algo que en un principio no estaba ocurriendo en mi localidad, se comenzaron a hacer conversatorios y asambleas ciudadanas.

Han pasado 10 años y las localidades aledañas aún se abastecen de camiones aljibe. Aquí en Cabildo urbano de vez en cuando se corta el agua por un día o medio día y eso ya se está empezando a sentir. Esto no pasa en todo el pueblo, por ejemplo, yo tengo el privilegio de vivir en una zona en que se sienten menos los impactos de la escasez. De todas formas, es grave la situación en otras localidades muy cercanas como Monte Grande, Los Molinos o La Villa San José.

En mi casa comparto las tareas domésticas con mi mamá, ambas somos ahorrativas y también muy conscientes del problema del agua. Intentamos encontrar formas para reducir los riegos o reducir los baños. Sabemos que no podemos solucionar todo, pero sí podemos

aportar a cuidar el agua en nuestra casa. Por ejemplo, la ducha siempre es lo justo y necesario. También comenzamos a reutilizar el agua de los lavados. Para beber, solo usamos el agua de bidón y somos muy ordenadas. Sabemos para cuánto nos alcanza cada bidón, cuántos días son y que si se acaba antes es porque nos desordenamos. Además de la consciencia con el agua, esto también se relaciona a que somos mujeres. En ese sentido, las mujeres tenemos la experiencia del trabajo doméstico, por lo que notamos rápido cuando cambian gastos o consumos al interior de los hogares.

Uno de nuestros principales problemas es que no hay confianza en el agua que sale de la llave, principalmente por el sabor. Por ejemplo, sé que el agua de la llave no me la puedo tomar, tiene que ser una situación muy caótica para que tengamos que beberla. Se sabe que es insegura porque existe contaminación, hay un relave muy cerca de nuestras casas. No es agua apta para tu cuerpo y eso lo tenemos muy claro. Por lo mismo, tampoco la usamos para cocinar. Tanto para beber como para cocinar compramos estos bidones de agua de 6 litros. Como última opción hervimos el agua de la llave, pero nunca la tomamos.

Un ejemplo de la falta de calidad del agua son los residuos de sarro que se quedan en el hervidor o en las teteras. El

hervidor se tiene que lavar por lo menos una vez a la semana. Hace poco estaba lavando el hervidor, siempre con cuidado de que no se moje abajo porque se puede echar a perder, no me di cuenta y se mojó. El tema es que el hervidor estaba nuevo, no tenía más de 3 meses. Entonces se vuelve un gasto recurrente, después tienes que comprarte algo nuevo que dura poco y el anterior lamentablemente se vuelve basura. Si no tuviese que lavarlos todas las semanas estas cosas no pasarían, pero tenemos que lavarlos porque el agua está contaminada.

Otro tema importante es contar con agua para el jardín, porque es más fresca la casa y se ve más bonito. También tengo amistades con algunas huertas, pero tienen que usar el agua de la llave, que no es muy confiable. En mi casa intentamos tener una pequeña composta, pero fue difícil. Queríamos usarla para las plantas, o tener algunos tomates, pero no resultó.

Cualquier persona tiene la libertad de poder luchar por el agua

El lugar donde yo vivo no ha sido tan afectado por el tema del agua como sí lo están las comunidades rurales aisladas. De todas formas, aun cuando no me ha afectado directamente a nivel físico, el conflicto del agua ha tenido otros impactos. La lucha por el agua empezó en el 2012, cuando se levantaron los canalistas, los APR y la gente en general. El tema empezó con fuerza, pero en algún momento la lucha por el agua empezó a caer en conflictos internos entre las y los mismos dirigentes. Eso ha sido negativo, desde mi profesión como psicóloga también he visto prácticas que suelen darse en estos movimientos sociales y que terminan desgastando a las personas que participan.

Entonces, dentro de la lucha por el agua algunos luchadores y luchadoras se perdieron en sus egos. El tema del ego empezó a ser más fuerte que la causa común que es el agua. Las personas que luchan sobre este tema y muchos otros temas son sumamente valiosas, pero esto pasa no solo en esta lucha, en otras también. Eso ha tenido un efecto negativo en la participación, porque si no hubiera problemas de ego, si no hubiese una competencia por quién es más luchador que los demás, la gente participaría.

Me preocupan las violencias hacia mujeres que han estado en la lucha por el agua. A nivel tanto personal como político es una preocupación. Hay situaciones que te alejan de la participación. Ha habido amenazas a mujeres luchadoras y denigraciones fuertes hacia las mujeres, en donde se les silencia, anula o difama para que no alcen la voz. Esa situación es peligrosa sobre todo en una comuna que es machista y donde está normalizado violentar a las mujeres. Esas situaciones me han generado mucha indignación y no me dan ganas de participar en temas del agua, porque ¿Qué pasa si hablo en una asamblea y luego soy fuertemente violentada?

Cualquier persona tiene la libertad de poder luchar por el agua y no está bien que una persona no pueda levantarse a luchar, sobre todo siendo mujeres. Cuando eres mujer y estás luchando por un tema social ya por el hecho de ser mujer te van a callar. Si estás en una lucha la política te anula o te silencia. Entonces, una cosa es lidiar con eso y por otra parte que tus propios compañeros de lucha te estén silenciando. Por ejemplo, una mujer puede participar y nadie la escucha y cuando un chico dice exactamente lo mismo se le valida, se le aplaude y se le respeta. Eso no debería pasar. Hay mujeres que han sido fuertemente violentadas, que son tratadas de mentirosas, faranduleras. Los típicos insultos que se le dirían a una mujer, que está loca, enferma. Es triste ver cómo tienen que lidiar con mucha violencia que viene desde la institución, pero también de los compañeros.

Para mí la lucha de las mujeres es interseccional, en otras palabras, todas las luchas sociales están entrelazadas con la lucha feminista. Claramente una no es un pulpo y no puede estar en todo, hay limitaciones. Pero toda persona tiene derecho a luchar, los hombres pueden perfectamente ser compañeros, no creemos que todos los hombres son opresores ni que todas las mujeres son oprimidas. Hay circunstancias. Una se construye como mujer y los hombres se construyen como hombres, también existen otras identidades. Por eso mi lucha está en el feminismo, pero por vivir en una zona de sacrificio que pertenece a la Provincia de Petorca, nuestras luchas se vinculan a la lucha del agua.

La lucha por el agua es una lucha madre, una sostenedora de todas las luchas, de ahí se desprenden muchas otras luchas. Definitivamente sin agua uno no puede vivir y es un derecho humano básico y esencial, lo creo, defiendiendo y respeto profundamente así. Como Colectiva Feminista Violeta nosotras nos desprendemos de la lucha madre que es el agua sin dejar de lado esta lucha, pero para hacer visibles las violencias que viven compañeras feministas en la lucha por el agua. Nosotras hemos atendido a estas situaciones y nos hemos reunido para saber qué es lo que está pasando y cómo podemos enfrentarlo.

Una herramienta para visibilizar esto es a través de la difusión, para que las compañeras feministas tengan libertad de luchar. Otro gran tema es que no haya más violencia digital, hay mucho matonaje en las redes. Por ello hemos levantado actividades sobre violencia de género en internet. Yo también viví violencia en redes sociales por ser feminista y fue muy fuerte, como si te estuvieran quemando por bruja solo por atreverse a vivir libremente.

Tiene que ver con ser mujer, con ser mujeres campesinas

El Estado también tiene una deuda pendiente con las comunidades, con la gente. Principalmente las comunidades más afectadas. Vivimos en una zona extrac-

tivista y en un país extractivista, pero no puede ser posible que en pleno 2022 todavía no salgamos de esta escasez, ni logremos devolverles la dignidad y los derechos básicos a las personas.

El Gobierno todavía no lo quiere ver, eso se debe al beneficio que da este sistema solo para algunos. Esos que necesitan de la explotación de otros. Además, es un problema social y cultural. Más aún siendo una zona campesina en donde hay un legado histórico y social de la reforma agraria y esa situación todavía está muy latente y presente, por lo que hay una suerte de temor a las luchas, que se profundizó en la dictadura.

A estas comunidades nos han entregado migajas y se le debe devolver la dignidad a la gente. Desde Santiago todavía nos ven como un fundo, nos ven y nos tratan como ignorantes, y tiene mucho que ver con ser mujer, pero también por ser mujeres campesinas. Es ahí donde el feminismo es interseccional, porque no solamente eres mujer, también eres morena, tu ropa es diferente, eres campesina y vives en este lugar, y por esas cosas, este sistema te discrimina.

Camila Donoso Acosta

30 años

Socióloga, Mujeres MODATIMA Petorca

*

Durante los años 90 aquí había mucha agua y todos los sitios tenían un canal, siempre vivimos relacionados con el río. Frente a la casa de mi abuelita pasaba el Estero Las Palmas y era muy caudaloso. Recuerdo en mi infancia unas rocas gigantes al lado del río y mis primos que se tiraban piqueros desde muy arriba y no alcanzaban a tocar abajo ¡Así de hondo era! Íbamos con mallas de limón y sacábamos pejerreyes y truchas y vivía mi abuelo principalmente de los quesos de cabra.

Toda mi infancia la pasé ahí, íbamos 2 semanas a quedarnos en las vacaciones, a cabrear las cabras. Eran todos los días bañándonos en el río. Además, cuando tú te devolvías a la casa pasabas por el río y los canales, cuando mi

papá era joven se tiraban en una cámara de neumáticos desde Petorca a Artificio. Justamente en ese lugar el estero Las Palmas se conecta con el Río Petorca, era un lugar muy amplio donde corría mucha agua. La gente del pueblo se bañaba ahí y en el invierno no se bañaban, pero íbamos porque era un lugar de reunión. A pesar de que no vivíamos al lado, íbamos mucho al río, igual que como íbamos al cerro. En la casa de mi abuela los canales que pasaban se usaban para agricultura de huerto, para las hierbas, también se lavaba la loza. Había otra agua que era para tomar en un fondo muy protegido, la traían de una vertiente. Sólo se tomaba agua de vertiente, era una agüita que se cuidaba mucho que estuviera limpia.

Los canales producían la auto-sustentabilidad de todos los terrenos



Nosotros vivimos cerca de la matriz de la APR y generalmente hasta en las sequías más grandes se nos cortaba muy poco el agua, aunque quedaba un hilito muy

pequeño, pero teníamos. En ese sentido, la localidad está bastante protegida, a no ser que la diferencia sea el río y por sobre todo los canales. Los canales producían la auto sustentabilidad de todos los terrenos, hasta que empezó a llegar el palto.

En mi localidad los primeros que empezaron a organizar la APR en 1964, eran los profesores y las profesoras, y eran las profesoras las que escribían las actas cuando se reunían, eran súper importantes para formalizar institucionalmente organizaciones en la ruralidad. Los primeros que se organizaron contaban que había un pozo y se sacaba el agua para hacerla correr como canal, por lo que todas las personas tenían desde plantas ornamentales hasta huertas. En esa época, en el 70, había un conocimiento local de cómo gestionar el agua y por sobre todo había un respeto por la organización. Era importantísimo, todos se preparaban para ir a discutir los temas del agua, y cómo ir mejorando. Debí haber peleas, pero se tomaban el tiempo para resolverlas, el tema de la comunicación entre dirigentes y usuarios o socios, así como del agua era fundamental.

Pocos años después de que llegaron los paltos se secó el río, lo que nos ha ido afectando cada vez más con el pasar de los años. A pesar de vivir en un lugar más protegido, en mi casa desde hace 1 o 2 años compramos agua de bidón para cocinar, porque no hay confianza en el agua para beber. Al haber menos agua en la red de la APR a las cañerías entra aire o sedimentos, lo que afecta la calidad y también la presión. La presión de agua también la sufrimos, no hay presión suficiente para el calefón.

Podría estar en cualquier parte del mundo y elijo estar aquí

Petorca está siendo el turismo de la degradación ecosistémica. No critico que vengan y que estudien porque es un aporte, pero ¿En qué momento damos la vuelta? ¿En qué momento aprendemos de lo que estamos aprendiendo y hacemos el quiebre? ¿Cómo en lo cotidiano y por la necesidad cotidiana podemos hacer el quiebre y romper los vicios que nos están haciendo cometer los mismos errores? Ahí, además de que cambie la estructura, también siento que es necesario un cambio cultural. Necesitamos espacios en donde podamos conversar sobre qué necesitamos y cómo reactivar los canales. El agua tiene que fluir para estimular la tierra seca y que se mantenga húmedo. Ya mucha gente lo ha estudiado. Mientras no puedan hacer fluir el agua no vamos a poder restaurar este territorio.

Tengo la fe en que se va a restaurar tarde o temprano. Ahora, el tema central es cómo bajamos el poder, cómo trabajamos al nivel dirigente-comunidad, cómo logramos una comunicación efectiva con respeto, que todos estemos y que sea mejorar para todos, para los que vienen. Todos tenemos herencia cultural más allá de muchas cosas, cualquier ser humano tiene herencia cultural con su tierra y con su territorio y el agua es lo que lo sostiene. Entonces corresponde ya que nos saquemos las lágrimas

secas y hagamos lo que hay que hacer, pero mientras esté este sistema político como está y un Código de Aguas como este no vamos a poder hacerlo.

Al principio del año 2019 hicieron una campaña sobre bañarse en 3 minutos. Es irrisorio que un Gobierno haga eso, considerando que se gasta más agua en la minería y en la agroindustria que en el consumo humano, que representa menos del 12% de lo que se consume en agua. Entonces, el Gobierno actúa aun pensando que existe una población ignorante. Siento que hay que cambiar las formas de hacer política, no se pueden relacionar de la misma forma siempre entre Gobiernos y población, no se puede creer que la población no es inteligente, porque entonces siempre se nivela para abajo en las políticas públicas.

En ese sentido, como científicos tenemos que tomar un rol. Por ejemplo, dejar de explicarlo todo con tanto tecnicismo, alejándose totalmente de lo que puede leer alguna persona que no haya estudiado sociología, geografía o antropología. Eso fue determinante para mí, para volver después de estudiar, pensar que mi carrera puede servir como una herramienta más práctica más que solamente ser un ejercicio académico.

Yo podría estar en cualquier parte del mundo y elijo estar aquí, porque me interesa tener vida acá y siento que se está apagando esa vida entonces entra una desesperación. Siento que el cambio tiene que ser rápido. También creo que este lugar necesita volver a los femeninos porque estaba en una posición muy patriarcal. Hay una frase de una ecofeminista india que dice: “El patriarcado les hace a nuestros cuerpos lo que la economía extractivista le hace a nuestro territorio”. Acá vinieron con una mirada sumamente patriarcal y dijeron “Instalemos el monocultivo para nuestro propio beneficio y no me importa nada más”. Ese pensamiento es patriarcal y mercantil y, ¿quién es mercantil? El más vivo, los negocios del hombre blanco. Entonces, nos alejamos de todo lo indígena y lo más femenino, es el momento en que este valle pueda reencontrarse con la alfarería y con oficios que están muy ligados a la tierra.

¡Juntas podemos! Sin la masividad, no podremos lograr nada

Independiente del estilo de vida que ha producido el modelo yo creo que falta estimular un área de oficios que podría llegar a ser muy profesional y que ayude a sanar este territorio. Por sobre todo ver la forma de tener nuevamente los canales corriendo por el pueblo, eso es fundamental para mantener la vida de la agricultura familiar campesina. Ahora con la pandemia muchas mujeres nos hemos organizado pensando que ¡juntas podemos! nos apoyamos y juntas podemos, eso ha sido más que un discurso elaborado desde un pensamiento, es la vivencia. Es la historia de un pueblo organizándose por el agua, una generación entera.

La provincia tiene una historia muy intensa en torno a la sanación y a técnicas ancestrales de la sanación. A mí de chica me han rezado con palqui. En ese sentido, hay muchas prácticas que se asocian a la identidad campesina, pero que realmente son de una identidad indígena diaguita. Aquí la colonización fue muy fuerte, se nos introdujo una identidad campesina y hay muchas prácticas y expresiones que hoy nos demuestran que vienen desde tiempos antiguos. Por ejemplo, los bailes chinos, que son prácticas asociadas a la iglesia, pero con sonidos precolombinos. Entonces, somos personas que tenemos raíces en este lugar y esas raíces no han cambiado tantas veces como los significados de la identidad.

Me llena entender cómo es la cosmovisión diaguita. En realidad, se lo debo a mi abuela y a mi mamá, que aún siguen aquí y son diaguitas. No son de allá, ni de otro lado, son de los pueblos originarios que vivían en este lugar, entonces en ese aspecto la escasez para mí ha sido dura. Hay actividades culturales que se han ido perdiendo, como la fiesta de la primavera o las actividades de la semana Artificiana.

Cada vez han logrado atomizar más a las comunidades con su sistema neoliberal. Lo que más han logrado es atomizar a los pueblos. Pero ahora se retoman las prácticas de cooperación. Por esto, un punto crucial es dejar de ver el conflicto del agua o la problemática de la seguridad hídrica desde un lado técnico y numérico. Ojalá analizarlo desde un lado más cultural y emocional, porque sin la gente, sin la masividad, no vamos a poder lograr nada. Es necesario ir desde las emociones a esa comunicación porque tiene que ser algo más profundo, algo que se entienda que no es para una sola persona, sino que es para todos y todas ¡Las aguas robadas, serán recuperadas!

PETORCA LLORA LÁGRIMAS SECAS

COMUNA DE PETORCA

María Espinoza Pulgar

55 años

*Jefa de hogar, Presidenta Unión de APRs Cuenca *
Río Petorca*

En los años 90 se comenzaron a instalar monocultivos de palto en Petorca. Cuando llegaron las empresas de palto la gente decía que iba a haber mucho trabajo ya que antes todo era minería en nuestra comuna. Para nosotros fue algo “positivo”, pero con el tiempo se empezaron a sumar las consecuencias. Nos dimos cuenta que se venía un grave problema con el agua, se empezaron a secar las napas, los arroyos y las vertientes. Además, se fue sumando el problema de la sequía por la falta de lluvias. En este contexto constituimos nuestra APR en 1998, y desde esa fecha hemos venido luchando por tener el agua que necesita nuestra comunidad. En la década del 2000 el problema se agravó. Se secaron los canales que traían agua para los árboles y después se secó el Río Petorca. Antes para tener agua de riego no se usaban pozos profundos, si tenías un pozo era de 2 o 4 metros y podías tener agua. Usábamos los pozos solo para casos de emergencia en años secos.

Cuando bajó el nivel de las aguas superficiales comenzamos a tener problemas de agua en la casa porque nosotros históricamente usábamos los canales y las vertientes. En ese momento unos vecinos que tenían acceso a una vertiente

nos conectaron a través de una manguera, pero con el tiempo también se secaron y necesitaban mucha mantención. Fue bien engorroso e hicimos muchos trabajos para cuidarlas, se salían, se tapaban con sarro o los animales las cortaban. Después de todo esto comenzamos a recibir agua por camiones aljibes el año 2010.

Durante más de 10 años sobrevivimos con el camión aljibe, porque no teníamos un pozo propio para Agua Potable Rural y tampoco derechos de agua regularizados. Recuerdo con mucha impotencia que el Estado nos negó un proyecto para tener un pozo porque no era rentable económicamente, porque solo vivíamos 8 familias en el sector. Entonces nosotros teníamos que beber agua del aljibe, pero los paltos tenían agua fresca todos los días. A diferencia de nuestra comunidad, las empresas agroexportadoras tienen la capacidad de hacer pozos profundos y drenes, que sacan el agua del subsuelo y sobreexplotan las napas subterráneas. Nunca pensamos que íbamos a sufrir este problema, y durante mucho tiempo tuvimos que movernos o esperar las tramitaciones de los proyectos.

Por todo esto en el 2016 hicimos la primera Minga por el Agua. El 2015 llegó un proyecto para nuestra comunidad a cargo de la DOH que consideraba un presupuesto

de millones de pesos. Pero ese dinero se gastó en el diseño y en el estudio para realizar un pozo, no en la infraestructura que necesitábamos. Entonces, como teníamos unos materiales a mano, construimos las redes de abastecimiento para distribuir el agua desde el estanque comunitario a las casas. Para eso recibimos el apoyo de la Oficina de Asuntos Hídricos de la Ilustre Municipalidad de Petorca.

Así surgieron las Mingas por el Agua en las que varias personas cooperaron. Aquí habían puras mujeres mayores y teníamos que conseguir hombres para que vinieran a ayudar con los trabajos más pesados. Nosotras cocinábamos y después salíamos a trabajar a la calle, teníamos que andar con la carretilla, acarreando tierra, pero ahí estábamos todas las mujeres. Con la Minga del Agua logramos poner las redes y también los medidores en nuestras casas. Recién el año 2019, con la compra de derechos de agua apoyados por la municipalidad, logramos tener un pozo propio.



El agua que tomamos no es pura ni fresca

El paisaje es muy claro, quizás por eso viene tanta gente. Nosotros tomamos durante años agua del camión aljibe y el empresario sí que puede tener agua fresca. Una vez, vino un señor dueño de una agrícola a ofrecernos un pozo, pero en su predio, por eso la comunidad no lo quiso porque ese pozo era de él. Era decirnos “Yo les paso agua, pero si se me empiezan a secar los paltos yo se las quito”. Por eso fue muy importante cuando logramos tener un pozo propio, de nuestra APR, para dejar de depender de los camiones aljibes que entregaban 50 litros por persona al día.

La entrega de 50 litros por persona es insuficiente, el agua no alcanza. Cuando recibíamos agua del camión tenía que llevar la ropa a otra localidad para lavar. Cuando no había agua para usar el baño teníamos que usar el pozo negro, porque al tirar la cadena se te van 10 litros de agua. Nosotros siempre hemos tenido como opción el pozo negro porque es el baño antiguo, pero es complicado porque si tú tienes una casa y quieres tener tus comodidades también podrías ocupar tu baño. Pero no lo podías ocupar porque no había agua, eso es muy injusto. Si son 50 litros de agua ¿Cómo lo haces para lavar la ropa, para los animales, para los ancianos? Hasta hoy cuando ocupo la lavadora tienen que estar muy sucias las lavazas para botar el agua. Hemos aprendido a reutilizarla.

En los peores momentos de la escasez con un paño se tenían que limpiar las personas. Tenían que limpiarse con toallitas húmedas, porque había que dejar agua para cocinar y escasamente nos alcanzaba el agua para lavar. También había que juntar agua para que tomaran los animales, o racionar los 50 litros que recibíamos. Necesitábamos el agua para los caballos, perros, gatos, gansos, patos y también para las gallinas.

En los momentos más críticos yo estaba colapsada, ya no teníamos agua suficiente. Al final como dirigente reclamaba tratando de ayudar a la gente y no llegaba con una solución. Me movía para hacer las diligencias junto a la directiva de la APR, pero si no me daban soluciones a mí, yo no podía dar soluciones a la gente. Al final me estaba enfermando y ahí venía el colapso. Llega un momento en que uno se cansa, porque desde las instituciones te tramitan mucho y termina siendo humillante.

De todas formas, me gusta dedicarme al agua por mi comunidad. Eso sí, hasta el día de hoy no puedo desaparecer. Si yo quiero ir a una parte no puedo hacerlo. Cuando ves el tema del agua las vecinas te llaman y cuentan los problemas que van surgiendo, entonces tengo que estar atenta para poder avisar, ver los medidores o convocar a reuniones. Mientras no tengamos cerrado este caso no me puedo mover, tengo que estar. A veces no paro en la casa, paso pendiente al tema. Yo no tengo niños chicos, pero a veces me llama mi hija a ver si me puedo quedar con los nietos, y como

estoy viendo los temas del agua, no puedo. Al final uno es todo, ama de casa, dirigente, persona, ando de carrera siempre.

Aquí hay pocos hombres, muchos salen a trabajar fuera. Aun así, muchos que tienen sus raíces aquí no se quieren ir. A mí me gusta estar acá, tengo mis raíces acá y veo como se ha ido secando, cuesta más reparar las cosas. Pero estando uno a diario no se va perdiendo ni se va muriendo lo que nos dejaron los abuelos, porque a nuestros abuelos les costó mucho hacer todo esto. Nosotros teníamos unas arboledas y nos criamos con la fruta del bajo. Tenían grandes nogales en esos tiempos, en los años 60, cuando uno vivía con la leche de la vaca, de cabra y nada se compraba. Mi abuelita hacía majao, mote, frangollo, tenía trigo, harina tostada, café de trigo, todo lo hacía aquí en la casa.

Ahora ya no hay mucho, la naturaleza se está secando porque el agua fluye a los cerros y no al río. Las maravillas que en este tiempo florecen tampoco han florecido porque si hay escasez todo el medioambiente se afecta. El tema es que los paltos están tomando agua a diario, ellos toman agua fresca, y mucha gente tiene que tomar agua que está acumulada, porque los camiones aljibes traen solo una vez a la semana el agua y se va mezclando al fondo del estanque. Un día el estanque puede estar seco, pero siempre está con un poquito de agua y dándose vuelta, así fue por más de una década en que no tomamos agua pura, o agua fresca, del día.

De todas formas, con nuestra comunidad hemos dado una gran lucha, nos hemos organizado como Unión de APRs de la cuenca Río Petorca para buscar soluciones en conjunto. Entonces, si bien ha sido doloroso vivir está sequía, también nos ha permitido fortalecer los lazos de la familia del agua. Y seguiremos en esta lucha, hasta recuperar el agua para todas y todos, que son valores que nos enseñaron los antiguos y que hoy nos toca transmitir a las nuevas generaciones.

Zoila Quiroz Quiroz

72 años

Jefa de hogar



Cuando estaba el Río Petorca mi sitio era muy lindo. Desde chica iba al río, pescábamos y nos bañamos ahí. Si hubiese seguido el agua, sigue nuestra plantación, nosotros teníamos tunas en el cerro, hacíamos mermeladas muy ricas. Íbamos a las tunas, a ver los chaguales y también íbamos a pescar pejerreyes en el bajo. El Río Petorca no se secaba nunca.

Y el río nos daba a nosotros también el canal, los pájaros ahora buscan las casas para tomar agua. Cuando también estaba el canal, tenían agua ahí los pajaritos, a pesar de que los canales pavimentados no me gustan, por la sencilla razón de que matan la flora y fauna, ya que los pájaros más pequeños no pueden tomar agua en el canal. No pueden porque el agua viene

correntosa, cuando había agua muchos se ahogaban, perdices, codornices, hasta las gallinas.

Donde se junta la quebrada y el río le llamábamos la represa. Era húmedo y ahí había unos inmensos sauces llorones, el sauzal le decían. Ahí se caían las vacas y se perdían. Nosotros que éramos niños nos decían que había un cuero que se comía a la gente y había coipos, era un pantano. Además, yo tenía un potrero que tenía alfalfa y sembrábamos ahí, tenía dos vacas para la leche y dos cabras para el queso, las vendí por la sequía. Además, teníamos trigo, durazno, la higuera, los frutos, almendras dulces y amargas, nueces, higos, hacíamos huesillo, peras, palto chileno. Iba a vender a Cabildo nisperos, hacía dulces y mermelada, ese era mi trabajo, vender los porotos verdes, las habas y las tunas. Era la reina de las tunas, porque me quedan muy limpiecitas.

Cuando comenzaron las grandes agrícolas a traer palto hicieron un pozo profundo, ahí se secó el pantano y también el canal. Con el tiempo fueron plantando hectárea tras hectárea, todas esas hectáreas se tienen que regar y riegan a pleno sol. Deberían regar de noche, porque de día se pierde el agua, se evapora. Vea usted, pesque un balde de agua y tire el agua al patio a las 12:00 del día, a las 13:00 va a ver todo seco. En cambio, si se riega después de que el sol entró, al otro día amanece la humedad, entonces eso es lo que pasa porque no riegan de noche, lo hacen a pleno sol y la mitad de esa agua la están botando al espacio. Esa también es la sequía, porque al espacio se está yendo el agua y no a la napa. Antiguamente uno regaba, seguía a la napa, hasta que llegaba al mar. Llega al mar en invierno y el mar nos devolvía el agua para acá, porque es así, el mar evapora para que llueva, de ahí sale el agua. Es una rabia que indigna, con toda la desesperación uno se indigna porque los paltos toman más agua al día que nosotros y con varios turnos.

Traen de afuera el agua que está aquí mismo

En la casa me he visto muy afectada, de tener el canal y las vertientes ahora solo tenemos camiones aljibes, para tomar y para lavar. Además, compramos bidones para cocinar, por si se nos corta el agua del estanque o viene con mal sabor. En los peores momentos nos hemos lavado con un jarrito o un calcetín. Es crítico no solo para nosotros, también para las gallinas, los perros, los gatos, porque todos son animales que toman agua. Y como no teníamos redes que conectaran a las casas, hicimos la Minga del Agua y todas las casas las conectamos al estanque común, así, el camión distribuye en el estanque y el estanque distribuye a las casas. Por fin todas tenemos redes de agua dentro de la casa, ahora nos falta el agua fresca porque la del camión sale de muy mal gusto de repente.

Pasa que traen de Cabildo el agua para acá, de 50 kilómetros más allá traía la gobernación los camiones aljibes estando el agua aquí mismo, lo encuentro injusto.

Son prácticas malas del Gobierno, más que enviar agua en camiones deberían haber hecho un pozo para nuestra APR ¡Cuánto habrían ahorrado! Me da impotencia. Ahora quieren hacer un embalse de riego, Embalse Las Palmas, pero yo creo que no me va a dar, veo el canal tan agrietado por los temblores que no va a alcanzar a llegar el agua para acá.

Los pequeños campesinos somos los más afectados, antes nosotros traíamos agua de la vertiente, y se nos secó en el 2009. Después de eso tuvimos que pedir en Valparaíso un camión aljibe, no porque quisiéramos, porque no teníamos agua. Al principio, el camión venía 3 veces a la semana, ahora vienen solo 1 vez por semana. Habían más familias también, pero se han ido yendo por la sequía y ahí se fue mermando la comunidad.

Por eso es que no hay hombres aquí, los hombres tienen que irse afuera a trabajar, se van a las minas del norte y las mamás y las abuelas somos las que estamos apechugando, ellos llegan en sus días de descanso. Y como somos puras mujeres nos pasan a llevar a la hora de hacer trámites. De todas formas y aunque me costara fui al Congreso, a pelear por los camiones aljibes. Batallé hartito, días enteros de ir a medir mangueras en el cerro o sacando el aire en las mangueras. Eran días completos en esa soledad, por eso nosotros le hacemos tanto empeño a esta cosa del agua porque ahora ya no estoy con la agilidad y necesitamos resolver el problema.

Cuando no hay agua, cambia la vida

Con el camión aljibe no alcanza el agua. Yo por ejemplo hace tiempo tengo una paila azul que pongo en el lavaplatos y desmugro en una olla con jaboncillo y ahí enjuago. Lo que quede de agua se lo echo a mis plantitas y a unas matitas de durazno que tengo. Luego voy y riego una matita de ajeno. Aquí no botamos agua, todos la reciclan. Cuando lavamos ropa blanca el enjuague lo junto en una artesa y un tarro, para luego echar la ropa oscura, y ahí reutilizo el agua. El resto de lo que queda de la lavadora lo echo en una matita de limón y de boldo. Así voy distribuyendo el agua. Antes decían que el agua se pierde, pero no se pierde nada, van a las vertientes hasta llegar al mar, así es el ciclo del agua.

Cuando no hay agua, no hay como lavar, cambia la vida. Te pones la ropa del otro día y todo afecta, afecta moralmente porque ves que estás sucia. No puedes echar a la lavadora porque no hay agua. Hay que darle prioridad a la guagua o a la niña que va al colegio. Una se pone depresiva al ver los pájaros que llegan a pedir agua, ver el zorro que llega a tomar agua donde toman mis gallinas. También llegan las codornices y uno se pregunta “¿A dónde toman?” No tienen agua.

Además, con el canal se lavaban las camas de lana todos los años y quedaban limpietas, como camita nueva, pero ahora no. Las camas tienes que comprarlas y

durán un año y después se botan, así como las botaron ahí en el basural que antes era la vertiente. Ahora mismo le estaba diciendo a mi hija que la cortina del baño está sucia y viene la virgen el próximo mes, lo mismo pasa con las cortinas del comedor y las del dormitorio, pero la probabilidad de lavar la ropa es poca y no podemos. Creo que el Código de Aguas debería cambiar. Que el agua vuelva a la tierra y que no sea un lucro ni un negocio venderla, que todos tengamos posibilidad de hacer un hoyo y tener agua para los seres humanos y también para nuestros animales.



Anónima

98 años

Jefa de hogar



Vivimos afligidas con el agua. Hay días en que llega y días que no llega. Viene un camión aljibe a dejarnos agua y a veces me dejan la copa hasta a la mitad. Nos ayudaba la municipalidad, pero no alcanza el agua del camión. Yo soy una abuela y tengo que lavar, pero no puedo lavar, tengo que juntar la ropa, me la lleva mi hija para otras casas en Petorca. Le digo a mi hija que una casa en que no se lava se ve triste, sin el cordel de la ropa.

Para qué decir sobre el agua para las gallinas, porque sin agua, ¿uno qué? El agua y la luz son la materia principal, las cosas que más hacen falta.

Aquí el problema es que hay tanto hoyero y pozos en el río. Se aprovechan los parceleros y se va apocando agua. Ahora reciben el castigo de Dios, los paltos están todos en el suelo, los cortaron porque no hay agua. Esos problemas vienen aquí ya hace 7 años. La sequía está azotando, pero

fuerte que azota. Este año fue muy malo, antes no era tanta la sequía, antes llegaba agüita por el cerro, por las vertientes. Ahora tenemos agua intermitente, además de los camiones que abastecen el estanque de la APR tenemos nuestra noria, pero tiene muy poca agua, es más barro que agua y hay que limpiarla constantemente.

Es complicado entonces porque no queda agua para el uso de la casa. Hay días en que hay que ir juntando agua y racionando lo más posible. Ahora tengo que hacer eso, antes yo regaba. Me levantaba a las 6 de la mañana a regar, me encantaba regar. Después terminaba de regar y me iba a tomar desayuno y barría mirando el cerro, se van perdiendo esas cosas que uno hacía. Las personas de más escasos recursos somos las que nos vemos más afectadas, porque no tenemos el dinero para decir “¡Ya! Voy a buscar uno o dos trabajadores para que hagan más profundidad a mi pozo y ver si sale agua”. Entonces, no alcanza el agua del camión y los palteros siguen haciendo pozos. La máquina cuánta agua extrae, ¡imagínese! Pienso yo que está la tierra ardiendo porque no tiene agua.

Por todo esto la ropa tengo que llevarla a Petorca y en la casa ser muy organizada con los usos del agua. Además, acá no tengo presión porque estoy muy alejada del estanque comunitario, entonces las vecinas me traen el agua en bidones. Gracias a Dios la vecina pudo echar a andar un pozo y ahora la presidenta de la APR está gestionando un pozo para nosotros. Creo que es poca la gente que sabe reconocer esos trabajos, porque lo primero que hacemos es ponernos a pelear, “Ay si eso lo hacen por andar gastando” o “Por andarse divirtiendo”, “Salen y gastan la plata en puros viajes”. Pero la gente hace viajes porque tienen que hacer las diligencias, que además casi todas son en Valparaíso.

Hace poco tuvimos problemas, hubo un corte de agua, no salía una gota de la llave. Era porque la bomba se había parado, fue un 18 de septiembre. Cuando llega mucha gente le sacan más agua al estanque comunitario, entonces como quedamos más lejos ese es el problema, se va el agua para atrás, se devuelve. Por eso también hay que estar vendando los tambores. Antes uno no andaba con la preocupación de que a lo mejor no va a venir el agua, vivía uno, viniera el camión o no viniera a uno le daba lo mismo, porque habían canales, ríos, vertientes y lluvia. El canal no estaba pavimentado, el canal era de tierra. Ahí sacábamos agüita, y por último, si no venía por la acequia caminabas un poco e ibas a buscar unos viajes de agua al río.

Si no fuera por mis vecinas, yo no tendría agua

Hay que dejar de regar cuando se ve que no va a haber agua y da pena despedirse de nuestros árboles. Y estos problemas no son aquí solamente, en todas las parcelas está pasando lo mismo. Ojalá nosotros le toquemos el corazón a Dios para que nos mande unas buenas lluvias. Ahora dicen que puede llover porque está cayendo sereno

y hay mucho rocío en la noche, y eso es buena señal. También hay mucha hormiga, la hormiga anuncia hambruna y bueno, ¿qué más quieren? La gente está sin trabajo por la falta de agua. Imagínese cuánta mamá quebrándose la cabeza pensando con que le va a comprar las cosas a los niños. Muchas mamás no van a mandar a los niños a la escuela este año, porque la mayoría de los papás están sin trabajo.

Si no fuera por mis vecinas, yo no tendría agua. A mis años yo no puedo reciclar tanto el agua, me canso y me duelen las piernas, son ellas las que me la traen. Si me piden una cooperación encantada la hago, pero de andar con ellas no puedo. Hasta agua de Petorca me estuvieron dejando en esos bidones de 5 litros, los mismos en que comprábamos agua. A veces me traían agua en botellas de 3 litros. Una mañana se levantó mi hijo y me dijo “Mamá hay unas cosas en la calle, anda a ver”, era la vecina. Ella se preocupó de traerme agua porque no teníamos ni para tomar, ni para poner la tetera. Además, con tanta parcela cerca no hay mucha confianza en el agua, le echan muchos líquidos y pesticidas a los paltos para que crezcan, eso debe infiltrarse a la tierra. Entonces, uno no puede llegar y decir “Voy a sacar agua para poner la tetera”, para consumir hay que comprar bidones.

Los primeros años de escasez me los tomé con calma, pero después me resigné. Decía “Algún día diosito se va a acordar de nosotros”, cuando dijeron que iban a hacer un pozo vi el juego perdido, porque se perdió el primer proyecto. Ahora a la segunda vez que lo dijeron yo no lo creí, y parece que ahora está resultando, pero con mucho esfuerzo y espera de nuestra comunidad. Necesitamos un pozo que dure más tiempo porque ¿Con 50 litros que haces? A los 3 días no tienes nada de agua. Por eso, para regar hicimos esas pircas en las casas y en el mirador de nuestra comunidad. Si usted riega directo al suelo el agua escurre muy rápido y no se concentra, con las pircas la tierra se mantiene húmeda y además las gallinas no rompen las plantas. Solo espero que con el tiempo podamos recuperar nuestros árboles y volver a regar como lo hacía hace algunos años.

Carolina Delgado Cruz

27 años

Sanadora holística



Nací en la Provincia de Petorca y toda mi vida he estado acá. Con el tiempo he visto el cambio del paisaje, tengo como referencia el cerro al frente de mi casa. Me acuerdo que cuando era chica el cerro era verde, con muchas flores, había mucha biodiversidad. Eso es lo que más

se ha perdido con la escasez hídrica. En ese sentido, uno de los efectos más fuertes que ha tenido la escasez en mí tiene que ver con la recolección de plantas medicinales nativas. Mi bisabuela que vivía en una localidad cercana recolectaba estas plantas y es algo que nos intentó enseñar.

Yo era chica, pero aun siento esa conexión muy fuerte y el empoderamiento que ella tenía. Ella era curandera entonces rezaba y trabajaba mucho con las hierbas. Es algo que se me ha dificultado mucho, el ir a terreno y buscar las plantas, porque ya no hay o van quedando pocas, ahora tienes que comprarlas.

Aquí hay plantas históricas como el palqui, el poleo, el dedal de oro. El dedal que también se llama amapola californiana, se ocupa mucho para la fiesta de la virgen. Tradicionalmente se sacan esos pétalos y se ofrendan a la virgen, pero cada día quedan menos. He hablado con gente que me ha contado que para ellos es muy fuerte que se estén acabando los dedales de oro. Ellos le daban a la virgen esas flores y no saben que van a hacer o de qué plantas van a sacar si el dedal se seca. Siento que culturalmente esos conocimientos locales se están perdiendo y para cualquier comunidad es fuerte la pérdida de conocimientos y de prácticas ancestrales. Pienso en todas las plantas medicinales, sobre todo para nuestra soberanía alimentaria y para nuestra soberanía en la medicina y sanación. Creo que es importante conocer qué hierbas nos sirven, qué enfermedades puedes sanar sin meterte al sistema de la farmacia y tener que desembolsar mucho dinero.

Estos son conocimientos que nuestras bisabuelas manejaban y a nosotros se nos ha limitado por la escasez hídrica. Por ejemplo, uno nace y está con el dedal de oro. Quise plantarlo en mi casa, pero no se ha dado. Me cuesta mucho, así que hay que recolectarlas. Quiero hacer un estudio para tratar enfermedades depresivas, dolores de cabeza y otras afectaciones a la salud, pero cada vez hay menos, es horrible. En mi casa aún tenemos algunos árboles, limones, naranjos, nísperos y algunos paltos. El año pasado intenté cultivar y plantar más, pero fue un fracaso porque se cortaba el agua, después quedaba menos, después venía con cloro y no se pudo. Recuerdo que intenté plantar espinaca, porotos, albahaca y todo murió, pero sigo en eso, quiero inventar algún método o mecanismo para que esté más húmedo el terreno.

Somos mucho más conscientes de cada gota

Mi abuelo nos dejó una noria que con mi familia cuidamos durante mucho tiempo, pero se secó. Antes, además de la noria llegaba el agua de la APR. Cuando se rompía una cañería o había problemas en las redes de abastecimiento el costo del agua potable era muy alto, por lo que nos desconectamos de la APR y compramos agua de pozos vecinos para almacenarla en nuestros estanques. La noria se secaba cada vez que hacían un pozo las grandes agrícolas, lo notábamos rápidamente en la cantidad y en la presión del agua. Hemos manejado cada vez más el trueque con nuestros vecinos, en muchas cosas, en comida, pan, leña y claro, agua.

En mi localidad el agua llega con mucho cloro, por lo menos la de la llave. Por eso, tenemos que comprar agua para tomar. Otro tema es la reutilización y el cuidado

del agua. Por ejemplo, intentar lavarnos el pelo a parte, porque las duchas no tienen presión de agua. Es complicado, mi papá se baña en un segundo entre que tiene el pelo corto y todo, una abre un poco la llave y después la corta, entonces hay que hacer las cosas en tiempo récord. Para regar hemos tenido muchos problemas y es lo principal porque para nosotros es fundamental la soberanía alimentaria. No depender y no estar comprando para alimentarte. Pero se nos ha hecho muy complicado, hay días en que te despiertas pensando si la noria va a tener un poco de agua o no y cómo conseguir el agua para el pastito o para las plantitas.

Intento ver el lado positivo, hoy somos mucho más conscientes de cada gota. En los meses más secos para lavar la loza todos sufrimos, estamos pendientes entre nosotros a que cierren el agua. Hemos tenido que juntar harta loza y decir “Ya, lavémosla toda junta”. Me acordaba de mi abuela, ella cuidaba mucho el agua, hemos dicho “Acuérdate de que la abuela ponía esto en un balde”, o cosas así. Para las duchas tenemos que organizarnos en la semana, decimos “Ya hay que bañarse estos días y estos días” o “Hay que lavar estos días y estos no”.

Toda la organización va dependiendo según las estaciones y como venga el año. Por ejemplo, ahora que llovió sabemos que nos va a durar un poquito más la noria y que podemos lavar más seguido nuestra ropa o bañarnos nosotros. Pero en verano es un tema y tenemos que organizarnos muy bien. Lavar la ropa cada 2 semanas, hacerla durar o estar muy atentos. Para cocinar no es tanto problema, es lavar la ropa que gasta mucha agua, así que siempre hay que lavarla en exprés. Lo que sobre del lavado lo tiramos a los árboles, así que lavamos con detergente biodegradable y amigable con el medioambiente.

No puedes disociar cuerpo, territorio, conocimiento, naturaleza

Esta lucha en la Provincia de Petorca lleva más de 10 años y se hizo visible hace 10 años, pero siguen haciendo pozos las grandes agrícolas. Ha sido un cambio drástico en mi territorio, en los cerros, en el río. El río antes era un lugar de encuentros simbólicamente, donde había intercambio, donde conocíamos gente, eso se ve limitado. Siento que mi cuerpo también lo voy desconociendo al no poder conectar con otras personas o con el agua. Por ejemplo, te dicen agua y se siente una tensión, en cambio antes tu hablabas de agua y era como conectar, las meditaciones, el ir a tomarte un té al río.

Es un tema hablar del agua, como un tema tabú. Sabes que si hablas puedes tener un conflicto con la vecina que trabaja de temporera en los paltos, entonces no vas a querer hablar para no herirla a ella. Pero tienes que hablarlo porque es un tema social y económico muy importante.

Veo un cambio en mi cuerpo por todas estas razones, principalmente por no poder conectar con el agua, no poder conectar con ciertas plantas, porque no puedes disociar cuerpo, territorio, conocimiento y naturaleza. Con otras mujeres, queremos ir a hacer rituales del agua a cerros y a ríos para intentar recuperar esos conocimientos, fortalecer redes entre nosotras, sanar el territorio y también nuestros cuerpos que están afectados por ser mujer, por vivir en el campo, donde de pronto hay acciones y labores que son solamente de hombre.

Ahora a uno le chocan estas cosas, ver como en diferentes agrupaciones a las mujeres se les dice “Oye no, ¿cómo tú vas a hacer eso?” o “Pasa la pala para acá”. Ahora estamos en esta autosanación, para sanar el territorio, para independizarnos, para tener una soberanía, como mujeres empoderadas que cuidan las semillas, el agua y la tierra. Acá en el campo se da mucho que la mujer tiene el rol de cocinar, de lavar la ropa y que el agua alcance. Lo veo en mi mamá, por ejemplo. Para ella es más fuerte el tema de que no haya agua. Mi mamá organiza el riego o está atenta a si mi hermana tiene agua limpia.

Para nosotros es un tema al que estamos acostumbrados porque han sido muchos años en esta situación. Por ejemplo, que corten el agua de pronto y que si se cortó el agua hay que ir a ver el pozo o la noria, es un tema. En la pandemia, yo creo que lo estamos manejando de la misma forma, están los mismos cortes. Puede ser a cualquier hora del día, puede ser 10 veces, puede ser una vez, eso no lo tenemos manejado. Depende de la noria, de napas subterráneas que de pronto desconocemos totalmente cómo fluyen, así que por ahora estamos en la incertidumbre.

Loreto Álvarez Valencia

25 años

Enfermera, Somos Valle



Hace 10 años, cuando había los primeros indicios de esto de la sequía, mi población fue una de las primeras que alzó la voz. Fue mediático, todo pasó porque estábamos quedando sin agua. Era un verano en que había días en que teníamos agua al rato. Se cortaba, otro día no, podían pasar varios días y las respuestas locales eran muy ambiguas. Ahora hay una oficina y tienes donde ir, antes era muy difuso y nadie se hacía cargo del tema. Recién estaba comenzan-

do la sequía entonces no le tomábamos el peso. Se empezaron a hacer más reuniones prometiéndome muchas soluciones, pero en el fondo hasta el día de hoy que han pasado más de 10 años solo han sido soluciones parche.

En ese entonces yo estaba entrando a la adolescencia, era todo un tema porque no tenía agua y no quería salir, yo así lo vivía. A mi pololo en ese tiempo le decía que no quería juntarme con él si no alcanzaba a bañarme. Después recibimos

harta ayuda del camiónaljibe, pero como siempre medidas parches. A los años la APR fue tomando más carácter, intentando hacer obras para realizar otro pozo, luego apareció la aducción de Petorca. Después de eso empezaron los cortes nocturnos. En el fondo uno después se va acostumbrando y así pasaron los años, en donde se vuelve más evidente la sequía. Ya es un tema social. Hoy día hay más resguardos, no se permite por ejemplo llenar piscinas con el agua de la llave, no se permite lavar los autos, ahora uno dice “Claro, jamás”, pero en ese tiempo todos estábamos acostumbrados a lavar el auto a través de la llave o de la manguera. Así, todo se fue adaptando a la situación de la escasez.

Este año que pasó tuvimos muy poca lluvia, vivimos un verano nuevamente muy crudo. El agua la cortaban siempre en la noche, a las 10 de la noche, y la devolvían a las 6 de la mañana. Es un tema, a mí me gusta hacer deporte entonces los cortes significan volver a esa hora, a las 9. Para mí todavía era temprano, pero yo sabía que si no volvía a esa hora no iba a tener agua para bañarme, y quería bañarme. Es una necesidad, porque si estuviste todo el día ejercitándose o moviéndote es fome no poder hacerlo, es una cadena de cosas que se van afectando. Al final tus amigos son parte de eso y es como “Ya me tengo que ir”, pero no es que me tengo que ir, es que me tengo que ir a bañar porque si no, no tengo agua, entonces están esas personas que te dicen ven a bañarte aquí, pero no es lo mismo.

Al mismo tiempo uno igual se va adaptando. No tenemos muchas opciones de desviar el agua porque en el fondo nosotros vivimos en una villa y están muy delimitados los espacios. Pero igual en la ducha tenemos unos recipientes, unos baldes, para que el agua que uno no aprovecha, la que sale al principio y está helada, la vamos reutilizando. El agua que utilizamos de las verduras y frutas en donde no se utiliza detergente o cloro, también la vamos poniendo en baldes para regar todas las plantitas, para no regar con agua de la llave. El agua de la lavadora también la desviamos, hay un terreno atrás y ahora están creciendo muchos árboles, pero eso lo hemos aprovechado y así nos hemos ido adaptando.

Los animales se van muriendo en los cerros

Cuando llegó la pandemia fue súper difícil. Ahí de nuevo la APR había pasado un verano crítico, no tenía agua, y estaban intentando profundizar un pozo que tienen en otro sector. Entonces en ese intertanto había cortes, habían 3 horas de disponibilidad de agua al día. Además, en ese período, se confirmaron los primeros casos aquí y todos esos casos confirmados de COVID-19 vivían en mi villa. Como todavía la información era poca, uno se asustaba. La única medida eficiente hasta ese entonces era lavarte las manos y tú no podías. Teníamos que juntar agua en balde, pero al final era agua en que ya te lavaste las manos y después te lavas ahí mismo todo el tiempo.



Empezamos de nuevo a recibir agua por camión aljibe, no sé si fue por la contingencia. Como son 50 litros por persona hace 2 años, cuando se estableció esa normativa, cada persona de mi población tuvo que inscribir cuántas personas vivían en su casa. Así, se hizo un conteo de cuánta gente vivía en la villa. Entonces reparten los 50 litros según esa cantidad de personas, pero los camiones abastecen al pozo y luego por el alcantarillado llega a las casas. Aquí es más urbano y no se ve tanto de granja, pero en el fondo no deja de ser un tema. También pasa que la gente que vive en estos espacios más urbanos aún no se sensibiliza, aún veo a vecinos que lavan la loza de su terraza a chorros de agua, entonces uno dice “Ya, aún hay gente que no le toma el peso”.

Nosotros ya hace 5 años compramos esos bidones de agua purificada, prácticamente no tomamos de la llave. En el fondo cuando se va a cortar el agua podemos abastecernos al mínimo para tomar de esos bidones. Igual cocinamos con la de la llave, pero cuando no hay agua, tenemos que comprarla. Ya son 10 años de escasez. Al comienzo era horrible porque había períodos en que la loza se acumulaba cochina y no podías lavarla, porque si llegaba un rato el agua tú preferías lavar para cocinar o guardar para la ducha.

Ahora pasados los años se ha evidenciado más la situación y está más empoderado el movimiento. Antes no era así, hace poco vimos un documental de eso, de los APR y todo este proceso, es un documental de Servicio País. Es impresionante

el cambio, si bien hoy en día igual tenemos agua, aún no están las soluciones de base que es lo que debería ser. En el fondo ya es mucho, una hace todas estas adaptaciones, se ajusta lo más posible, hace sus duchas lo más cortas, pero aun así uno ve las parcelas llenas de paltos verdes, las piscinas de los paltones llenas, un Ministro de Agricultura que te llama para ducharte en no más de tres minutos cuando él tiene un aprovechamiento del agua, de mucha agua, entonces esas cosas son muy crueles con una porque uno las vive. Al final te hacen ir a puras reuniones y en la práctica no pasa nada. Uno con la emergencia y la urgencia, necesita las cosas para ahora, no en años. No en presupuesto, en estudio. Acá es un tema más allá de lo natural, es un tema de poder.

Es fuerte verlo en personas que uno quiere mucho. En sí mi familia es de una zona rural más aislada. Mis abuelos allá tienen todo otro tema. Mi abuelo y mis tíos son crianceros y es muy triste porque hoy en día la mayor cantidad de abastecimiento de alimentos para animales es con guano de pavo. Tiene un olor asqueroso y es lo más barato y es con lo que pueden sobrevivir económicamente para que no se sigan muriendo sus animales.

Ellos los aman con toda su vida, prefieren darles el agua a ellos a tomarla en la casa. Es súper fuerte, y todos los animales se van muriendo en los cerros, porque la cultura allá es que en cierta época sueltan los animales a los cerros y después los van a buscar. La mitad está muerta por el camino y las que logran rescatar, vienen en muy malas condiciones de nutrición. Otras se las ha comido el león. Es súper triste la situación allá y a uno cercanamente le afecta. A mí me afecta porque yo voy donde mis abuelitos, donde hace algunos años todo era de ahí. Por ejemplo, plantaban alfalfa y no compraban guano para los animales, porque con lo que producían les permitía el año. Los árboles frutales que todos tenían y podíamos disfrutar tampoco están, ahora está todo seco y lo que queda de verde los mismos animales se los van comiendo.

Son muy crueles esas cosas, sobre todo una que tiene recuerdos de haberlo vivido en sus mejores años, y ahora todo es tan diferente. Es muy triste, muy triste. Hay una rabia que no tienes por donde descargarla, porque todo es nefasto, la burocracia y las políticas del agua. Es horrible. Por ejemplo, en una dinámica que hicieron en Palquico había un concurso fotográfico, nos pusimos a buscar fotos y daba mucha pena ir recordando aquellos años en que el río bajaba o en donde pasaba la acequia, eran acequias profundas, eran acequias donde corría mucha agua y ahora no existen.

Nos hemos unido más entre mujeres

Como las mujeres estamos más atribuidas a hacer las cosas domésticas, cuando falta el agua uno tiene que ver como se la arregla y la sufre. Es un tema que de pronto

no se habla, pero si a mi mamá le falta agua ella se las rebusca para tener el agua, en lo doméstico es donde uno más lo vivencia, porque tienes más esas actividades. Ahora también en la historia petorquina hemos sido un poco más las mujeres las que hemos sacado la voz dada la situación. Si me pongo a pensar en las personas que reconozco como líderes, en algunas partes la mayoría son mujeres.

Aún hay una cultura muy machista. El pueblo en general es muy machista. Por ejemplo, cuando hicimos la marcha del 8M en la que hubo harta convocatoria en Petorca, había hombres en las calles y te saludan, te daban ánimo y yo me daba cuenta de que ellos en verdad no tenían idea de porque nosotras estábamos ahí. Ese nivel de machismo en que ni siquiera logran ver el problema. En el campo todavía más, yo vengo de una familia súper machista, donde todavía si voy a la casa de mi abuela todas las que somos mujeres tenemos que estar en la cocina cocinando. Por eso siento que cuando no hay agua en cierta forma las mujeres somos las que muchas veces también sufrimos más. Cuando una está en los días de menstruación y quieres lavarte también es más difícil.

Todas las cosas que uno va viviendo y las injusticias, no tienes donde canalizarlo. Yo lo transformo en baile, en estar en una agrupación juvenil en que hacemos murales, esas han sido mis salidas para poder manifestar la lucha. Pero de repente hay mucha gente que no tiene cómo hacerlo, entonces personalmente me afecta mucho. Me da pena porque lo vivo en mi familia, porque lo vivo en mi entorno. Además de mi agrupación, está la colectiva feminista, que también ha sido un gran pie para hablar del machismo que existe acá en la zona y de cómo nos hemos unido más entre mujeres.

LA COMUNIDAD ESTÁ EN LA BOCA DEL PAC-MAN

COMUNA DE CASABLANCA

Alejandra Porras Véjar

41 años

Dirigenta vecinal



Hace 41 años que estoy vinculada a la comunidad de Quintay, es algo que llevamos en la sangre como dicen, inculcado desde pequeñas por nuestros padres quienes siempre han tenido contacto con la comunidad en general y por parte materna, mi abuelo siempre ayudó a quien lo necesitaba de manera personal y desde los distintos cargos que desempeñó en la Institución de Carabineros de Chile. Gracias a él llegamos a Quintay, quien conoció la localidad por rondas que en esos años realizaban desde Casablanca.

Desde el año 2011 empezamos a tener problemas con el agua, fue la primera crisis que tuvimos, cuando nos empezó a salir de la llave agua de una coloración, olor y sabor que no correspondía a un agua potable. El 2016 fue nuestro segundo peak, ese año el municipio decidió instalar en la plaza dos estanques de agua de 5.000 litros cada uno, que los venían a llenar con cierta regularidad para que nos pudiéramos abastecer de agua potable se supone. Por último, en el año 2019 tuvimos un tercer episodio que continúa a la fecha.

Claro está que la Región de Valparaíso presenta una crisis hídrica, al igual que otras zonas del país, pero nosotros debemos sumar un actor que no es menor, me refiero a Santa Augusta, un

holding de empresas que no tiene ninguna responsabilidad social. Este complejo turístico inmobiliario francés, llegó a asentarse en el año 92 hacia el norte de Quintay, sin ningún respeto por la localidad, su pueblo, el entorno, su patrimonio natural, ni tampoco por las culturas ancestrales que se establecieron aquí, pues restos arqueológicos de la cultura El Bato, Aconcagua y ocupación Inca, se encuentran sepultados bajo su cancha de golf. Es claro que quieren realizar su desarrollo inmobiliario acosta de lo que sea. Por todo esto, nosotros decimos que estamos en la boca del Pac-man, ya que Santa Augusta nos tiene rodeados.

A fines de 1999 la directiva del Comité del APR de ese entonces, presentó una solicitud de regularización de derecho de aprovechamiento consuntivo de aguas subterráneas a la DGA por un caudal de 4 litros por segundo. Luego de esto, en el 2000, la Inmobiliaria Club de Golf Quintay S.A., Administradora Santa Augusta S.A. y Surlit S.A, solicitaron que el acuífero de Quintay fuese declarado área de restricción, ya que las empresas citadas habían realizado inversiones inmobiliarias con fines recreacionales de muy alto valor. Por lo tanto, la disminución del acuífero originaría una enorme pérdida de las inversiones realizadas, afectando las actividades que ya se habían logrado generar,

solicitando finalmente que la tramitación de la solicitud presentada por el entonces APR fuera suspendida hasta que no se resolviera la petición de área de restricción del acuífero. Este es un ejemplo tácito de su nula responsabilidad social como mencioné anteriormente y que no les importa en absoluto una comunidad asentada en el lugar desde hace mucho tiempo atrás, donde su vital elemento de subsistencia se extrae desde el Estero El Jote, agregando que evidenciamos en terreno que no se estaba contemplando un caudal ecológico mínimo, al desviar la totalidad del cauce aguas arriba del estero por años, afectando de manera considerable la salud de nuestro Humedal, lo expusimos el 2016 en una asamblea del Comité del APR, pero no se realizaron acciones. Algo que desde hace un tiempo también acontece con el Humedal de Tunquén, cada vez más deteriorado dada las extracciones que realiza Santa Augusta desde el Estero Casablanca, donde se abastecen de agua para las instalaciones generales del complejo.

En octubre de 2019 se publicó en el Diario Oficial la actualización del Plan Regulador Comunal de Casablanca de ciertas localidades, entre ellas Quintay. La empresa SURLIT S.A., dio una factibilidad sanitaria dentro de un umbral de hasta 400 habitantes por hectárea para la totalidad del área que componen la denominada Hijaleta N°1 o Fundo 2, que pertenece a Santa Augusta y que está dentro de la Zona de Extensión Urbana 1 determinada por el Plan Regulador Metropolitano de Valparaíso, PREMVAl, zona que en su totalidad determinó el límite de la Actualización del Plan Regulador para la localidad. En ese entonces, ya se avizoraba el problema grave con el agua, además, en uno de los documentos que logramos recabar de mayo de 2001, ellos mismos señalan que de los antecedentes que obraban en esos años, en poder de la DGA, se tenía conocimiento del peligro grave de disminución del acuífero, Estero El Jote, desde donde nos abastecemos.

Adicionalmente a lo anterior, dentro de los lineamientos de la Actualización del Plan Regulador se hablaba de mantener la escala de los centros poblados, que en Quintay corresponde a no más allá de dos pisos de altura en general, salvo en el sector de Santa Augusta, desarrollo inmobiliario en proceso de construcción que tienen edificios en algunos sectores sobre los 8 pisos. Entonces, comenzamos a trabajar con algunos concejales que nos apoyaron en el tema porque hacia todo el lado sur de Quintay, se estaba permitiendo construir hasta 15 metros de altura según uso de suelo designado en este sector, que corresponde a unos 5 pisos aproximadamente, pero finalmente se logró que se permitiera construir hasta 7 metros, solo colindante a la zona de protección del borde costero lograda, que es la altura permitida en el pueblo según uso de suelo de esta área, desestimando lamentablemente una zona de amortiguación propuesta entre la zona de protección del borde costero y lo que se proyectará en un futuro.

Desde hace un tiempo se está barajando la alternativa de una planta desalinizadora de 400 m³, para abastecer de agua potable al pueblo y el sector de Playa

Grande. En reunión sostenida con el presidente de la Junta de Vecinos de Santa Augusta nos comentó que se estaba viendo la alternativa de tres plantas desalinizadoras por parte de ellos y la sal la vendrían a tirar a las calles de Quintay, símil a San Pedro de Atacama, esas fueron sus palabras, quedamos atónitas. Esta propuesta puede ser un disparo en los pies irremediable para toda esta inconmensurable localidad, lugar de un Patrimonio Natural incalculable dentro de la Región de Valparaíso, y su caleta, primera en el país en tener un área de manejo en todo su borde costero, un ejemplo a seguir.

¿Qué nos espera para el futuro? Si en la actualidad Santa Augusta lleva construido solo hacia el lado norte entre un 20-40% del total, y falta por construir todo el sector sur y este. Me pregunto, además de toda la destrucción de biodiversidad que generarán, ¿de dónde van a sacar agua?

Tenemos una dotación irrisoria de agua

A fines del 2019, muchos vecinos y vecinas empezaron a manifestar problemas cutáneos, alergias y malestares estomacales, entonces como Junta de Vecinos nos conseguimos dinero para realizar un análisis en un laboratorio técnico certificado bajo la norma NCh 409, que establece los requisitos físicos, químicos y bacteriológicos que debe cumplir un agua potable para que sea apta para el consumo humano. Cabe destacar que dicha norma es brutalmente permisiva en compuestos como el cloro, ya que permite que el agua potable tenga un 60% más de cloro de lo que recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS), y a su vez, se ha detectado una relación con el cáncer de vejiga, cáncer de hígado y colon, entre otros, según estudios de múltiples investigadores e investigadoras de distintas universidades. Cuando obtuvimos los resultados del estudio, nos encontramos con la sorpresa que estaban súper alterados los parámetros de cloruro, hierro, manganeso, magnesio, nitratos, sólidos disueltos y otros. Coliformes fecales al menos no teníamos, pero tenemos que pensar que de una u otra forma hemos estado expuestos a esta agua por años, sobre todo ahora que estamos pasando por un peak que ha sido sostenido en el tiempo a la fecha y no sabemos si a largo plazo vamos a tener alguna consecuencia a esta exposición.

Con los resultados en la mano interpusimos un Recurso de Protección contra el Comité de APR, Administradora Santa Augusta S.A. y Seremi de Salud Valparaíso y a raíz de esto y del revuelo que generó, entre otras cosas, como organización se propuso generar una reunión en la plaza de la localidad con el Seremi de Salud de ese entonces que llegó a casa de mis padres para hablar de manera personal sobre lo que estaba sucediendo, bajando el perfil a la situación, junto al Presidente del Comité APR, representante DOH y quien está a cargo del llenado de los estanques en la Plaza desde el Municipio. Finalmente la reunión se hizo en enero de 2019 y asistió el Presidente

del Comité del APR de Quintay, el representante de la SECPLAN del Municipio de Casablanca, el representante de la DOH y el Seremi Salud de la Región de Valparaíso, antes de que empezara la pandemia, y ahí el Seremi pudo verificar que los estanques en realidad no estaban cumpliendo con la normativa y se comprometió a venir a la Posta para realizar un levantamiento de información, realizar exámenes y verificar si las enfermedades de base tenían alguna correlación con la exposición al agua sostenida por años, algo que nunca sucedió. Quedamos en realizar una segunda reunión en el mismo lugar, pero nunca se concretó tampoco. Posterior a esto nos vinieron a hacer una charla desde la Seremi sobre cómo tenemos que mantener los estanques de agua dispuestos en la plaza, algo que a nuestro parecer no le corresponde a la comunidad, sino que, al comité de agua potable, al municipio o ambos en conjunto, ellos son quienes deberían estar detrás de estas limpiezas constantes y de las mediciones del pH y cloro libre residual del agua al interior de estos.

Durante el transcurso del Recurso de Protección interpuesto, el Seremi de Salud en un informe emitido señala que 10 personas sufrieron problemas estomacales por aparente consumo de agua que estaba al interior de los estanques en la plaza, los cuales se supone tienen agua potable. Entonces tampoco nos constan las medidas de higiene de estos estanques, porque nunca nos han entregado la información que hemos solicitado sobre cada cuanto tiempo les hacen la limpieza. Todos los días deberían medir el pH, sobre todo el cloro libre residual, no cuesta nada, hay varios equipos portátiles para realizarlo. De igual forma los camiones aljibes deben cumplir ciertos protocolos, que dudamos que se pongan en práctica en su totalidad y que sean fiscalizados.

Transcurridos algunos días luego de la reunión nos cambiaron los estanques, agregaron uno más y los colocaron en una de las esquinas de la plaza a todo sol. Luego vinieron de nuevo a fiscalizar y los cambiaron a un lugar de mediana sombra, porque las indicaciones dadas por las autoridades señalaban que los estanques deberían estar instalados sobre una base o tarima de mínimo 50 cm de altura sobre el suelo, las llaves deben estar en buen estado y protegidas para evitar contacto con animales, la tapa debe ser ajustada y térmica, deben tener un sistema de dren o pozo de absorción para evitar el apozamiento de agua en el suelo, los estanques deben ser de un color claro para evitar el rápido consumo del desinfectante por aumento de temperatura al interior de este y no deben estar expuestos a la luz directa del sol. De lo anterior, a la fecha poco y nada se ha cumplido.

Por otro lado, la resolución del fallo dictada en mayo del 2020 determinó entre otros puntos, que independientemente de lo resuelto, tanto por el Comité de APR, como el Municipio de Casablanca, debían entregar agua suficiente y sin contaminación a los habitantes de Quintay y la Seremi de Salud debía fiscalizar haciendo

los exámenes de rigor al agua que nos abastece. El agua claramente no es suficiente y de los análisis nada sabemos.

Nos preocupa la situación, todos tenemos en la casa bidones de 5 o 6 litros de agua que se compran de cualquier marca y los reutilizamos una vez terminados para ir a buscar agua a la plaza. Sin embargo, tampoco sabemos a qué nos estamos exponiendo, ya que no son envases destinados para este fin, no sabemos si estamos contaminando el agua con algún compuesto químico del envase desechable.

Pueden regar una cancha de golf mientras nosotros no tenemos agua

En la localidad no es que no haya agua, el problema es que su calidad es pésima. Aquí hay muchas personas que dicen “No si el agua está saliendo bien ahora, si está súper buena”, pero nosotros les hemos dicho como Junta de Vecinos “Hagan el ejercicio de juntarla”, es importante que se den cuenta que no tiene el color de un agua potable, porque esa agua algunos comentan que la están tomando.

El agua tampoco sirve para regar, en nuestras casas todas las plantas se empezaron a morir porque el agua también viene salobre, así que decidimos no regar más con el agua de la llave y a usar agua reciclada o el agua que íbamos a buscar a la plaza para regar los arbolitos y las plantas del patio y de la casa. A veces uno llega a normalizar el tema de la sal y lo digo porque yo en algún momento lavándome los dientes dije “Oye el agua está normal” y después dije “no”, fui a buscar un vaso con agua del estanque de la plaza y por supuesto que es muy distinto el sabor del agua.

Cuando toca lavar ropa, en ocasiones queda toda manchada, ya sea por el hierro, el exceso de cloro, etc., muchas veces sucede que aprovechas de lavar porque el agua está saliendo “bien”, pero durante el ciclo de lavado muchas veces terminas lavando con un agua mucho peor a cómo comenzó a salir en el inicio y quienes tienen su emprendimiento de cabañas o de restaurant, por ejemplo, pierden manteles, delantales o su ropa de trabajo. Además, hay vecinos que nos han comentado que se les han echado a perder sus artefactos producto del agua.

Hay personas que son mucho más sensibles a esta agua que otras. Por ejemplo, cuando mi madre se baña con el agua de la llave le pica mucho la piel y se le forman ronchas y heridas en la cabeza, sabemos que no es el único caso en Quintay y esto desanima bastante, dan ganas de salir y decir “Basta, hasta cuándo”. Recuerdo un día en que el agua estaba saliendo “normal” y comencé a bañar a mi hijo y de un momento a otro lo terminé bañando con agua literalmente café. Me sentí tan mal, estaba sola, no podía dejarlo solo para ir a calentar agua y pensaba “¿Qué hago?” Al otro día le salieron ampollitas en la piel por todos lados, y obviamente te da pena, rabia, es una impotencia inmensa, porque te tocan la fibra más sensible.

Nos ayudó bastante el poder abastecernos del agua que se va a buscar a la plaza y que en paralelo como Junta de Vecinos lográramos colocar un tercer punto de distribución, gracias a la ayuda desinteresada de un vecino que se consiguió un estanque de 1.000 litros y la ayuda desde el Centro de Madres para ubicarlo en su predio en uno de sus deslindes. Adicionalmente, le hemos pedido al municipio desde la administración pasada colocar más puntos de abastecimiento, pero en lugares distintos a la plaza, principalmente por los vecinos y vecinas que tienen dificultades de desplazamiento, por la geografía del territorio y también porque la cantidad de agua por habitante es mínima. Contamos en la plaza con 3 estanques de 5.000 litros cada uno, estos se llenan 2 veces a la semana, lo que corresponde a 30.000 litros en total y pensando que somos 1.000 habitantes aproximadamente, cifra que ha aumentado por quienes se vinieron a vivir aquí por la contingencia sanitaria a nivel mundial, no alcanza la cantidad de agua mínima diaria que indica la OMS, que serían 50 litros de agua al día por persona, pues acá contamos con 30 litros a la semana por habitante. Es absolutamente irrisorio y en realidad da pena, porque de una u otra forma las familias que tienen más recursos por supuesto, pueden optar a comprar agua envasada, pero las que no, tienen que seguir con el agua que está en la plaza, hervirla lógicamente para consumirla, porque tampoco tienes la seguridad de llegar, tomar y decir “Ay que rico un vaso de agua”.

Ha sido complejo para la localidad todo este tema y en realidad súper injusto, porque vemos que en Santa Augusta están regando una cancha de golf, una de las más grandes de Sudamérica, con agua potable y nosotros que estamos a unos cuántos metros del complejo, no contamos con un abastecimiento adecuado.

Un recorrido hacia la plaza de Quintay: estrategias de las vecinas y vecinos para el traslado de agua

Tengo una vecina que sus hijas tienen dermatitis atópica y lo que hacían al comienzo con su mamá era ir en el coche con la guaguüita y un basurero para llenarlo de bidones con agua de 5-6 litros, porque obviamente con un bebé el consumo de agua aumenta un montón, donde tienes que lavar su ropa y bañarlo diariamente, con esta agua es imposible.

Para los adultos mayores ir a buscar agua a la plaza también es complicado. Quintay tiene sectores que no son planos, el lugar donde están los estanques en la plaza sí, pero desde ahí va bajando la cota hacia la caleta. Entonces uno a veces ve a un adulto mayor apenas llenando un bidón de 5 litros y después llevandoselo a la casa, algunos lo tienen que hacer de a dos, otros van con carretillas, otros en su auto ayudando a otros vecinos.



A partir de todos los antecedentes planteados creo que el poder, presión inmobiliaria, intereses creados, pocas certezas jurídicas, nulo Modelo de Gestión Territorial en Chile, Instrumentos, Leyes y Ministerios que no dialogan y se superponen unos sobre otros en contra de un desarrollo sustentable en el territorio, hacen que estos conflictos se repitan una y otra vez a lo largo de nuestro país y lamentablemente muchos pasan desapercibidos y las identidades de muchas comunidades se diluyen, se desintegran, desaparecen, sin entender que debe primar una mirada holística.

De no contar con el asesoramiento adecuado para enfrentar esta problemática, y ceder o transar a cambio de todo lo que apreciamos y tenemos hoy, nuestra localidad como la conocemos puede desaparecer. Espero de todo corazón que la nueva Constitución y quienes están tras esto velen por el agua como un derecho humano fundamental. Lo sustentable parte por casa, desde las pequeñas acciones que cada uno generar en el día a día. Si no entendemos eso, estamos acabados, de nada vale criticar la pérdida de agua en una cancha de golf, si no entiendo o hago el ejercicio al menos de ver cómo pierdo yo agua en mi casa y las acciones que puedo tomar. La educación ambiental es fundamental desde pequeños.

**REGIÓN
METROPOLITANA**



Sandra Salinas



Herna González



Andrea Díaz



Isabel Álvarez



Judith Alarcón



TILTIL

COLINA

SAN JOSÉ DE MAIPO



Marcela Mella



SAN PEDRO DE MELIPILLA

PAINE



Teresa Armijo



Isabel Toledo



Anónima



VERTEDEROS



CRÍA INTENSIVA DE ANIMALES



MONOCULTIVO DE PALTOS



CENTRALES HIDROELÉCTRICAS



MINERÍA



FRUTAS Y VERDURAS PARA AGROEXPORTACIÓN

APRENDIMOS A CUIDAR EL AGUA

COMUNA DE COLINA

María Isabel Álvarez Herrera

53 años

Presidenta APR Santa Filomena



Desde hace 10 años tenemos problemas de agua producto de la sequía que se ha ido incrementando. Nosotros nacimos como una localidad rural. Con el tiempo, han llegado muchos condominios y nos han ido encerrando. Los condominios tienen 200, hasta 700 casas. Algunos son más exclusivos, tienen un club de golf, áreas verdes gigantescas, agua para regar y agua potable. Nosotros, que históricamente vivimos en este lugar, solamente tenemos agua potable para uso doméstico.

Los condominios están cerca del área de influencia de nuestra APR y sus pozos extraen agua de las mismas napas. Las napas han ido bajando y nuestros pozos no tienen la profundidad suficiente. Por ejemplo, nuestro pozo está a 140 metros de profundidad y para los condominios encuentras pozos de más de 200. La capacidad técnica que nosotros tenemos es muy inferior a la que tienen ellos para solventar la demanda de agua potable para uso doméstico. Eso es otro tema, nosotros solamente entregamos agua para uso doméstico, el agua de la APR no es para regar plantas, no es para animales y esto nos ha perjudicado mucho. Años atrás teníamos aguas superficiales, para los animales, para las plantas y ya no hay. La sequía que

no quiere irse, nos ha golpeado tan fuerte que se han suprimido todas las aguas que corrían sobre el suelo.

Antiguamente estos terrenos eran parcelas para sembrar y ahora está todo construido, hay más de 6 condominios. Nosotros como APR o la misma gente que ha hecho sus casas, no puede optar al sistema de agua potable de estos condominios, porque es exclusivo y cerrado para ellos. Con el tiempo también ha llegado más gente a vivir al sector. Todo esto implica que a partir del mes de octubre hasta el mes de marzo tenemos una sobredemanda de agua. Debido a esto nos hemos visto obligados a cortar el agua en ciertas horas del día. Desde las 14:00 hasta las 18:00, para poder llenar los estanques que tenemos y dar solución a la demanda que se produce. Otras veces desde la llegada de la gente a su casa, desde las 18:00 hasta la medianoche.

Además de los condominios, este es un sector influenciado por la minería. Respecto al agua, Anglo American como empresa tiene que hacer mitigaciones y compensaciones. Una de estas medidas fue la entrega de estanques de 1.200 litros de agua para la gente que no estaba conectada al agua potable, y es la empresa la que abastece esos estanques una vez a la semana.



El último verano que pasó todos tuvimos cortes de agua. A pesar de los reclamos de la gente, era imposible satisfacer la demanda. En momentos de corte una empieza a priorizar el agua. En mi caso la prioridad era la comida, que se cocine, que se laven las verduras y las frutas. Después le damos prioridad a los baños, las duchas se hacen más cortas o más rápidas, no queda otra alternativa. El lavado de ropa se hacía de noche, después de las 12 de la noche. Toda la gente tiene su lavadora automática, dejábamos programado y se lavaba, pero esa era la prioridad, cocinar, el aseo y el lavado. Olvídate de las plantas, las plantas se riegan solamente con el agua que sale de la lavadora y del lavaplatos, no se ocupa agua de la llave para regar plantas.

El paisaje rural está amenazado

Antiguamente la gente que es de acá lo tomaba bien, lo aceptaba y se organizaba. El último tiempo ha llegado mucha gente que no vivió en el campo, que ahora se compró un terreno aquí para vivir y nos reclamaba, decían que el agua era un derecho innato en las personas, que por humanidad debíamos tener agua. Yo les explicaba que eran unas horas en el día, que había que juntar agua en los estanques para que hubiese la presión suficiente y hubiese agua para la gente que retornaba a sus casas durante la tarde. Sin contar a la gente que tenemos en lista de espera para la APR, que son muchas familias.

Nosotros hemos tenido un cambio muy trascendental. Yo he vivido siempre aquí, mi familia, mis abuelos, mis bisabuelos, todos son de acá del sector. Hasta hace unos 20 años atrás éramos campo, la calle era de tierra, teníamos vecinos a cada 1.000 metros. Cada vecino tenía sus animales de ganadería, sus vacas, sus caballos y sus gallinas. Ya no podemos tener animales de granja ni pequeñas huertas en la casa. Es lo que antes hacíamos.

Aquí había mucho trabajo para la gente que era temporera, eso ya no existe, todos esos trabajos se han perdido. Para llegar al pueblo nos demoramos media hora y veías campo hasta que llegabas. Ahora llegas, te demoras la misma media hora, pero está lleno de supermercados, bombas de bencina y casas. El paisaje rural ya no existe, somos completamente urbanos, hemos quedado encerrados por la urbanidad. Nosotros no tenemos grandes progresos, no nos pudimos conectar al alcantarillado. Como APR tendríamos que presentar un proyecto de alcantarillado y el MOP no lo autoriza, porque somos rural para el MOP y para otras instituciones somos urbanos.

Hay sectores en que hay sociedades agrícolas, en los cerros cercanos de la precordillera. Ellos tenían sus animalitos y los llevaban al cerro, todo el invierno, pero el invierno pasado no hubo lluvias, no hubo pasto y perdieron más de la mitad de sus animales. Incluso hubo un programa especial en que lograron bajar algunos animales y llevarlos a la zona sur, a San Fernando, pero aun así fue una pérdida grande.

Cercano al sector está el condominio Las Brisas de Chicureo, ellos tienen un club de golf gigante. Por el otro lado tenemos otro condominio que se llama Ayres de Chicureo, ahí hicieron una laguna artificial que es solamente para ellos, no es de libre acceso. Para eso perforaron la misma napa que ocupa nuestra APR. Tengo un plano satelital que me regalaron de Junto al Barrio. Puedo ver donde están todas las APRs y donde están los acuíferos, y nuestro acuífero está invadido por los condominios. Empezaron a instalarse más o menos hace unos 12 años y siguen creciendo. Además, nos han instalado dos colegios ABC1, que son impagables para la gente de acá. Es impresionante el cambio del entorno, la contaminación acústica, ambiental y vehicular.

El progreso de mi casa se ha ido posponiendo en pos del agua

Nosotros tenemos un problema que tienen casi todas las APR. Es esto de que el vecino participe, se haga parte, se haga responsable en sí de lo que significa vivir en la zona y cuidar tu zona. Hay poca participación. Quienes trabajamos en una APR somos personas que prestamos servicio a la comunidad sin un fin económico. Entonces me piden que reclame, pero más allá de eso yo cumplo con todo lo que me permite el MOP. Yo no esperaba ser presidenta y ha sido una responsabilidad grande. Hace poco tuvimos que hacer un trabajo de mantención y fue una semana en que no tuvimos agua. Eso me afecta mucho psicológicamente, fue una semana en que no dormí, no durmió el operador, porque estábamos pendientes de cualquier necesidad. De que el agua le llegara a la gente, la poca agua que podíamos extraer. Fueron muchas noches sin dormir y muchos fines de semana dedicados al agua. Es más, con esto se ha involucrado toda mi familia en el tema del agua. Me apoya mi marido cuando tengo que salir de noche, porque hay una fuga, una filtración o alguna falla. Mi hija que es

más tecnológica que yo, me ha ayudado con todos los temas de reunión, porque Zoom para nosotros es algo que no conocíamos.

Es un cambio grande organizar las reuniones a través de Zoom, organizar peticiones a través de plataformas. Hasta mi hijo me ha tenido que acompañar a ver cuando hay fallas, cuando hay emergencias, y esto te afecta en la familia. Somos una familia dedicada al agua en el fondo, aunque la comunidad no lo vea. Esa es la decepción que uno siente como dirigente, que la comunidad no se da cuenta del trabajo que uno hace. Si bien fuimos elegidos por los socios, nosotros no tenemos ninguna remuneración. Todo lo que es el progreso de mi casa se ha ido aplazando en pos del agua. Hasta que termine mi período. Se siente mucha angustia también, porque a mí me angustia saber que si seguimos con sequía no vamos a tener agua. Esa angustia te afecta psicológica y afectivamente.

Ojalá que todos los socios pasaran por el directorio y supieran lo que se trabaja, porque antes de ser presidenta yo también era como toda la gente. Si yo abría la llave y salía agua para mi estaba bien, pero yo no sabía todo el trabajo que es que llegue el agua a tu casa. En un principio acepté la responsabilidad y con el tiempo he ido aprendiendo muchas cosas y me he dado cuenta de que todavía soy capaz de aprender más cosas y eso ha sido muy bonito. Todo lo que es la hidráulica y la electrónica es impresionante, la administración también. Aunque es poca la participación, siempre vienen más mujeres a las reuniones que hombres, eso es cierto. Están más preocupadas de cumplir con las asambleas. Yo soy la primera mujer presidenta de los 40 años que tiene el APR. La primera mujer presidenta. Siempre ha sido un sector bien machista acá, porque como era de campo a las mujeres no las dejaban participar mucho, pero a través del tiempo hemos ido ganando nuestro lugar.

Judith Alarcón

42 años

Independiente



Vivo hace unos 5 años en una zona rural de la Comuna de Colina. Cuando nosotros llegamos sabíamos que no existía factibilidad de agua potable y que la municipalidad abastece con agua de camiones aljibes el llenado de una copa, una vez a la semana. Esa era la información que teníamos, también sabíamos que teníamos que inscribirnos en la APR para una futura instalación de medidores.

En un principio no teníamos problemas con la entrega de agua de la municipalidad. Sin embargo, como empezó a llegar demasiada gente al sector, se empezó a controlar más el agua. Entonces, pasaron de llenar la copa a establecer según la ley cuántos litros diarios por persona tienen que ser. Se hizo un catastro de la cantidad de gente que vive acá y de acuerdo con ese cálculo a nosotros nos dejan el agua

que corresponde a la semana. La municipalidad nos deja unos 2.000 o 2.100 litros por semana para toda la familia. Además, hace poco más de un año la empresa Anglo American por obligaciones de compensación nos deja unos 2.000 litros todas las semanas, pero es por un tiempo determinado y está por terminar. Como estamos al lado de la minera ellos tienen que entregar algún tipo de beneficio a los vecinos.

Con los antecedentes que teníamos, hicimos la construcción de nuestra casa en base a todo lo que significa reciclar el agua. Todas nuestras cañerías o tuberías, dependiendo del tipo de agua, van directamente a un estanque que recibe el agua para volver a utilizarla. Esa agua la usamos para regar las plantas y árboles. Desde un principio están todas las tuberías puestas, de esta forma podemos tener unos cuantos árboles o plantas y todo se riega con el agua que se recicla.

Se habla de sequía y se habla de escasez de agua, pero acá al lado tenemos unos viñedos tremendos. No sabemos de dónde sale agua para los viñedos, aunque notamos de lejos que tienen unos pozos. Además, la minera deposita sus desechos en un relave gigante y cercano a nuestra localidad, entonces, sabemos que las napas podrían estar contaminadas. Sumado a eso, vivimos al lado de un parque fotovoltaico. A través de diferentes estudios sabemos que en ese parque se usa agua, pero no han informado cuánta agua usan, ni de dónde la extraen.

Estas normas están pensadas para las zonas urbanas, no para las áreas rurales

Personalmente no creo que sea un problema de falta de agua, acá se hicieron estudios y se habilitaron nuevos pozos que están dando agua en buenas cantidades. Creo que falta agilidad en los trámites relacionados a este problema. El MOP hace un tiempo asumió este compromiso. No sé con exactitud cómo es el tema legal, pero hicieron un catastro y una encuesta. Encuestaron a todas las casas para habilitar otro pozo para la APR. Se suponía que después de eso en unos años más la gente iba a tener agua. Que ese pozo iba a dar la suficiente agua como para abastecer a todo el sector. Entre medio vino la pandemia, sigue llegando gente y no se ha podido habilitar. Tampoco se pueden entregar medidores todavía, porque el MOP tiene un montón de exigencias legales. Por ejemplo, se exige para la instalación de medidores tener un Rol propio, sin embargo, en las zonas rurales hay sitios con extensiones de terreno de 1.500, 2.500 o 5.000 metros cuadrados. Entonces, la exigencia debiese ser distinta, porque por un Rol puede haber varias solicitudes de medidores.

De todas formas, hay agua. Agua hay porque hay viñedos. Hay muchas empresas que ocupan mucha agua y al menos las veces que se han buscado maneras para generar pozos, la APR ha encontrado. Entonces son los recursos, o falta actualizar todas estas normas que están pensadas para las zonas urbanas y no para las áreas rurales.

Quienes llegan a vivir aquí no tienen más opción que comprar agua

Acá las personas que llegamos y que estábamos acostumbrados a vivir en una zona urbana aprendimos a cuidar el agua, porque si no nos quedamos sin agua, así de simple. Entonces hemos aprendido a vivir con el agua restringida, pero también hemos visto avances, sabemos que existe la posibilidad de colocar medidores, sabemos que se habilitó un nuevo pozo que podría abastecer a varias familias.

Desde el Gobierno anterior estamos recibiendo visitas del SEREMI que nos da cierta información, luego, llega el SEREMI del nuevo Gobierno y nos dice otra cosa totalmente distinta. Con la municipalidad también ha sido complejo. Hubo un momento en que la municipalidad dijo que no había más factibilidad para entregar agua potable, por ello, buscamos la manera de llegar a un acuerdo. El acuerdo fue que la municipalidad arrendaría los camiones aljibes y la población compraría el agua. Ahí se solucionó un poco el problema, pero esto luego se desbordó porque sigue llegando gente. Al mismo tiempo, sigue habiendo problemas porque la gente que llega no tiene ninguna posibilidad para tener agua, tienen que comprarla.

A nosotros nos vienen a dejar agua los martes. Una vez, era martes en la noche y pasa una vecina y me dice: “Vecina pasé por su casa y vi un chorro de agua”. Vine a la casa y justo donde hay una bajada natural se veía que corría el agua, me dijo la vecina “Sabe, parece que algo le pasó a su copa porque se está cayendo el agua”. Salimos apurados a verla y ya se había vaciado la copa entera. Fue porque los perros se ponen a saltar y como la copa no está enterrada, habían saltado arriba de unos tubos y se quebró, no nos habíamos dado cuenta, quedamos sin agua.

Al otro día toda la copa estaba vacía, más de 2.000 litros que se perdieron. En ese tiempo había otra Junta de Vecinos, llamé a todo el mundo y llamé a la Junta de Vecinos y les dije que tuve este problema: “Estoy sin agua, tengo mi guagua chica, no sé qué hacer”. Empezaron a llamar a la gente que me traía agua de la municipalidad. Entonces dijeron “Vamos a ver si alguien no necesita tanta agua y le vamos a entregar la diferencia a usted, para que no quede sin agua”. Así lo hicieron, fue de suerte que me pudieron ayudar. Hoy en día eso sería imposible porque hay tanta gente acá que el agua siempre falta. Esto me pasó hace 4 años. Entonces siempre estamos pendientes o si salimos nosotros tenemos que dejar cortada una llave de paso de afuera, cosa de que cualquier cosa que pase, sea mínima la pérdida.

Cuando tienes visitas también te complicas más. Yo tengo una casa grande, porque tengo una familia grande y numerosa. Cuando viene mucha gente lamentablemente me estreso, porque me voy a quedar sin agua. Tengo que estar detrás de los niños, mis visitas saben que tienen que estar pendiente de que los niños entran al baño y dan la llave sin cortarla o juegan con agua. Por un lado, queremos tener visitas y por otro lado está la preocupación de que se va a ir el agua en un día. La gente no

sabe y tampoco es culpa de las personas, porque si a ti nunca te ha faltado el agua, no te vas a complicar.

A nosotros nos afecta harto. Antes optamos por llenar tambores afuera, cosa de tener el agua afuera y aquí adentro proteger el consumo. Ya sabemos cómo manejarlo, pero no nos acostumbramos. Nosotros con suerte recibimos 15 metros cúbicos al mes y si tenemos un medidor podremos consumir 30, que es lo normal. Eso me tranquilizaría porque tengo árboles. Este sector es muy seco, en verano es muy caluroso, si tú no tienes árboles es un calor insoportable. Entonces nosotros tratamos de plantar la mayor cantidad de árboles posibles, pero también los árboles sufren. Nos gustaría mucho tener agua para poder satisfacer ese tipo de necesidades.

El agua es un derecho

Para nosotros el agua es un bien muypreciado. Otro tema es que, si para nosotros no tener agua es complicado, no tener luz es más complicado. Todo funciona con corriente, entonces los que no tenemos agua potable o no tenemos el agua como en la zona urbana, si se nos corta la luz, se nos corta el agua. No funcionan las bombas para tener agua, eso es una presión adicional.

Sin agua no hay comida, no podemos lavar ropa, asearnos nosotros mismos, regar, alimentar a los animales, no se puede hacer nada sin agua. Esto no debiera ser tan estrictamente regulado para algunos y tan de libre acceso para otros. Es un bien de todos. Nadie te dice de dónde sacan el agua o quién controla la cantidad de litros de agua que se llevan las grandes empresas o en qué momento cambió la ley. Esto tiene que cambiar, también por un tema de paisaje, el paisaje cambia si tu vez un árbol, si ves unas plantas bonitas. No todas las plantas necesitan tanta agua ni todos los árboles, pero son necesarios, sobre todo en sectores que son más secos. El agua es lo primordial y es un derecho, un derecho que no debería ser expropiado por nadie.

¿CÓMO ME VOY A BAÑAR EN TRES MINUTOS SI NO TENGO AGUA?

COMUNA DE PAINE

Isabel Toledo Espinoza

53 años

Presidenta Junta de Vecinos de Los Hornos de Aculeo



Soy nacida y criada en Aculeo. Llevo más de 20 años como dirigente social en el sector. Comenzamos a notar los problemas de agua hace 8 años, cuando empezó a secarse la laguna de Aculeo, aunque nunca pensamos que íbamos a tener problemas con el agua potable y en nuestra APR. En octubre del 2017, empezó a funcionar el pozo de una empresa agrícola a 200 metros de nuestro pozo para agua potable. Se denunció a la DGA para que vinieran a supervisar ese pozo. Según la DGA el pozo no nos iba a afectar, pero desde que empezó a funcionar en octubre de ese año, nuestro pozo se secó completamente. En un principio dijeron que era un pozo de 100 metros. El nuestro es de 60, con el transcurso del tiempo averiguamos que el pozo de la agrícola es de 300 metros. Además, tienen 2 tranques llenos de agua.

Como soy nacida y criada en esta tierra, me di cuenta de que desde el 2010 las napas se han ido afectando. Yo tenía un invernadero y un pozo, mi pozo en el 2010 después del terremoto se embancó. Mi pozo tenía 8 metros, tuvimos que hacerle 2 metros más de profundidad y después se secó. Luego, nos dimos cuenta de que la laguna se empezó a secar.

Hoy en día, estamos con un grave problema hídrico. Es una larga historia, hicimos manifestaciones para que apareciera una autoridad en terreno. Se constituyó el APR hace más de un año, pero el pozo no estaba activado, entonces ya estábamos cansados de esperar. Sabíamos que algo nos iba a pasar y justamente fue lo que temíamos, nos quedamos sin agua. Tuvimos que vivir de camiones aljibes, de acopio. Fuimos a hablar con la gobernadora para que nos respaldara con 2 camiones más porque el municipio daba 45.000 litros y no nos alcanzaba para las 5.000 personas que vivimos en el sector. La gobernación envió 2 camiones con agua y la Municipalidad de Buin también nos respaldó con otros 2 camiones.

El problema es que nuestra APR no tiene más derechos de agua, solo tenemos 9.5 litros por segundo. Sin embargo, nunca hemos usado estos derechos porque el pozo que usa la APR es muy bajo. En este momento ocupamos un pozo de 90 metros, pero se va a quedar sin agua si las agrícolas siguen profundizando sus pozos superiores. Los pozos de 30 metros ya se están secando. Entonces aquí, el que tiene recursos hace pozos profundos, pero nosotros, la gente humilde, no tenemos esos recursos, ni siquiera la APR. La APR no

puede hacer un pozo superior a 100 metros porque no tiene derechos de agua. Además, todavía no llueve como antes. Entonces, sin laguna tenemos menos posibilidades de tener agua. A nosotros lo único que nos sirve y da esperanza es que se modifique el Código de Aguas en la nueva Constitución, es lo único que salvaría nuestra APR.

El agua de los camiones aljibes empezó a hacer mal

Ahora nos abastecemos del pozo por el que hicimos marcha. Hasta el momento no nos ha faltado agua, incluso están entregando más empalmes a la gente que no se ha conectado. Acá hay muchas familias que no tienen agua potable. Sabemos que aquí se va a colapsar en algún momento, lo que más me preocupa a mí es eso, el tema del agua potable. Antes de tener nuestro pozo la municipalidad venía a dejar agua en camiones aljibes y teníamos estanques de abastecimiento en algunos sectores. Llegó harta ayuda y gracias a eso pudimos cubrir el déficit de agua que había. De todas formas, cuando llega la temporada de primavera-verano y comienzan a sacar agua las empresas agrícolas productoras de cerezos, baja inmediatamente el nivel de agua y se corta.

Cuando empezamos a recibir los acopios había gente que traía agua envasada y también llegó un momento en el que tuvimos que pedir agua no envasada. Por ejemplo, un fin de semana nos quedamos sin agua. Entonces tuvimos que hacer un llamado en redes sociales para que la gente de los sectores más cercanos viniera a dejarnos agua. Nos traían agua potable o nos compartía la gente que tenía norias.

También tuvimos que comprar agua, compramos un estanque de 1.000 litros. Casi todos compramos esos estanques y empezamos a instalarlos apegados a la cocina, donde a través de un motor con corriente, podíamos hacer que el agua del estanque se introdujera a la casa para la ducha, para la cocina, para el baño, que era lo más necesario. Así estoy y así lo hicimos porque con todo lo que se acopiaba y con todo lo que nos traían, el agua no alcanzaba. Un camión que venía a dejar agua y llenaba un estanque duraba 2 días. Ese año, el 2018, pasamos pascua y año nuevo sin agua.

Además de los problemas de agua también tuvimos problemas en la APR porque no teníamos generadores. Entonces, cuando se cortaba la luz tampoco teníamos agua, tuvimos que conectar nosotros un estanque para ir llenando el otro estanque y que cuando no hubiera luz, tuviéramos agua.

Por otro lado, el agua que llegaba en camiones aljibes empezó a hacer mal, niños y adultos se empezaron a enfermar del estómago. Empezó a ponerse verde el estanque. Cuando nosotros reclamamos, dijeron que la gente no aseaba bien los estanques, pero ¿Cómo se iba a estancar el agua si la gente la usaba a diario? No hace mucho me enteré que nunca fue agua potable, que nos traían agua de un estero, por

eso los estanques se llenaban y se ponían verdes. La gente no es tonta, empezamos a ocupar esa agua solo para lavar, para la ducha y para el baño, pero para beber y cocinar, se usaba el agua envasada. Había una empresa que a nosotros nos apadrinó con agua todo el tiempo más crítico, nos traían bidones de 10 o 15 litros. Entonces lo distribuía, daba 2 bidones por familia para que nos alcanzara para todos. Y así la gente también evitó enfermarse del estómago.

La única solución que veo a futuro y a largo plazo es la modificación del Código de Aguas, y que una autoridad se haga cargo de fiscalizar y prohibir todo esto que está pasando. Los cerezos empezaron aquí en Los Hornos, y ahora, está lleno de cerezos por todos lados. Entonces por lógica, sin tener que ser una hidróloga o una entendida en el tema, sé que un pozo más grande consume todo lo de arriba.



Nos puede faltar todo lo demás, pero no el agua

Así como nos faltó agua a nosotros, les faltó agua a nuestros animales. Se murieron 3.000 animales de la Laguna de Aculeo. En esta zona vivieron más de 5.000 cabezas de ganado. Cuando mi papá llegó era una hacienda, todos los animales estaban arriba de la cordillera. Hace un tiempo la corporación Altos de Cantillana empezó a prohibir que la gente subiera sus animales a los cerros y hasta nos prohibieron la

entrada a nosotros. Antiguamente íbamos a hacer caminata, íbamos de paseo, pero todo se prohibió, entonces le fueron quitando la sobrevivencia a la gente aculeguana.

Para nosotros llegó un momento en que no había agua para beber. Menos para bañarnos y menos para lavar la ropa. Tuve que aprender a lavar a mano, cosa que uno hace años no lo hacía. Todo porque teníamos que economizar el agua. Había que hacerla durar no solamente por nosotros, también para nuestros animales. Teníamos caballos, vacas y cabras. Entonces había que distribuir el agua entre todos, no era justo que los animales se murieran de sed. Fue un momento muy duro emocional y económicamente. Lo que más me ha marcado desde que tengo uso de razón es no haber tenido el agua. Ahí supe lo que era cuidar el agua y valorar el agua. Se afectó toda la vida campesina de Aculeo.

Además, en la casa generalmente es la mujer la que organiza el tema del agua. El marido habitualmente sale a trabajar, entonces una tenía que ahorrar el agua en la casa, cuidarla, y enseñarle a los demás que no se puede botar ni desperdiciar el agua. Imagínese que pasamos todo el verano sin agua, con mucho calor y sin agua. La mayoría de los hombres salen a trabajar y no lavan, ni cocinan, en cambio, nosotras sí teníamos que estar ahí. Por lo menos aquí en el campo es así. Por eso, las más afectadas éramos nosotras las mujeres, las mamás con niños y los adultos mayores.

El agua es todo, significa vida y sostiene los cuidados. Ahora con el problema del calentamiento global, nosotros tenemos que ir día a día cuidando el agua, y nunca olvidar que primero estamos nosotros y nuestros animales y al final están las plantaciones, porque yo sin agua no puedo vivir, necesitamos priorizar el agua para consumo humano, en segundo lugar, para nuestros animales que son seres vivos y que tienen derecho a beber agua, en último lugar, para las plantaciones. Si yo tengo agua tengo que pensar en el de al lado, en quién no tiene y que no puede vivir sin agua. Si todos la cuidamos y todos aportamos, creo que otro mundo tendríamos. El agua es todo, nos puede faltar todo lo demás, pero el agua no.

Anónima

42 años

Jefa de hogar



Vivo en un sector rural, en la Comuna de Paine. Mi casa está en altura, por lo que el agua no alcanza a llegar por las tuberías. Además, cuando se corta la luz automáticamente se corta el agua. Desde hace 4 años los fines de semana no llega agua potable. Por otro lado, re-

cibimos cada vez menos agua de riego. Cerca de mi sector hay una hacienda, la hacienda Chada. Ellos nos roban el agua y dan el agua por paso, por ejemplo, dan el agua un miércoles o un día sábado. Así se van turnando los aguateros, para poder regalarle lo que queda a la gente de abajo.

Por ejemplo, hace un tiempo estuvimos 2 o 3 días sin agua. Primero, vinieron los bomberos a ayudar, luego, los vecinos de la hacienda nos convidaron. También unas niñas vinieron a dejar agua en bidones.

Antiguamente, me contaba mi suegro, que aquí la acequia pasaba siempre corriendo, porque llovía mucho. En ese entonces el agua no era así de mala ni hacía falta. Hoy en día, mis papás me traen bidones o voy a la casa de unos amigos y traigo el agua. Vivir con poca agua se vuelve complicado. Uno de nuestros mayores problemas es la baja presión. Como no hay presión suficiente tengo que lavar en la noche, no puedo lavar en el día. Y cuando se corta el agua, cuando empieza a llegar poco, busco bidones de 5 litros, de 20 litros, o los que pueda conseguir. Toda el agua la junto para llevar a una tina en donde beben agua mis caballos. Si es muy poca el agua hay que sacar a todos los caballos para afuera y que tomen directamente lo que venga en la acequia.

Es más complicado sobre todo si tienes niños chicos. Por ejemplo, ahora en el contexto de pandemia nosotros no tenemos agua. Entonces, ¿cómo te exigen lavarte las manos si no tienes agua? ¿Cómo me voy a bañar en tres minutos si no tengo agua? Es ridículo, yo tengo el pelo largo, tengo que echarme bálsamo, shampoo y jabón, para todo eso voy cortando el agua cuando me ducho. El baño se enfría, te puede dar un resfriado o incluso pulmonía, o cualquier otra cosa. Los que hacen ese programa, esa campaña, ¿se bañan en tres minutos? A ellos no les interesa, no viven lo que vive la gente pobre.

Entonces no tengo una vida cotidiana normal, de levantarme en la mañana, lavarme los dientes y hacer mi día de forma tranquila. Los niños van al colegio, después llegan en la tarde y tengo que esperar a que haya presión para hacer todas las tareas del hogar. Me levanto y me acuesto tarde porque tengo que lavar, tender y para eso hay que esperar a que los niños se bañen, tipo 21:30-22:00. A esa hora ya deberían estar durmiendo, pero tiene que ser en ese horario porque llega más presión. Con la luz también tengo problemas, es muy bajo voltaje. Entonces después de acostar a mis hijos recién puedo lavar la loza. Además, junto harta ropa y me voy a Santiago, lavo donde mi mamá. Ahí seco la ropa en la secadora, para poder traerla. Al otro día me levanto con mucho sueño para darle desayuno a mis hijos y seguir en este tema. Puede que el agua esté cortada, que haya que ir a buscar, hervir el agua para cocinar y beber, es una preocupación latente.

El agua es algo esencial, es para limpiar tus alimentos, y para poder cocinar. Muchas personas que no lavan bien los alimentos pueden enfermarse. Mi marido tuvo un problema estomacal por esto mismo.

Aquí la única solución es que el agua se desprivatice

El agua está privatizada para la gente rica. Aquí hay un ejemplo, la hacienda cada vez tiene más derechos de agua. Producen uva, guinda, mandarinas y también paltas. Entonces podrían dejar al menos un pedacito de terreno, para poder hacer otra copa para que llegue el agua a las casas del sector. Pero a ellos no les importa. Aquí la única solución es que el agua se desprivatice. Desprivatizar el agua es la mejor opción. Así uno puede pelear, porque ellos como empresa, lo único que les interesa es su propio beneficio.

Aquí usamos el agua de la lavadora para poder regar. Eso es desagradable para uno como persona. Estar trayendo el agua, siendo que el agua podría ser de todos. Sería maravilloso que no fuese de algunos pocos. Es desmotivante andar con un balde y estar acarreando el agua, tengo que caminar 40 metros con el balde con agua para darle agua a los caballos. Eso me estresa, me estresa automáticamente. Aparte de malos ratos, uno estresa a sus hijos también. Psicológicamente uno los va presionando porque andas con mal humor, no vives una vida normal. Andar con la presión de qué hacer si se corta el agua y buscar estrategias para mantenerla. Me he tenido que ir hasta a Santiago, donde mis papás, viviendo incómoda, durmiendo incómoda, por no tener agua, todo por el bienestar de mis hijos.

Yo soy el pilar de la casa en este minuto, aunque mi marido y mis hijos también me apoyan con las tareas y se ven afectados por el tema del agua. De todas formas, mi marido trabaja y soy yo la que tengo que estar preocupada de lo que debo cocinar para no usar tanta agua. Sé que haciendo arroz puedo ocupar 3 o 4 tazas para cocinar para 2 días, para que quede agua para lavar la loza. Por ejemplo, no puedes hacer una cazuela porque tienes que lavar bien el zapallo o las papas. Puedes hacer una ensalada de lechuga, pero no de cualquier tipo. Yo que soy super polola de la ensalada de lechuga, compro solo la lechuga escarola porque la enjuagas dos veces. Las otras hay que lavarlas 3 o 4 veces. Ahora si haces un pollo asado los platos quedan con grasa, no puedes servir nuevamente ese plato de comida, para todo eso necesitas agua.

Aquí mucha gente cuando mandamos al grupo de WhatsApp dice: “Oye por favor, no ocupen tanta agua”. De repente digo “¡Pucha que pasó con el agua! Cuñada por favor, ¿puede cortar un poquito el agua para que llegue a mi casa?” Una tiene que ser psicóloga de sí misma y buscar la solución. Estando mi esposo aquí igual me ayuda a traer agua y ver todo el tema de los caballos. No es lo mismo que poner una manguera hacia atrás, dar el agua y que se llene. Entonces mi hijo se lleva toda la pega cuando no hay agua: sacar agua, sacar los caballos y correr riesgos.

Por todo esto mucha gente se junta y reclama. Fueron a reclamar a la hacienda con lienzos y todo. A veces me gustaría participar, si tuviera tiempo. Porque me gusta hacer cosas y porque el tema del agua se debe solucionar.

LA PARTE ALTA DE LA CUENCA VA A TRAER CONSECUENCIAS A TODO EL RESTO

COMUNA DE SAN JOSÉ DE MAIPO

Marcela Mella Ortiz

53 años

Vocera de la Coordinadora No Alto Maipo



Desde el año 2007 nos organizamos vecinos y vecinas del Cajón del Maipo en la Coordinadora Ciudadana No a Alto Maipo y desde ese tiempo hemos venido señalando la situación de fragilidad en que está la cuenca del Maipo producto de la emergencia climática. Chile presenta una alta vulnerabilidad al cambio climático y la mayor afectación o evidencia que vivimos en Chile es la escasez de agua, o sea, la emergencia climática lo que más ha afectado es la disponibilidad de agua en la zona centro norte. Esto es porque en la zona centro-norte de Chile, incluyendo por supuesto el Río Maipo, la mayoría son ríos que básicamente se nutren del deshielo. El ciclo de estos ríos ha sido muy estudiado y básicamente presentan una menor cantidad de agua disponible los meses de otoño e invierno y una mayor cantidad de agua disponible a partir de la mitad de la primavera. Entonces, hay un deshielo más intenso y por lo tanto más agua disponible, eso ha disminuido porque han disminuido las precipitaciones de nieve y agua.

A simple vista hemos verificado esa disminución y en Chile la situación es mucho más compleja aún, porque la propiedad de las fuentes de agua es pri-

vada ¡El único país del mundo!, la única Constitución del mundo que garantiza el derecho privado a aprovechamiento de agua. Enfrentar la crisis o la escasez hídrica es un problema grave y una tragedia porque el Estado tampoco tiene herramientas, o sea, las herramientas que tiene es comprarles derechos de agua a los privados para poder poner mayor disponibilidad de agua, sobre todo en las zonas rurales. Entonces tenemos estas situaciones en el Cajón del Maipo: emergencia climática, escasez de agua y derechos de agua privados. Además, ha ocurrido que el bosque esclerófilo está en una situación de estrés bastante seria, a pesar de la resistencia que este tipo de bosque tiene a la escasez de agua, han sido muchos años y por eso aumentó la vulnerabilidad de este territorio ante los incendios forestales en los veranos. Hemos tenido incendios forestales gigantes que han durado muchos días, donde además se ha perdido patrimonio ambiental y natural del Cajón que también sirven para enfrentar la crisis climática. En esto llevamos ya 8 años, 8 años en que todos los veranos hay un aluvión o un incendio.

Al haber menos agua en el Río Maipo, la capacidad de evaporación y de humedad que produce el río también se ha

ido perdiendo en Santiago. Por eso, hemos insistido en que la manera en que impacta la parte alta de la cuenca si o si va a traer consecuencias a todo el resto. Esto no es un problema del Cajón del Maipo, es un problema de la Región Metropolitana por lo importante que es el río Maipo. El impacto de la construcción del proyecto Alto Maipo y luego su posterior operación van a agudizar el fenómeno en la cuenca. El proyecto consiste en un sistema de túneles de más de 70 kilómetros y con un promedio de 8 metros de diámetro, es decir, son como los túneles del Metro o como los túneles que se construyen para explotar un proyecto minero. Los túneles han producido un gran impacto en el sistema subterráneo de agua. Cuando afectas el sistema subterráneo de agua sí o sí terminas afectando las aguas superficiales, eso también ha significado que hay menos agua disponible tanto en el río como en los Comités de Agua Potable Rural que hay en el Cajón del Maipo.

Las activistas ambientales somos activistas de los derechos humanos

Los Comités y Cooperativas de Agua Potable Rural tienen que invertir cada año más dinero en profundizar pozos, ya hay familias que no tienen el dinero para sus pozos y sectores con camión aljibe, entonces la afectación por la construcción del proyecto también significó aumentar la crisis climática que ya vive el Cajón del Maipo. Todo este contexto es sin el proyecto operando, es solo la construcción. Entonces, esta situación con los APR y las cooperativas trae otro problema. Para poder desarrollar un proyecto de vivienda social el SERVIU exige que el terreno que se compre debe tener factibilidad de agua potable y de alcantarillado. Hay muchos comités de allegados en el Cajón del Maipo que no pueden terminar el proceso porque los terrenos que hay disponibles no cuentan con esa característica, entonces las personas se salen de los comités y se integran a comités en Santiago. Eso produce el desarraigo de muchas familias que han sido siempre de acá, que querían tener su solución de vivienda aquí. Esa es otra manera de “desplazados ambientales”, desplazados por falta de agua.

Entonces la escasez, se complejiza y agudiza con un proyecto como Alto Maipo. En ese sentido, la Región Metropolitana y el Cajón en particular desde que se fundó ha sido el botín de Santiago, primero talaron un montón de bosque nativo para convertirlo en carbón y calentar y alumbrar Santiago o instalaron las fundiciones porque era más rápido fundir y hacer acá las armas. Siempre se le ha extraído algo al Cajón para beneficiar a Santiago, esto mismo pasa en el primer mundo, ellos tienen una alta calidad de vida a costa nuestra y de África.

Todos estos proyectos con un impacto a la naturaleza, a las personas que habitamos estos territorios van generando otro fenómeno, en el fondo se van vulnerando nuestros derechos humanos todos los días. Por eso, se ampliaron los derechos

humanos a otros derechos. En ese sentido, nosotros el año pasado expusimos en Ginebra, en el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU. Es el único comité donde puedes denunciar al Estado por vulnerar derechos humanos por un conflicto económico o ambiental como Alto Maipo. Ese día hubo varias denuncias de otros sectores y otros temas, pero finalmente el comité acogió dos y una de ellas es la nuestra. Ahora Piñera, además de hacerse cargo de la compleja situación que se le acusa por la vulneración de derechos humanos en el contexto del estallido social, va a tener que enfrentar este tema de Alto Maipo, y la vulneración de derechos fundamentales de nuestra comunidad por parte del proyecto con la indiferencia del Estado. En el fondo el Estado deja al privado que haga lo que quiera en un territorio y que haga lo que quiera con la comunidad que habita ese territorio, entonces los y las activistas ambientales nos transformamos en activistas de los derechos humanos.

Aquí hay mucha gente que ha vendido y se ha ido del Cajón y esa es otra decisión a la que nos vamos a ver enfrentados ¿Seguir habitando este territorio o irnos de este territorio ante la falta de agua? Yo elegí vivir acá, elegí criar a mis hijas acá, yo soy jefa de hogar, soy mamá soltera. Entonces, no solamente tengo una responsabilidad con mi territorio, con mi comunidad, sino que también con mis hijas y con el futuro de ellas. Con toda esta situación hay un desgaste que se traduce en una afectación a la salud mental y emocional, he pasado por procesos de mucho estrés, pero habría que ser inhumano para que la escasez no te provocara ninguna afectación.

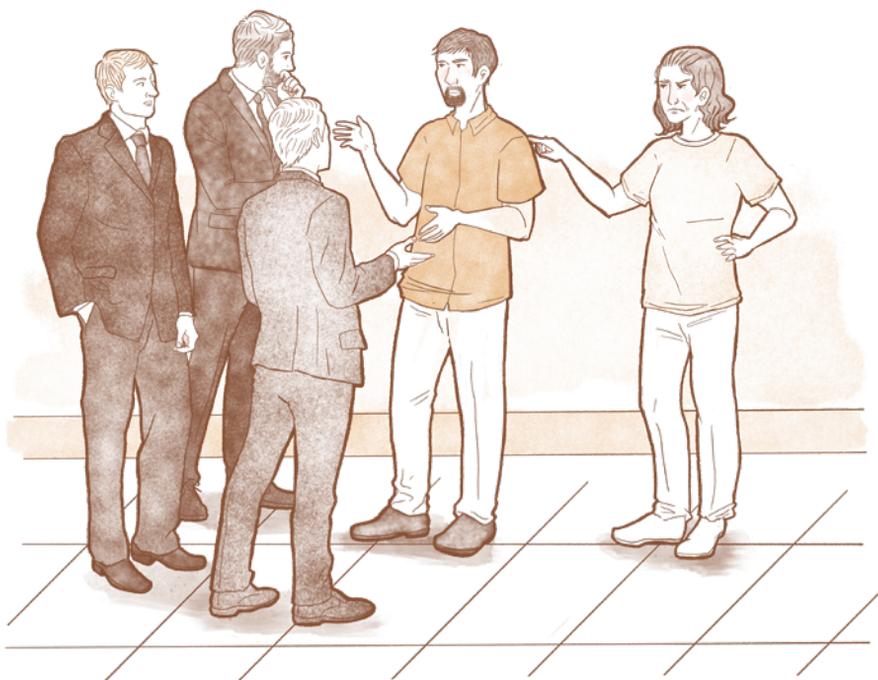
Lo que le afecta a la naturaleza nos afecta a nosotras

Cuando me toca a mí enfrentarme a la escasez de agua pienso en cómo les toca a otras mujeres en este territorio. Somos las mujeres las primeras en ser afectadas, las primeras que debemos solucionar el problema, independiente de si tú trabajas fuera de tu hogar o solo trabajas dentro de tu hogar, a la que le corresponde solucionar el problema es a las mujeres. Esta discusión que se está instalando y es muy importante, es el tema de los cuidados y el rol que cumplen las mujeres. Eso es lo que sostienen también las ecofeministas, que la afectación a los ecosistemas, a la naturaleza, las primeras en verificarlo y en sufrir las consecuencias somos las mujeres, por el rol que cumplimos y nuestra vinculación con la naturaleza, pero sobre todo esta manera de hacernos cargo de la solución de los problemas.

Además, cuando se ningunea a alguien es más fácil que se haga con una mujer que con un hombre. Hay una situación, por ejemplo, que me dio mucha rabia e impotencia. Por los mecanismos de reclamo de los bancos internacionales que invirtieron en el proyecto Alto Maipo, tuvimos una reunión con los tipos encargados de América del Sur. Yo no hablo inglés, pero andaba con un compañero que habla perfecto inglés

entonces nos complementamos muy bien porque él me ayudaba y traducía con nuestros colegas. Pero ellos nunca hablaron en español y eran los encargados de América del Sur. Cuando yo intentaba hablarles y mi compañero me traducía, ellos hablaban con él, nunca conmigo. Si hubiera sido un hombre ellos no hacen eso, entonces siempre sienten que la manera de demostrar su poder es avasallándonos. Y de eso se dieron cuenta nuestros colegas, que eso nos pasa a las mujeres.

Cuando la coordinadora se formó sus primeras directivas y vocerías siempre fuimos mujeres, creo que también hicimos un aporte al movimiento socioambiental porque en esa época la mayoría de los dirigentes eran hombres, aunque las mujeres hicieran la pega, cuando tenían que elegir en la asamblea un representante elegían un hombre, "Ah, porque él tiene más tiempo, porque él habla más fuerte". Es un aporte al movimiento socioambiental chileno haber relevado a la lideresa, porque aquí aún cuesta reconocerle el trabajo a una mujer. Con humildad agradezco poder ayudar a otras mujeres y a otras compañeras a empoderarse, a decidir, a entrar a una lucha y dar



la lucha, me siento reconfortada, ayudando a otras en este camino de protagonismo y de empoderamiento que nos merecemos.

Cuando he tenido que viajar fuera de Chile, las preocupaciones en torno a la crianza son constantes, pienso mucho en mis hijas. Para los hombres es más fácil desprenderse de eso, porque tienen claro su fase pública y su dimensión privada. Nosotras no, por eso yo les doy un espacio especial en mi corazón y en mi mente a las mujeres activistas a lo largo del mundo, porque sé lo difícil que es serlo.

Defender el agua es defender la vida. Nuestro cuerpo está constituido mayoritariamente de agua, para que funcione la naturaleza, para que podamos tener alimentos, para que podamos tener salud, necesitamos el agua. Es sumamente importante discutir en este proceso constituyente que el problema de fondo es la propiedad privada del agua. Había que cambiar la Constitución, quienes más claro lo hemos tenido siempre es el movimiento socioambiental.

Podemos garantizar el derecho a la salud, el derecho a la vivienda, el derecho a la educación, pero si no tenemos agua, ninguno de esos derechos va a tener valor. Si no hay agua no pueden funcionar las escuelas, ni las universidades ni los jardines infantiles, si no hay agua el sistema de salud colapsa porque se tiene que hacer cargo de las distintas enfermedades. La escasez de agua significa que no puede haber vivienda, entonces para mí, la madre de las luchas en Chile es la recuperación del agua, para que podamos discutir y garantizar el resto de los derechos sociales, y por eso me hace tanto sentido esta lucha por el derecho humano al agua, por instalar en la ciudadanía el reconocimiento del agua como un derecho humano.

LA CULPA NO ES DEL CHANCHO, SINO DEL QUE LE DA AFRECHO

COMUNA DE SAN PEDRO DE MELIPILLA

Teresa Armijo Carrasco

67 años

Movimiento Juntos por el Agua de San Pedro



La Comuna de San Pedro se ubica en la Región Metropolitana, Provincia de Melipilla, cuenta con cerca de 10.000 habitantes y tiene más de 800 kilómetros cuadrados de superficie. En la década del 2000 las organizaciones sociales tenían una vida activa y participaban de muchas actividades comunales en forma coordinada. Ya en ese tiempo los dirigentes de Santa Rosa (una de las 40 localidades que posee la comuna), compartieron su problemática: que las norias de casi todos los vecinos se habían secado. Además está decir que la “noria” es un pozo que tiene un diámetro de 2 metros o metro y medio con profundidades de hasta 15 metros. Cuando éstas no funcionan hay que limpiarlas o profundizarlas. Luego nuestras norias se comenzaron a secar, ya no era solo Santa Rosa, también otras localidades experimentaban lo mismo. Todos hicimos limpiezas y profundización, intentamos todo para obtener agua. Aun así, había norias con 15, 20 o 30 metros que no tenían agua. Para nosotros el agua de la noria es como “Agua Bendita”, más en ese tiempo, más de 20 años, cuando las aguas estaban limpias. Hoy hay sectores donde se usa mucho químico y el agua se puede contaminar.

Pero en esos tiempos, el agua de la noria la tomábamos sin ni siquiera hervir.

En la desesperación por encontrar agua, se produjeron varios accidentes en las faenas de profundización de las norias. Cuando uno hace ese trabajo artesanal se pone un torno. Un “torno” es un aparato que mediante una piola y una manivela se baja y se sube un tarro al interior del pozo desde donde se extrae el material. El torno permite ir profundizando la noria. Una vez se cortó la piola en una de las faenas y cayó el tarro lleno de material rocoso golpeando y dando muerte a la persona que estaba abajo trabajando. En otro momento y en otra localidad las personas que hacían esta labor y con tal de ir sacando el agua para seguir cavando, usaron un motor al interior del pozo que funcionaba con bencina, con la emanación del gas de la máquina se intoxicaron las 2 personas que estaban dentro de la noria. Quedaron con graves secuelas. Hubo un joven también que murió ayudando en las labores de limpieza de la noria. Tuvimos cinco casos aquí en la comuna que fueron una tragedia en el verano del año 2008.

En la comuna existen 5 Comités de Agua Potable Rural, todos han tenido serios problemas de abastecimiento de agua. El

caso del Comité de Agua Potable de Loica, el que cuenta en este momento con más de 450 arranques, se constituyó como una organización funcional en 1998. Solo con dos pozos de 30 o 40 metros abastecían a sus asociados. Hoy en día el comité de Loica no tiene agua. Comenzamos a desesperarnos y a buscar soluciones. Se hicieron nuevos pozos, ya son 5 pozos construidos. Sin embargo, todos dan una cantidad mínima de agua, la cual no alcanza para el requerimiento de la población. Se gestionó para que se nos autorizara desde el nivel central, para que se hicieran pozos de mayor profundidad. Hoy en día los pozos no tienen agua y nos abastecemos por camiones aljibe. Son 4 o 6 viajes diarios, por lo que se acarrea mucha agua.

Hay días en que el agua está restringida, sobre todo los fines de semana porque los camiones no trabajan esos días. Por lo tanto, el comité nos informa para que hagamos los lavados en la semana, cuando hay que hacer duchas más cortas o qué días no hay que bañarse, porque el agua escasea y empieza a bajar la presión. El hecho de que se traiga agua en camiones aljibe es para mucha gente lo normal (lo cual nos preocupa bastante). Pero cuando hablamos del riego para la agricultura familiar campesina, la situación se pone cuesta arriba. Y aquí en esta comunidad, tanto mujeres como hombres, trabajamos en eso. Ya sean productos para el alimento o frutillas.

La normativa le entrega mayores facultades a los que tienen mucho

Al final de cuentas, la distribución del agua depende de lo que hagan y digan algunas empresas, dueñas del agua. Uno se da cuenta que las empresas no tienen pozos de 40 metros ni norias de 20. Tienen pozos profundos de 100 o 150 metros y más. Y no son uno, ni 5, ¡son muchos!

Viendo la situación país, uno ve que se ha ido amontonado a la gente que vende su mano de obra. En las poblaciones de Santiago, o en otras ciudades, hay mucho campo despoblado que se usa para la producción de agroexportación. Pensamos que eso ocurriría aquí, que nos iban a amontonar en Loica, o en otras localidades con mejor acceso y cercanía, como una forma de tener mano de obra barata para las empresas agroexportadoras. Como lo suponíamos, en Loica han llegado habitantes y está creciendo.

La frutilla es el producto estrella en San Pedro de Melipilla, porque los pequeños productores son microempresarios en producción de frutillas. Los frutilleros de San Pedro emplean a mucha gente. Todo esto versus las grandes empresas que tienen muchas hectáreas y litros de agua por segundo. Por dar un ejemplo, Ricardo Ariztía de Castro, cuando era ministro de agricultura vendió a la empresa Agro Reservas Chile, casi 1.000 litros por segundo de agua, la que le fue entregada de forma gratuita y a perpetuidad por el Estado de Chile. Hoy pueden transar esa agua en el mercado del agua, y hacen negocios con ella. Son esas las cosas que no se comprenden, la produc-

ción y el uso de agua de la gran industria para la agricultura de agroexportación sin medida, versus la pequeña producción de frutillas a pequeña escala. La principal causa es esta normativa que le da mucha facultad a los que tienen mucho, en desmedro de los que han tenido poco y cada vez tienen menos.

“La culpa no es del chanco, sino del que le da el afrecho”, si la normativa da la posibilidad de que haya un aprovechamiento, esto se reproduce. Para algunas personas esto se ha hecho normal y eso nos preocupa muchísimo. A nosotros nos dicen que es el cambio climático y la naturaleza, pero el cambio climático también ha sido intencionado. Las medidas del Gobierno favorecen al mercado y se hacen desde la oficina, en Santiago, no se les toma el parecer a las comunidades. No se nos informa y no son las medidas que quisiéramos tener. Para el riego las medidas son más atroces con esto de los derechos de aprovechamiento de agua.

Hace un tiempo hubo un plan para inscribir las norias que teníamos, en base a la “Ley del mono”. Como estábamos poco informados en esa inscripción nosotros o mejor dicho el 90% de los habitantes no inscribimos las norias. Era inconcebible para el campesino tener que inscribir el agua si él tenía la noria en su tierra, pero después, en este andar supimos que el agua estaba separada de la tierra. Era algo ilógico si la tierra y el agua tenían que ir unidas intrínsecamente. No podemos separarlas. Son medidas atroces para la naturaleza.

Por otro lado, nosotros tenemos un acuífero que, con toda la cantidad de producción, tanto de plantaciones, como de crianza de cerdos y pollos para la agroexportación, se usa cinco veces más agua de la que hay. Los derechos están sobre otorgados, el Estado ha tomado esa medida, ha sobre otorgado los derechos de agua, las decisiones están mal tomadas. El problema de fondo radica en la Constitución Política del Estado de 1980 y en el Código de Aguas de 1981.

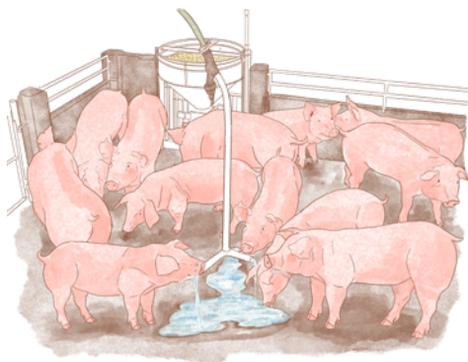


Hemos ido cambiando las prácticas tradicionales para cuidar el agua en el hogar

Actualmente la mayoría de las casas tienen un estanque con el agua del camión. Los estanques están a todo sol y pueden crear hongos por lo que se les dice a las personas que lo limpien y lo laven antes de recibir el agua cada vez. He ido a charlas sobre como limpiar el estanque, pero el problema es que a la gente que le alcanza el agua para lavarlo, lo lava, pero al que no, no puede hacerlo. Nosotros arrendamos una casa que tiene una parcela más grande para hacer una chacra, tiene tres norias, pero ninguna de las tres tiene agua. El año pasado llovió y una de ellas juntó agua, pero se acabó. Tuvimos que echar un estanque arriba de la camioneta e ir a buscar a otro lado. Tenemos que usar uno o dos estanques diarios para regar la chacra, entonces es un ir y venir. Hay gente que busca agua para sus animales, hay muchos como nosotros que andamos con un estanque arriba del vehículo.

Esa costumbre no se veía antes. Si uno se remonta antaño, nosotros regábamos con la noria a hilo de agua, eso significa que la echamos a correr por el surco que contenía las plantas. Después con el tiempo, aquí mismo en San Pedro, se comenzaron a hacer sistemas de goteo. Un riego por goteo es cuando se les pone una cinta a los cultivos y gota a gota va saliendo el agua. Por gotas se riegan las plantas. Donde sale la gota, ahí se pone la cebolla, la frutilla, y cada especie que se quiera cultivar entonces no se desperdicia mucha agua. En la casa el agua de la lavadora la reutilizamos, sacamos el agua, no la echamos a la alcantarilla o la fosa. Esa agua se reutiliza porque con ella se riegan los árboles. Por eso también nos preocupamos de limpiar el agua. Vamos averiguando cómo limpiar el agua de los jabones, o poner filtros de piedras antes de que llegue el agua a los árboles, es toda una práctica. Juntamos la ropa y la lavamos una vez a la semana. El baño lo hemos restringido a unas 2 o 3 veces a la semana. No nos damos un baño diario. Nos hemos ido sacrificando, cambiando las prácticas y las costumbres en el hogar para poder cuidar el agua.

Siempre nos están diciendo “Cuiden el agua”. A nosotros nos enseñan a cuidar el agua y, por otro lado, las empresas que crían cerdos en esta comuna tienen agua a disposición y limpia. Los planteles de cerdos tienen un pivote donde los cerdos con su trompa levantan y sale agua. La empresa declara que son 60 litros de agua al día por cerdo, pero dudo que se usen 60 litros porque cuando los cerdos tienen calor levantan el pivote de todas formas. Entonces nosotros sí tenemos que cuidar el agua, y la cuidamos, nosotros los campesinos. Sobre todo, las dueñas de casa que tenemos que lidiar con eso, que no nos puede faltar el agua para limpiar la cocina, el baño, el piso, ducharse y lavar. A veces vamos midiendo el agua con un tarro. No es como bañarse en una tina, racionamos el agua con un tarro de 20 litros y con ello nos damos un buen baño, no tan cómodo, pero, en fin, la situación lo amerita.



En lo personal me afecta emocionalmente, pero a la vez es un desafío. Cuando empecé a darme cuenta de todo esto pensaba en las personas de las localidades vecinas que no tenían agua. Su vida diaria giraba en torno a la búsqueda del vital elemento. Uno veía situaciones como, por ejemplo, que un niño no podía ver una llave que estaba goteando, un niño pequeño, iba y la cerraba. Entonces yo me emocionaba mucho cuando sucedían estas cosas, saber que alguien estaba sin agua o estaba esperando que el camión aljibe se las llevara y por alguna razón no llegó. Todo esto nos motivó a buscar información, junto a las autoridades locales, nos enrabiamos, nos enojamos, pues cada vez nos metíamos en un callejón sin salida. Los dirigentes de las organizaciones se desmotivaron, se cansaron, muchos abandonaron este quehacer, pues había un muro que impedía avanzar. Los que quedamos, nos abocamos de lleno al tema y formamos el Movimiento Juntos por el Agua en San Pedro. Buscamos y compartimos información hasta desnaturalizar la situación. Es escasez de agua y no sequía. En nuestras cabezas y en nuestras manos está el poder salir de esto. Urgente es evitar la deforestación de nuestros campos. Plantar especies nativas y estar atentos y participando en la toma de decisiones para el desarrollo comunal.

Nuestro problema es el de muchas zonas de sacrificio. Cuando Petorca habla nos reflejamos con Petorca, cuando Freirina habla nos reflejamos con Freirina. Es la misma situación, y si nos vamos al sur con Aysén, y Chiloé. Hay algo que no está funcionando bien. Cuando fue el estallido social también se hizo visible el tema del agua. Es un atropello a un derecho humano fundamental, y si bien es cruel compararse, es como si nos sacaran los ojos, así como le han sacado los ojos a los muchachos que han luchado. A nosotros nos dejan sin agua, es como matarnos a pausa. Estamos sobrellevando esta carga y a veces nos cansamos. De todas formas, aún no perdemos la esperanza de que pase algo con el proceso Constituyente, porque necesitamos otro tipo de medidas. De eso va a depender, de no favorecer el mercado por sobre los derechos de la naturaleza y los derechos humanos, como ha sido hasta ahora. Debemos mantenernos despiertos y trabajando para hacer este mundo mejor.

LAS MUJERES DE RUNGUE ESTAMOS EMPODERADAS

COMUNA DE TILTI

Andrea Díaz Duque

44 años

Jefa de hogar



Me llamo Andrea, vivo en Rungue, un pueblo que es parte de la Comuna de Tilti. Estamos a 54 kilómetros de Santiago, súper cerca, pero a la vez súper lejos en cuanto a conectividad y a todo lo que tiene la Región Metropolitana. Hace 16 años que vivo aquí, pero vengo al pueblo desde pequeña porque mi familia paterna es de acá, siempre he estado visitándolo. Antes vivía en Santiago, cambié las facilidades de la ciudad por la tranquilidad de este pueblo.

El agua siempre ha sido un tema en el pueblo

Desde el año 1929 empezaron las sequías acá, pero eran cíclicas, cada 4 años. Sin embargo, ahora llevamos 12 años de sequía constante. Hace muchos años que no llegamos ni siquiera a la media del agua caída en la localidad, entonces estamos bien complicados. Por lo mismo estuvimos mucho tiempo con racionamiento de agua, pero además han ocurrido episodios fortuitos que nos han limitado aún más, tal como ocurrió en octubre del 2020, donde un domingo el pueblo tuvo agua solo por 45 minutos.

Desde el año 2008 más o menos tenemos prohibiciones acá en el

pueblo. Por ejemplo, en el verano no se pueden poner piscinas y las personas que no cumplen, deben pagar una multa de 85.000 pesos. También se prohibió regar el pavimento, porque a veces la gente lo hacía para barrer, así que ahora eso se multa acá. Esto es súper complicado, ya que la comuna es de extremos y con esto me refiero a que en invierno hace mucho frío y en verano hace mucho calor y sin agua en este lugar que es seco por lo demás, se vuelve complejo el día a día.

El año 2012 comenzó el racionamiento más estricto, nos daban agua 2 horas en la mañana, de las 7 hasta las 9 de la mañana, y en la tarde, desde las 7 hasta las 9 también, entonces en ese rango de hora uno tenía que juntar agua con bidones, tambores, ollas, como fuera. Al principio, antes de que el pueblo creciera, todas las casas afuera tenían un tambor. Entonces llegaba el camión aljibe y lo llenaba con agua, pasaba unas 3 veces por semana. Luego se empezaron a hacer más casas y creció el pueblo, y ahí fue cuando entró en funcionamiento la APR, entonces todo se conectó a la red y ahora los camiones llegan a los estanques, a las copas y así van racionando el agua.

El 2016 fue difícil, hubo momentos que tuvimos agua solamente en la ma-

ñana o en la tarde, y si uno por trabajo no estaba en su casa o no alcanzaba a juntar agua, se quedaba sin agua no más. Eso fue un inconveniente para todos en realidad, y una que es dueña de casa se complica más aún. En diciembre del año 2019 estábamos con ese problema de tener muy, muy poca agua, entonces cuando empezó la pandemia, nosotros teníamos 3 horas de agua al día, por eso hicimos manifestaciones aquí en el pueblo. Se llamó a la televisión, se hicieron hartas cosas para poder conseguir agua, con el objetivo de conseguir agua por lo menos unas 4 o 6 horas al día, entre la mañana y la tarde, para que los que no estuvieran en la mañana, pudieran juntar en la tarde y viceversa. Fue por eso que la gobernación y el municipio hicieron las gestiones para poder conseguir más agua, lo que se traduce en más camiones aljibe. Finalmente, gracias a las movilizaciones y gestiones, disponemos de agua todo el día desde enero del 2021.

Con todo esto hemos aprendido a ahorrar agua, hace no más de 2 años que la mayoría de las casas usa el agua de la lavadora para regar las plantas y jardines. Lo mismo con el agua de las duchas, se están reutilizando las aguas grises. Todo lo anterior se hacía cuando estábamos en racionamiento, porque como mencioné anteriormente, en la actualidad no tenemos problemas de abastecimiento. Hemos tenido agua en forma constante, no solo por nuestras gestiones y las del municipio, sino que también por los privados. Los camiones aljibe no los trae solo el municipio, de hecho, es el que menos agua nos aporta. La mayor cantidad de agua proviene de Aguas Andinas, ellos tienen una planta de tratamiento de lodos en la Comuna de Tiltil, entonces como esto genera consecuencias, a modo de compensación nos dan 60.000 litros diarios de agua. Además, tenemos el aporte de unos vertederos de la zona, por último, se encuentra el municipio que manda 3 camiones diarios, lo que corresponde a unos 45.000 litros en total.

La sequía transformó nuestro paisaje

La sequía siempre fue cíclica, cuando llegaba el verano aquí era todo seco, en cambio ahora ¿En qué mes estamos? En julio, y está todo seco, no hemos tenido verde. El año pasado yo creo que tuvimos solo un mes verde, por decir algo, hasta que empezó el calor y ya después nada más. Ya no hay pasto largo como antes, hay muchos menos árboles, el estero Rungue está seco, al tranque le deben quedar unos 5.000 litros de agua no más, y los patitos andan a cabezazos dentro del tranque por la poca agua que queda. Antes había coipos en el tranque, y hace por lo menos unos 10 años que no hay coipos, se murieron. Tampoco se ven los zorros que andaban en el camino, los conejos, el ratón de campo, las arañas y culebras se ven muy, muy poco. Aquí era zona de arañas pollito, de la culebra chilena, de ranitas. Cuando chica, venía en las vacaciones de invierno y llovían ranas, eran miles, uno caminaba y las llegaba a

pisar. Esto hace muchos años que ya no pasa, y se nota con solo mirar que ya no hay ni siquiera espinos, ni litre como había antes, ahora se ven piedras y un cerro pelado.

La mayoría de la gente salía los fines de semana, inclusive nosotros, a tomar once al tranque, donde había unos árboles grandes, milenarios tienen que haber sido, pero ahora hasta los sauces están secos, se cayeron solos. Hace muchos años que no veo sauces en el pueblo por la falta de agua, lo mismo pasó con los álamos, se secaron. Quillay y litre aún quedan algunos, pero lo que más hay aquí son pimientos, porque necesitan poca agua y la gente puede regarlos.

Tarrifón, ollafón o el teterafón: nuestras técnicas de ducha

En los tiempos de racionamiento de agua, la guardábamos en bidones y baldes, y como generalmente los racionamientos eran en verano, uno ponía los baldes con agua en el patio al solcito y te bañabas con el agua de balde. Para usar la lavadora, tenías que lavar rapidísimo, por lo general alcanzaba a lavar solo una carga. También tuvimos que aprender a lavar la loza usando la misma lavaza todo el día, al día siguiente recién se cambiaba. Luego de eso, la lavaza usada se iba guardando para ocuparla en el estanque del baño, todos tuvimos en algún momento un balde dentro del baño con un jarro, para ir tirando el agua dentro del estanque o de la taza del baño.

En ese tiempo también empecé a comprar agua en bidones, porque hubo un período en donde el agua que llegaba al pueblo no era potable. Por ejemplo, en una oportunidad hubo una emergencia de agua y no teníamos para nada, entonces desde un fundo que queda por acá cerca, nos trajeron agua de su vertiente. Entonces llené una tina antigua que teníamos en el patio, y ahí me di cuenta de que el agua tenía larvas, entonces me dio mucho asco. Además, en otra oportunidad, hace muchos años, saqué un vaso de agua de la llave para tomar y lo puse a contraluz y se veía también un gusanito, pequeñísimo, pero se notaba. Entonces después de eso, yo nunca más tomé agua de la llave. De todas maneras, como la ley cambió, después nos empezaron a traer agua potable porque es una exigencia, pero igual yo prefiero tomar agua del bidón y para el resto de las cosas usó agua de la llave.

Respecto a la ducha, no podíamos usar el calefont porque como llegaba tan poca agua, no había una presión suficiente para que funcionara. Por eso lo que hacíamos era usar el “tarrifón”, el “ollafón” o el “teterafón” para calentar agua, y cuando no quedaba de otra, había que bañarse por presa no más, a veces no había otra opción y era horrible. Siempre me dio rabia todo este problema porque también eran temas de gestión y de abandono. Este pueblo de verdad está súper abandonado por el Gobierno central, entonces por eso mismo nos organizamos, de hecho, antes era parte de la directiva de la APR y también formé parte de la Junta de Vecinos para poder tomar acción.

En general se piensa que estos temas son más de hombres, pero aquí es todo lo contrario. El centro de padres tiene una directiva compuesta totalmente por mujeres; en la Junta de Vecinos la presidenta es mujer, los otros dos directivos son hombres, pero por temas de trabajo son las esposas las que van; la agrupación ambiental que hay aquí, también está formada prácticamente por puras mujeres. Cuando se realizan protestas en el pueblo, porque nosotros somos buenos para protestar, son las mujeres las que llegan primero y después los hombres. Entonces, la mujer es la que se lleva todo el peso y también la que busca una solución, así que aquí las mujeres la llevamos, totalmente.

Sandra Salinas Reyes

Docente



Mi nombre es Sandra Salinas Reyes, soy docente de la Escuela G345 de Rungue donde se les enseña a alrededor de 140 estudiantes, desde prekinder a octavo año básico. Hace 30 años que vivo en esta localidad y desde entonces existe el problema del agua. Una de las causas más potentes es que las napas subterráneas están secas y aparentemente contaminadas; por tal razón estamos siendo abastecidos con agua, por medio de camiones aljibe los que llenan una copa ubicada en la parte más alta del pueblo y corre a través de la red hacia las casas de la localidad.

Lamentablemente, esta forma de recibir el vital elemento pasa por momentos dramáticos de tiempo en tiempo, puesto que hay períodos en que el suministro se suspende, por un sinnúmero de razones: no hay suficientes choferes por situaciones médicas, los camiones están con problemas mecánicos, etc. Y la población solo tiene agua 2 horas al día, y en quiénes recae la responsabilidad de

la higiene, la limpieza, la alimentación, la bebida? En las dueñas de casa obviamente y estas tienen que hacer las tareas del hogar e intentar almacenar agua antes de que se suspenda el servicio.

La comunidad unida dio una lucha por meses, intentando resolver la dramática situación, se utilizaron las redes sociales para que se visibilizara el problema, se organizaron protestas, se acudió a la televisión, se hicieron marchas en la carretera, etc. La idea era que alguien nos escuchara y nos resolviera el drama que se vivía. Esta situación se hizo insostenible con la llegada del COVID-19. Finalmente, gracias a la unidad del pueblo nuestras demandas fueron escuchadas. Es tremendamente paradójico que, a partir de algo malo como la pandemia, lográramos por fin tener agua durante todo el día.

Se vuelve compleja la vida aquí, ya que además del tema hídrico, tenemos problemas por malos olores debido a los contaminantes que generan los relaves mineros, vertederos, chancheras y otras

industrias. Entonces sumado a tener que soportar la contaminación y el aire que es irrespirable, debemos permanecer con las ventanas cerradas sin poder refrescarnos durante el verano, lo que se agudiza aún más durante la noche, que son las horas en que el olor se vuelve más intenso.

El colegio lo es todo para las y los niños

La vida sin agua genera diversas consecuencias, pero no solo en la casa, sino que también en el lugar donde trabajo: la escuela. En varias ocasiones se han producido cortes de agua y de acuerdo con el protocolo de la SEREMI de Salud, las clases deben suspenderse y enviar a los estudiantes y al personal que labora en la Escuela a sus casas, porque el local debe ser evacuado por ausencia de agua. Esto dificulta el correcto funcionamiento de las clases y como consecuencia de lo mismo, impacta negativamente en el aprendizaje de los estudiantes.

Me entristece cuando nuestros niños no puedan atender al cien por ciento ciertas asignaturas, como artes y educación física, por ejemplo, ya que en ambos casos el uso del agua es indispensable para desarrollarlas con absoluta normalidad y luego continuar con las otras actividades del día. También les afecta durante los recreos y los juegos típicos del momento, porque después no tienen agua para refrescarse y/o asearse correctamente. Como medida de precaución se implementó el que todos los estudiantes traigan a la escuela una botella con agua para su uso personal y así asegurar tener el vital elemento durante la jornada completa. Es importante señalar que, si bien la falta de agua afecta en mayor medida el desarrollo de algunas asignaturas, al final de cuentas todas las clases se ven afectadas en algún grado, pues para nadie es grato estar en el colegio con sed o con la incomodidad de ir a un baño que no tiene agua.

Perder una clase tal vez no es lo peor porque igual se puede recuperar. Creo que el mayor problema es el momento que vive el niño ¿Cómo se le explica que se tiene que ir a su casa cuando en realidad no se quiere ir? Además, frente a estas situaciones los niños quedan muy desanimados, porque lo pasan bien asistiendo a la escuela, ya que es un lugar donde pueden recrearse, puesto que en el pueblo contamos solo con una plaza pequeña, entonces el colegio se convierte en su lugar favorito.

La falta de agua no solo afecta el tratamiento de las diferentes asignaturas, sino que también la alimentación de los niños. Las manipuladoras no pueden cocinar si no tienen agua, y en ocasiones tienen que optar por entregarles una colación fría para que los niños reciban algún alimento. Para nosotros esto es preocupante porque conocemos la realidad de cada familia y sabemos que hay niños que si no comen algo en el colegio se van a sus casas sin almuerzo, ya sea porque sus papás trabajan o por problemas económicos.

Este escenario se vuelve aún más complejo para el jardín infantil, que funciona al interior de la escuela. Las mamás se ven especialmente perjudicadas cuando se corta el agua, pues el protocolo exige evacuar el establecimiento en el transcurso de la próxima hora y al avisarles que tienen que retirar a sus hijos más temprano, las obliga a organizarse con alguien para que los retiren y cuiden durante el resto del día. A su vez, esto también genera algunas molestias porque si bien el problema del agua no depende de nosotros, somos quienes están a cargo de sus hijos.

Por otra parte, sin agua el personal de aseo no tiene cómo limpiar los baños al final de cada jornada. Me imagino lo que significa esto para ellas como trabajadoras, y también para un niño vivir estas situaciones. No es grato para nadie. Recuerdo el caso de un alumno que cuando quería ir al baño iba a su casa porque no le gustaba usar el baño del colegio, entonces la mamá, como vivía cerca, lo iba a buscar y después a dejar para que continuara con sus clases.

Sin agua corres todo el día

Antes y durante algunos meses de la pandemia fue un período de racionamiento de agua. Entonces, como yo trabajo, se me hizo muy complicado juntar agua, preparar todo antes de irme a la escuela y luego organizar todo para mis estudiantes. Por tal razón tenía que levantarme más temprano para ducharme, preparar el almuerzo con agua fresca (evito cocinar con el agua de los estanques), y si me alcanzaba el tiempo, dejaba algo de ropa en la lavadora, para asegurarme en el caso de que no lograra llegar a la casa dentro del horario que dan el agua en la tarde. Es terrible vivir sin agua ¡No es humano!

Al final de cuentas, las mujeres nos llevamos toda la carga de este drama. Vivir pendientes del momento en que llegue agua. Estar en la casa en el horario que la dan y siempre darse tiempo para esta necesidad. A veces uno tiene algún panorama para el fin de semana, pero no se puede hacer sin antes juntar agua. Lo mismo pasa cuando tengo alguna reunión después de las seis, no puedo ir porque hay que juntar agua. Yo creo que el rol más pesado siempre es el de la mujer, es muy complicado vivir acá en Rungue, y para una como mujer, tres veces más, porque está a cargo de la casa. Al final de cuentas, es la mujer la que tiene que andar corriendo con su tiempo todo el día.

Yo soy del sur. Me casé con un norteño criado en Rungue, para mí fue un cambio totalmente, porque allá teníamos agua 24/7, todo el día, agua, lluvia y llegar a una localidad en donde todas sus áreas verdes están secas es una pena. Encontrar los arbolitos todos secos, abrir la llave y no tener agua. De repente abres la llave y sale puro barro, porque se acumula el agua negra. Esto de la sequía viene pasando desde hace 8 años, ha estado bien complicado. A veces tenemos agua por camiones aljibes y es muy complicado tener que organizar los tiempos. Un mes teníamos 2 horas de agua en la mañana, 2 horas de agua en la tarde, o dependiendo de si llegaban los camiones aljibes o no. Ahí una tenía que organizar, la mujer es la que normalmente pasa en la casa, en la cocina, y de repente estás cocinando y se te termina el agua. Entonces, ¿qué haces? Organizarte. Siempre tengo botellas con agua, bidones con agua o hasta las mismas ollas.

Yo sé que hay sequía en muchos lugares, pero vivir así es muy complicado y desgastante. Es frustrante ver que tus hijos en verano no pueden tener una piscina porque no hay agua. Es injusto, ni para manguerearse había, y con el calor que hace acá. Aquí en Rungue o es muy helado o es muy caluroso. Ahora estamos secos. Esto es un poco de sequía y saqueo, y también están las empresas contaminantes. Somos el pueblo con más contaminación, estamos rodeados de

empresas contaminantes. Hay empresas que de repente hacen uso del agua de las personas de aquí del pueblo. Así que todo nos ha afectado.

En este período por el tema de la pandemia se logró hacer las gestiones, tuvimos que ir a la carretera. Hicimos presión y nos tomamos la carretera porque todos decían “Lávate las manos”, pero nosotros no teníamos agua. Fue la única manera de que nos escucharan, somos seres humanos y tenemos los mismos derechos que todas las personas de todos lados, y ahora por eso tenemos agua en el día. Por eso, esperemos que lo que ha pasado sea una solución, no sea una solución parche, que sea algo definitivo.

Tuvimos que hacer harta presión, ir a los municipios. Hemos estado haciendo hartas cosas, organizándonos todos, hombres y mujeres, haciendo presión para que nos escucharan. Se logró. Ya no queremos ser más el patio trasero de todos los lugares que nos traen la basura para acá. Todo esto fue por la poca agua que recibíamos, por eso tuvimos que ir a pararnos a la carretera, causar presión para que nos escuchen. De ir al municipio, arriesgarnos en la carretera con la pandemia. Ese día en la carretera donde estábamos la mayoría éramos puras mujeres. Había hombres, no hay que desmerecer. Decíamos “Más lo que sale en la tele “Lávate las manos a cada rato” y nosotros, nuestros hijos no

tienen agua". Arriesgándose a un accidente para luchar por nuestros niños, para que nos escuchen por algo tan vital como lo es el agua.

Hemos tenido que luchar por nuestros derechos, y aquí en casa organizarnos. No podías gastar tanta agua porque no había, y también el susto durante la pandemia. Imagínate, el agua que corre es como la más estancada, no sé si es lo ideal para lavarte. Así que nosotros teníamos que hacer todo con botellas de agua. O sea, ¿de qué estamos hablando? ¿En dónde están nuestros derechos? A la Comuna de Tiltill, no solamente a la localidad de Rungue, nos tienen como el patio trasero de Santiago y una zona de sacrificio, no es justo. ¿Por qué tenemos que hacernos cargo nosotros de la basura, tu basura, la basura de tu vecino? Esperemos que ahora con la nueva Constitución se hagan cambios. Que ya dejemos de ser zona de sacrificio.

Aquí muchas mujeres estamos con problemas de tendinitis

Aquí muchas mujeres estamos con problemas de tendinitis, no solo por la edad, sino que por el esfuerzo físico que haces por andar acarreado bidones, ya que esos tambores ¿Tendrán unos 20 litros de agua? Eso también nos ha perjudicado a las personas, no solamente en lo emocional, sino que en el cuerpo en sí. Hemos tenido secuelas, mucha gente está enferma por la contaminación.

Es un tema frustrante de que tus hijos no puedan tener los mismos beneficios que otros niños, por el tema de sequía y saqueo. ¿Por qué nos tienen tan botados? Uno se cuestiona. Hay días en los que andas deprimida, después uno dice "Vamos que se puede, tenemos que salir adelante por nuestros niños, por los que vienen después de nosotros". Las mujeres y los hombres acá no bajamos los brazos, vamos a seguir luchando para tener un cambio. Para que no vuelva a pasar esto de tener que estar 2 horas vuelta loca pensando "Ya, hay que organizarse, va a llegar el agua", "No te demores en ducharte, hazla cortita en esto", "Ayúdame la botella aquí, llena la botella con agua". Es estresante, es frustrante, tiene harto sentimiento, es triste.

Somos 5 que vivimos en la casa y claro, cuesta. A mí me ayudan, "Ya tú ve a colgarme la ropa", a otro le toca ir a regar la plaza, es harta distancia de manguera que uno arrastra para la placita que regamos. Nosotros nos hacemos cargo de una placita al frente de mi casa, y con la agüita de la lavadora podemos tener arbolitos al frente y ahora mirarlos. Hay flores, y se siente orgullo de que, a pesar de que estamos en un territorio de resistencia, de contaminación, nos empoderamos y seguimos haciendo cosas para igual tener áreas verdes para nuestro futuro, por el futuro de nuestros niños, de nuestros nietos. Así que aquí en la casa todos hacen su rol para el tema del agua. Estos meses han sido más tranquilos, pero en mi casa ya están acostumbrados de que todos tienen que ayudar porque nos daban 2 horas de agua. En Rungue las mujeres estamos empoderadas. Hemos ido a hablar con autoridades junto con las

organizaciones. Aquí en el pueblo tenemos junta de vecinos, todas las organizaciones nos reunimos para un fin, para tener agua y lo logramos, por lo menos ahora en estos meses. Se sigue dando la lucha. Que no se nos olvide, que el agua no sea solo ahora que estamos en pandemia. Que nos den soluciones definitivas.

Por último, me gustaría enviar el mensaje de que cuiden el agua. Mucha gente la tiene ahora, abren la llave, se duchan. Esto va a ser a nivel mundial el problema de la sequía. Por eso, aprovechen de cuidar el agua, valórenla, no dejen la llave corriendo porque nosotros a lo mejor vamos un paso más adelante que ustedes. Nosotros hemos tenido que volver a aprender a valorar tanto el agua. Aquí un niño va a abrir la llave y no va a dejar el agua corriendo, es tanto el valor que se le da al agua. Es un bien invaluable.



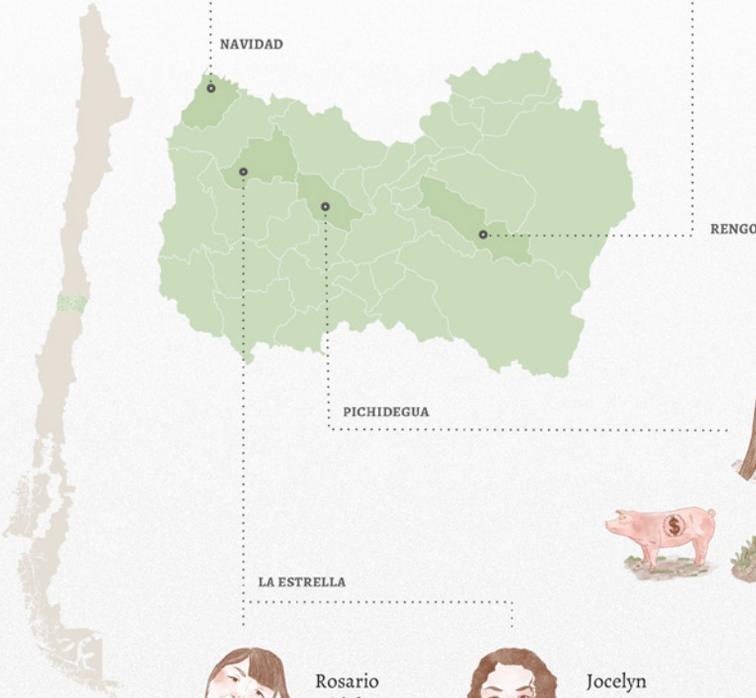
**REGIÓN DEL
LIBERTADOR
BERNARDO
O'HIGGINS**



Juana Carreño



Anónima



Gloria Alvarado



Rosario Hidalgo



Jocelyn Nuñez



MONOCULTIVO DE PINOS



MONOCULTIVO DE EUCALIPTOS



CRÍA INTENSIVA DE ANIMALES



FRUTAS Y VERDURAS PARA AGROEXPORTACIÓN

ME SACO EL SOMBRERO POR LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN EL CAMPO

COMUNA DE PICHIDEGUA

Gloria Alvarado Jorquera

Ex Presidenta de la Federación Nacional de Agua Potable Rural de Chile (FENAPRU) y actual Convencional Constituyente por el Distrito 16 *

Hoy día nos encontramos bajo un contexto de megasequía, pero ¿Por qué hay sequía? Un factor es el cambio climático antrópico que afecta a nivel mundial, y es un problema que ha costado mucho que se aborde desde los países, sobre todo más industrializados, pero además en Chile, tenemos otro problema que es el sobre uso del agua, producto de una mala distribución derechos sobreotorgados, falta de una gestión integrada por cuencas y ausencia de un ordenamiento territorial. Si panorámicamente visualizamos nuestro territorio, tenemos a las mineras en el cordón cordillerano que de acuerdo al artículo 56 del Código de Aguas no tienen obligación de informar sobre los usos de las aguas halladas en sus labores; en el valle central a los frutales de exportación como los cítricos, paltos, olivos, que se extienden de forma exponencial sin ningún límite de extensión territorial, con gran consumo de agua; por el secano costero y en el sur tenemos a las forestales que también se han extendido exponencialmente, cambiando con ello el ciclo natural de la vida, al reemplazar la vegetación nativa por los monocultivos; y bueno, también

las empresas productoras de carne de exportación, que diariamente crían, faenan y exportan gran cantidad de carne, y con ello se exporta también agua desde nuestros territorios, sumado a las externalidades que van quedando.

Es muy decidora la imagen de Petorca, agua para los paltos, gente abastecida con camiones aljibe, como también la de los crianceros que tuvieron que trasladar a sus animalitos hacia el sur porque no tenían ni agua ni forraje. Es decir, definitivamente son los territorios rurales los que conviven y compiten con los usos del agua y esto no ocurre en Santiago. Además, era impensado que en el sur faltara el agua, por su condición geográfica y clima propio de nuestro país, pero sí falta, en el Bío-Bío por ejemplo es donde más camiones aljibe hay abasteciendo a las familias y es donde precisamente se encuentra la mayor cantidad de forestales, con pinos y eucaliptos y con grandes subsidios del Estado.

Ello es producto del actual modelo económico en Chile, que prioriza y privilegia a la actividad productiva altamente extractivista por sobre las actividades pequeñas y medianas y que son las que producen por ejemplo, alimentos para Chile,

como la papas, las cebollas, los tomates, los zapallos. Los pequeños agricultores están muy preocupados por ello, lloran lágrimas secas y ven con mucha preocupación el futuro. Mientras que las grandes actividades crecen al amparo de grandes subsidios.

Con respecto de los usos del agua en especies arbóreas como pino y eucaliptos, estudios señalan claramente el gran consumo de agua, 20 litros por día para árboles pequeños de pino y eucaliptos, 200 litros para árboles maduros, considerando 1.000 árboles por hectárea. Al final el uso de agua es sin duda estratosférico, el que sin límite resulta más perjudicial, crea y aumenta zonas de sacrificio.

Las mujeres del campo resisten

En el campo todavía el hombre es considerado el sustento económico del hogar. Sin embargo, la mujer hoy día ha salido al trabajo y ha ido de a poco ganando espacio (tanto en las organizaciones sociales, como también haciendo trabajos de temporada). Por eso, yo me saco el sombrero por las mujeres que trabajan en el campo, un enorme reconocimiento a las mujeres que trabajan la tierra, porque aparte de realizar todas las labores domésticas, se ganan sus ingresos con tremendos esfuerzos, y gracias a eso, muchas veces solas han podido educar a sus hijos o han terminado de construir sus casas. A la mujer del campo la encuentro fuerte, porque resiste, es como una tormenta que sabe esquivar, sale adelante con y por sus hijos.

Por otro lado, no debemos olvidar que en el mundo rural aún perduran las conductas machistas. Si bien esto ha cambiado con el tiempo, sobre todo con el acceso a la educación, aún hay generaciones más conservadoras, en ese sentido, el rol de los quehaceres domésticos recae más en las mujeres. El hombre sale a trabajar afuera o cuando está en casa se preocupa más de las labores del espacio exterior del hogar. Entonces, cuando falta el agua para el uso de la casa, para la preparación de comidas, para el aseo o lavado, son las mujeres las que se preocupan de conseguirla.

En general, cuando hay problemas de abastecimiento se recurre a los camiones aljibe, que proporcionan agua de diferentes maneras desde los municipios. En algunos sectores, los camiones llenan los estanques de los servicios de Agua Potable Rural o APR, y de ahí se distribuye el agua para que llegue hasta la llave de las casas. Muchas veces, la cantidad es insuficiente, no se cumple con el Reglamento de camiones aljibe ni con lo que ha determinado la OMS, 100 litros por persona al día. También si el abastecimiento es por recarga de estanques, la presión es mala, porque este llenado no es constante y esto ocurre porque el camión va una vez a la semana, entonces si se acaba el agua tienes que salir a buscarla. Una segunda opción es cuando los camiones aljibe van casa por casa, en ese caso hay estanques familiares que sirven para 2 días cuando son 50 litros por persona al día, que es lo que se entrega hoy. Por último, la tercera opción es cuando se deja agua en estanques, en las esquinas de las cuadras o

en plazas, de esa manera las personas van con baldes, botellas o lo que tengan a mano para almacenar el agua.

El gran problema está en las zonas que se abastecen con camiones aljibe, pues no se entiende muchas veces que esté verde productivamente en un lado y en el otro escasee el agua. ¿Cómo se le dice a una persona que recibe 50 litros de agua al día que mantenga la higiene en la preparación de los alimentos, que lave la ropa o que tire la cadena? Hace un tiempo fui a La Ligua, me invitaron a dar una charla. Cuando fui al baño me di cuenta de que no se podía tirar la cadena, después me fui a lavar las manos y tampoco había agua. Yo solo fui una vez, pero hay personas que viven día a día esta situación, sin agua todo el tiempo, eso es grave.

Hoy día son 1.400.000 personas las que no cuentan con abastecimiento formal de agua, lo que corresponde a unas 400.000 familias. Las personas que viven en estas condiciones reutilizan el agua, por ejemplo, la agüita que ocupan para cocinar o lavar la loza, después la vuelven a usar para regar las flores o para el estanque del baño. A su vez, el ir a buscar agua genera un gran esfuerzo físico a diario y produce también estrés y malestar a su salud mental en general. La falta de agua también implica en un mayor gasto familiar, porque como no alcanza, se compra agua embotellada para beber, muchos ni siquiera pueden comprar. Entonces, es claro que la escasez afecta, porque la fuerza física, el estrés, el tener que distribuir la poca agua en los diferentes usos, el gasto adicional para comprar agua embotellada y todos los problemas asociados a la salud van afectando la vida.

El agua es lo más vital para la vida

Es clara la mala gobernanza del agua en Chile, gran parte de los problemas se atribuyen a la mala gestión. Hoy muchos derechos de agua se encuentran en pocas manos, mientras que a la inversa muchas personas necesitan agua y esta escasea o no está. El Código de Aguas de 1981 y la Constitución actual separó el agua de la tierra, favoreció la privatización y el mercado del agua. Hoy es todo un negocio el agua en Chile, de la que también se especula. Y es contradictorio, pues se entregó de forma gratuita.

Creo que, con una mejor gobernanza del agua, con una mejor distribución, con una gestión integrada por cuencas, con una participación activa de todos los que usan agua en Chile, con un ordenamiento territorial, la situación debería mejorar.

No puede ser que el productor más grande lisa y llanamente avasalle al productor más pequeño, sin ninguna empatía ni respeto, también al Agua Potable Rural, pues es imposible competir con los pozos de mayor diámetro y profundidad, y qué decir de la naturaleza, cero visión de los efectos nocivos que se producen a nues-

tros ecosistemas, el que genera sin duda cambios en el clima, corte del ciclo natural de la vida.

Tenemos un Estado ausente, un mero observador del negocio que ocurre entre privados. El Estado habiendo entregado derechos de forma gratuita, hoy tiene que comprarlos para poder entregar agua a las comunidades. Es importante mencionar que este gasto, al igual que el arriendo de los camiones aljibe, se hace con recursos públicos, es decir, con el dinero de todos los chilenos, lo que podría estar bien si no hay otra opción, pero cuando la hay es cuando uno cuestiona.

El Estado, a pesar de todo el problema con la sequía, no ha invertido en infraestructura y tampoco ha actualizado los servicios. La gente necesita apoyo, pues no cuentan con los recursos para profundizar sus pozos ya que es muy costoso, por lo que el agua no les alcanza. Entonces, por ejemplo, para el secano costero hay gente que se estaba abasteciendo con camiones aljibe, cuando podrían tener un pozo propio. Es claro que se requiere mayor inversión y mejorar el estándar de construcción de los APR.

Por todo lo anterior, es muy importante valorar el agua en su esencia, es un bien común natural que debe protegerse desde las nacientes y durante todo el recorrido que realiza, cuencas, acuíferos, ríos, canales, estos últimos tienen su propia biodiversidad y fauna ribereña, y que alimentan a los villorrios, caseríos. El agua tampoco se pierde en el mar, eso es una falacia, hasta los microorganismos que llegan al mar sirven a los peces de orilla. El agua es un bien común que nunca debió haber tenido un valor económico, es un bien de la Tierra, de la Madre Naturaleza, la cual sin duda se debe respetar, proteger y preservar.

Todo este ciclo natural hay que protegerlo, reconocer a la naturaleza como algo muy importante, que alberga la vida, debemos también transitar hacia economías que cuiden la naturaleza, de manera que se le da la oportunidad de recuperación propia, a una agricultura regenerativa, permacultura, a una economía circular. Tenemos que cuidar este planeta pues no tenemos otro.

Hay mucho que hacer, el cambio climático es un tema que hay que abordar, pero desde lo local, desde los países también podemos hacer gestiones para mitigar y adaptarnos a sus efectos. Ahora tenemos la oportunidad de cambiar la Constitución, lo que nos da esperanza para recuperar el agua y la protección de nuestros ecosistemas. Lograr este tan anhelado equilibrio ecológico y social, tan sentido por las comunidades presentes y para las futuras generaciones.

EL AGUA ES COMO LA VIDA MISMA

COMUNA DE RENGO

Anónima

54 años

Trabajadora de casa particular y Jefa de hogar



Vivo en una localidad rural, hace un tiempo había mucha agua. Antes, el que quería podía regar sus árboles o usar una acequia, hoy en día hay que pedir permiso a una persona que es un Juez de Agua. Él se encarga de dar las horas para tener acceso a riego. Desde hace 5 años empezamos a notar que venía muy poca agua. El sector donde vivo es agrícola, cerca de mi localidad hay un gran duraznal y también muchos almendros. Hace poco, vi que plantaron arándanos y que colocaron unas bolsas de plástico extendidas en el cultivo. Son bolsas largas y tienen agujeros, es un sistema de riego que no había visto antes, pero creo que es para cuidar el agua.

Cuando era chica con mi familia tuvimos un huerto que tenía papas, choclo y alcachofas. Cuando mi papá fue envejeciendo, el huerto se fue apocando. Hoy en día no hay nada, porque no podemos cultivar, falta el agua y el tiempo. En mi sector, se nota que hubo una decadencia respecto al agua porque tuvieron que sacar varias plantaciones, principalmente de manzanos. Antiguamente aquí había muchas acequias y canales por lo que a nadie le faltaba el agua para sus cultivos. Ahora no hay casi nada, los canales se secaron o pasan muy

pocas veces durante el año. Aun así, algunas personas son muy inteligentes, la persona que plantó el arándano buscó un sistema de riego que usa menos agua.

La falta de riego nos ha afectado, a mí y a mi familia y también a los animales. Además, desde que empezó la sequía nos hemos visto afectados por cortes de agua. Desde la APR decían “Va a haber corte de agua a tal hora”. Cuando se corta el agua hay que juntar en baldes, bidones o estanques. A veces, nos avisaban temprano que el agua se cortaba, otras veces en la mañana amanecía y no había agua. Lo que pasa, es que el Agua Potable Rural la tienen en una copa de agua y hay que hacerle mantención cada ciertos meses. Entonces, cuando se hace una mantención durante la madrugada o la noche, siempre hay que tener una reserva de agua en la casa.

Cuando vivimos el terremoto del 2010 fue caótico, no teníamos electricidad, no tuvimos agua durante una semana. En ese momento compramos bidones que salían muy caros y durante varios meses tuvo que pasar un camión aljibe. El camión aljibe llegaba a cierta hora del día y una vez a la semana. A veces, dejaban el agua en tres bidones de 5 litros. Eran 3 bidones para cada familia, no había más. En los

supermercados comprar un bidón de agua costaba entre 2.000 o 3.000 pesos. Era muy complicado.

Este último tiempo no hemos estado tan restringidos con el agua potable, pero sí con el agua de riego. Cuando viene agua por la acequia es solamente porque el señor del predio de atrás está regando. Entonces, cuando riega cae agua a la acequia y eso es lo que puede tener la gente para su casa, pero no es algo que veamos todos los días. El año pasado la sequía fue tremenda, los árboles no resistían más.

Ya no hay árboles porque la gente no puede mantenerlos. En esta misma casa antes teníamos árboles, pero se murieron por la falta de agua. Antes incluso regamos con agua de la llave, pero no es lo mismo. El agua de la llave pone dura la tierra. En cambio, cuando riego con agua de la acequia salen gorgoritos. Además, el agua de la acequia es natural, por eso trae muchas semillas. De repente nacen plantas que uno en su vida ha tenido, ¡unos suspiros que no sé de dónde salieron, pero salieron! Otras veces vienen semillas de verduras o hierbas. Eso era muy bueno, pero cada vez pasa menos.

Me acuerdo de que mi papá tenía unas alcachofas, había tantas que era cosa de regalarle a quien no tenía. También tuvimos un palto enorme y la gente que venía de otros lugares veía ese árbol grande y preguntaba si vendíamos. Nosotros les decíamos que no, pero siempre regalábamos. Era un árbol enorme, lo mismo pasa con los huertos, hay gente que tiene mucho orégano y de repente te regalan un manojo. Por ejemplo, yo la otra vez tenía granadas. Un día, una niña me dijo si le podía regalar unas granadas y yo se las di. La gente que vive en estos sectores no lucra por frutas o verduras, aquí no es así.

Que el agua continúe por la acequia

Una de las razones por las que tenemos problemas de agua es la sequía, por el hecho de que no hay tanta lluvia. Pero es también porque las personas que tienen más recursos económicos tienen más acceso al agua, ellos tienen prioridad. Nosotros no participamos de las reuniones, porque no tenemos derechos de agua para riego, otras personas deciden cómo y cuánta agua corre por la acequia. El Juez de Agua dice “Yo no puedo darle agua a usted porque el agua está pedida por este señor, otro día le doy”, pero pasa que ese otro día es un día imprevisto, uno no sabe cuándo va a llegar. Además, cuando llega es por 2 horas y en esas 2 horas uno tiene que regar todo lo que pueda.

El agua se ocupa para todo, para la mantención de toda la casa: lavar, lavarnos, para los animalitos y las plantas. El agua es la vida misma. Cuando lavo y tengo el enjuague del agua en la lavadora, pongo la manguera en un tiesto y la reciclo. De

hecho, cuando yo estoy en casa el consumo de agua baja, no porque yo sea económica, es porque me preocupo del agua. Busco tener más ropa para lavar y cuando ya está en el enjuague conectar la lavadora a una manguera para regar. Así no botamos el agua, la cuidamos.

Para mí, el agua es la vida, sin agua no hacemos nada. El agua nos permite bañarnos, tener salud, la vida de uno es en torno al agua. Pero ahora con todo este tema estoy muy enfocada en eso y el resto de tiempo que tengo es tan poquito que me comienzo a enfermar, me duelen la cabeza y las articulaciones. En ese sentido, el Gobierno no se ha preocupado de que las personas tengamos agua constantemente, para que, aunque sea un poquito, la mantengamos. Yo no he visto que el Gobierno se haya preocupado de que el agua continúe como siempre, que el agua continúe por la acequia. Que no la desvíen y que no se la den de forma exclusiva a otros.

EL AGUA NO ES UN RECURSO, ES UN ELEMENTO VITAL

COMUNA DE LA ESTRELLA

Rosario Hidalgo Cabezas

Consejo Defensa Ambiental de La Estrella



Vivo en el sector de Las Chacras sin número, perteneciente a la Comuna de La Estrella, Región de O'Higgins. Sector rural del secano costero en el que habitan aproximadamente 150 personas. Estudié y ejercí Trabajo Social, actualmente me encuentro desempleada. Siempre he estado activando y muy presente en las problemáticas que ocurren en el territorio, porque es donde nací, donde me crié y donde está toda mi familia y todo este tejido comunitario en el cual yo me desarrollé durante mi infancia y adolescencia. Por temas de estudio tuve que emigrar a la ciudad porque lamentablemente en el territorio donde nosotros vivimos, no existen establecimientos para la educación media e instituciones de educación superior.

El tema del agua ha sido un tema latente siempre en el territorio. Se profundizó debido a la agroindustria y el agronegocio, que se viene a instalar a estos espacios en los que carecemos de accesibilidad y de conectividad. Además de monocultivos nos instalaron empresas que producen carne, producen animales. Me refiero a la empresa Agrosuper, que hace más de 20 años se instala y que de forma progresiva ha ido aumentando su presencia en nuestro territorio y que actualmente se encuentra en la etapa

de construcción de una Mega planta de 90.000.000 toneladas de alimentos para sus animales. Una vez instalados los plantales de cerdos y aves, empezamos a notar cada vez la disminución del agua en nuestras napas subterráneas porque las y los campesinos, dueñas de casa, las familias de los sectores, todos tienen una noria y esas norias se empezaron a secar. Además, estas empresas que se dedican al negocio de la carne al final no crían animales, fabrican animales. La carne que come la gente es una carne fabricada y maltratada, porque un cerdo, un pollo, se demora 2 o 3 meses, y eso no pasa naturalmente con un cerdo que se cría en una granja. Entonces cuando se trasladan los animales, sometidos a la violencia de alterar sus ciclos de desarrollo, se comete un explícito maltrato a sus vidas, van hacinados, estresados, camino a su exterminio. Yo veo también que se están llevando el agua, en esos cuerpos, se están llevando el agua de un territorio. En la actualidad la mayoría de los pozos que se recogía agua para consumo humano están secos. El agronegocio viene a extraer el elemento vital. Una de las tantas acciones que realizamos como organización medioambiental fue haber reconocido, validado e incorporado al Mapa de Conflictos Socioambientales del Instituto Nacional de Derechos Humanos esta problemática³.

En relación a esto, el agua para mí no es un recurso, pues se podría considerar como un recurso no renovable ya que se agota, pero es más que eso, tiene valor, no se puede poner precio a lo vital, ya que depende la vida, no tan solo de nosotras y nosotros, sino que de todas las especies. Sentipensar que, si no tenemos agua, no tenemos vida de ninguna especie, porque todas y todos también cohabitamos con otras especies en estos lugares. Entonces no me situó cómo un ser superior a otras especies, de lo contrario, cohabito con los animales, con las aves, con los árboles, con el bosque nativo que cada vez y tristemente está siendo masacrado por intereses mezquinos del empresariado.

El cambio ha sido violento, la verdad, veo fotos en las que aparezco desde muy niña saltando los charcos. Los panoramas, sobre todo en invierno que llovía mucho, era ir a los esteros, ver correr el agua, o ir a ver cuántos esteros se habían llenado. Íbamos con mi familia, con mis hermanos, y eso ahora lamentablemente no ocurre, la infancia actual no tiene esa posibilidad. Son situaciones latentes que va mostrando este escenario que debemos ser capaces de problematizar con respecto a la escasez hídrica. Como bien ya he señalado el tema de las norias, de tener el agua en nuestra casa, de fácil acceso, gratuita, también consumíamos agua pura, sana y limpia. Ahora el agua debe tener tanto químico, que le echan al monocultivo para que crezca, cantidad de pesticidas que después terminan en las napas subterráneas.

Remontando a mi infancia en la ruralidad del campo, fui dándome cuenta también que había una infinidad de pájaros, me los sabía diferenciar. Cuando estudié en la ciudad, de cierta forma fui olvidando y perdí eso. Ahora que vuelvo presencio visualmente que la gran biodiversidad de aves ha ido disminuyendo debido a que escaseaba el alimento, el agua y con ello el territorio que cohabitaban.

Entonces, cuando hay que resolver este tipo de problemas nos enfrentamos a un problema peor, que es la burocracia. Es tanto tiempo que tú involucras en hacer una denuncia, debes tener una cantidad de documentos enormes, para luego darte cuenta de que las sanciones son multas que no tienen ningún impacto, generando una sensación de injusticia. Entonces, con respecto a la forma en que los Gobiernos, no solo éste, los Gobiernos en general han llevado el tema del agua, ha sido en beneficio de unos pocos, en desmedro total de la gente y de las especies que cohabitamos en el territorio. Se complacen de tomar decisiones sentados en un sillón en Santiago o en las capitales regionales y no tienen idea lo que se está viviendo en el territorio, por eso crean normas, planes, proyectos que son descabellados que no tienen relación alguna con las reales necesidades de la gente, creándose una segregación en el manejo de estos temas, principalmente para los hogares más empobrecidos.

³ [Página anterior] <https://mapaconflictos.indh.cl/#/>

Hay que cuidar a los que cuidan

Con la escasez se ven afectados todos los cuidados, y eso generalmente es un tema de género. Es un tema de nosotras las mujeres, porque el sistema de masculinidades nos mantiene situadas en la tarea de los cuidados, de la reproducción. Tareas cotidianas como estar recolectando, recuperando el agua que se ocupa en la lavadora, el agua que se ocupa en el lavaplatos, el agua que se ocupa en el lavamanos, toda esa agua se recupera y se riegan las plantas. O también recuperar el agua cuando llueve. Yo por lo menos la recolecto toda, trato de recolectar la mayor cantidad de agua posible para después echarle a mis plantas y árboles nativos que he ido recolectando. Es una labor intensa y cansadora, porque tienes que estar haciendo esfuerzo físico. Tengo que estar llenando baldes, fuentes, lavatorios, en el escaso tiempo que la programación de la máquina lavadora me permite, todo es muy rápido, entonces paso preocupada de no perder dentro de lo posible ninguna gota de agua.

Las personas en el territorio cargan en sus vidas el dolor humano del que nadie se hace cargo. Soy consciente de que cargo con un peso, sentimientos de dolor porque el territorio está siendo devastado, está siendo destrozado, dañado, masacrado. Entonces lo siento, lo siento en mi cuerpo, en mis emociones, en la frustración, en la rabia de no poder hacer más por el territorio, de que las leyes no protejan la vida, no protejan a su gente, no protejan los bosques nativos, no cuiden ni menos respeten el hogar que es nuestra tierra, eso es profundo y doloroso. Es muy fuerte darse cuenta de cómo uno vivió antes y ver cómo estamos ahora, es triste, yo creo que hay una mezcla de sensaciones y emociones, entre rabia y pena.

Es realmente muy complicado porque la gente tampoco tiene las herramientas de cómo canalizar este tipo de emociones o no lo proyectan, no lo dicen, no lo hablan, nos enseñaron a callarnos y a reprimir lo que sentimos. Entonces lamentablemente esos temas se meten a tejidos tan íntimos de una, que la gente tampoco sabe cómo abordarlo, menos aún la gente que su vida se ha desarrollado en base de carencias. Al final fuimos resistiendo, sobreviviendo en el espacio que hacemos vida.

Vivo en un hogar con presencia femenina y problemas graves de salud. Me toca y soy quien debe cargar con todo ese esfuerzo físico, de levantar baldes, de llenar fuentes con agua, de lavar a mano en ocasiones. Muchas veces también para no ocupar otra carga de ropa, recupero esa agua y voy a echar otra ropa, ocupó una sola carga de la lavadora para no ocupar más agua, para no gastar más agua. Es cansador, duelen los brazos, las piernas, la espalda, a veces te duele un poco la cabeza, y también se canaliza mucho en el pecho el dolor, en angustia al final. Con el pasar del tiempo, con el pasar de la vida, le dedico bastante tiempo al tema del agua. El tiempo que podría estar haciendo otra cosa, que podría estar leyendo, enfocándome en otras actividades e intereses, tengo que estar recogiendo agua, no puedo dejar que esa agua se pierda.

Entonces para mí el agua tiene perspectiva de género. Somos nosotras las mujeres las que tenemos las tareas de los cuidados y en la tarea de los cuidados generalmente estamos ocupando agua. El hombre, sí, la ocupa obviamente, pero es el que normalmente sale y realiza sus labores afuera, no es el que se queda en la casa trabajando. En mi experiencia como mujer me he activado en este tema del agua con diferentes organizaciones. Y siento que hay una desesperanza aprendida y profunda de parte de las mujeres campesinas, por lo que les ha tocado vivir. En ese sentido también va costando más generar algún tipo de liderazgo. De todas maneras, son las mujeres las que participan más en las reuniones. Eso sí, también está la dualidad, hay mujeres que no participan del tema del agua y son las que más afectadas se encuentran porque se tienen que quedar en la casa cuidando a las y los hijos, y el hombre es el que asiste a las reuniones y generalmente es el que pasa más tiempo fuera de la casa, desconoce cómo es la recolección, gestión y distribución del agua, todo el esfuerzo que conlleva el que su ropa esté limpia, el alimento listo para ser consumido, las y los hijos con sus necesidades básicas cubiertas y ese trabajo principalmente lo carga la mujer.

Creo que las mujeres son fuertes líderes en sus comunidades, tienen la capacidad de desarrollar sus cualidades y habilidades en estos espacios ¡Son fuerza viva! Sin embargo, no pueden, no es que no quieran, no pueden, porque claro, el modelo nos mantiene oprimidas a las labores domésticas y de cuidado. La cultura machista que viene dada en estos sectores rurales, no digo que en la ciudad no se dé, se da claramente, pero con dinámicas distintas, considero que en estos espacios está cronificada como algo normalizado, naturalizado, no se problematiza.

De todas maneras, una tiene directa relación con los elementos, nos componen, porque los elementos están en nuestros cuerpos. Nosotras somos cuerpos hídricos, el agua recorre nuestro cuerpo, un 70% de nuestro cuerpo es agua, entonces la destrucción que se está haciendo, también está destruyendo nuestro cuerpo, nuestra vida, nuestros tejidos más íntimos.

Mis orígenes se componen de los tejidos que pulsan de la Madre Tierra

Entonces el llamado desesperado y desgarrador, es a generar cercanía, conciencia con nuestra raíz. Cuando uno está cerca de su raíz, nutre y riega el torrente sanguíneo de la consciencia, genera una relación distinta con la tierra, con la agüita, el viento y el fuego, reconociéndose una especie más que cohabita con los otros seres.

Hago un llamado de alerta, un llamado a cuidar el territorio. Somos gente de la tierra, provenimos de acá, nuestros pies están en este espacio, en la tierra. Recordemos de dónde venimos y que eso nos permita hacer, accionar. Que no nos siga costando la vida el cuidar la tierra, el luchar por derechos. Pues la historia de la humanidad se repite, y así muchas personas comunes y silvestres del campo, del monte, poblaciones,

ciudades, comunidades indígenas, mapuches, tantos seres humanos que han sido asesinados, violentados por cuidar el territorio, que es el hogar de todas y todos.

Cuando tenemos la posibilidad de viajar y conocer lugares, fotografiamos el espacio para mostrarlo generalmente en nuestras redes sociales, presumiendo lo bonito del paisaje, no lo estoy criticando, pero lo que estoy diciendo es que hay gente que está poniendo la vida en esos territorios para que tú puedas disfrutar, contemplar esos paisajes. Entonces hay que involucrarse, ocuparse, hay que desarrollar consciencia. Pensar y sentir la vida de la Maca Valdés, Emilia Bau, Alejandro Castro, Camilo Catrillanca, Nicolasa Quintreman, Matías Catrileo, Berta Cáceres, son tantos quienes este modelo capitalista que sostienen los Gobiernos ha asesinado, son muchos los territorios masacrados. Por ende, ejercer el poder que radica en nuestros corazones, del cuidado a la vida y de todas las especies en y con el territorio debe ser materializado en las políticas públicas que se van desarrollando, exigiendo que los Gobiernos locales, regionales y nacionales dejen ser adornos en materias de la naturaleza, el territorio, las comunidades y todas las especies. A la vez aportando desde la acción individual y responsable, cada acto que beneficie el cuidado, preservación, respeto a nuestra Madre Tierra es una semilla que brotará más temprano que tarde.

Si después de transitar el lenguaje transformado en este relato vivo, resuenas, te invito a que nos visites en las páginas de la red social Facebook @Consejo de Defensa Ambiental de La Estrella y @Las Chacras un pueblo en resistencia y así puedas conocer lo que estamos viviendo en el cotidiano.

Jocelyn Núñez Arellano

26 años

Consejo Medioambiental de La Estrella



Hace años he denunciado los problemas de agua en mi comunidad. Uno de los principales factores para llegar a la situación de escasez en la que vivimos tiene que ver con la instalación de la empresa Agrosuper. Desde hace más o menos 10 años comenzaron a hacer pozos profundos alrededor de nuestros terrenos. Con el tiempo, todas esas perforaciones fueron afectando el nivel de las norias que sustentaban nuestras casas. En principio, toda la gente empezó a hacer otras norias, en mi caso llegamos

a tener 3 o 4. Hoy en día la mayoría están secas, mis padres tuvieron que endeudarse para poder profundizar un pozo. Hubo momentos en que no teníamos agua para lavar la loza, ni para bañarnos. Tampoco para alimentarnos, ni para tirar la cadena. Con mis familiares teníamos que ir a lavar la ropa a otras casas o conseguir con amigos y conocidos agua para el baño. Acarrear el agua en bidones o recibir camiones aljibe.

Pasó un tiempo y nos fuimos a vivir por motivos de trabajo al lago San

Rafael, ahí no teníamos problemas de agua porque estábamos abasteciéndonos de la misma noria que tenían los jefes de mi padre. Cuando mi papá se salió de ese trabajo y volvimos a vivir a nuestra casa, no había nada de agua. Fue ahí que mi papá pidió un préstamo e hizo un pozo profundo como última opción. Con ese pesar logramos encontrar algo de agua, pero actualmente tenemos una nueva amenaza, la misma empresa quiere instalar otra planta a poco más de 100 metros de la casa. El impacto que va a tener esa planta es enorme. Han afectado no solo lo hídrico, también hay contaminación de otros tipos. Hasta el momento, estamos en un vaivén donde a veces damos por perdida la lucha y lo único que quieren mis padres es vender el terreno. Por eso, participo para dar mi testimonio, para sistematizar todo lo que ha ido pasando durante este período, que ha sido un proceso importante tanto para mí como para mi familia.

En el sector donde vivimos la mayoría de las personas son adultos mayores. Con algunos vecinos jóvenes hemos tratado de realizar actividades, pero al fin y al cabo estamos luchando con una empresa gigante. Para nosotros, la nueva planta significa seguir con el acarreo de agua, seguir con los camiones aljibe. Hace algunos años la misma empresa prometió dar agua para hacer un sistema de agua potable, pero llevando agua en un camión.

Durante mucho tiempo mis papás tenían un invernadero y una plantación de olivos. Cuando ya no teníamos agua, los tuvieron que sacar porque había que racionar para el consumo en la casa. Había que racionar para lavar, para todas las tareas del hogar. Lamentablemente los olivos quedaron de lado. Mi mamá se ganó un proyecto para un invernadero, pero al fin y al cabo no hay cómo abastecerlo. Hubo un tiempo muy difícil en que mi papá trató de generar formas de reutilizar el agua de la casa para arreglar el invernadero, pero tampoco se pudo. Mi abuelo, que también vive en el sector, se dedicó toda su vida a la agricultura, toda la temporada él estaba plantando y tuvo que dejar de hacerlo porque no tenía agua.

Hasta el momento tenemos el pozo que aún tiene agua. Pero cuando no estaba el pozo todo se hacía muy complicado. Por ejemplo, teníamos que ir a casas de hermanos o de nuestra abuela que vive en otro sector y pedíamos que nos ayudarán con agua para lavar la ropa, a otra casa teníamos que ir para bañarnos. Ir a hacer todo a una casa ajena. Al mismo tiempo teníamos que obligarnos a no hacer planes en la casa y no recibir visitas, porque ¿Cómo le explico a una visita que no tengo agua para descargar el baño? Es algo básico. Fue tanto que uno se sentía mal en su propia casa. Te aíslas y es una desmotivación muy grande. Creo que aún la gente se siente resignada.

Por toda esta situación me empecé a involucrar en los temas de agua. Primero que todo por la planta que se quiere instalar a metros del sector. Acá nunca hubo una Junta de Vecinos, entonces empezamos a hacer reuniones y vimos la posibilidad de



constituir una APR. Después de eso, la empresa comenzó a hacer reuniones a puertas cerradas con los vecinos. Nosotros habíamos propuesto que se podía hacer un pozo profundo que abasteciera a todo el sector y que así quedaríamos contentos los vecinos que no teníamos agua. Ellos hicieron un proyecto aparte y lo presentaron a la comunidad como la mejor solución. Entonces, hicieron las redes de agua y conectaron las casas al estanque en donde deja el agua el camión aljibe, pero solo de las personas que aceptaron esa propuesta. Esto generó una fractura en la comunidad, porque dejaron fuera del proyecto a todos los que no estábamos de acuerdo.

La empresa extrae agua de pozos profundos en otros sectores y trasladan el agua en camión aljibe a unas copas. Las copas tienen que durar toda la semana. De ahí sale el agua para todas las personas, por eso hay muy mala presión del agua. Algunas casas quedan con más agua, y a otras no les toca. Algunos adultos mayores comentan que se quedan sin agua y tienen que comprar agua envasada para cocinar.

Con mi madre teníamos que ver cómo solucionar todo

Cuando se instaló la empresa se pensó que iba a dar trabajo a todas las personas de la comuna. Al final, contrataron a gente de otros lugares y a la gente de aquí la despidieron. Mucha gente de la comuna se dedica a la agricultura y ya no puede, el problema del agua significa pérdidas totales para algunas familias del sector. Fue

frustrante todo ese período en que no teníamos agua. Frustrante e indigno. Personalmente veía la preocupación de mi mamá que no tenía agua para cocinar o lavar las verduras. Era como ver un iceberg en que nadie se podía ayudar con el agua porque estaban todos en la misma situación. Me desanimé mucho en un momento de esta lucha, fue frustrante porque en el sector no se le tomó el peso, recibí difamaciones e incluso tuve problemas en mi trabajo. Aun así, no fue todo malo porque contamos con el apoyo del Consejo Medioambiental de La Estrella.

Aquí en el campo encontramos mucho machismo, la mujer no puede alzar la voz u opinar. Es como si las decisiones se le dejaran al hombre, pero al fin y al cabo la que resuelve todo en la casa es la mujer. He visto esto, tanto en mi mamá, como ahora que yo crecí. Me doy cuenta de todo el quehacer en una casa y lo desesperante que es no tener agua. En mi mamá lo vi mucho, la frustración de cómo hacer el almuerzo, decidir hacer una comida rápida donde no se ocupe mucha agua. Lavar lo justo y necesario o ir destinando realmente con mucho cuidado en que se va a ir ocupando el agua dentro del día. Si nos quedábamos sin agua sabíamos que teníamos que ir a otro sector a ver que alguien nos solucionara el problema. En ese sentido, mi papá iba a trabajar y se desentendió un poco. En cambio, yo y mi madre teníamos que ver cómo solucionar todo.

A mi mamá toda su vida le ha gustado criar aves o tener sus flores. Ella empezó a limitar esto porque no podía tener muchas gallinas, lo mismo con las mascotas. Para mi mamá era desmotivante. Mis papás siempre decían “Tanto nos ha costado tener nuestra casa”, “Tener lo que tenemos” y ahora todo está tirado porque una empresa vino a instalarse. Por eso, se dieron la oportunidad de poder hacer este pozo, pero ahora que vemos la amenaza de esta nueva planta de alimentos es como volver atrás. Antes me veía a largo plazo en mi territorio, para poder vivir cerca de mi familia, pero ahora lo veo y comienzan las dudas. Hemos pasado de un campo fértil a un lugar lleno de moscas, mal olor, los camiones, la contaminación, la falta de agua ¿Cómo te proyectas en un lugar donde no tienes agua?

Ahora trato de buscar métodos para reciclar el agua y también hablar con gente de la agrupación del Consejo Socioambiental, al que me uní por lo que me pasó con mi familia. Si uno no viviera estas cosas, quizás seguiría siendo individualista, pero hay que ponerse en los zapatos de lo que es no tener agua. Hasta ahora, la ambición de las empresas extractivas no tiene límites y están terminando con la vida, con la historia de mis papás y de muchas otras familias que hicieron su casa aquí. Por todo esto, por mi tierra, por mi familia y por el futuro de la localidad creo que es importante hablar de lo que hemos vivido y recuperar las aguas para todas y todos.

DESDE CHICA APRENDÍ A ACARREAR EL AGUA

COMUNA DE NAVIDAD

Juana Marina Carreño Carreño

Jefa de hogar



Voy a cumplir 33 años viviendo en la Comuna de Navidad. Antigüamente, nos abastecíamos de una quebrada y sacábamos agua con una bomba eléctrica. Hace pocos años, hubo un incendio muy grande que quemó toda la infraestructura. Desde ese momento, recibimos agua del camión aljibe. Son 3 casas las que estamos consumiendo agua de camión. Nuestra localidad es una localidad rural aislada en donde viven pocas personas, antes también teníamos pozos. Sin embargo, no contamos con infraestructura de calidad, por lo que soy yo la que tengo que llevar el agua en baldes cuando pasa el camión. Acá, todo se está secando. Ya no sentimos la diferencia del verano y el invierno. Dicen que cuando se secaron los pozos que teníamos fue por la plantación de eucaliptos. En estos sectores hay muchos, el eucalipto extrae mucha agua del subsuelo, entonces nosotros nos quedamos sin agua.

Mucho antes del incendio, nosotros ya acarreábamos el agua. La quebrada no traía agua permanente, entonces, cuando no pasaba teníamos que caminar buscando el agua y luego acarrear con botellas de 2 a 3 litros al hombro. Íbamos desde la quebrada hacia arriba, hasta encontrar el agua que necesitábamos. Para lavar íbamos a la quebrada, esto

se hacía durante los meses en que había lluvia. En los meses en que no llovía, teníamos que comprar agua embotellada. Ahora nos viene a dejar agua el camión, pero no es suficiente el abastecimiento, hay que medirse para lavar la loza, para la ropa y todas esas tareas.

El camión viene una vez a la semana. Legalmente, dejan 1.000 litros por casa. Aquí somos 7 y un bebé recién nacido. Como son 3 casas, nos dejan 3.000 litros. Debemos tener agua para el baño y para el consumo, por lo que nos organizamos muy bien para que dure el agua toda la semana. Dejamos 1.500 litros para el baño y 1.500 para el consumo humano. Además, en caso de lluvias el camión no alcanza a llegar porque no está bueno el camino. En esos casos, tengo que ir con mi hijo o esposo a buscar agua en la mañana y en la tarde. Íbamos con un saco al hombro para la casa y volvíamos a lavar a la quebrada. En unos manzanos tendemos la ropa. En mi casa solo se usa el agua para cocinar y lavar la loza, también para las gallinas. Para ir al baño ocupamos el pozo negro, no alcanza el agua para eso. Ahora tenemos baño, pero con el agua que nos dejan no es suficiente, tampoco podemos prender el calefón. Por eso, hay que hervir agua en una tetera, echarla en un balde y con eso nos bañamos.

Con el tiempo, de tanto subir y bajar, me he visto muy afectada, se necesita demasiada fuerza para acarrear el agua. Me duele la espalda y me trae complicaciones a los músculos. El tiempo que perdíamos en ir a buscar agua era más de una hora al día porque había que descansar a medio camino. Esto todos los días, tarde y mañana, o sea 3 o 4 horas al día. Uno se levantaba a las 6:00 de la mañana cuando aclaraba, para ir a buscar el agua. También íbamos antes de anochecer para evitar el calor. Con mucho calor, es imposible subir con las cosas del hombro.



Llevamos años en esto, todos los parcelados no teníamos agua, ahora dependemos de los camiones. Si no vienen, nos quedamos sin nada, al menos los meses en que la quebrada no pasa. Otras veces, nos conseguimos agua con una vecina, íbamos a buscar en carretilla. El año del incendio estuvo seco, muy seco, fue complicado. Íbamos todos a la casa del vecino que tenía más agüita y el vecino nos daba. Además, tuvimos que comprar de nuevo todo porque todo se había quemado. Hubo que comprar los motores, los cables, restaurar el pozo para poder tener agua, que hoy está seco. Acá tenemos ovejas, caballos, chanchos, todos consumen mucha agua. Por eso no nos alcanza el agua del camión, además del baño y el consumo hay que ir racionando el agua para los animales, para lavar y también para regar, nosotros plantamos lechuga y otras verduritas, además tenemos duraznos y limones.

Con el agua hacemos todo

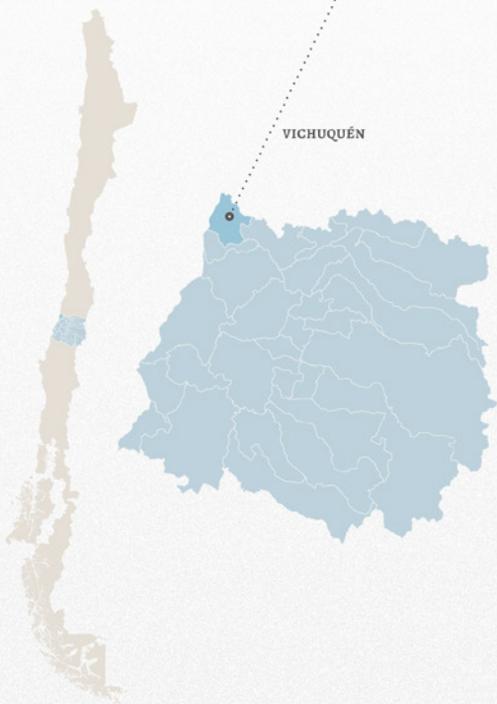
Yo desde chica aprendí a acarrear el agua, nunca supimos lo que era una llave. Antiguamente, nosotros no conocíamos lo que eran las llaves, y una manguera ¡Menos! Yo nací y me crié en Topocalma y con mis abuelos acarreamos agua toda la vida. Después, nos vinimos a vivir por acá y también había que subir el agua desde la quebrada a las casas con baldes de 30 o 40 litros. Cada uno subiendo el cerro. No es como tener la comodidad de haberse criado con agua de la llave.

Aquí todos nos ayudamos en conjunto, mi hijo, mi viejo, yo igual. Tiramos todos la misma yunta. Cuando no viene el camión porque va a haber lluvia lo que hacemos es poner baldes y tientos bajo las goteras de los techos para recolectar agua para lavar y regar. Entonces, usamos el agua de la lluvia si no nos vienen a dejar. Además, cuando no sube el camión da inseguridad. El agua que tiene el camión ya se debiese haber consumido. Si no, se queda “muerta”, 8 días dentro de los camiones o del estanque no va a durar, se empieza a contaminar. Es importante que el agua la consumamos fresca. Por eso, mi nuera compra agua para hacerle la comida a la guagua, porque no puede tomar la del camión. Hace tiempo también hemos estado comprando agua en bidones para tomar. Así nos ingeniamos.

Hace un tiempo, enumeramos las casas para constituir un comité de Agua Potable Rural, pero hasta ahora no se ha logrado. Íbamos a reuniones a otros sectores y venían las autoridades a hacer firma y foto, pero no pasó nada. Hasta ahora, con la municipalidad hemos gestionado los camiones aljibes. Gracias a Dios este último tiempo no nos ha fallado. El problema es que cuando no llueve, a veces hay que aguantar 15 o 20 días con el agua estancada. Por eso también reciclamos los enjuagues de la ropa para regar las plantas. Eso sí ocupamos solamente el enjuague, nada que tenga grasa o detergente.

Con la pandemia también fue más complicado. Andar con el cloro gel es más fácil que andar lavándose las manos. Aquí si nos falta el agua de alguna manera hay que tenerla, nos ingeniamos el cómo hacerlo y, por último, se compra. La gente que vive acá sabe que en una temporada se nos termina el agua y que tenemos que comenzar a acarrear baldes. Tampoco tenemos permanencia asegurada para toda la semana. A mi juicio, el agua es lo más necesario en un hogar. Si no tenemos agua no hacemos nada. Sin agua no vive una planta, ni los animales. Con el agua hacemos todo. Es lo principal.

**REGIÓN
DEL MAULE**



Tamara
Vásquez



María
Gallegos



Rosa
González



MONOCULTIVO
DE PINOS



MONOCULTIVO
DE EUCALIPTOS

ESTAMOS RODEADOS DE PINOS, EL BOSQUE NATIVO NO SE APRECIA

COMUNA DE VICHUQUÉN

Rosa González Flores

50 años

Presidenta Comité de Agua Potable Alto del Puerto
y Aquelarre



Soy nacida y criada en Vichuquén. Con el pasar del tiempo se ha notado el cambio del paisaje. Hoy en día hay muchos pinos, todo lo que es nativo, ya no se aprecia. El pino agrava la sequía, porque absorbe mucho el agua. Ese es el mayor problema que tenemos acá. Lo que les interesa a las empresas madereras es su propio beneficio, al pino lo explotan, lo venden y lucran con él. En ese sentido, el principal problema que tenemos es la sequía, pero la sequía es responsabilidad del ser humano. Las vetas de agua que pasan por abajo, para que llegue el agua a los esteros y a los lagos, son absorbidas por los pinos. Personalmente, me appena dejar de ver el bosque nativo. Al final, el ser humano atacó todo este lugar. Años atrás acá llovía hasta octubre, con temporales muy fuertes. Este año ha llovido dos o tres veces. Los esteros ya no están llegando, ya no corren. Si no tenemos lluvia, no tenemos agua.

En mi sector somos 107 familias que nos abastecemos de pozos que tienen una profundidad aproximada de 38 metros. Tenemos una planta purificadora para el agua de los pozos, que luego distribuye el agua a los estanques que están más o menos a 7 u 8 kilómetros de distancia. Hay estanques en dos

sectores, uno en Alto del Puerto y otro en Aquelarre. Entonces, por la ubicación de los estanques, en el sector Alto del Puerto nos toca más agua que en Aquelarre, donde hay menos presión. Cuando se nos viene el verano, en los meses de septiembre-octubre, ya tenemos que estar preocupándonos y haciendo cambios de llave, cerrando nosotros el agua en las noches para que se acumule agua suficiente y pueda llegar a Aquelarre. Alto del Puerto de día cierra la llave, cosa que hace 6 años atrás no teníamos que hacer. Tenemos agua solo hasta septiembre-octubre. Pero llega diciembre, enero, febrero y nosotros tenemos que acudir pidiendo ayuda a la Gobernación, que en el verano envía 500 litros por familia día por medio.

A nosotros nos vienen a llenar un estanque, para 96 familias que es todo un sector y tenemos que ingeniar la manera en que el agua pueda durar 2 días. Entonces, para una familia en que viven 8 o 10 personas, no es una dotación que alcance para poder ducharse, ni para tirar la cadena del baño, solamente alcanza para el consumo humano. Por eso nosotros acá sufrimos mucho el problema del agua. Además, existen otras amenazas. Hace 3 o 4 años hubo unos incendios terribles. Nosotros nos estábamos quemando, había

fuego por todos lados y no teníamos agua para mojar nuestras casas, no había agua para apagar el incendio.

Teníamos que tirar ramas y ropa para apagar el fuego, porque no teníamos agua. Aquella vez estuvimos diciembre, enero, febrero y marzo sin una gota de agua. Teníamos que ir con un bidón a la plaza de Vichuquén, desde el pueblo a buscar un par de bidones para tomar. Todos esos meses la Gobernación no escuchaba, nos decían “Si necesitan agua vengan a buscar al pueblo”, pero no era suficiente. Por otro lado, nosotros tampoco podemos construir pozos demasiado profundos. Acá, están pidiendo 120.000 pesos por el metro de pozo y nosotros solo podemos costear un pozo de 25 metros, ¡imagínense a 120.000 pesos el metro!

Además, tenemos un problema con un señor que tiene un camión aljibe. Él hizo un pozo profundo ya que es su fuente de trabajo, su negocio. Sin embargo, cobra 150.000 pesos por una camionada de agua. Es muy caro en tiempos de verano. En general cuesta la mitad, 70.000 pesos. Esto nos genera varios problemas, en verano la sequía nos afecta a todos, pero el que tiene los recursos es el que tiene acceso a comprar el agua. A veces se juntan familias, por ejemplo, se juntan 5 o 6 familias y compran una camionada para llenar el estanque.

Las mujeres llevamos la batuta

La temporada de verano es agotadora porque se trabaja desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche. Uno corre y corre durante el día y obviamente eso genera cansancio. Cuando llegas a la casa lo único que quieres es descansar, pero te encuentras con que, al abrir la llave, no tienes agua para lavar la loza, tomar un té o lavar la ropa de tu hijo. Al no tener agua, tienes que salir al pueblo con un bidón y colocarte en la fila, donde está la cola de gente llenando bidones para poder tener algo para tomar. Sobre todo, para poder tener agua limpia porque el agua que llega acá es del lago, no sirve para tomar porque es agua salada. Entonces, solo puedes ocupar el agua para tirar la cadena de los baños y ducharte, además hay que estar calentando agua en una olla y echarla en un balde para poder ducharse. Es difícil, y así como vamos cada año vemos que hay menos agua.

El problema del agua afecta tanto a hombres como a mujeres, pero es la mujer la que se ve más afectada porque es la que está en la casa. La mujer es la que lava la loza, lava la ropa, todo. El marido llega y espera a que ojalá haya agua para ducharse. Pero, por ejemplo, si uno pone a cargo en una directiva a hombres y mujeres para que realicen las gestiones, las funciones van a caer en un 100% en las mujeres.

La mujer en estos temas es más jugada y responsable. Ellos llegan a la casa en la tarde y esperan que haya agua para ducharse, pero la mujer es la que ve la forma de buscar el agua. A lo mejor en Santiago eso ha cambiado mucho, pero acá en el campo

seguimos los mismos roles de género. El hombre es más machista y la mujer siempre es la que lleva la batuta. Por ejemplo, en nuestra directiva somos puras mujeres. Las mujeres son las que lideran los grupos y las organizaciones.

La comunidad se organiza: el bingo de Alto del Puerto



Hace unos 5 años atrás, una persona del lago nos donó un pozo. En términos de costo, el pozo equivalía a 45.000.000 de pesos. Entonces, nosotros teníamos que comprar las bombas, cada una salía 2.000.000 de pesos y necesitábamos dos. Fue por eso que decidí ir a la municipalidad. En ese entonces, teníamos un alcalde que poco escuchaba. Una vez ahí le dije a un miembro de la directiva “Encuentro injusto que nosotros como sector Aquelarre y Alto del Puerto, estemos viendo la forma de cómo juntar esos 4.000.000 de pesos para comprar las dos bombas, atrás de nosotros debería estar también la municipalidad porque el colegio es público, al igual que la posta, el retén y el jardín infantil, también deberían aportar recursos”.

En la reunión el alcalde nos dijo que la municipalidad no contaba con los recursos, a lo que respondí que nos veríamos en la obligación de cortar el agua porque no era suficiente, que lamentablemente tendríamos que cortar el agua al retén, a la posta y al jardín infantil. En ese sentido, nosotros no podemos estar costeando al 100% algo que es municipal. Entonces el alcalde dijo “Háganlo porque no tenemos recursos”. Fue así como quedamos en que se les cortarían el agua, pero cuando íbamos

saliendo de su oficina nos pide que esperemos y dice “Voy a ver la forma, yo me pongo con los 2.000.000 de pesos, pero ustedes, ¿cómo lo van a hacer para juntar los otros 2.000.000?”. “No sé”, le dije yo, “En mi sector veremos la forma, no sé cómo lo voy a hacer, pero de alguna forma reuniremos el dinero”.

Teníamos un mes para reunir los fondos, entonces hicimos un bingo donde cada usuario aportó con algo, cinco usuarios se pusieron con un premio, otros cinco con otro premio, otras personas se pusieron a freír empanadas, papas fritas y completos para venderlos. Así juntamos la plata, recaudamos un total 1.830.000 pesos y con eso compramos las bombas. De no haberse hecho todo eso, no creo que lo hubiésemos logrado. De todas formas, perder esta oportunidad no era opción, hay que asegurarle el agua a nuestra comunidad.

María Concepción Gallegos Barra

59 años

Presidenta Grupo de Mujeres de Alto del Puerto *

Vivo hace 30 años en Vichuquén, es un sector de terrenos muy gredosos, rodeado por cerros y quebradas. Cuando llegué me encontré en una casa donde no teníamos nada de agua, ni para tomar una taza de té. La verdad es que encontrarse en una parte donde no teníamos este recurso tan elemental que es el agua, fue muy triste para mí. Quise cerrar los ojos e irme, fue muy extremo el cambio. De todas formas, es mi experiencia, lo viví personalmente, así como muchas personas de acá.

En el sector había un estero que abastecía a las personas, teníamos que ir con balde a recoger el agua para la casa, era todo muy precario. Por eso, siempre me he sumado a aportar con propuestas para mejorar esta situación. Ayudar a que se levantara un Comité de Agua Potable y que se armaran redes de apoyo para tener agua de calidad. Para

poder abrir una llave y que consiguiéramos este elemento que es básico para vivir. Hay que ponerle mucho empeño, tenemos que conseguir cosas con mucho esfuerzo y lo hacemos, porque si uno espera que lleguen gratis, no se consigue. Es importante participar, se necesitan personas que estén atentas a cooperar en esto, ya sea solo con su presencia.

Nunca hemos tenido abundancia de agua en nuestros hogares. Aquí hay que turnarse, la comunidad está sin agua porque el pozo se secó, por eso, cada vez hay que profundizar más la obra. Necesitamos instalar un tubo, por lo que nos organizamos y haremos una minga. Por ahora, la comunidad se abastece por camiones aljibe que envía la municipalidad, pero solamente les llega a algunas personas. Todo es bien variable. Por eso, uno tiene que estar organizándose constantemente y pensando a qué hora va a llegar el agua, a

qué hora me podré bañar o cuándo voy a poder lavar. Por lo menos desde que llegué a vivir aquí, tengo una vecina con la que voy a buscar 10 litros de agua, para tener para el gasto del té, el jugo, para tomar agua y para la comida. El agua que llegaba de la red es solo para bañarse y lavar cuando toca lavar, pero tener esa agua a diestra y siniestra no se puede.

No nos ha faltado como arreglarnos, una como dueña de casa busca los medios, pero también he pasado hartas penas. Tengo dos hijos, me acuerdo cuando mi hijo mayor tenía unos 7 meses, yo esperaba que se durmiera la siesta para lavar ropa y hacer todo a la hora que podía tener agua. En un momento fui a buscar agua, seguramente se despertó. Cuando volví él estaba vomitando. Es algo común que los bebés vomiten, pero ¡Me dio una pena tan grande! Fue una pena que me marcó mucho, ver a mi hijo en esa condición y por esta falta, por andar buscando esta agua, que es una necesidad básica. Entonces siempre que pueda hacer algo por el tema del agua, estaré ahí, porque no me gustaría vivir otra experiencia así.

No hemos tenido una solución real para nuestro problema

Hubo un momento en que no teníamos nada de agua en la casa. Después de construir las redes de abastecimiento, el agua llegaba por la llave y por la manguera. De todas formas, no alcanzaba para las duchas. Yo, mi marido o mi hijo teníamos que ir al estero. Era muy precario, una realidad de ver y no creer, aun no le tomamos el peso como sociedad a la necesidad que hay por el agua en Chile. Luego de 15 años, logramos tener una noria. Esa noria nos ha salvado mucho, porque alcanzamos a llenar un pequeño estanque para nuestra casa. Así, yo sé que puedo lavar o ducharme si tenemos el agua de la noria para descargar el baño. No hacemos mal uso de ella. En su tiempo tuvimos tomates, pero no seguimos porque los tomates necesitaban agua, era lo uno o lo otro.

Nunca hemos tenido una solución real a nuestro problema. Acá, siempre estamos con falta de agua, siempre hay que ver de dónde tener una fuente que abastezca a la comunidad u otros problemas como los cortes de agua, que se secó algún pozo o se echó a perder una bomba. Además, tenemos agua de muy baja calidad, no es buena para consumo humano. Todo el tiempo hay problemas, vienen los inspectores a medir la calidad del agua y la cantidad de cloro, pero el agua de la llave viene muy turbia, color chocolate. Por esa razón, la gente está optando por no usar sábanas o ropa blanca. El agua es como para ir al baño y tenerlo limpio, pero no podemos decir “Qué calidad de agua”, “Qué agua más rica”. Para tomar, la gente tiene que ir a buscar a alguna vertiente o comprar agua embotellada.

Otro tema es el sabor. Se siente un sabor a fierro, un olor como a óxido y de color está turbia. Se alcanzan a ver algunas “pelotitas” nadando, y esas “pelotitas” si

uno las mueve, se desintegran y se pone el agua rojiza. De hecho, años atrás yo tenía a mi hijo en un colegio en Curicó, donde tenía que usar una camisa blanca. Entonces hicimos un compromiso con una vecina de ir a lavar este estanque para que la ropa estuviera limpia. Nos metíamos a este estanque a lavarlo todos los domingos en la mañana, a las 7:00. Era botar y botar un barro colorado. El olor adentro llegaba a marearnos, era un trabajo muy pesado. Nosotras hicimos ese compromiso para poder conseguir agua más limpia para la camisa de los chicos. Ellos siempre tenían contacto con los otros compañeros, que anduviese con estas camisas color ladrillo no me gustaba.

Estuvimos haciendo eso por hartoo tiempo. Íbamos en la mañana a las 7:00 a.m., lloviera o estuviera helado nosotras estábamos ahí. Eso aquí en la comunidad, todos lo saben. No es algo que diga yo por decirlo, pero hay personas que lo recuerdan y me lo mencionan. Ahora estamos en otra etapa, pero en su tiempo hicimos muchas cosas por mantener el agua y, sobre todo, hacer que fuera más limpia o de mejor calidad. Si tuviera más tiempo, seguiría haciéndolo.



Redes de mujeres en el Maule

Ahora la mujer la lleva. Yo he participado en grupos de mujeres del Servicio Nacional de la Mujer e INDAP, porque la mayoría de las mujeres acá tiene sus huertos de hortalizas para consumo doméstico y comercializa sus productos. Entonces nosotras el año 2012, formamos una mesa de mujeres rurales y en ese tiempo yo fui presidenta de la Región del Maule. Llevábamos todas las necesidades de las mujeres, conversábamos de violencia intrafamiliar, entre otras cosas. Teníamos socias de 70 años, 65 años, que nunca salían de sus casas. Encontraban extraño estar tomando tecito en la sede, porque el marido no las dejaba salir, así que ellas solo estaban en la casa.

Con el tiempo se fue logrando más participación, que sintieran que ellas también eran parte de una comunidad, no tan solo de su casa, del cuidado de los hijos o de estar pendiente de que si no tenía agua había que ir a buscarla. También podían darse un tiempo para compartir con otras mujeres de su entorno. Esto lo viví mucho con mujeres de la región, nos juntábamos en distintas partes, por ejemplo, para el 8 de marzo o el 15 de octubre, el día de la mujer rural. Hacíamos celebraciones donde participaban muchas mujeres. Un año nos juntamos aproximadamente 3.000 mujeres en el Maule. Fue un día entero de puro reconocimiento a las mujeres, todo muy bonito. Hasta el día de hoy mantenemos el grupo. Veo mujeres con deseo de compartir, de salir de su encierro, con ganas de contactar con otras mujeres, tener otras experiencias y conocer otro tipo de culturas. Pese al encierro por la pandemia, tengo bonitos recuerdos de todo lo que he pasado. El grupo de mujeres ya lleva 26 años, siempre estamos en contacto. Eso es bonito porque vivimos otras experiencias, conversamos, si tenemos que apoyar a alguien la apoyamos, si vemos que hay alguien en nuestra comunidad necesita un cariñito allá estamos, siempre estamos ahí. Así que la mujer ya ha pasado a otro plano, yo lo he visto y lo he vivido, ahora estamos más presentes.

Mi nombre es Tamara Vásquez, hace 14 años que llegué a este sector, vivo con mi marido y mis dos hijas. Aquí de varias maneras podemos notar cómo ha ido avanzando el tema de la falta de agua. Por ejemplo, mi marido que es nacido y criado aquí en la zona me ha contado que antes el lago llegaba hasta el camino en la época de invierno, ahora no llega ni siquiera a 2 kilómetros. Hace poco habían anunciado lluvia y no llovió nada. Además, nosotros teníamos una noria al lado de la casa y ya no le queda agua, se secó. En los árboles también nos damos cuenta, antes los pinos y eucaliptos en la misma fecha eran verdes y bonitos, ahora no, uno ve entre medio de los bosques árboles totalmente secos. También los cambios se notan en los animales, antes uno no veía zorros tan cerca de las casas, ahora los escuchamos prácticamente en el patio, yo creo que como no tienen alimentación se están acercando cada vez más y eso es preocupante.

Nosotros instalamos una manguera de unos 4 o 6 kilómetros para que el agua de la vertiente llegue a nuestra casa. Gracias a Dios aún no llegamos al extremo de necesitar camiones aljibe, pero ya se viene, creemos que en un par de años nos vamos a quedar sin agua, solo con ver la naturaleza se nota. Aquí por ejemplo los árboles frutales se secaron, había un limonero inmenso que daba gusto sacar limones, pero no resistió. Los parrones también, aquí la gente te-

nía muchos parrones para consumo y se empezaron a secar, incluso tuvieron que ser cortados porque ya no daban uva.

Otra consecuencia es la dificultad que hemos tenido en mantener los jardines, por ejemplo, mi suegra es buena para plantar arvejas, porotos, papas, tomates. Con “jardines” me refiero a las huertas, así se les dice acá. Ahora hemos tenido problemas porque antes se sacaban muchos sacos de papas y se vendían, ahora no se puede. El año pasado cuando cosecharon papas ¿Habrán sacado unos 20 sacos? Eso alcanza solo para consumo familiar porque aquí somos hartos. Además de pocas papas, más encima salieron chiquititas, otros años salían grandes y bonitas. Lo mismo pasó con las alcachofas, teníamos unas tres o cuatro matas que terminaron secándose. Mi suegra plantaba unos jardines tan lindos que daba gusto ir a buscar tomate y otras frutas y verduras, pero ahora nada. Los porotos, unos blancos y grandes que hay, ahora no están porque las plantas ya no dan ese poroto por culpa del agua. El trigo también, donde trabajo lo plantan para darle a los animales, y dicen que a lo mejor este año el trigo se va a dar malo porque estaba dando muy poco. Con todo esto nos damos cuenta de la falta del agua, que pucha que hace falta.

Las plantaciones de pino secan nuestras napas

El problema es que tenemos cerros llenos de pino y eucaliptos, que con sus

raíces van secando la tierra. Antes, por lo que me han contado, los cerros que están frente a mi casa estaban llenos de trigo, y en otros, sembraban porotos. Ahora uno los ve y están completamente cubiertos con pino. No queda ningún cerro donde digamos “Vamos a comprar para allá porque tienen porotos”. Nosotros acá no tenemos donde ir a comprar porotos por saco como se hacía antiguamente. ¿Por qué? Porque la gente empezó a plantar pino y empezó a secar las napas.

También la sequía ha afectado bastante, antes llovía más, podía pasar la semana completa lloviendo, en cambio ahora con suerte llueve un ratito. Hoy llovió alrededor de 2 horas, pero una lluvia que no es lluvia es más como una garúa. Entonces como ahora llueve menos, a la gente le dio mucho por hacer estos pozos profundos, y con eso, al final lo que están haciendo es consumir el agua que llegaba a otros sectores que ahora no llega. Son vertientes naturales que están en las napas subterráneas por lo que me han explicado.

El terremoto yo creo que también pudo haber influido en las napas subterráneas porque después de eso se empezaron a secar mucho, incluso hubo sectores donde el agua era dulce y después se puso salada, por lo tanto, ya no sirve para consumo. Además, luego del incendio, nos pasó que el agua se contaminó por las cenizas y nos quedamos sin mangueras porque se quemaron. Entonces tuvieron que traer camiones con agua para poder abastecernos.

El 2010, con el megaincendio que hubo, nos quedamos por lo menos un mes sin sistema porque no podíamos conectar las mangueras. Fue así como la municipalidad nos tuvo que mandar agua en camiones aljibe para llenar el estanque, porque se nos quemaron las mangueras y como el suelo estaba caliente se nos iban a derretir si las volvíamos a poner. Ese fue el tiempo que más sufrimos con el agua. Además, por el mismo incendio nos quedamos sin luz, y sin energía no se puede sacar agua de las norias, ahí fue cuando todo se puso más difícil.

Ahora cuando de repente se corta el agua porque se tapan los “chupadores”, que son una especie de botellas llenas de hoyitos para que pase el agua y no las hojas. En esas situaciones, los hombres del sector tienen que caminar unos 6 kilómetros para arreglar el asunto y llegar con agua a las casas.

Las mujeres nos encargamos de reutilizar el agua

Cuando hay problemas con el agua, las mujeres no nos encargamos de solucionar esos temas porque hay que meterse en el monte, entre medio de moras y de árboles para ver las mangueras, subir y bajar cerros. Entonces es imposible que vaya una persona que “No sepa andar en el cerro” como dicen los hombres.

Adicionalmente se deben cambiar las mangueras, porque cada cierto tiempo por el mismo sol se queman, desde el pueblo vienen a buscar agua acá y se ponen de

acuerdo con otras personas en un negocio que hay aquí en la zona. El caballero del negocio dice “Ya, vamos a ir a cambiar las mangueras, tenemos que juntar gente”. Se junta la gente, entre unas 10 a 15 personas y van a cambiar las mangueras, porque una sola persona es imposible que pueda hacer todo el trabajo.

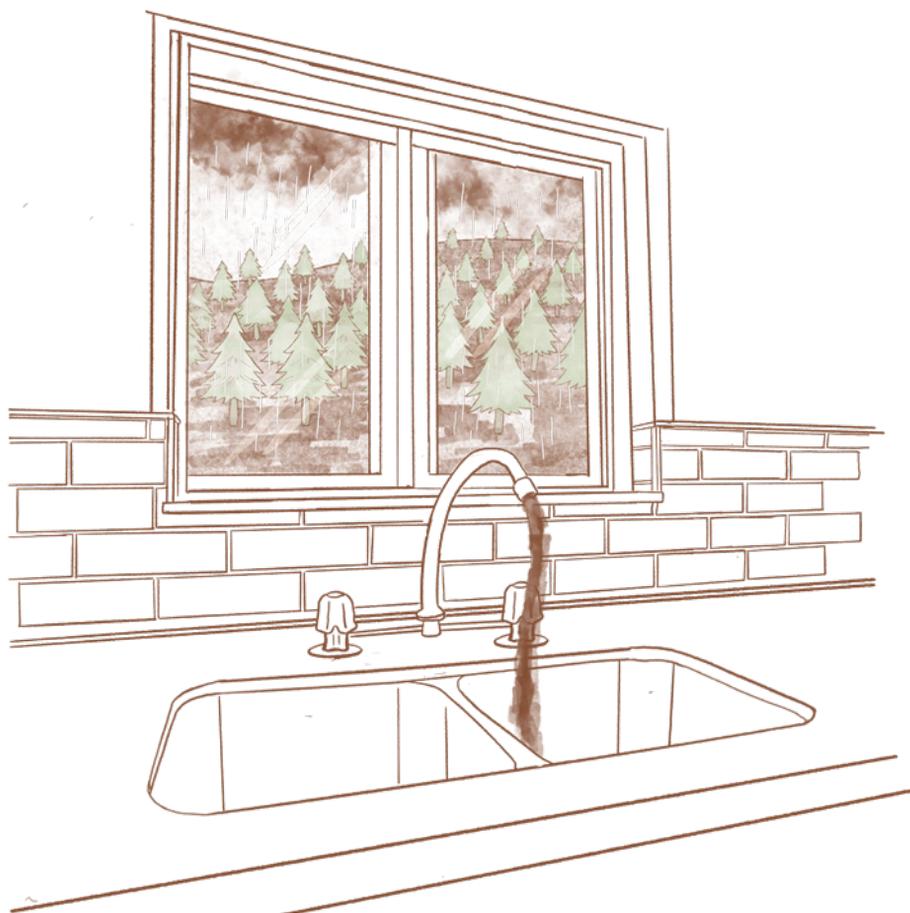
Por otro lado, nosotros reutilizamos el agua en la casa, por ejemplo, el agua de la lavadora y ducha la usamos para regar las plantas. Mi suegra cuando cuece papas o hace tallarines, como no llevan aceite, ocupa esa agua para lavar la loza o la guardamos en una olla y le hacemos comida a los perros. Lo otro que hago, es juntar el agua de lluvia y la ocupo para el estanque del baño o para lavar la loza, así no estoy gastando agua potable.

Cuando llueve nos quedamos sin agua

Aquí nos turnamos por familia para mantener los estanques llenos, y cuando llueve, en un par de horas se llena el estanque y le toca al otro. Además, al llover se corta el agua o sale puro barro literalmente, entonces no se puede ocupar esa agua para nada, ahí tenemos que estar comprando agua para beber y cocinar. Cuando ocurre esto, no podemos lavar la ropa hasta que el agua esté buena y sea segura para los niños.

Basta una buena lluvia de 1 o 2 horas para dejarnos sin agua. El otro día como teníamos los estanques llenos y no podíamos ir a verlos porque nos tocó una semana lluviosa, se nos cortó el agua. Todos nos tuvimos que poner con los baldes en las goteras para juntar agua para el baño, que es lo primero que aseguramos. Ahí tuvimos que comprar agua porque ¿Cómo iban a dar el agua con lluvia? No podían salir entonces no queda de otra que comprarla. Ahí uno se tiene que olvidar de comprar un dulce extra o bebida. Hay que organizarse, por lo menos en esta casa las niñas entienden que primero es el agua y después la bebida, ellas saben que no se puede cocinar con bebida, pero con agua sí.

Respecto a los lavados, la ropa queda como cuando uno le echa a un trapo agua con salmuera, tiesa. Por eso es mejor no tener ropa blanca porque se percude por el agua. Por ejemplo, en la época de invierno sale muy “rubia” como le dicen aquí, porque su color es similar al de un café poco cargado. Cuando viene con mucho barro sale literalmente como un chocolate. Aquí en la casa no me ha pasado, porque sabemos que no hay que dejar la manguera en los estanques, pero donde trabajo lo he visto y he tenido que decir que no hay agua porque sale como barro ¿Cómo la íbamos a ocupar así? Entonces tuve que ir rápidamente a comprar bidones con agua para cocinar, tomar desayuno y hacer todas las tareas del hogar.



Con agua salada no se puede estudiar

El colegio tiene agua, pero es salada, incluso hubo una toma porque el agua era así. Nosotros como curso nos organizamos y tenemos que estar comprando todos los meses bidones de 20 litros para que los niños tengan agua para beber. Durante la pandemia estuvimos muy preocupados porque se podían producir contagios por sacar agua del mismo bidón. Gracias a Dios terminó el semestre y no pasó nada, pero tenemos que mantener el agua en las salas para que los niños tomen, no nos queda otra opción.

De todas maneras, el uso de bidones en las salas de clases fue una medida que se tomó para todos los alumnos, desde sala cuna hasta cuarto medio, ya que han existido varios casos de enfermedades al estómago. Si bien, en un comienzo asociamos este problema a la comida, esta idea fue descartada luego de que dejaran de comer en el colegio porque se enfermaban del estómago igual, fue así como concluimos que era el agua.

Allá en Llico hay muchos casos de cáncer al estómago y yo personalmente siempre lo he asociado al agua porque es algo que consumen todos en el pueblo, en cambio acá eso no pasa porque consumimos agua de vertiente. Asimismo, en Llico uno ve que los niños tienen más problemas al estómago. Sin embargo, estos problemas se terminaron en el colegio al estar comprando agua. Nos sale más cara la gracia, pero tenemos a los niños sin problemas estomacales.

(IN)SEGURIDAD HÍDRICA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES

“Las mujeres tienen conocimientos debido a su experiencia como proveedoras de las sociedades y guardianas de la biodiversidad, y esa experiencia es vital para comprender por qué el planeta está siendo destruido de forma tan miserable y para entender cómo podemos salvarlo”.

— VANDANA SHIVA

Los relatos de vida de las “Guardianas del Agua” narran una memoria común: el agua y los sistemas de abastecimiento hídrico en contextos de escasez, no cumplen con ser seguros, confiables, adecuados y/o asequibles. Al mismo tiempo, el agua fluye y se concentra en las actividades extractivas más rentables. En este contexto de desigualdad, la falta de agua que se vive en los hogares se traduce en una reestructuración completa de la vida cotidiana de sus integrantes, como se ha visto a partir de los relatos recopilados. En relación a esto último, en el presente capítulo se analizan las experiencias para aportar a una comprensión más profunda de los impactos de la inseguridad hídrica en la vida cotidiana de las mujeres. De esta forma, se abordan los sistemas de abastecimiento hídrico junto a los problemas relacionados al uso del agua en el día a día. Posteriormente, se identifican las prácticas que realizan las mujeres para llevar a cabo sus labores cotidianas. Por último, se mencionan los principales efectos que trae la inseguridad del agua en el trabajo doméstico, productivo y comunitario, así como también los impactos en la salud física, mental y en la alimentación.

SISTEMAS DE ABASTECIMIENTO HÍDRICO EN CONTEXTOS DE INSEGURIDAD HÍDRICA

Los sistemas de abastecimiento hídrico determinan las formas en que el agua llega a los hogares y lo que podemos hacer con ella [110], [137]. Estos sistemas captan agua de diferentes fuentes como napas subterráneas, aguas superficiales o fuentes de emergencia hídrica como los camiones aljibes (ver Figura 4). En el contexto de sequía y escasez hídrica, descrito por las participantes, las APR se ven enfrentadas a un escenario complejo, que dificulta un abastecimiento que otorgue la calidad, cantidad y continuidad adecuada de agua.

FIGURA 4: FUENTES DE ABASTECIMIENTO HÍDRICO EN LAS ZONAS RURALES DE CHILE



CAMIÓN ALJIBE

Es un camión que posee un estanque para distribuir agua, con una capacidad de 5.000 a 30.000 litros. Estos se gestionan a través de la Ficha Básica de Emergencia Hídrica (FIBEH) que se envía al MOP y luego a la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior (ONEMI), quienes liberan recursos para la compra y arriendo de aljibes con fines de abastecer de agua potable a las comunidades que lo requieren. Además, existen particulares que arriendan este servicio de forma privada.



ABASTECE A LAS CASAS

El camión lleva el agua directamente a las copas y estanques de las casas.

ABASTECE A LA APR

El camión suministra con agua estanques comunitarios o pozos del sistema de APR que luego se distribuye a través de la red de agua potable hacia los hogares.



POZOS

Los pozos de agua son perforaciones verticales con las que se extrae agua freática, es decir, contenida en las napas subterráneas. A su vez, las norias son perforaciones verticales menos profundas que captan agua que proviene de filtraciones naturales o de napas subsuperficiales. En ambas obras el agua se lleva a la superficie a través de bombas manuales o automáticas. Los pozos y norias tienen diversas profundidades y volúmenes de extracción de agua según su ubicación geográfica.



NORIAS FAMILIARES:

Son norias ubicadas en las casas para fines de riego. Sin embargo, algunos hogares las utilizan para descarga de baños o aseo.

POZOS DE SISTEMAS DE APR

Son pozos que extraen agua que posteriormente debe ser potabilizada para abastecer a cada socio del sistema de APR. Comúnmente son más profundos que las norias.



AGUA SUPERFICIAL

Son las aguas que fluyen sobre la superficie del suelo a través de quebradas, vertientes, ríos, canales, lagos y lagunas. También se les llama “aguas crudas”, ya que no han recibido ningún tratamiento. Por ello, no son aptas para el consumo humano. Aún así, comúnmente son aprovechadas para diferentes usos tanto comunitarios como domésticos.



Se utilizan en el mismo lugar interactuando directamente con la fuente. Otra forma de utilizar el agua superficial es transportándola a otro lugar a través de baldes o mangueras. Comúnmente se utiliza con fines de riego o limpieza debido a la falta de tratamiento para su consumo.

Fuente: Fundación Amulén, 2019 [108] e INDAP, 2010 [138]

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas

Resulta difícil abordar los problemas que enfrentan los sistemas de abastecimiento de manera homogénea, pues, vemos en los relatos que las problemáticas pueden ser muy diferentes según la ubicación geográfica, la dispersión poblacional, las capacidades de gestión, el estado de la infraestructura y las fuentes de agua disponibles. Sin embargo, es importante señalar que para lograr la seguridad hídrica doméstica resulta indispensable que los sistemas de abastecimiento cuenten con infraestructura segura y en buen estado, que permita captar, conducir, almacenar, desinfectar y distribuir el agua hacia los hogares [110]. Asimismo, deben existir las capacidades administrativas, técnicas y de gestión que permitan la sustentabilidad del sistema, considerando las proyecciones climáticas que pueden generar efectos adversos en el suministro de agua potable [137].

Si bien el objetivo de este estudio no es analizar los sistemas de abastecimiento hídrico, de igual forma se identificaron algunas de las problemáticas que obstaculizan un abastecimiento de agua seguro en los hogares. Según se ha visto en los relatos, los problemas de abastecimiento se han agudizado luego de que los pozos de las APR se secan o sus fuentes de agua se contaminaran. Estas situaciones se atribuyen a los impactos que ha tenido la escasez hídrica, a causa de la sequía y de las actividades extractivas mencionadas en los relatos, como es el caso de las actividades mineras, monocultivos de frutas y verduras para exportación, monocultivos forestales, cría intensiva de animales, proyectos inmobiliarios a gran escala, entre otras. Por estas razones, algunas APR se han visto obligadas a buscar fuentes alternativas como los camiones aljibes que se gestionan a través de las gobernaciones regionales, o solicitan el apoyo de las autoridades municipales para la instalación de estanques comunitarios en espacios públicos. La mayoría de las veces esto conduce a racionar la cantidad de agua entregada a los hogares, en algunas ocasiones a través de multas por sobreconsumo o de cortes programados en el servicio de abastecimiento.

Por otro lado, se identificaron dificultades en la gestión y operación de los sistemas de abastecimiento relacionadas a fallas en la infraestructura de algunos APR o por la falta de obras necesarias. Por ejemplo, ocurren roturas de matrices, filtraciones que causan pérdidas de agua en la red de agua potable, o filtraciones que provocan la presencia de aire y sedimentos en las cañerías. En efecto, el suministro se ve obstruido dado que las APR deben interrumpir la continuidad del servicio para mantener o reponer las obras. De hecho, algunas APR no cuentan con las obras suficientes para sus operaciones. Tal es el caso de familias que aún no cuentan con infraestructura para tener conexión a la red de agua potable, a causa de la falta de redes de abastecimiento o estanques, por lo que los camiones aljibes abastecen directamente sus hogares.

Los problemas que enfrentan los sistemas de abastecimiento en contextos de escasez repercuten directamente en la seguridad hídrica de los hogares. Como se señala en los relatos, cuando no es posible satisfacer las necesidades hídricas familiares, las mujeres buscan otras fuentes de agua para asegurarlas. En consecuencia, cuando la cantidad no es suficiente o el abastecimiento es inestable en el tiempo, algunas mujeres salen de sus casas en búsqueda de aguas superficiales sin tratamiento o compran agua embotellada. En los casos más críticos, deben pedir ayuda a sus vecinos y vecinas para abastecerse, sobre todo en aquellos hogares que antiguamente contaban con norias familiares, acequias o canales, y que actualmente no pueden utilizarlas porque se secaron o necesitan mantenciones que implican un alto costo para las familias. En el siguiente apartado, se describen cuatro problemas de abastecimiento de agua al interior de los hogares identificados en base a las entrevistas realizadas. Es importante dar cuenta que aquellas problemáticas se agudizan durante los meses estivales y modifican la vida cotidiana de las familias, especialmente de las mujeres.

PROBLEMAS DE AGUA AL INTERIOR DE LOS HOGARES

A nivel de hogar, los problemas que desencadenan los sistemas de abastecimiento inseguros implican al menos 4 problemáticas cotidianas: desconfianza en la calidad del agua, cortes de agua, baja presión del agua y costos de acceso a agua.

DESCONFIANZA EN LA CALIDAD DEL AGUA

La desconfianza en la calidad del agua se asocia principalmente a las condiciones organolépticas del agua recibida vía camiones aljibes, es decir, cuando las características físicas son percibidas como inadecuadas debido a su sabor, olor, transparencia, cantidad de sarro, entre otras [139]. Además, existe desconfianza en algunos sectores respecto a la calidad de sus fuentes de abastecimiento de aguas, ya que comparten territorio con actividades extractivas contaminantes, como mineras y agroexportadoras. Respecto a esto, las principales razones por las que las usuarias perciben una calidad deficiente de las aguas son:

- * *Olor de las aguas a metales pesados y óxido (se menciona presencia de: arsénico, fierro y hierro).*
- * *Turbiedad por la entrada de sedimentos a las cañerías o estanques.*
- * *Coloración verdosa por material orgánico no tratado (musgo, larvas o gusanos) y coloraciones rojas por la presencia de sedimentos.*
- * *Sabor del agua salobre o con exceso de cloro.*
- * *Exceso de sarro en hervidores, lavadoras y teteras.*
- * *Almacenamiento del agua en múltiples recipientes que no necesariamente fueron hechos con ese propósito.*

Adicionalmente, la desconfianza en la calidad de las fuentes informales aumenta los costos asociados al abastecimiento hídrico. Esto debido a que algunas mujeres que cuentan con las capacidades económicas, optan por comprar agua envasada para el consumo del grupo familiar, principalmente para los niños, niñas y adolescentes, así como también para integrantes del hogar con dolencias o enfermedades que con frecuencia son de carácter estomacal. Cuando no existen las capacidades para comprar bidones de agua, esta se hierve antes de ser utilizada. Además, se señala que las malas condiciones de olor, sabor o color del agua, también impactan en la alimentación y vestuario. Por un lado, los alimentos cambian su sabor al ser higienizados y cocinados, y por otro, cuando el agua no es transparente cambia la coloración de la ropa al lavarla. Junto con esto, los problemas de calidad de agua disminuyen la vida útil de electrodomésticos, como hervidores y lavadoras, lo que implica un mayor gasto económico para el grupo familiar. De no ser posible incurrir en dicho gasto, aumenta la carga de las labores domésticas para las mujeres.

CORTES DE AGUA

Los cortes de agua suceden por diversas razones. Por un lado, se encuentran los racionamientos que llevan a cabo las APR cuando la demanda de agua es mayor a la que pueden suministrar, principalmente en meses estivales. Estos cortes suelen ser programados e informados a los hogares, aunque existen casos en que han ocurrido de forma imprevista. Según cada territorio, pueden producirse en diferentes intervalos horarios del día o de la noche.

Por otro lado, cuando los camiones aljibes llevan agua directamente a los hogares el suministro puede ser muy limitado, pues existen casos donde la dotación es inferior o igual a 50 litros por persona al día. Esto último puede limitarse aún más cuando existen pérdidas de agua en el trayecto que realizan los camiones, debido al mal estado de los caminos rurales, agudizando las condiciones de inseguridad hídrica en los hogares. Es importante dar cuenta que existen eventos externos que pueden generar cortes en el abastecimiento, siendo los cortes eléctricos los más frecuentes. La importancia de lo anterior

radica en que existe una estrecha relación entre agua y energía, pues la extracción de agua subterránea y la distribución de la misma, comúnmente depende del funcionamiento de bombas eléctricas. Además, los territorios que han sido impactados por desastres socionaturales como incendios forestales, aluviones o terremotos, sufren cortes de agua que pueden ser más prolongados, extendiéndose según la magnitud de la emergencia durante días, semanas e incluso meses.

BAJA PRESIÓN DE AGUA

La baja presión de agua se manifiesta cuando hay una disminución en el volumen de agua presente en las llaves, duchas y otros artefactos, lo que puede generar que no sea posible o resulte inestable el acceso a agua caliente. De acuerdo a lo relatado, este problema se presenta cuando hay bajos niveles de agua en la red de abastecimiento, por lo que el agua no logra llegar de manera óptima a los hogares. Además, suele agudizarse esta problemática en los sistemas de abastecimiento que presentan fallas de infraestructura, como pérdidas de agua o entrada de aire y sedimentos a las cañerías.

Por otro lado, existen territorios en que la infraestructura no se adapta a las condiciones geográficas, particularmente para los hogares que se encuentran en terrenos alejados de las matrices de la APR o están ubicadas en terrenos de mayor altitud, por lo que no alcanzan a tener una presión de agua suficiente para prender el calefón. Si bien este problema se puede presentar de manera permanente o durante algunos meses del año, comúnmente una baja en la presión del agua aumenta la incertidumbre en el hogar, ya que se asocia a un posible corte de agua a futuro.

COSTOS DE ACCESO A AGUA

Con los costos de acceso a agua potable hacemos referencia al impacto económico que tiene para las familias comprar agua para el consumo humano o modificar la infraestructura de las viviendas para mejorar la calidad, acumulación y distribución del agua al interior de los hogares. De los gastos adicionales que deben hacer las familias, la compra de agua envasada es la más común, así aparece constantemente en los relatos como una práctica permanente que afecta la economía doméstica. Además,

los arreglos que deben hacer las familias en la infraestructura hídrica de sus viviendas para reutilizar aguas grises, acumular aguas residuales o instalar filtros para eliminar bacterias y partículas sólidas, también implica esfuerzos económicos. Asimismo ocurre con otras obras a realizar, como es el caso de la profundización de norias o la compra de nuevas tuberías y estanques. En menor grado, algunas mujeres mencionan que bajo las condiciones de inseguridad deben comprar “camionadas de agua”, para lo que se coordinan a nivel vecinal y se contrata el servicio ocasional de un camión aljibe para abastecer a las casas sin agua suficiente.

Esto es particularmente complejo para las familias que no pueden acceder a comprar agua ni a arreglos de infraestructuras. Comúnmente en este tipo de situaciones, las familias postulan a subsidios estatales, como es el caso de los estanques que entregan los municipios. Sin embargo, la solicitud puede significar largas esperas para contar con dichas infraestructuras. Adicionalmente, la infraestructura también se puede recibir a través de empresas que otorgan la ayuda en forma de compensación a las externalidades negativas que generan en los territorios. La falta de infraestructura y largas esperas, responden a un problema más profundo, ya que las medidas por parte de los organismos públicos han sido reactivas, cortoplacistas y burocráticas, pues no responden a solucionar el problema de fondo. Todo esto desencadena inestabilidad, inseguridad e incertidumbre respecto a la tenencia de agua en la actualidad y a futuro.

PRÁCTICAS DE USO DE AGUA REALIZADAS POR MUJERES A NIVEL DOMÉSTICO-COMUNITARIO

Las mujeres realizan un esfuerzo cotidiano a través de diferentes prácticas de uso de agua, las que se observan en la siguiente tabla:

TABLA 1: PRÁCTICAS DE USO DE AGUA A NIVEL DOMÉSTICO-COMUNITARIO

Prácticas de uso de agua realizadas por mujeres a nivel doméstico-comunitario	Usos del agua					
	ALIMENTACIÓN	RIEGO*	HIGIENE PERSONAL	DESCARGA DE BAÑOS	LAVADOS Y ASEO	ANIMALES
Acarreo de agua en baldes y botellas desde quebradas, ríos, vertientes y lagunas	💧	💧		💧	💧	💧
Compra de agua purificada en bidones o botellas	💧				💧	💧
Reutilizar el agua del lavado de loza y ropa con mangueras o baldes		💧		💧		
Acumular agua de lluvia con mallas Raschel		💧	💧		💧	
Hervir agua en teteras, ollas y/o hervidores			💧		💧	
Acumular agua de lluvia de las goteras del techo y canaletas del hogar con baldes		💧		💧	💧	
Acumular agua reciclada en baldes y estanques	💧	💧		💧	💧	💧
Limpiar estanques familiares y comunitarios	💧	💧				💧

*RIEGO: huertas, árboles y plantas ornamentales.

Prácticas de uso de agua realizadas por mujeres a nivel doméstico-comunitario	Usos del agua					
	ALIMENTACIÓN	RIEGO*	HIGIENE PERSONAL	DESCARGA DE BAÑOS	LAVADOS Y ASEO	ANIMALES
Instalación de bombas eléctricas para mejorar la presión		💧	💧			
Limitar la cantidad y/o diversidad de frutas y verduras para la agricultura familiar campesina	💧	💧				
Limitar el agua para riego, dejar de regar o renovar con especies adaptadas a la escasez hídrica		💧				
Revisar la infraestructura comunitaria (estanques, pozos, redes de abastecimiento)	💧	💧	💧	💧	💧	💧
Instalación de pircas para fomentar la infiltración del agua	💧	💧				
Buscar o repartir agua en estanques de 10 m ³ en camionetas u otros vehículos	💧	💧	💧	💧	💧	💧
Realizar tareas domésticas en casas de vecinos o familiares de otras localidades	💧		💧	💧	💧	
Priorizar alimentos que demandan menos cantidad de agua para lavar y cocinar	💧					
Limitar actividades sociales al interior del hogar	💧		💧	💧	💧	💧
Racionar agua para animales domésticos y silvestres						💧
Arriendo de camión aljibe	💧	💧	💧	💧	💧	💧

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES EN CONTEXTOS DE INSEGURIDAD HÍDRICA

A lo largo de los relatos las participantes señalan las múltiples consecuencias que desencadena la inseguridad hídrica en la vida cotidiana, las que fueron agrupadas en 6 dimensiones (ver Figura 5): trabajo doméstico, trabajo productivo, trabajo comunitario, salud física, salud mental y alimentación.

FIGURA 5: EFECTOS DE LA INSEGURIDAD HÍDRICA DOMÉSTICA

↑ Aumenta ↓ Disminuye

TRABAJO DOMÉSTICO

- ↑ *Estrategias para el desarrollo de las tareas del hogar*
- ↑ *Carga de trabajo*
- ↑ *Labores en horarios no habituales (al amanecer o en la madrugada)*
- ↑ *Tiempo invertido en labores domésticas*
- ↓ *Frecuencia de la limpieza del hogar*

TRABAJO PRODUCTIVO

- ↓ *Generación de ingresos*
- ↓ *Oportunidades de emprendimiento (ej. productos de huertas o árboles)*
- ↓ *Ofertas laborales cuya actividad se basa en el consumo de agua (ej. temporeras)*
- ↑ *Dificultades para cumplir con responsabilidades (ej. impuntualidad en el trabajo)*

TRABAJO COMUNITARIO

- ↑ *Colaboración y organización entre vecinos/as*
- ↑ *Participación y liderazgo en agrupaciones y organizaciones barriales/locales*
- ↑ *Conocimiento relacionado a la gestión del agua*
- ↑ *Redes de contacto*
- ↑ *Estrategias de gestión del agua (ej. Mingas por el agua)*

SALUD FÍSICA

- ↓ *Higiene*
- ↑ *Agotamiento*
- ↑ *Alergias cutáneas*
- ↑ *Malestares estomacales*
- ↑ *Ampollas en las manos*
- ↑ *Dolores en manos, brazos y espalda*
- ↑ *Accidentes*

SALUD MENTAL

- ↑ *Sentimientos de preocupación, rabia, miedo, vergüenza, estrés, tristeza, angustia, impotencia y malhumor*
- ↓ *Horas de sueño*
- ↑ *Discusiones y conflictos*
- ↑ *Resignación de vivir sin abastecimiento seguro de agua*
- ↑ *Dificultad para establecer vínculos interpersonales*
- ↑ *Incertidumbre de no saber si el agua que beben es potable*
- ↑ *Pérdida de apetito por mal sabor/olor en los alimentos*

ALIMENTACIÓN

- ↓ *Calidad, cantidad y diversidad de frutas y verduras que se consumen*
- ↓ *Autoabastecimiento (agricultura familiar)*
- ↓ *Trueque de verduras y frutas*
- ↓ *Animales de granja*
- ↑ *Dependencia de mercados y negocios para abastecerse de alimentos*

Fuente: *Elaboración propia en base a entrevistas.*

La Figura 5 refleja que en contextos de inseguridad hídrica existen dificultades para llevar a cabo las labores domésticas. En este sentido, pese a la diversidad de participantes, se observan consecuencias comunes, ya que son principalmente las mujeres quienes se llevan las mayores cargas de los problemas de abastecimiento de agua en sus hogares. Son ellas quienes con mayor frecuencia reutilizan el agua, transportan el agua en baldes o bidones, almacenan el agua en múltiples recipientes, visitan y limpian la infraestructura familiar o comunitaria, compran agua embotellada, destinan la madrugada y/o medianoche para realizar las tareas de limpieza e higiene, adecúan sus labores según el horario de los cortes de agua o la llegada de los camiones aljibes, entre otras prácticas. Lo anterior implica una transformación de la rutina diaria de las mujeres, generando consecuencias negativas en su salud física, siendo las más recurrentes los dolores de espalda, manos y brazos debido al esfuerzo físico, malestares estomacales y problemas a la piel en los casos donde la calidad del agua es inadecuada.

Por otro lado, las respuestas a la escasez hídrica no son sólo individuales, ya que se evidencia un aumento de la colaboración entre vecinos y vecinas por medio del desarrollo de nuevas estrategias de solución colectivas, debido a la escasa o nula ayuda estatal, como es el caso de los bingos y Mingas por el Agua. El primer caso, se trata de una actividad organizada por la comunidad, donde a partir de la venta de

comida y juegos de azar, se recaudan fondos para comprar infraestructura hídrica. En el segundo caso, las Mingas por el Agua corresponden al trabajo cooperativo vecinal, cuyo objetivo principal es la construcción de redes de abastecimiento para distribuir el agua desde el estanque comunitario hacia las casas.

Las redes de apoyo además resultan fundamentales para canalizar las experiencias de sufrimiento ambiental atravesadas por la rabia, la incertidumbre, el estrés y la tristeza, desde el acompañamiento y los cuidados comunitarios que surgen con una motivación que va más allá de asegurar el acceso al agua de los hogares, sino que también, como una forma de resistencia a los modos de vida promovidos por el extractivismo. Las mujeres en la gestión hídrica fortalecen estrategias concretas de resiliencia dejando al centro la vida y la naturaleza. En este sentido, actuar como sociedad frente a la inseguridad hídrica doméstica, resulta fundamental para mejorar las condiciones de vida de muchas Guardianas del Agua que modifican sus vidas cotidianas ante la vulneración sistemática del derecho humano al agua.

Las mujeres presentan una alta participación en agrupaciones y organizaciones vinculadas a temas diversos como feminismo, ruralidad, cuidado de las semillas, y protección y gestión del agua. Respecto a esta última, los relatos dan cuenta que algunas mujeres forman parte de organizaciones cuya lucha es el agua para sus territorios, así como también existen dirigentas de comités y cooperativas de APR. Las mujeres que forman parte de los liderazgos en la gestión comunitaria del agua, adquieren conocimientos técnicos y jurídicos respecto a la administración, operación y mantención de los sistemas de abastecimiento y por ello suelen conocer en detalle las problemáticas que afectan a sus comunidades. Sin embargo, las tareas de gestión comunitaria suelen ser más pesadas y recurrentes en contextos de escasez hídrica, trayendo consigo una serie de cambios en sus vidas cotidianas, ya que pasan menos tiempo con sus familias, costean arreglos de infraestructura, realizan diligencias fuera de sus localidades, entre otras actividades. Como se observa en algunos relatos, resuena la preocupación y el estrés de las dirigentas que conocen cuales son las familias que no acceden al agua y las posibles soluciones al problema. Sin embargo, algunas señalan que en la toma de decisiones suelen privilegiarse las opiniones masculinas por sobre la experiencia de las dirigentas. Debido a esto, entre otras razones, los trabajos que realizan son poco reconocidos, tanto por las instituciones como por sus comunidades, a pesar de acuerpar un compromiso profundo para garantizar la seguridad hídrica de los hogares, lo que agudiza los malestares a la salud, principalmente mental. Asimismo, algunas mujeres dirigentas y participantes de organizaciones sociales, han recibido amenazas y hostigamientos al tomar un rol activo en los conflictos por el agua, lo cual resulta sumamente preocupante si buscamos fortalecer la participación de las y los usuarios del agua en la toma de decisiones.

En materia de alimentación y economía del hogar, se observa una estrecha relación, ya que en condiciones de inseguridad hídrica, no es posible sostener el autoabastecimiento de alimentos o debe reducirse considerablemente. Por ello, disminuye la cantidad, calidad y diversidad de frutas y verduras que se consumen, y en muchos casos, se debe recurrir a mercados para suplir la falta de algunos alimentos, lo que trae consigo un mayor gasto económico que tampoco alcanza para reemplazar el abastecimiento con el que antes contaban directamente desde sus huertas y/o a través del trueque con sus vecinas y vecinos. Lo anterior, además de reducir los ingresos familiares, también genera un costo de oportunidad laboral, pues muchos emprendimientos (ej. mermeladas, jarabes y dulces) que dependen de huertas y árboles, se ven afectados producto de la escasez hídrica.

Vivir en condiciones de inseguridad hídrica transforma la vida cotidiana y el vínculo que establecen las mujeres con el agua. Por lo anterior, quisimos recoger sus percepciones preguntándoles, **¿qué significa el agua para ti?** Frente a esto y de manera general, se señaló que el agua es un derecho humano fundamental que debería ser garantizado para todas y todos por igual, ya que es necesario para la salud, el desarrollo, la conservación de las semillas, el cultivo de alimentos y el compartir con otros, como en las festividades locales o en reuniones familiares donde se comparte lo que da la tierra. La falta de agua ha provocado grandes cambios en sus modos de vida, han visto a sus árboles secarse, a sus animales morir y a sus seres queridos partir en búsqueda de un lugar mejor. Por ello, nos transmiten que debemos relacionarnos de otra manera con la naturaleza y hacer un cambio, desde los hábitos individuales hasta las formas de producir que sobreexplotan los territorios, dado que sin agua no hay vida:



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

REFLEXIONES FINALES

Guardianas del Agua nos muestra a través de los testimonios de 31 mujeres, de diversos contextos, un denominador común, y es que, bajo condiciones de inseguridad hídrica, cuando el agua disponible no se encuentra en cantidad o calidad adecuada o el servicio de agua potable es deficiente, son principalmente las mujeres quienes desarrollan prácticas, estrategias y propuestas de solución para cubrir tanto sus necesidades, como las de sus familias y comunidades. Estos conocimientos, junto a las experiencias de organización comunitaria por un abastecimiento de agua seguro, otorgan antecedentes claves para la adaptación al cambio climático y permiten desafiar los roles de género tradicionales en la gestión del agua. En este sentido, si bien las mujeres acuerpan de forma más aguda los impactos negativos de la falta de agua, son quienes conocen en detalle los problemas hídricos domésticos y comunitarios, así como también, las problemáticas estructurales que profundizan la inseguridad hídrica a nivel doméstico. Por esto, Guardianas del Agua nos enseña no sólo analizar la posición de las mujeres como un actor vulnerable frente a las crisis, sino que también a reconocer en ellas la fuerte capacidad de resiliencia, cuidados y resistencia con las que sostienen la vida.

En contextos de inseguridad hídrica, la gestión al interior de los hogares se vuelve estresante, altamente demandante y físicamente extenuante. Sin embargo, es importante considerar que las mujeres no son un grupo homogéneo, pues la clase social, nivel educativo, etnicidad y edad, entre otras categorías que se entrelazan, dan cuenta de los diferentes niveles de vulnerabilidad y las capacidades con las que cuentan para afrontar estas problemáticas. Por ejemplo, el acarreo de agua no trae las mismas consecuencias físicas para una mujer joven que para una mujer de la tercera edad. Algo similar ocurre con los sistemas de abastecimiento, ya que cuando se cuenta con los medios económicos, el grupo familiar puede comprar agua envasada. En caso contrario, tendrán que buscar otras fuentes de abastecimiento de agua o limitar aún más sus usos. A pesar de lo anterior, vemos que de manera transversal la inseguridad hídrica trae importantes consecuencias a la salud mental

como estrés, tristeza, angustia y rabia, pero también a la salud física, ya que la alta carga de trabajo genera agotamiento y dolores de espalda, brazos y manos.

Por otro lado, la escasez de agua no sólo modifica el paisaje y las relaciones culturales y sociales, sino que también ha suprimido algunas economías locales y limitado el autoabastecimiento de alimentos por medio de la agricultura familiar campesina. Cabe destacar que las huertas son mucho más que abastecimiento alimentario, significan también una fuente de ingresos para los hogares y espacios de encuentro e intercambio de saberes. Esto es fundamental para las costumbres y culturas locales, así como también para la soberanía alimentaria de las comunidades. Además, las necesidades de agua de los animales que viven en los hogares no se consideran en las dotaciones de emergencia que entrega el Estado. Esto aumenta la inseguridad hídrica doméstica considerando que los animales son parte importante del núcleo familiar, por lo que los hogares deben racionar aún más el agua recibida, y cuando esto último no es posible o suficiente, la pérdida de los animales conlleva a un costo emocional muy alto. Por ello, consideramos que la dotación de agua recomendada, entre 50 y 100 litros, no alcanza para cubrir las necesidades básicas de los hogares. Es por esto último que sugerimos evaluar los requerimientos hídricos con pertinencia territorial, ya que las necesidades están condicionadas a la realidad de cada contexto.

Los efectos de la inseguridad hídrica también impactan a los niños, niñas y adolescentes que no cuentan con agua para actividades de entretenimiento y ocio, áreas verdes y el desarrollo de sus clases escolares de manera habitual. Esto último, debido a que: el déficit de agua genera incomodidad en el uso de baños, dado que no se encuentran higienizados; el desarrollo de actividad física resulta complejo, al no contar con agua para asearse e hidratarse; no es posible hacer almuerzo para el estudiantado y como alternativa se les entrega una colación de emergencia, debiendo suspenderse las clases en el peor de los casos. De esta manera vemos que en contextos de inseguridad hídrica puede verse vulnerado el derecho a la educación, así como también otros derechos humanos, como el derecho al trabajo, a la alimentación y a la salud, pues el agua es esencial para sostener la vida.

Lo anterior muestra la importancia de analizar la seguridad hídrica desde múltiples dimensiones que en ocasiones son invisibilizadas, como la salud física y mental, el bienestar económico, la autonomía para la soberanía alimentaria, las labores domésticas y comunitarias, entre otras. Por tanto, los proyectos, políticas públicas e investigaciones deben realizarse abordando la naturaleza interconectada de estas dimensiones. La forma en que abordemos los temas vinculados al género, trabajo doméstico y de cuidados, tiene importantes implicancias en materia de equidad de género y acceso justo a los recursos hídricos. Si no incorporamos el enfoque

de género de manera transversal en nuestra sociedad, seguiremos vinculando a las mujeres con sus roles tradicionales, perpetuando las brechas de género y truncando la posibilidad de integrar otras miradas para tomar decisiones y abordar la gestión del agua de manera más integrada. De esta manera, se avanzará en materia de equidad, justicia y acceso, no sólo para cubrir las necesidades actuales, sino que también con miras de dejar algo para las generaciones que vienen.

Cabe destacar que los hallazgos abren otros temas que consideramos importantes de atender, entre estos se encuentra la migración climática, ya que los relatos dan cuenta de los desplazamientos que realizan algunas personas desde el campo a la ciudad, de manera temporal o permanente, para abastecerse de agua. Esto último, podría agudizarse dado el escenario creciente de escasez hídrica que atraviesa el país. Por otro lado, los temas de género no involucran sólo a las mujeres. Debido a esto, queda pendiente conocer de qué manera se ven afectados y qué roles cumplen los hombres bajo condiciones de inseguridad hídrica. Respecto a lo anterior, se pudo observar que en algunos relatos los roles de género tradicionales continúan situando a los varones como sostenedores del hogar. En este contexto, cuando sus empleos dependen directamente del uso del agua, como es el caso de quienes se dedican a la ganadería y la agricultura, se desencadenan malestares en la salud mental, asociados a no poder mantener la economía doméstica y otorgar a sus familias un elemento tan esencial como el agua. Adicionalmente, vemos que con frecuencia las oportunidades laborales se encuentran fuera de sus localidades e implican turnos prolongados, por lo que deben ausentarse de sus hogares. Esta situación refuerza los roles de género construidos socialmente, y repercute en las responsabilidades que toma cada integrante del hogar en la vida cotidiana.

Por último, bajo el escenario de escasez hídrica profundizado por el quehacer extractivista, Guardianas del Agua nos invita a repensar nuestro vínculo con la naturaleza desde una ética del cuidado, cuestión que nos compete e involucra a todas las personas que habitamos la Tierra. Reconocer y valorar el trabajo que realizan las mujeres a distintas escalas, como en el hogar y en la gestión comunitaria, es imprescindible para disminuir las brechas de género, y de esta manera, reivindicar los trabajos domésticos y de cuidados históricamente vistos como labores de segunda categoría. Además, esto responde también a reconocer y aprender de sus experiencias y saberes vinculados a la protección de la naturaleza y de los seres vivos, pues resulta fundamental para sostener la vida y nos invita a comprender la necesidad de establecer relaciones éticas entre los seres humanos, el agua y otros elementos de la naturaleza. Adicionalmente es fundamental no perder de vista cuidar a quien te cuida, la labor de las mujeres que lideran organizaciones sociales en contextos de escasez hídrica es ardua, y en ocasiones reciben amenazas u hostigamientos.

Por todo esto, en la tarea de acompañar y defender los procesos que encausan las mujeres, nadie puede quedar atrás. Hoy las Guardianas del Agua nos guían hacia un futuro posible, dejando de lado las lógicas extractivistas que han provocado la degradación de los ecosistemas y el sufrimiento de las comunidades. Después de todo, los tiempos son propicios para transitar hacia un nuevo comienzo, ya que tenemos la oportunidad de realizar parte de las transformaciones que se requieren a través de una nueva Constitución. Creemos que en esta búsqueda colectiva de soluciones por una vida digna, la voz y experiencia de las mujeres son claves para construir un futuro solidario, ecológico y sin desigualdades de género, ni en la gestión del agua, ni en otros ámbitos de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] S. Salinas, «Mujeres, género y gestión del agua en los tiempos del “vivir bien”», p. 4, 2017.
- [2] F. Sultana, «Fluid lives: subjectivities, gender and water in rural Bangladesh», *Gender, Place & Culture*, vol. 16, n.o 4, Art. n.o 4, ago. 2009, doi: 10.1080/09663690903003942.
- [3] OMS, «Progresos en Materia de agua potable, saneamiento e higiene», 2017. Consultado: 29 de noviembre de 2020. [En línea]. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/260291/9789243512891-spa.pdf;jsessionid=oEB7DAC9B469128E3D914899F6D941DA?sequence=1>
- [4] Fundación Amulén, «Educar sin agua. Una realidad invisible.», 2021. https://www.fundacionamulen.cl/wp-content/uploads/2021/12/Educar-Sin-Agua_compressed.pdf (accedido 11 de enero de 2022).
- [5] DGA, «Decretos declaración zona de escasez vigentes. Ministerio de Obras Públicas - Dirección General de Aguas», 2021. <https://dga.mop.gob.cl/administracionrecursoshidricos/decretosZonasEscasez/Paginas/default.aspx> (accedido 11 de enero de 2022).
- [6] Dirección Meteorológica de Chile, «Reporte Anual de la Evaluación del Clima en Chile», 2021. <https://cambioclimatico.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2021/06/ReporteClimatico2020-edmay2021.pdf> (accedido 11 de enero de 2022).
- [7] CR2, «La sequía que no da tregua a la zona centro de Chile (Ladera Sur) | Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia - CR2», 2021. <https://www.cr2.cl/la-sequia-que-no-da-tregua-a-la-zona-centro-de-chile-ladera-sur/> (accedido 11 de enero de 2022).
- [8] M. Svampa y E. Viale, *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*, 1.a ed. Katz Editores, 2014. doi: 10.2307/j.ctvm7bcs8.
- [9] P. Bolados García y A. Sánchez Cuevas, «Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile», *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, vol. 16, n.o 2, Art. n.o 2, jul. 2017, doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Isue2-fulltext-977.
- [10] R. Sulley, «Re-Conceptualising Gender and Urban Water Inequality Applying a Critical Feminist Approach to Water Inequality in Dhaka». DPU WORKING PAPER NO. 195, 2018.
- [11] L. Bravo y M. C. Fragkou, «Escasez hídrica, género, y cultura mapuche. Un análisis desde la ecología política feminista», p. 15, 2019.
- [12] GWA y PNUD, «Guía de Recursos: Transversalización del enfoque de género en la gestión del agua». 2006.
- [13] P. Bolados, F. H. Olgún, C. C. Mahn, y A. S. Cuevas, «La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile)», *Revista Rupturas*, vol. 8, n.o 1, pp. 159-191, dic. 2017, doi: 10.22458/rr.v8i1.1977.
- [14] 2018 INDH, «Actualización informe misión de observación». 2018. [En línea]. Disponible en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/774/informe-2018.pdf?sequence=4>
- [15] Fundación Sol, «No es amor, es trabajo no pagado. Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual». 2020.
- [16] Y. Herrero, «Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital», *Investigaciones feministas*, n.o 2, pp. 215-238, 2011.
- [17] S. Federici, *El Patriarcado del Salario. Críticas feministas al Marxismo*. 2018.

- [18] Svampa, Conferencia LNF 2018: Ecofeminismos y feminismos populares, por Maristella Svampa - Canal Encuentro, (26 de noviembre de 2018). Consultado: 30 de noviembre de 2020. [En línea]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=TveVMH3Y4YI&t=52s&ab_channel=CanalEncuentro
- [19] UN Women, «Gender Equality Glossary», 2017. <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=36&mode=letter&hook=S&sortkey=&sortorder=> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [20] World Inequality Lab, «World Inequality Report 2022», 2022. <https://wir2022.wid.world/chapter-5/> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [21] Foro Económico Mundial, «Global Gender Gap Report 2021. Insight Report March 2021», 2021. https://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf (accedido 1 de febrero de 2022).
- [22] I. Becker, «Impactos de la escasez hídrica en las prácticas de uso de agua de las mujeres rurales de la comuna de Petorca.» 2021. [En línea]. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/183816>
- [23] UN Water, Informe Mundial de Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019: No dejar a nadie atrás. UN, 2019. doi: 10.18356/e96937a1-es.
- [24] K. J. Nishat y M. S. Rahman, «Disaster, Vulnerability, and Violence against women. Handbook of Research on Women's Issues and Rights in the Developing World», p. 235., 2017.
- [25] F. Fernández, «Extractivismo y patriarcado: la defensa de los territorios como defensa de la soberanía de los cuerpos», Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Santiago., 2019.
- [26] ONU, «Los derechos humanos y la crisis mundial del agua: contaminación del agua, escasez de agua y desastres relacionados con el agua - Informe del Relator Especial (A/HRC/46/28) - World», ReliefWeb, 2021. <https://reliefweb.int/report/world/los-derechos-humanos-y-la-crisis-mundial-del-agua-contaminaci-n-del-agua-escasez-de> (accedido 11 de enero de 2022).
- [27] ONU Mujeres y PNUD, «Gender Equality in the wake of COVID-19.», 2020. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Gender-equality-in-the-wake-of-COVID-19-Poverty-pullout-es.pdf> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [28] C. Sm et al., «"I know how stressful it is to lack water!" Exploring the lived experiences of household water insecurity among pregnant and postpartum women in western Kenya», *Global public health*, vol. 14, n.o 5, may 2019, doi: 10.1080/17441692.2018.1521861.
- [29] J. Stoler et al., «Household water insecurity will complicate the ongoing COVID-19 response: Evidence from 29 sites in 23 low- and middle-income countries», *International Journal of Hygiene and Environmental Health*, vol. 234, p. 113715, may 2021, doi: 10.1016/j.ijheh.2021.113715.
- [30] C. Moser, *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. London: Routledge, 1993. doi: 10.4324/9780203411940.
- [31] D. Rocheleau, B. Thomas-Slayter, y E. Wangari, *La ecología política feminista. Género y ambiente: Una perspectiva de la ecología política feminista*. 1996.
- [32] M. Viveros, «La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación», *Debate Feminista*, vol. 52, pp. 1-17, oct. 2016, doi: 10.1016/j.df.2016.09.005.
- [33] INDH, «Violencia hacia las mujeres rurales e indígenas rurales: invisibles y marginadas», 2018. [En línea]. Disponible en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1173/Cap1.pdf?sequence=14>
- [34] Fundación Heinrich Böll, «El impacto socio-ambiental de la industria de paltas en la provincia de Petorca. Atlas del Agronegocio.», Oficina Regional Cono Sur del Fundación Heinrich Böll, 22 de agosto de 2019. <https://cl.boell.org/es/2018/07/26/el-impacto-socio-ambiental-de-la-industria-de-paltas-en-la-provincia-de-petorca> (accedido 22 de agosto de 2019).
- [35] E. Gudynas, «Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo», p. 32, 2011.

- [36] A. Ulloa, «Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos», *Nómadas*, n.o 45, pp. 123-139, 2016, doi: 10.30578/nomadas.n45a8.
- [37] M. Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, 1.a ed., vol. 2. Bielefeld, Germany: transcript Verlag / Bielefeld University Press, 2018. doi: 10.14361/9783839445266.
- [38] Aguilar, «La igualdad de género ante el cambio climático: ¿qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe?», p. 53, 2021.
- [39] IPCC, «El cambio climático es generalizado, rápido y se está intensificando», 2021. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2021/08/IPCC_WGI-AR6-Press-Release-Final_es.pdf (accedido 11 de enero de 2022).
- [40] NOAA, «Global Climate Report - July 2021 | National Centers for Environmental Information (NCEI)», 2021. <https://www.ncdc.noaa.gov/sotc/global/202107> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [41] DW, «Italia registra 48,8 grados, récord de calor en Europa | DW | 11.08.2021», DW.COM, 2021. <https://www.dw.com/es/italia-registra-488-grados-r%C3%A9cord-de-calor-en-europa/a-58834276> (accedido 11 de enero de 2022).
- [42] WWF, «Devastadores incendios forestales en Australia | Historias | Descubre WWF», 2020. <https://www.worldwildlife.org/descubre-wwf/historias/devastadores-incendios-forestales-en-australia> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [43] Foro Económico Mundial, «Global Risks Report 2022», 2022. https://www3.weforum.org/docs/WEF_The_Global_Risks_Report_2022.pdf (accedido 1 de febrero de 2022).
- [44] WWAP, *Informe Mundial de Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019: No dejar a nadie atrás*. UN, 2019. doi: 10.18356/e96937a1-es.
- [45] CR2, «Gobernanza Climática de los Elementos.Hacia una gobernanza climática del agua, el aire, el fuego y la tierra en Chile, integrada, anticipatoria, socioecosistémica y fundada en evidencia.», 2021. https://www.cr2.cl/wp-content/uploads/2021/08/Informe_a_las_Naciones_Gobernanza_de_los_Elementos.pdf (accedido 11 de enero de 2022).
- [46] UNESCO y ONU Agua, «Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2020: agua y cambio climático - UNESCO Biblioteca Digital», 2020. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373611.locale=es> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [47] P. Figueiredo y P. E. Perkins, «Women and water management in times of climate change: participatory and inclusive processes», *Journal of Cleaner Production*, vol. 60, pp. 188-194, dic. 2013, doi: 10.1016/j.jclepro.2012.02.025.
- [48] M. Tanyag y J. True, «Gender responsive alternatives to climate change», p. 28, 2019.
- [49] S. Dickin, L. Segnestam, y M. Sou Dakouré, «Women's vulnerability to climate-related risks to household water security in Centre-East, Burkina Faso», *Climate and Development*, vol. 13, n.o 5, pp. 443-453, may 2021, doi: 10.1080/17565529.2020.1790335.
- [50] ONU Mujeres, «Vulnerabilidad de las Mujeres Indígenas del norte de Chile frente al Cambio Climático», 2018. <https://www.cr2.cl/wp-content/uploads/2021/01/ONU-Mujeres-Vulnerabilidad-mujeres-indigenas-norte-Chile-CC.pdf> (accedido 11 de enero de 2022).
- [51] WRI, «Ranking the World's Most Water-Stressed Countries in 2040 | World Resources Institute», 2015. <https://www.wri.org/blog/2015/08/ranking-world-s-most-water-stressed-countries-2040> (accedido 18 de enero de 2019).
- [52] X. Vargas, F. Richetti, C. Jerez, y P. Mendoza, «Informe Proyecto ARClím: Hidrología.», 2020. https://arclim.mma.gob.cl/media/informes_consolidados/09_Hidrologia.pdf (accedido 1 de febrero de 2022).
- [53] Fundación Terram, «Erosión de Suelos y Crisis Hídrica: Las sombras del modelo agroexportador del Palto», 2018. https://www.terram.cl/descargar/naturaleza/agua/app_-_analisis_de_politicas_publicas

- cas/APP-70-Erosion-de-suelos-y-crisis-hidrica-las-sombras-del-modelo-agroexportador-de-palto.pdf (accedido 11 de enero de 2022).
- [54] Gudynas, Ed., *Mujeres Indígenas frente al Cambio Climático*. Lima, Perú: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, 2019.
- [55] M. González, «Incendios en Chile: causas, impactos y resiliencia», 2020. <https://www.cr2.cl/wp-content/uploads/2020/01/Informe-CR2-IncendiosforestalesenChile.pdf> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [56] CONAF, «Análisis de la Afectación y Severidad de los Incendios Forestales ocurridos en enero y febrero de 2017 sobre los usos de suelo y los ecosistemas naturales presentes entre las regiones de Coquimbo y La Araucanía de Chile», 2017. https://www.conaf.cl/tormenta_de_fuego-2017/INFORME-AFECTACION-Y_SEVERIDAD-DE-INCENDIOS-FORESTALES-VERANO-2017-SOBRE-ECOSISTEMAS-VEGETACIONALES-CONAF.pdf (accedido 11 de enero de 2022).
- [57] Garreaud, «The Central Chile Mega Drought (2010–2018): A climate dynamics perspective - International Journal of Climatology - Wiley Online Library», 2020. <https://rmets.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/joc.6219> (accedido 11 de enero de 2022).
- [58] CR2, «Informe a la Nación La megasequía 2010-2015: Una lección para el futuro», 2015. <https://www.cr2.cl/wp-content/uploads/2015/11/informe-megasequia-cr21.pdf> (accedido 11 de enero de 2022).
- [59] Dirección Meteorológica de Chile, «Reporte Anual del Clima en Chile», 2019. <https://climatologia.meteochile.gob.cl/application/publicaciones/documentoPdf/reportEvolucionClima/reportEvolucionClima2019.pdf> (accedido 11 de enero de 2022).
- [60] CR2, «¿Qué ocurre en Chile, sequía o escasez hídrica? | Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia - CR2», 2020. <https://www.cr2.cl/que-ocurre-en-chile-sequia-o-escasez-hidrica/> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [61] A. F. Van Loon y H. a. J. Van Lanen, «Making the distinction between water scarcity and drought using an observation-modeling framework», *Water Resources Research*, vol. 49, n.o 3, pp. 1483-1502, 2013, doi: 10.1002/wrcr.20147.
- [62] E. Swyngedouw, «Economía política y ecología política del ciclo hidro-social». 2017. [En línea]. Disponible en: <https://sandbox.zenodo.org/record/167122#.X8Rvi81KhEZ>
- [63] C. J. Bauer, «Actas de la VII Jornada de Derecho Ambiental», 2014. <https://cjbauer.faculty.arizona.edu/sites/cjbauer.faculty.arizona.edu/files/Bauer%20Jornadas%20Oct%202014.pdf> (accedido 11 de enero de 2022).
- [64] C. J. Bauer, *Canto de Sirenas. El derecho de aguas chileno como modelo para reformas internacionales*. 2015.
- [65] M. Prieto, «La Ecología (a) Política del Modelo de Aguas Chileno». 2015. [En línea]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/274075161_La_Ecologia_aPolitica_del_Modelo_de_Aguas_Chileno
- [66] Constitución Política de la República de Chile, «Constitución Política de la República de Chile», www.bcn.cl/leychile. <https://www.bcn.cl/leychile> (accedido 30 de noviembre de 2020).
- [67] DFL 1122, DFL 1122 - Fija texto del Código de aguas. 1981. Accedido: 1 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile>
- [68] F. D. Rodríguez, «Observaciones al proyecto de ley de conservación de glaciares.», p. 19, 2014.
- [69] P. Aranda, «Vista de Los derechos de aprovechamiento de aguas en Chile y su marco regulatorio», 2013. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RDEP/article/view/35646/37320> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [70] A. Vergara, «Sistema y Autonomía del Derecho de Aguas. Actas de derecho de aguas (1)», ene. 2011.
- [71] A. Vergara, «(1998): Derecho de Aguas Tomo I y II (Santiago, 1998)», ene. 1998, Accedido: 24 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/5511191/_1998_Derecho_de_Aguas_Tomo_I_y_II_Santiago_1998_

- [72] Vásquez, «Tratamiento de las Aguas en Chile 1857 - 1951», 1988. <https://snia.mop.gob.cl/repositorio-dga/bitstream/handle/20.500.13000/2430/LEG782.pdf?sequence=1> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [73] J. B. Sánchez, G. del C. N. Ramírez, y R. H. Carrasco, «La política de agua de Chile: una radiografía histórica, legal y administrativa a la gestión del agua en manos del mercado neoliberal», *Agua y territorio = Water and Landscape*, n.o 13, pp. 43-54, 2019.
- [74] Ley 9909., *Ley 9909*. Decreto 2310 Fija los textos definitivos del código de aguas. 1951. Accedido: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile>
- [75] C. J. Bauer, «Contra la corriente», *LOM Chile*, 2002. <https://lom.cl/products/contra-la-corriente> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [76] C. J. Bauer, «Slippery property rights: Multiple water uses and the neoliberal model in Chile, 1981-1995», *Natural Resources Journal*, 1998. https://cjbauer.faculty.arizona.edu/sites/cjbauer.faculty.arizona.edu/files/Bauer%20NRJ%201998_o.pdf (accedido 2 de febrero de 2022).
- [77] J. Budds, «Gobernanza del agua y desarrollo bajo el mercado: las relaciones sociales de control del agua en el marco del Código de Aguas de Chile», *Investigaciones Geográficas*, n.o 59, Art. n.o 59, jun. 2020, doi: 10.5354/0719-5370.2020.57717.
- [78] A. Arriagada, C. Quiroz, N. Valenzuela, y B. Rivera, «Manual intermedio para dirigentes de Organizaciones de Usuarios de Aguas», 2018. <http://bibliotecadigital.ciren.cl/bitstream/handle/123456789/26931/CNR-0470.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (accedido 11 de enero de 2022).
- [79] R. M. Guerrero-Valdebenito, F. Fonseca-Prieto, J. Garrido-Castillo, y M. García-Ojeda, «El código de aguas del modelo neoliberal y conflictos sociales por agua en Chile: Relaciones, cambios y desafíos», *Agua y Territorio / Water and Landscape*, n.o 11, Art. n.o 11, abr. 2018, doi: 10.17561/at.11.3956.
- [80] M. Zwarteven, «The politics of gender in water and the gender of water politics», *The Politics of Water. A Survey*, ene. 2010.
- [81] M. Salinas, «El rol de la mujer en la gestión del agua en Chile. Memoria para optar al título profesional de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables. Facultad de Agronomía, Universidad de Chile. (En desarrollo).», 2022.
- [82] J. D. Lau, D. Kleiber, S. Lawless, y P. J. Cohen, «Gender equality in climate policy and practice hindered by assumptions», *Nat. Clim. Chang.*, vol. 11, n.o 3, pp. 186-192, mar. 2021, doi: 10.1038/s41558-021-00999-7.
- [83] E. C. Montaña, H. P. Diaz, y M. Hurlbert, «Development, local livelihoods, and vulnerabilities to global environmental change in the South American Dry Andes», dic. 2015, doi: 10.1007/s10113-015-0888-9.
- [84] Banco Mundial, «Estudio para el mejoramiento del marco institucional para la gestión del agua», 2013. <https://research.csiro.au/gestion-copiapo/wp-content/uploads/sites/216/2018/01/010-Estudio-para-el-Mejoramiento-del-Marco-Institucional-para-la-Gestion-del-Agua-DGA-BM-2013.pdf> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [85] E. Costa, «Diagnóstico para un cambio: los dilemas de la regulación de las aguas en Chile», *Rev. chil. derecho*, vol. 43, n.o 1, pp. 335-354, abr. 2016, doi: 10.4067/S0718-34372016000100014.
- [86] Boletín 7543-12 - Reforma el Código de Aguas. 2022. Accedido: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: https://www.senado.cl/appsenado/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=7543-12
- [87] DGA, «Ministerio de Obras Públicas - Dirección General de Aguas», 2022. <https://dga.mop.gob.cl/noticias/Paginas/DetalledeNoticias.aspx?item=820> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [88] T. Celume y P. Poo, *Repensando la regulación de las aguas: crisis socioambiental y proceso constituyente Actas de las III Jornadas del régimen jurídico de las aguas*. Capítulo 1: Crisis climática y ecológica, nueva constitución y derecho humano al agua. 2021. Accedido: 1 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.derediciones.com/products/repensando-la-regulacion-de-las-aguas-crisis-socioambiental-y-proceso-constituyente-actas-de-las-iii-jornadas-del-regimen-juridico-de-las-aguas>

- [89] MOP, «Análisis de Mercados de Derechos de Aprovechamiento de Aguas en Chile», p. 90, 2018.
- [90] J. Rojas y R. Barra, «Seguridad hídrica. Derechos de agua, escasez, impactos y percepciones ciudadanas en tiempos de cambio climático - RIL Editores», 2020. <https://rileditores.com/tienda/seguridad-hidrica-derechos-de-agua-escasez-impactos-y-percepciones-ciudadanas-en-tiempos-de-cambio-climatico/> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [91] Banco Mundial, «Diagnóstico gestión de recursos hídricos en Chile», 2011. https://dga.mop.gob.cl/eventos/Diagnostico%20gestion%20de%20recursos%20hidricos%20en%20Chile_Banco%20Mundial.pdf (accedido 1 de febrero de 2022).
- [92] LAT, «Organizaciones de usuarios: condiciones actuales y desafíos», 2021. https://www.lat.uchile.cl/_files/ugd/70efef_6f7doc77ed6342f882f5add4b341c7d7.pdf (accedido 1 de febrero de 2022).
- [93] C. Rojas, «La distribución de aguas por las Juntas de Vigilancia», *Revista de Derecho Administrativo Económico*, n.o 11, Art. n.o 11, 2003, doi: 10.7764/redae.11.6.
- [94] L. E. Delgado, M. Torres-Gómez, A. Tironi-Silva, y V. H. Marín, «Estrategia de adaptación local al cambio climático para el acceso equitativo al agua en zonas rurales de Chile», *Am. Lat. Hoy. Rev. Cienc. Soc.*, vol. 69, pp. 113-137, abr. 2015, doi: 10.14201/alh201569113137.
- [95] C. J. Bauer, «Results of Chilean water markets: Empirical research since 1990: Results of Chilean water markets», *Water Resources Research*, vol. 40, n.o 9, Art. n.o 9, sep. 2004, doi: 10.1029/2003WR002838.
- [96] Ministerio del Interior, «Política Nacional para los Recursos Hídricos 2015», 2015. https://www.interior.gob.cl/media/2015/04/recursos_hidricos.pdf (accedido 1 de febrero de 2022).
- [97] BCN, «Mercado del agua en Chile e inscripción y transacciones de los derechos de aprovechamiento de aguas». 2018. Accedido: 30 de noviembre de 2020. [En línea]. Disponible en: <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=130134&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>
- [98] Decreto 1220, Decreto 1220 Aprueba reglamento del catastro público de aguas. 1998. Accedido: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile>
- [99] C. Boettiger, «Caudal ecológico o mínimo: regulación, críticas y desafíos», p. 12, 2013.
- [100] T. Celume, «Agua, Medio Ambiente y Nueva Constitución Consideraciones Constitucionales del Agua», p. 15, 2021.
- [101] S. Luengo, «Cambio climático: la necesaria reconfiguración de las limitaciones al ejercicio de los derechos de aprovechamiento de aguas en Chile - Climate change: the necessary reconfiguration of the limitations to the exercise of water rights in Chile», *Social Science Research Network*, Rochester, NY, SSRN Scholarly Paper ID 3955165, abr. 2019. Accedido: 1 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://papers.ssrn.com/abstract=3955165>
- [102] T. Prieto, «La regulación de las aguas: nuevos desafíos del siglo XXI. Actas de las II Jornadas del régimen jurídico de las aguas. Capítulo V: El cobro de patente por no uso de las aguas aplicado a derechos de aprovechamiento de aguas en uso: ¿extraña paradoja?», *DER Ediciones*, 2019. <https://www.derediciones.com/products/la-regulacion-de-las-aguas-nuevos-desafios-del-siglo-xxi-actas-de-las-ii-jornadas-del-regimen-juridico-de-las-aguas> (accedido 24 de febrero de 2022).
- [103] DGA, «Resolución DGA N01.67», 2012. https://dga.mop.gob.cl/legislacionynormas/resoluciones/Resoluciones/1674_2012.pdf (accedido 2 de febrero de 2022).
- [104] DGA, «Primer decreto de escasez hídrica para la Región de Los Ríos», 2021. <https://dga.mop.gob.cl/noticias/Paginas/DetalladeNoticias.aspx?item=809> (accedido 1 de febrero de 2022).
- [105] I. Masotti, P. Aparicio-Rizzo, M. A. Yevenes, R. Garreaud, L. Belmar, y L. Farías, «The Influence of River Discharge on Nutrient Export and Phytoplankton Biomass Off the Central Chile Coast (33°-37°S): Seasonal Cycle and Interannual Variability», *Frontiers in Marine Science*, vol. 5, 2018, Accedido: 24 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.frontiersin.org/article/10.3389/fmars.2018.00423>

- [106] CR2, «¿Se pierde el agua que llega al mar? | Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia - CR2», 2019. <https://www.cr2.cl/se-pierde-el-agua-que-llega-al-mar/> (accedido 24 de febrero de 2022).
- [107] L. Mehta, «Whose scarcity? Whose property? The case of water in western India». 2007.
- [108] Fundación Amulén, «Pobres de agua. Radiografía del agua rural de Chile: Visualización de un problema Oculto». 2019.
- [109] DOH, «Historia de las APR», 2019. <http://www.doh.cl/APR/Materiales/Triptico%20Historia%20APR%202019act.pdf> (accedido 11 de enero de 2022).
- [110] DOH, «Informe final de evaluación infraestructura hidráulica de agua potable rural (APR)», 2015. https://www.dipres.gob.cl/597/articles-141243_informe_final.pdf (accedido 5 de diciembre de 2020).
- [111] T. Castañeda, «Determinantes del descenso de la mortalidad infantil en Chile: 1975-1982», 1985. <http://economia.uc.cl/docs/066casta.pdf> (accedido 2 de febrero de 2022).
- [112] Ley 20998, Ley 20998 Regula los Servicios Sanitarios Rurales. 2017. Accedido: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile>
- [113] INE, «Urbano/Rural: Contexto de los resultados Diseminación Censo 2017», 2018. http://www.censo2017.cl/servicio-de-mapas/descargas/mapas/Urbano-Rural-Contexto_de_Resultados.pdf (accedido 2 de febrero de 2022).
- [114] SISS, «Informe gestión del sector sanitario», 2020. https://www.siss.gob.cl/586/articles-19431_recurso_1.pdf (accedido 11 de enero de 2022).
- [115] M.-C. Fragkou, T. Monsalve-Tapia, V. Pereira-Roa, y M. Bolados-Arratia, «Abastecimiento de agua potable por camiones aljibe durante la megasequía. Un análisis hidrosocial de la provincia de Petorca, Chile», Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, vol. 48, n.o 145, Art. n.o 145, sep. 2022, Accedido: 24 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/EURE.48.145.04>
- [116] M. Morgan, «La escasez hídrica y su medida de mitigación en la cuenca del Río Petorca : una evaluación a partir de la experiencia de comités de agua potable rural», 2020. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176968> (accedido 12 de diciembre de 2020).
- [117] Jorrat y Sepúlveda, «Observatorio de Desigualdades - Universidad Diego Portales | "Sin agua, nada somos": identidades campesinas, sufrimiento ambiental y gestión comunitaria frente a la escasez hídrica», 2019. <https://observatoriodesigualdades.udp.cl/sin-agua-nada-somos-identidades-campesinas-sufrimiento-ambiental-y-gestion-comunitaria-frente-a-la-escasez-hidrica/>
- [118] ODEGI, «12% de las mujeres en Chile viven en zonas rurales ¿Cuáles son sus percepciones y expectativas?», 2021. <https://odegi.cl/12-de-las-mujeres-en-chile-viven-en-zonas-rurales-cuales-son-sus-percepciones-y-expectativas/> (accedido 2 de febrero de 2022).
- [119] PRODEMU, «Mujeres en la Agricultura Familiar Campesina en Chile», 2021. Accedido: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: https://www.prodemu.cl/wp-content/uploads/2021/estudios/Informe%20Final_Articulo_Revista_Del_Campo_AFC.pdf
- [120] DOH, «Informe de Sistematización. Resultados compromisos PMG Enfoque de género Programa de Agua Potable Rural», 2016. [En línea]. Disponible en: https://www.mop.cl/GIS/Documents/LIBRO_EXPERIENCIA_DEL_MOP_EN_ENFOQUE_DE_GENERO%20_2000-2010.pdf
- [121] R. Retamal, O. Melo, J. Arumí, y O. Parra, «Sustainable water governance in Chile: From a sectoral management system to an integrated one?», Chile: Environmental, political and social issues, p. (pp. 33-68), 2012.
- [122] ONU, «Los derechos al agua y la salud deben estar por encima de los intereses económicos en Chile», Noticias ONU, 20 de agosto de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/08/1479242> (accedido 2 de febrero de 2022).

- [123] Centro UC, «10 años de Derechos humanos al agua y al saneamiento», 2020. Consultado: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <http://derechogestionaguas.uc.cl/es/documentos/new/199-hh-18ddhhagua/file>
- [124] Naciones Unidas, «Resolución aprobada por la Asamblea General el 28 de julio de 2010. El derecho humano al agua y el saneamiento.», 2010. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/479/38/PDF/N0947938.pdf?OpenElement> (accedido 2 de febrero de 2022).
- [125] D. Rivera, M. Molinos, y G. Donoso, «Priorización del uso del agua para consumo humano», p. 17, 2020.
- [126] Naciones Unidas, «El derecho humano al agua potable y el saneamiento. Nota del Secretario General», 2015. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2015/10149.pdf> (accedido 2 de febrero de 2022).
- [127] Naciones Unidas, «El derecho humano al agua y al saneamiento. Nota para los medios», 2014. https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/pdf/human_right_to_water_and_sanitation_media_brief_spa.pdf (accedido 2 de febrero de 2022).
- [128] Corte Suprema, «Fallo Corte Suprema: Revoca Recurso Agua en Petorca», 2021. <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2021/03/CS-revoca-Recurso-agua-petorca.pdf> (accedido 2 de febrero de 2022).
- [129] Z. Adeel, «A renewed focus on water security within the 2030 agenda for sustainable development», *Sustainability Science*, vol. 12, oct. 2017, doi: 10.1007/s11625-017-0476-7.
- [130] W. Jepson et al., «Advancing human capabilities for water security: A relational approach», *Water Security*, vol. 1, pp. 46-52, jul. 2017, doi: 10.1016/j.wasec.2017.07.001.
- [131] L. Reyes, «Examining Relationships between Household Resources and Water Security in an Urban Philippine Community», *Journal of the Society for Social Work and Research*, vol. 5, n.o 4, pp. 489-512, dic. 2014, doi: 10.1086/678923.
- [132] Z. Adeel, «A Human Development Approach to Water Security», 2012. http://rem-main.rem.sfu.ca/papers/adeel/2012_-_Water_Security_-_Chapter_2.1_-_Adeel.pdf (accedido 2 de febrero de 2022).
- [133] E. Bisung y S. Dickin, «Water Security», en *International Encyclopedia of Human Geography (Second Edition)*, A. Kobayashi, Ed. Oxford: Elsevier, 2020, pp. 241-244. doi: 10.1016/B978-0-08-102295-5.10385-3.
- [134] A. Prüss-Ustün et al., «Burden of disease from inadequate water, sanitation and hygiene in low- and middle-income settings: a retrospective analysis of data from 145 countries», *Trop Med Int Health*, vol. 19, n.o 8, pp. 894-905, ago. 2014, doi: 10.1111/tmi.12329.
- [135] Y. Aihara, S. Shrestha, F. Kazama, y K. Nishida, «Validation of household water insecurity scale in urban Nepal», 2015, doi: 10.2166/WP.2015.116.
- [136] M. Achío, «Los comités de ética y la investigación en ciencias sociales», p. 12, 2003.
- [137] S. S. Matus, M. Gil, E. Blanco, A. Llavona, y L. Naranjo, «Desafíos hídricos en Chile y recomendaciones para el cumplimiento del ODS 6 en América Latina y el Caribe», p. 80.
- [138] INDAP, «Manual de Pequeñas Obras de Riego», 2010. https://www.indap.gob.cl/sites/default/files/2022-02/manual_pequenas_obras_de_riego.pdf (accedido 24 de febrero de 2022).
- [139] M. C. Fragkou, T. M. Tapia, M. C. Alonso, y J. C. López, «Injusticias hídricas asociadas al agua desalinizada para consumo humano en la ciudad de Antofagasta», p. 13, 2021.
- [140] R. Garreaud, «Análisis (CR)2 | Con el estanque (casi) vacío y cuesta arriba | Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia - CR2» 2021. <https://www.cr2.cl/analisis-cr2-con-el-estanque-casi-vacio-y-cuesta-arriba/> (accedido 1 de marzo de 2022).
- [141] GWP, Ed., *Towards water security: a framework for action*. Stockholm: GWP, 2000.
- [142] P. Pastén, J. Gironás, y G. Bonilla, «Ciudad y territorio: protección del agua. documento para política pública», 2022. Consultado: 2 de febrero de 2022. [En línea]. Disponible en: <https://www.cedeus.cl/wp-content/uploads/2022/01/DPP-No27-Ciudad-y-territorio-1.pdf>

“El tema de andar con los tarros en la espalda es muy cruel, porque uno tiene que ir a buscar el agua donde la deja el camión”, dice Jaqueline de la comuna de Monte Patria en la Región de Coquimbo, testimonio que refleja la realidad de miles de familias en Chile que se han visto afectadas por la inseguridad hídrica, en un escenario de sequía y sobreexplotación de las fuentes de agua. En este contexto, ¿qué pasa en las comunidades y familias cuando el agua no es suficiente para cubrir las necesidades más básicas? ¿Quiénes y cómo se hacen cargo de enfrentar estos problemas?



El libro *Guardianas del Agua* nace para explorar esta realidad cada vez más crítica en Chile, recogiendo los testimonios de 31 mujeres que viven en sectores afectados por la escasez hídrica, entre las regiones de Coquimbo y el Maule. Si bien sus realidades son diversas, presentan un denominador común: son ellas quienes sufren de forma más aguda los impactos negativos, quienes buscan soluciones y quienes encarnan la lucha desde los territorios por el acceso al agua. Estos testimonios nos invitan a reivindicar los trabajos domésticos y de cuidados, así como a desafiar los roles de género tradicionales en la gestión del agua, reconociendo las experiencias, conocimientos y resiliencia con que las mujeres sostienen sus vidas y la de quienes las rodean.

